



Cataclismo

«En un parpadeo todo lo que creíste perdido puede volver a ti.»

ARYAM SHIELDS

Cataclismo

«En un parpadeo todo lo que creíste perdido puede volver a ti.»

ARYAM SHIELDS

©Aryam Shields
Cataclismo
Registro de la obra
Oficina de registro de autor. Ministerio de Justicia,
Colombia.
ISBN:
Editado por: Isaura Tapia.
Diseño de portada: Isa Quintín.
Primera Edición: Julio 2019.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio sin permiso previo de la titular del copyright. La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

El deber es la muerte del amor

Aemon Targaryen.

Juego de Tronos

Dedicado a todo aquel que lucha por sus sueños.

CONTENIDO

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1.

CAPÍTULO 2.

CAPÍTULO 3.

CAPÍTULO 4.

CAPÍTULO 5.

CAPÍTULO 6.

CAPÍTULO 7.

CAPÍTULO 8.

CAPÍTULO 9.

CAPÍTULO 10.

CAPÍTULO 11.

CAPÍTULO 12.

CAPÍTULO 13.

CAPÍTULO 14.

CAPÍTULO 15.

CAPÍTULO 16.

CAPÍTULO 17.

CAPÍTULO 18.

CAPÍTULO 19.

CAPÍTULO 20.

CAPÍTULO 21.

CAPÍTULO 22.

CAPÍTULO 23.

CAPÍTULO 24.

CAPÍTULO 25.

CAPÍTULO 26.

CAPÍTULO 27.

CAPÍTULO 28.

CAPÍTULO 29.

[CAPÍTULO 30.](#)

[CAPÍTULO 31.](#)

[CAPÍTULO 32.](#)

[EPÍLOGO](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

[OTRAS NOVELAS DEL AUTOR](#)

PRÓLOGO

Charlie

—¿Estás segura que es esto lo que quieres hacer? — preguntó Nate, por décimo segunda vez, antes de firmar. Tragué el nudo que estaba en mi garganta y respiré profundamente, intentando que la máscara que había puesto desde que él había llegado al juzgado no se rompiera.

—No lo hagas más difícil, solo firma. —mi voz se escuchó fría, incluso para mí misma.

—No es cuestión de hacerlo más fácil o más difícil Charlie, es cuestión de sentimientos... Nena. —soltó el lapicero y sus ojos me imploraban que no lo hiciera, cerré los míos manteniendo la fuerza —¿Qué hice mal? Al menos explícame qué hice mal y déjame arreglarlo. No tenemos que hacerlo.

—Lo nuestro era pasajero Nate, dijimos que cualquiera de los dos podía tomar la decisión de dejarlo cuando quisiéramos. Tengo sueños, metas que cumplir. Planes en los que tú no estabas y en los que no te puedo incluir. —Mi voz tembló pero me recompuse rápidamente, era mejor así, era preferible que me odiara así no insistiría más.

Quería que firmara y terminar con esto. Ya era doloroso estar aquí de pie aferrándome a mis sueños y no a lo que mi corazón deseaba.

—Charlie...

—¡Firma de una maldita vez! —musité frustrada.

Él dio un suspiro resignado, su mirada estaba tan llena de dolor, sabía que me amaba, yo lo amaba, pero nuestra boda había sido un error ético en Las Vegas cosas de chicos irresponsables, no estaba dispuesta abandonar por lo que tanto había luchado, a convertirme en mi madre, una mujer que renunció a sus sueños por ser la esposa del jefe de policía de un pueblo perdido en la nada, a tener terribles discusiones, a hacer que mis hijos sufrieran por el simple hecho que yo era infeliz.

No me quedaría en casa mientras mi esposo me mantenía, él lo sabía, se lo había dicho mientras le hablaba de mis sueños.

El amor se esfuma, las metas quedan, tus logros son la constancia de quien eres. Quizá estoy hablando como una arpía sin corazón, la realidad es que se

me está haciendo pedazos mientras trato de aparentar que esto no me duele, que no odio lo que estoy a punto de hacer.

Nate dio un suspiro frustrado, cerró sus ojos un segundo y plasmó su firma en el documento, siempre había dicho que su letra es estilizada y cursiva, elegante comparada con la mía que parece más la letra de un residente de primer año, tiró el lapicero a un lado y su mirada se encontró con la mía, tenía los ojos irritados, lágrimas pugnaban por salir pero no iba a hacerlo, lo conocía bien, era obstinado y duro, le dio una mirada furiosa a Ryan que ejercía como mi abogado él había preferido actuar en nombre propio.

—Está hecho—dijo Ryan, y suprimo el hecho que quiero sentarme y llorar, pienso que en dos horas debo tomar un vuelo con destino a Honolulu, pienso que a partir de hoy el canal CNN estará bloqueado en mi operador de cable, pienso en lo mucho que extrañaré al hombre lleno de metas a mi lado.

Él no me mira, yo intento mantener mi mirada al suelo levanto mi mano para estrechar la de él una última vez, sé que está observándola, pero no la toma, en vez de ello suelta un resoplido que me hace subir la mirada. Sostengo mi mano en el aire.

—Nate...— él no dice nada —No tiene que ser así —mi voz no suena como mi voz, mi mano tiembla y solo quiero que la arrope entre la suya una última vez, quiero sentir su calidez, pero él se lleva la mano al pelo, jalándolo como cuando algo le estresa.

—Fuiste tú quien lo decidió así, no quieras terminar esto como una reunión de negocios, eres libre Charlotte, libre para cumplir tus sueños, libre para seguir tu corazón... si es que tienes uno.

Lo veo caminar hacia la puerta y detenerse justo en el marco.

—Espero que cumplas todo lo que anhelas. —Salió del salón y el juez que estaba a cargo de nuestro divorcio dice que todo está listo. Ryan me acompaña fuera de la habitación. Nate está recostado en una columna del juzgado, lo veo secar sus mejillas con las mangas de su chaqueta y luego sus ojos se encuentran con los míos, niega con la cabeza y camina hacia la salida, su andar es desgarrado, su espalda tiembla y mis ojos dejan escapar las lágrimas que he estado reteniendo.

No quiero que me odie por obligarlo a abandonar sus metas, pero quiero cumplir las mías. Ryan me abraza mientras me derrumbo, él no voltea ni una sola vez, lo veo difuminarse gracias a mis lágrimas y cuando ya no puedo verlo más me dejo caer, agradezco que mi mejor amigo me sostenga, lloro porque me estoy muriendo por dentro, pero me repito a mí misma que un

matrimonio joven no funcionaría a distancia, que no sobreviviríamos, que terminaríamos haciéndonos más daño.

Ryan me deja llorar por unos minutos, luego me ayuda a levantarme y me lleva al auto, afuera llueve, mi equipaje ya está en su maletero, mientras él conduce me siento entumecida, miro por la ventana sin decir una palabra, nos despedimos en la entrada del aeropuerto, evitando decir adiós, camino por el aeropuerto evadiendo recuerdos y paso de largo hasta la sala de espera de la aerolínea.

Me siento como en una dimensión desconocida y no es hasta que estoy en el avión a punto de despegar que saco el celular de mi gabardina con el único fin de apagarlo, pero cuando lo desbloqueo la foto de pantalla hace que mi mundo tiemble, es una de los dos de nuestra primera mañana viviendo como marido y mujer, me voy a la galería dispuesta a borrarla, elimino todas las fotografías de nosotros dos pero no puedo eliminar esa, estamos recién levantados, con los cabellos revueltos y ojos adormilados, cambié el protector de pantalla por el logo de la Universidad de Honolulu, trabajaría con el profesor Kwon Cheung en conjunto con el Observatorio Vulcanológico, había luchado los últimos años por esto, dejar a Nathaniel era parte del sacrificio por ser quien quería ser.

Mientras el capitán hablaba dando las últimas sugerencias para el vuelo, me despedí de San Francisco, de mi vida y de él.

Sobre todo, de él.

CAPÍTULO 1.

Seis años después.

Charlie.

—Mami—abrí los ojos para ver a Kai vestida para ir a la escuela—ya tengo que ir a esperar el autobús—ella me sonrió mostrándome la ausencia de sus dos incisivos frontales, sonreí mis ojos se cerraron y tomó todo de mí volver a abrirlos cuando ella volvió a llamarme; estaba agotada, había estado trabajando hasta la madrugada las últimas dos semanas, monitoreando constantemente los sistemas de alerta del Cinturón de Fuego, las placas habían estado moviéndose, acumulando presión y haciendo que algunos volcanes presentaran actividad, no es que fuese algo nuevo, pero siempre había que ser cautelosos cuando esto se presentaba. Además, llevaba días preparando junto con mi jefe la intervención que tendríamos en el congreso sobre el impacto ambiental en estos últimos años, que se llevaría a cabo en el centro de convenciones el fin de semana.

La cama empezó a moverse y Kai se subió a mi lado peinando mi cabello con su manita retirando los mechones que cubrían mi rostro, intenté girarme, y mi cuerpo entero protestó.

—Puedes seguir durmiendo mami, solo quería verte, —levanté la cabeza y dejé un beso baboso en su mejilla, ella continuó masajeando mi cabello y su sutil caricia estaba haciendo que me quedara nuevamente dormida cuando escuché su vocecita —Te amo mami, pero tengo que irme o me dejará el autobús—obligué a mis párpados a permanecer abiertos mientras estiraba mi brazo y apretaba a mi amor chiquito por la cintura a mi lado, Lizzie mi compañera de apartamento la llevaría hasta el autobús, normalmente ese era mi trabajo excepto cuando registrábamos alguna actividad sísmica o teníamos que entregar informes. Entonces Lizzie, hermana menor de Ryan, quien vivía conmigo hacía tres años la llevaba antes de ir a la universidad.

—Te amo luna de mi vida. —dije recitando a *Khal Drogo*. Mi pequeña sonrió y luego se bajó de la cama, a lo lejos escuché cómo le decía a Lizzie que yo estaba de nuevo dormida.

Una vez escuché la puerta del departamento cerrarse intenté quedarme nuevamente dormida pero el sueño parecía haberse esfumado, así que me giré quedando boca arriba y tomé mi celular de la mesa de noche, buscando alguna notificación del señor Cheung, del centro de emergencias o del Observatorio Vulcanológico, el volcán Kilauea había estado expidiendo una pequeña nube de vapor debido al movimiento de la placa del pacífico, el protocolo de emergencias estaba operante a pesar de que el volcán estaba siempre activo. Debido a que no tenía ningún mensaje, navegué un poco en redes sociales, tenía una cuenta de Instagram con mi segundo nombre y apellido, ahí subía algunas fotos de Kai para mis padres que se habían separado después de veinte años de un infeliz matrimonio y Ryan.

Entré a Twitter y las noticias sobre la cumbre del fin de semana hacían parte de las tendencias, esperaba que por primera vez pudiéramos hacer algo valioso, pudiéramos abrir los ojos de los políticos del mundo y que se dieran cuenta que este es el único planeta que tenemos y que estaba en nosotros cuidarlo.

El calentamiento global nos afectaba a todos, pobres, ricos, negros o blancos, los del norte y los del sur. Si no hacíamos algo ya, pronto no tendríamos un mundo para vivir, dando un suspiro resignado apagué mi teléfono y en cambio decidí ver un poco de televisión, hice *zapping* unos cuantos minutos hasta llegar al canal que había prometido bloquear una vez.

CNN estaba transmitiendo una entrevista que le habían realizado al doctor Cheung hace un par de días, yo había estado tras bambalinas, apoyando a mi amigo y jefe en silencio.

No había sido fácil mi comienzo en Honolulu, menos cuando me enteré que Kai venía en camino, el doctor Cheung había perdido a su hija en un accidente automovilístico años atrás, y luego su hijo se había ido a vivir a Australia, decir que él y su esposa se convirtieron en una especie de padres para mí era quedarme corta, en todo el tiempo que he estado en Honolulu él se ha convertido en la persona que quiero llegar a ser profesionalmente hablando, es mi maestro, mi guía.

Una vez la entrevista terminó paso el canal buscando algo más que ver, pero lo único que llama mi atención es una repetición de la temporada dos de *Juego de Tronos* en HBO, me acurruco entre las mantas, la habitación está en

tinieblas y el aire acondicionado tiene la temperatura perfecta, me quedo dormida justo en el capítulo en el que *Khal Drogo* pierde la vida.

Cuando despierto es más de medio día y mi estómago gruñe porque no he comido más que un emparedado de la máquina expendedora del trabajo y un café negro de la misma máquina, ignoro a mi estómago y en cambio reviso mi celular una vez más, no tengo notificaciones, pero le envió un mensaje a Will preguntándole por los reportes del Cinturón de Fuego. Él responde con dos emoticones sonrientes, su propia manera de decirme que todo está bien. Me doy una ducha rápida notando que tengo menos de una hora para tener la comida de Kai lista y en la mesa. Cuando termino de desenredar el nudo que es mi cabello salgo directo hacia la cocina, me quedan treinta minutos antes de tener que salir a esperar el autobús. Lo único que puedo hacer en ese tiempo es macarrones con queso, afortunadamente mi hija los ama.

Inserté una cápsula de café colombiano en la cafetera y mientras se hace, el apartamento se llena de su aroma, amo el café, no sé vivir sin al menos un par de tazas al día, enciendo la estufa, coloco el agua a hervir y saco los macarrones, el queso mozzarella y la crema de leche. Una vez la cafetera termina el ciclo tomo mi café girándome hacia el ventanal, me encanta ver el cielo desde aquí, tan azul, majestuoso y en calma, siempre en calma. La ventaja de vivir en pisos altos es esa, la tranquilidad que te da estar lejos del suelo donde se filtran los sonidos de las calles, los turistas y lugareños. Hubiese deseado poder quedarme con el piso veinticinco que es el último piso de este edificio, pero Kai se enamoró de este departamento y tenía un clóset adicional en el cuarto principal que simplemente adoraba.

Volteo la mirada hacia la estufa y veo el agua hirviendo, agrego la pasta y sigo disfrutando de mi taza de café antes de abrir el tarro de galletas y robarme un par.

Veinte minutos después la salsa está lista y la pasta también, me coloco unas Converse viejas y tomo mi celular de la habitación antes de bajar al primer piso para esperar a Kai.

—Doctora Hunter—Tyler el conserje me saluda al verme, le devuelvo el saludo empujando la puerta de vidrio y sentándome sobre la banca fuera del edificio.

Reviso mi correo desde el celular contestando algunas cosas de trabajo, Will me manda un meme por WhatsApp de la Mona Lisa con el cabello revuelto gracias al último movimiento sísmico de la placa de Cocos, ahí estaba el buen Will sacándole el lado divertido a todo.

Nuevamente abro mis redes sociales, tengo una cuenta en Facebook, sin fotos, ni nada que lo haga parecer realmente mío, algunas veces hablo con mi madre por Messenger o con Ryan, la relación con mi padre es inexistente desde que dejó a mamá por una mujer veinte años más joven que él. En otras ocasiones simplemente lo busco a él, le ha ido bien estos últimos años, ha sido enviado a muchas partes del mundo para cubrir desastres naturales o eventos internacionales, es polifacético, práctico, audaz, siempre parece estar seguro de sí mismo y no ha cambiado mucho desde la última vez que nos vimos en el juzgado, sigue viéndose malditamente sexi. Con esos ojos azules que me hacían sumergirme en un mar de reposo y su cabello rubio rebelde. Aunque me dije a mí misma que no volvería a buscarlo, en más de una ocasión he *googleado* su nombre, solo para decirme que una vez fue mío y que ahora parte de mi felicidad también se la debo a él.

El bus se detiene justo en la parada de enfrente y veo a la *miss* de Kai ayudarla a bajar, guardo mi celular en el bolsillo trasero de mis *jeans* y me agacho para abrazar con fuerza a mi pequeña maravilla de la naturaleza.

—Mamiiiiii

—Luna de mi vida —le digo perdiéndome en ese sutil y delicioso aroma que solo ella posee.

No fue fácil decidir qué hacer cuando el periodo me faltó y la prueba de embarazo arrojó positivo, no podía llamar a Nathaniel, teníamos un acuerdo, tampoco quería volver, no quería arruinar su carrera más de lo que podría arruinar la mía, así que pensé en abortar, pero cuando estuve en la clínica recostada en la camilla me di cuenta que no podía hacerlo aun si ello me costaba todo por lo que tanto había luchado. No me arrepentía, Kailani era la luna de mi vida, era mi sol, mis estrellas y mi razón de vivir.

Nate.

—No entiendo por qué tienes que ir tú. — Alcé la mirada de la ropa que debía escoger para mirar a mi novia con un puchero sentada en la cama.

Conocí a Jess dos años atrás, cuando la vi lo primero que pensé es que nadie podría soportarla, es un poco mimada, un poco antipática, pero tenía un cuerpo de infarto y yo era un hombre soltero y con una vista perfecta.

No buscaba una relación, ella tampoco y lo que comenzó como un poco de sexo casual y sin compromiso fue dando paso a la complicidad, rápidamente

descubrí que debajo de la modelo de Victoria Secret mimada y antipática existía una mujer que me entendía, que comprendía lo que era apoyarse en el otro para lograr un fin, la complicidad dio paso a muchas cosas más y en un mes daría el *si acepto* por segunda vez.

No era que me llamara mucho la atención hacerlo, pero lo tenía todo con ella, compañía, buena conversación, sexo increíble y era la envidia de más de uno de mis compañeros.

—Nathaniel...

—Porque me han enviado bebé, simplemente por eso. —me decidí por el traje azul y luego fui hasta el clóset a buscar un par de trajes más.

—Vamos a casarnos en un mes, hay que terminar de organizar los detalles. —arqueé una ceja a mi prometida a la par que ella hacía un nuevo puchero mientras empacaba un par de trajes que extraje del clóset en la maleta, realmente que Mike se partiera una pierna y no pudiera ir a la cumbre ambiental de Honolulu era una bendición caída del cielo que no pensaba desaprovechar, prefería mil veces el trabajo antes que tener que elegir manteles en blanco hueso o blanco marfil que para mí son lo mismo, la verdad no le veo diferencia alguna.

—¡Nate! ¿Siquiera me estás escuchando?

—Sí nena, te estoy escuchando, no tendré vacaciones hasta después de la boda, ahora mismo soy un trabajador más del canal, Mike está en el hospital. — solo Mike intentaba hacer surf sin entrenador cuando no sabía si quiera montar una tabla.

—¿Qué no puede Julius reemplazarlo? — había un pequeño deje de molestia en su voz, pero nunca le daba a Jess más atención de la que necesitaba. Por eso era que funcionábamos.

—Vamos Jess, solo será una semana linda, luego puedo ayudarte a escoger el tono exacto de las rosas.

«Trágame tierra y escúpeme en cualquier parte del mundo»

—No lo digas como si fuese un sacrificio, tenemos que escoger las cosas juntos cariño, así nuestro matrimonio será largo y duradero. —quise resoplar, pero no lo hice, porque realmente no conocía ningún matrimonio largo y duradero, mis abuelos se habían divorciado, mis padres también lo habían hecho, incluso yo había estado casado por un par de meses y amaba a Charlotte Hunter como nunca he amado a una mujer, sin embargo, el amor no fue suficiente.

En cierta parte agradezco que ella hubiese tomado la decisión por los dos.

Lo último que supe de ella era que estaba trabajando en Isla Grande. No hubiésemos funcionado a la distancia y definitivamente no me veía como columnista del *Hawaii Reporter* amaba mi trabajo, amaba estar en el lugar de la noticia, transmitir en vivo y poner nerviosos a los políticos corruptos.

—¡Nathaniel!

—Sí, cariño...

—Prométeme que después que regreses de Hawái pondrás todo tu empeño en la boda. —se levantó de la cama caminando hacia mí y luego cruzó sus brazos alrededor de mi cuello. Dejé la ropa sobre la maleta y llevé mis manos a su pequeña cintura. Me gustaba muchísimo Jessica, habíamos estado juntos los últimos dos años y vivíamos juntos hacía ocho meses, nuestra boda sería en la casa de los Hamptons de sus padres en una ceremonia con más de 400 invitados.

No pude evitar recordar mi boda con Charlotte, estábamos tan ebrios que solamente recordaba haber llegado a la capilla, sé que mi boca estuvo mucho tiempo en la suya mientras Elvis nos declaraba marido y mujer.

—¿En qué piensas?

—En que me encantaría regalarte un par de orgasmos nena. Pero tengo que estar en el aeropuerto en media hora y el tráfico está un poco pesado a esta hora. —Acaricié la mejilla de mi novia y solté sus caderas luego de darle un beso —prometo ser más partícipe de todo lo relacionado con la boda. —ella sonrió y por un segundo me vi comparando su sonrisa con la de Charlie, quité esos pensamientos de mi cabeza, había pensado mucho en Charlotte el día de hoy, quizá porque hacía seis años ella me abandonó por cumplir sus sueños...

Me pregunto si realmente los cumplió.

CAPÍTULO 2.

Nate.

Jess insistió en llevarme al aeropuerto y una vez estuvimos ahí me retuvo durante quince minutos mientras parloteaba sobre el tipo de *champagne* que se ofrecería en el brindis, luego me besó como si me fuese de su lado por más de un mes, no me quejo de eso, tomó todo de mí sacar su mano de mis pantalones cuando se dio cuenta que sus besos habían causado una erección que según ella no podíamos desaprovechar.

Y no voy a negarlo, hubiese disfrutado mucho de las atenciones de mi novia si no supiera que podría perder el avión y mi jefe cortaría mi cabeza, aún estaba molesto por la manera en que acorralé al presidente Trump en la última entrevista que realicé y es que me hubiese encantado que nuestro apreciado presidente me contestara la pequeña pregunta que lo sacó de casillas y le hizo dejarme plantado como un pelmazo. Así que rechacé la oferta de sexo oral y me bajé del auto mientras pensaba en las piernas peludas de mi tío Donald. Hice *check-in* rápidamente y pasé a la sala vip de la aerolínea justo en el momento en que el vuelo era llamado.

Una vez sentado en el avión, revisé los apuntes de Mike, a quiénes entrevistaría y los datos de hospedaje y transporte. Serían tres días de trabajo intenso, lo que me daba solo dos días para ponerme al corriente con el tema en general.

Mientras volábamos traté de investigar todo acerca de este congreso y sus principales ponentes, leí algunos artículos sobre el doctor Cheung quien era el director de la sede en Honolulu del centro de emergencias meteorológicas de Hawái y la investigación que estaba haciendo junto a la Universidad de Honolulu, sobre el magnífico, pero inestable Cinturón de Fuego^[1], el solo leer sobre el tema trajo a mi memoria el rostro de mi exesposa, ella estaba realmente obsesionada por ese lugar en específico en la tierra, negué con la cabeza y me pregunté internamente si ella aún se encontraba en Hawái o si se había ido a Chile que era su segunda opción. No había vuelto a saber de ella desde esa vez en los juzgados, los primeros seis meses después de nuestra separación estuve constantemente revisando su perfil en Twitter y Facebook nunca subía fotos suyas, siempre eran paisajes, los volcanes, el cielo o

monitores y un día su perfil simplemente desapareció.

Ella no era una persona famosa así que Google me daba muy poca información suya.

Le había perdido el rastro.

Pedí un *whisky* con Coca Cola a la auxiliar de vuelo y seguí investigando al doctor Cheung que era el encargado central de la exposición que se daría en marco a este congreso. Cuando creí que había leído suficiente para no parecer un idiota y había escrito las preguntas que le haría en la rueda de prensa a los diferentes investigadores apagué el computador, presioné mi dedo índice y pulgar sobre el puente de mi nariz para así mermar un poco las palpitaciones en mi cabeza, me coloqué el antifaz y me recosté en la silla, necesitaba dormir un par de horas.

Para cuando el avión aterrizó eran casi las ocho de la mañana y Honolulu me recibió con una temperatura de veinticuatro grados, un cambio brusco para los siete que estaban haciendo en Nueva York, como llevaba equipaje ligero mi desembarque fue rápido, pero me urgía cambiarme el suéter de cuello alto que me había colocado en Nueva York. Encendí mi celular para encontrar un mensaje de Jess en WhatsApp, dos fotografías de servilletas.

Definitivamente esta boda iba a volverme loco.

Entré al primer baño que localicé encontrando una camisa de lino celeste, decliné por el saco y guardé todo en la pequeña maleta que había traído y luego humedecí mis manos y froté mi rostro y cuello disipando un poco el calor. Tomé el maletín donde traía mi *laptop* y la maleta y decidí desayunar algo en el aeropuerto, faltaban un par de horas para poder ocupar mi habitación en el hotel y sabía que una vez me pusiera en modo trabajo, solo me detendría para respirar.

Entré al Starbucks y pedí un expreso grande con un *panini* de huevo y tocineta, eso tendría que bastar hasta que pudiese volver a comer, me senté en una de las mesas desocupadas y observé todo el lugar, en una de las mesas cercanas frente a mí estaba una niña de unos cinco o seis años me saludó con la mano y una sonrisa en su carita de porcelana, no era muy dado a los niños y agradecía que Jess tampoco estuviera muy interesada por ser madre, un niño necesita atención y tiempo y con mi carrera el poco tiempo que tenía libre lo dedicaba a investigar para mis próximas entrevistas y a Jess, sin embargo esa niña me hizo sonreír y devolverle el saludo, tenía una diadema de brillantes y un vestido rosa, mecía sus pies enfundados en unas Converse también rosas

hacia adelante y hacia atrás mientras sorbía un *frappuccino* unicornio, pensé en la bomba de azúcar que estaba absorbiendo y elevé una plegaria para el pobre padre que no veía por ningún lado, pero que en minutos estaría corriendo de un lado a otro, comí mi *panini* y saqué mi computador dispuesto a revisar algunos correos, pero mi mirada volvió a la niña frente a mí, sus ojos eran exactamente iguales a los de mi madre, azules como el color del cielo, mucho más claros que los míos, eran amplios enmarcados en unas pestañas tupidas. Era una preciosura. Una chica se acercó a ella, se veía bastante joven para ser su madre, pero la niña reaccionó abrazándola, ella la hizo levantar de la mesa después de limpiar su boca con una servilleta, antes de irse la niña volteó para despedirse, no sabía por qué, pero había algo raro en esa niña. Me vi diciéndole adiós con la mano y la observé hasta que se perdieron entre la multitud. Entonces me concentré en el trabajo, tenía dos correos de mi jefe y uno de Jess pidiéndome que revisara por última vez la maldita lista de invitados.

Charlie.

La oficina era un caos, gracias a la actividad presentada por el volcán Kilauea, Mauna Loa empezó a emitir cenizas por la mañana alertando a cada uno de los miembros del equipo del doctor Cheung, tener dos volcanes activos, emitiendo cenizas y vapor en el marco de un congreso ambiental era peligroso y crítico si alguno de los dos hacía erupción a pesar de las distancias entre Isla Grande y Oahu no me preocupaba tanto el Mauna como el Kilauea, el año pasado la isla se vio afectada por la erupción, muchas personas tuvieron que salir desalojadas de sus casas y otras resultaron lastimadas por los gases y las bolas de magma que fueron expulsadas, todo eso sin contar los daños ecológicos.

—Charlotte—la voz del doctor Cheung me hizo volver al presente —comúnicate con el doctor Edward Jagger en el Parque Nacional de Volcanes, dile que nos envíe las estadísticas sísmicas de los dos volcanes, ten contacto permanente con él, trabaja con Will, juntos mantengan vigilados los monitores y analicen los sismogramas en concordancia con la *MSK*^[2], West que entable conversaciones con Japón, Chile, México y Ecuador — se llevó las manos a los cabellos y luego apretó el puente de su nariz. — Milu llama a Carter

Brown en San Francisco, necesitamos los reportes de los últimos tres días de la falla de San Andrés y la falla de Nueva Madrid.

—¡Sí, señor! — dijimos al unísono. Cada uno empezó a hacer lo que nos habían ordenado, había que estar preparados para afrontar cualquier situación, pero esperaba con todo mi corazón que nada malo sucediera.

Al doctor Jagger le tomó una hora enviarme la información que necesitaba, quedamos en mantenernos en contacto pero hasta ahora la actividad volcánica se encontraba en la misma intensidad que hacía horas atrás, algo que nos tranquilizaba, pero igual no podíamos bajar la guardia, durante las siguientes horas me dediqué junto con Will, West y Jason a revisar los sismógrafos y tener comunicación constante con los demás centros de emergencia, se habían registrado pequeños sismos catalogados entre tres y cinco, solo Chile había presentado un temblor de 5,5, en el noroeste de Tongoy, pero según el doctor Sepúlveda, encargado del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de Chile todo estaba bajo control eliminando así la posibilidad de un tsunami en las costas de Coquimbo, también se había sentido en Colombia en las costas de Buenaventura, afortunadamente ambos lugares no generaron mayores reportes de daños.

El doctor Cheung se había ido a mediados del día, debía terminar unos ajustes a su presentación por lo que le pedí a West que apoyara a Will y a Jason y el resto de mi jornada me dediqué a dividir mi tiempo entre la presentación para el fin de semana y la vigilancia al sismógrafo, había dejado un mensaje a Lizzie pidiéndole que acostara a Kai ya que era improbable que llegara a la hora del baño, odiaba perderme esos pequeños momentos con mi niña, pero mi trabajo ocupaba un lugar importante en mi vida, casi tan importante como mi hija.

Llegué al edificio casi a media noche, saludé a Peter el guardia nocturno y subí el elevador marcando el botón diez y recostándome en la cabina de metal, cerré los ojos mientras el elevador ascendía hasta llegar a mi piso. El corredor estaba a oscuras y se iluminó tenuemente cuando empecé a caminar por él, busqué las llaves en mi bolso y abrí la puerta soñando despierta con mi cama y recordando que debía cargar mi celular y colocar el sonido durante la noche ya que West, Will y Jason estarían monitoreando los volcanes y los demás puntos sísmicos. La televisión en la sala estaba encendida, pero las luces estaban apagadas, seguramente Lizzie se había quedado dormida mientras veía algún programa de televisión, estaba a punto de entrar a la sala de entretenimiento cuando las luces se encendieron y Ryan saltó del sofá

gritando “¡Sorpresa!” Junto a Lizzie y Kai.

—¡Ryan! —grité arrojándome a los brazos de mi amigo, hacía dos años que no veía a Ryan más que por videollamadas y realmente lo extrañaba... — ¡No es que me moleste, pero ¿Qué haces aquí?!

—Vacaciones, nena...— Ryan me devolvió el abrazo con fuerza.

—Pero tú...— me separé de él —Hablamos hace dos días y no me dijiste nada, joder Ryan llegas en el momento que más tengo trabajo.

—Mami dijo una palabrota...—me pegué dos veces en la frente con la palma abierta antes de darle a mi hija un dólar para su tarro de las groserías.

—Sí, lo sé la jodida cumbre —él mismo sacó un dólar de su bolsillo a la niñita que sonreía feliz por el dinero. — Esa niña me va a dejar en la jo... En la quiebra, ahora, lo de tu trabajo solo será el fin de semana y seguro después vas a tener, aunque sea unas horas para tu mejor amigo, ¿no te molesta que invada tu casa por unos días...?

—Esta es tu casa, siempre será tu casa ¿A qué horas llegaste?

—Esta mañana, Lizzie y Kai estaban esperando por mí en el aeropuerto.

—¡Ustedes lo sabían! — señalé a Elizabeth y a Kai, ambas asintieron — traidoras.

—Era una sorpresa baby. En fin, después de rogarle unas vacaciones a mi jefe terminó aceptando y ¿A dónde más podría ir sino donde mis tres chicas favoritas? —volví a abrazarlo —La idea era salir a comer, pero tú has llegado un poquitito tarde.

—Y el tío Ryan ha comprado pizza, te guardamos palitos de queso mami.

—¡Yumi! —Miré a mi niña mientras me acariciaba el estómago.

—La calentaré para ti, vamos Kai — dijo Lizzie dejándome sola con su hermano.

—¿Todo bien por aquí?, tienes cara de que las cosas estuvieron agitadas en el trabajo.

—Hoy fue un día agitado y tengo que dormir con una oreja en el teléfono, pero no hablemos de trabajo, mejor cuéntame cómo fue que planeaste un viaje sin decirme.

—Bueno, quería ver a Kai más que por fotografías en Instagram y llamadas por FaceTime. — ambos miramos a Kai, estaba sobre un banquillo alto mientras Lizzie y ella hablaban de algo. —Está preciosa.

—Y enorme, además es una parlanchina, tiene muy buenas calificaciones...es una buena niña. — dije mirando con orgullo a mi pequeña.

—No pude evitar notar lo mucho que se está pareciendo a él.

—Ryan...— mi voz tenía un toque de reproche, no quería hablar de Nate, él ya no existía para mí.

—¿Vas a decirle algún día?

—Algún día... Tal vez. — me encogí de hombros, la verdad prefería no tener que decirle nunca, pero algún día Kai preguntaría, ahora le bastaba con saber que su papá estaba ayudando a las personas.

—Va a casarse... —mi corazón se saltó un latido, había visto la noticia, pero pensé que era falsa como otros rumores que he leído de él a lo largo de los años, tragué el nudo en mi garganta e intenté que mi rostro no delatara lo que estaba sintiendo.

—Espero que esta vez termine bien, ¿cuántos días me dijiste que te quedarías? — Ryan suspiró y con ello dejó el tema de Nathaniel fuera de los dos.

CAPÍTULO 3.

Charlie.

No sabía a qué hora me había quedado dormida, Ryan y yo estuvimos hablando de todo un poco hasta muy muy tarde, mientras sostenía a Kai dormida en mis piernas ya Lizzie dormiría en la cama de mi pequeña cediéndole su habitación a Ryan. No volvimos a hablar de Nathaniel, cosa que agradecí, le conté de la actividad de los volcanes y los sismos que estaban ocurriendo en la isla de Toshima, cómo la falla de San Andrés había presentado alteraciones en la última semana, Ryan me habló de su vida en el bufete de abogados para el que trabajaba, también de Andrés un pasante gay que le encantaba, pero que no se atrevía a decirle nada, en cambio se había follado dos veces a Lenna en el cuarto de las fotocopias.

Todo un cliché.

La pansexualidad de Ryan había sido siempre un secreto a voces para mí, nos conocíamos hace años y fue la primera persona que llamé la mañana siguiente de mi matrimonio con Nate, y es que esas vacaciones habían cambiado mi vida enseñándome lo que era el amor en sus muchas versiones, incluido el amor a mí misma como mujer, el amor a no dejar que mis sueños se escaparan. Lo vi bostezar un par de veces antes de decirle que nos fuéramos a la cama.

Me ayudó a llevar a Kai a mi habitación y dejó un beso en mi frente de buenas noches. Esperaba que Kilauea bajara su intensidad, que los sismos nos dieran una tregua para así dedicarle unas horas a mi mejor amigo.

Me di un baño con agua tibia, apliqué mis cremas y me metí bajo las sábanas atrayendo el cuerpo de Kai a mi lado, dejando que mis dedos acariciaran su cabello rubio como el sol. En mi cabeza las palabras de Ryan rebotaban como pelota de ping pong.

Nate iba a casarse.

⋮⋮⋮

Desperté la mañana siguiente sin Kai a mi lado, pero podía escuchar su

voz desde el comedor, tomé mi celular dándome cuenta que eran las seis treinta de la mañana. Me di una ducha rápida y salí de la habitación encontrando a todos en la mesa, sin decir una palabra di un beso a Kai, saludé a Lizzie y besé el tope de la cabeza de Ry, mientras sostenía el teléfono en la oreja escuchando el reporte de West sobre Kilauea.

Un seísmo ocurrió en el transcurso de la noche, un 3,0 y a unos 30 kilómetros de profundidad, los volcanes se habían mantenido estables, la nube de vapor persistía en ambos, pero los índices de emisión de gases, habían descendido lo que nos daba un poco de tranquilidad. Seguirían monitoreando el cráter y me mantendrían informada ya que yo no llegaría a la agencia hasta dentro de una hora. Coloqué mi cápsula de café en mi cafetera y saludé a Melé, la mujer que cuidaba a Kai y además nos ayudaba con el aseo del departamento los lunes, miércoles y viernes.

Con mi café en la mano me senté en la silla que Lizzie había dejado desocupada.

—¿Te parece si te llevo a la escuela, luna de mi vida? —dije mirando a Kai que asintió vigorosamente antes de meterse una cucharada de Cheerios a la boca —¿Qué harás hoy?

—Por la mañana nada, pero estaba pensando en que si me dejas tu auto puedo llevar a mis chicas al zoo o al acuario.

—Lo siento hermanito, pero tengo que terminar un trabajo y entregarlo hoy mismo, vendré tarde aprovechando que Melé está aquí. —Lizzie besó a su hermano y se despidió de nosotras.

—O bien podría investigar si el trabajo de mi hermana tiene pito. —traqueó sus nudillos con fuerza.

—¿Qué es un pito? —Kai ladeó su cabeza mirando a Ryan que casi escupió su café.

—Vamos tío Ry, explícale a la niña por qué debemos pensar antes de hablar.

Mi amigo me observó buscando ayuda.

—Es una corneta mi amor, come tus cereales—acarició la cabeza de mi niña.

—Gracias —murmuró con desdén mirando en mi dirección y luego su mirada se enfocó en Kai —¿Qué dices si tú y yo vamos al acuario de Waikiki después de clases?

—Síííí—Kailani saltó emocionada de su silla.

—Bueno, dame las llaves nena, hoy soy el chofer oficial —Ryan extendió

sus manos hacia mí, de mala gana le di las llaves de mi auto, mientras Melé colocaba mi plato de panqueques y miel de maple.

∴∴∴

Entré a la oficina del doctor Cheung con los últimos reportes que el doctor Jagger había enviado a mi correo y comunicado con el profesor You Do de la JMA^[3]. La isla de Toshiba había experimentado seísmos durante la última semana, todos inferiores a 3,0 y a una profundidad de 30 kilómetros sobre el nivel del mar, los mismos valores al que habíamos experimentado durante la noche.

—El doctor Do quedó en enviarme los informes sobre la isla de Toshiba, — el doctor Cheung se quitó las gafas y llevó sus dedos índice y pulgar al puente de su nariz. — El Observatorio Vulcanológico envió el último informe, Mauna tiene alerta amarilla, en fase 2, manifiesta expulsión continua de vapor y gas, inestabilidad, aunque la actividad volcánica ha decrecido significativamente, van a continuar monitoreando en caso de que cambie de estado.

—Mauna no me preocupa tanto como Kilauea... —un deje de preocupación cubrió su rostro cansado por los últimos días de trabajo.

Me senté en la silla frente a él y llevé mi mano hasta la suya, no era la primera vez que Kilauea hacía que nos salieran canas y arrugas, era un volcán con actividad permanente.

—Ha pasado a alerta naranja.

—¿Naranja? —sus ojos se abrieron.

—Por precaución, todo saldrá bien Kwon, estoy segura que Kila se portará bien —con su mano libre llevó el informe hasta mí.

—Léelo. —pidió con voz suave.

—Los parámetros de vigilancia muestran una variación significativa, hay inestabilidad sísmica —estaba leyendo muy por encima y cada palabra que decía hacía que el rostro de Cheung decayera —hay incremento en el dióxido de carbono y aumento en la emisión de ceniza. Los flujos piroclásticos están elevados.

—Dios mío... Los representantes del mundo están aquí Charlie, no quiero poner una alerta sobre la isla, pero no puedo evitar preocuparme por todo. El comité, la población y lo mucho que puede afectarnos si Kilauea vuelve a hacer erupción.

—Kilauea es inestable Kwon, pero ya otras veces ha cambiado de fase. En cuanto a la cumbre, lo hicimos en el 2016, quizás no con el impacto que pensamos plantear esta vez, pero lo hicimos, las poblaciones alrededor del volcán conocen las alarmas, las autoridades están presentes, el Observatorio Vulcanológico monitoreando y nosotros estamos lejos de ambos cráteres, no sucederá lo del año pasado, estamos preparados, mantenemos comunicación constante con los equipos de rescate informados y el aeropuerto está disponible también.

—Nunca te lo he dicho Charlie, pero has crecido mucho desde que llegaste, nunca te quejaste del trabajo y siempre has estado dispuesta a colaborar incluso cuando estabas muy embarazada. —En sus ojos aparecieron unas arruguitas — Eres un gran miembro para este equipo—palmeó mi mano.

—Solo quiero ser tan buena como mi maestro.

—Ya lo eres, eres incluso mejor que yo, piensas rápido, eres proactiva y sabes dirigir al equipo. Estás cargando tú sola una gran investigación. Cuando me vaya, este departamento tendrá una gran líder.

—No hables de retiro aún, por cierto, ¿revisaste los últimos cambios al discurso de mañana?

—Son perfectos, gracias —Tomó el informe enviado por el doctor Jagger.

—¿Estás listo?

—No, pero lo haré igual.

—Ese es mi jefe. —la puerta se abrió y Milu asomó la cabeza mirándome con ojos amplios.

—Char, tienes una llamada importante—entrecerré mis ojos —Es del acuario Waikiki.

Nate.

Dormí hasta pasadas las diez de la mañana, no tenía nada en la agenda ya que Mike había pedido este día para conocer un poco Hawái, no es que no me interesara conocer la isla, solo que ya la conocía, había venido hacía ocho años de vacaciones, antes de casarme con Charlotte, por lo que después de desayunar y darme una ducha veloz busqué una de mis camisas más frescas y me dirigí hacia el lugar donde se llevaría a cabo la cumbre ambiental. El

Centro de Convenciones de Hawái se encontraba en el centro de Honolulu, más exactamente en Waikiki, era un recinto moderno con abundante luz natural, parcialmente abierto al exterior, incluía terrazas, patios y cascadas junto a los más modernos sistemas tecnológicos y de servicios. Era sin duda una belleza arquitectónica ubicada en un pequeño paraíso dentro de otro paraíso, quería hacer unas fotos dentro del lugar ya que el camarógrafo llegaría en horas de la noche, al parecer Jordan no había podido viajar el día anterior, pero el lugar no estaba abierto al público, supuse que estaban ultimando detalles para mañana que sería el gran día, a pesar que la mayoría de los presidentes, delegados de la ONU y otros diplomáticos ya estaban en la isla, el lugar aparentaba una calma densa, ese tipo de calma que surge antes de la tormenta, habían varios colegas pululando por el lugar, Jerry Connor del New York Times estaba tomando algunas fotografías fuera del lugar, un periodista japonés transmitía en vivo desde afuera y otro par entrevistaban a turistas y lugareños, todo eso era basura para mí, la mayoría de mi informe lo haría con la rueda de prensa y el congreso en sí, ya tenía mi tarjeta de acreditación guardada en el hotel que habían asignado para la prensa, decidí apartarme del lugar y regresar al hotel era poco más de medio día pero estaba acostumbrado a saltarme el almuerzo, al pasar por Kapiolani Park algo en mi interior me obligó a entrar, me sentía un poco estúpido mientras ingresaba al acuario, tenía treinta y cinco años y no tenía hijos, pero de niño antes que mis padres se divorciaran y él olvidara que tenía un hijo amaba cuando me llevaba a ver los peces, las medusas siempre fueron mis favoritas, supongo que hay cosas que nunca cambian o quizá era que el calor me estaba ahogando en mi propio sudor.

A pesar de ser tan pequeño, el acuario era muy completo había gran diversidad de especies marinas y tenía calidad en cuanto a información. Había una gran cantidad de personas, lo que hacía que unas nos chocáramos con otras, estaba a punto de acercarme al estanque de las medusas cuando una mano pequeña tomó la mía, bajé la mirada encontrándome con unos familiares ojos azules.

«La niñita del Starbucks»

—No encuentro a mi tío Ry...—sus ojos se veían asustados —Un señor quiere llevarme a casa, pero mami dice que no puedo ir con extraños — su voz titubeó y casi sonreí por dentro, yo también era un extraño, pero había algo cálido en esta niña, la forma suave en que su mano me sujetaba. Me agaché a su altura colocando un mechón de cabello detrás de su oreja.

—Haces muy bien, nunca se deben hablar con extraños... ¿Sabes que técnicamente también soy uno?

—Te vi en el *airopuerto*, cuando tío Ry vino en un avión.

—Eso es verdad, pero aún no sé tu nombre y tú no sabes el mío. Eso nos hace extraños. Yo me llamo Nate.

—Me llamo Kailani... Mi mami me dice Kai y Lizzie y la señora Melé también me dicen así ¿Me puedes llevar con mi mami?

—No sé dónde está tu mami pequeña Kai. — ella se rascó la cabeza.

—Está en su trabajo.

—¿Y eso dónde es?

—No lo sé —Movié su cabecita a medio lado...

—¿Con quién viniste al acuario?

—Con mi tío Ry...¿puedes llevarme con mi tío Ry?

—Lo siento ¿Qué tal si te llevo con unos amigos y ellos te ayudan a buscar a tu tío Ry? —asintió con su cabecita regalándome una sonrisa. —bien, vamos.

— me levanté, justo en el momento *Firefly* de Ed Sheeran, se escuchaba desde mi celular, sonreí al escuchar la canción como lo hacía la mayoría de las veces. Una vez Jess me preguntó por qué siempre colocaba ese tono de celular, le decía que era porque me gustaba esa canción cuando realmente no era así, Charlotte la había puesto en mi celular hacía años atrás un par de meses antes de separarnos, yo había colocado la misma canción en su celular.

—¡Es mami! —gritó la niña a mi lado y yo negué con la cabeza mientras miraba el nombre de mi prometida en la pantalla, dejé que el celular sonara y lo guardé en mi pantalón —a mami le gusta esa canción, a veces me la canta para dormir.

*There's a firefly
Loose tonight
Better catch it
Before it burns this place down
And I lie
If I don't feel so right
But the world looks better
Through your eyes^[4]*

La escuché cantar mientras caminábamos hacia el centro de información, quizá nos encontrábamos con su tío ahí, miré el mapa del acuario para ubicarme, una vez supe dónde tenía que ir me encaminé hacia allí.

—¿Cuántos años tienes Kai?

—Voy a cumplir seis pronto.

—Guau eres una niña grande.

—*Sípirili.*

—¿Por qué te perdiste?

—Quería ver a las medusas, me gustan mucho y tío Ry estaba hablando con un chico, así que fui sin decirle y después no lo vi más.

—No debes hacer eso, puedes perderte.

—¿Tú eres mi amigo?

¿Qué le decía?

—Mira, allá está el centro de información — llegamos hasta el lugar y una chica llamada Amaui empezó a hacerle preguntas a Kailani. Busqué rápidamente el significado de su nombre...Mar y cielo, el color de sus ojos.

—¿Entonces tu tío se llama?

—Ry...

—¿Te sabes el apellido, preciosa?

—Nop, pero mi mami se llama...— dejé de escuchar a la niña porque justo en ese momento mi celular empezó a sonar —Ella trabaja con los...— Era Jess. Y sabía que no podía dejar el celular sonando una vez más.

—¡Baby! — odiaba cuando me decía ese ridículo apodo —No he sabido de ti en todo el día ¿Revisaste la lista de invitados? Mamá quiere saber si no quieres invitar a nadie más, una vez se pase — A lo lejos escuché a Amaui llamar a Ry por el micrófono diciéndole que Kai lo esperaba en información —Nate ¿Me estás escuchando?

—Hola linda, estoy ocupado ahora, dile a tu madre que no voy a invitar a más nadie, solo mis jefes, Brit, su esposo y mi madre...Sí, solo las quince personas que te pasé Jess — ella parloteó algo sobre cómo afectaría que dejara a alguien por fuera —Jessica estoy trabajando— Nuevamente llamaron al tal Ry por el micrófono por lo que me alejé un poco manteniendo la mirada en Kai.

—No quieres ayudarme, no te interesa nada acerca de la boda, en ocasiones como esta me pregunto por qué me propusiste matrimonio.

«Únete al club linda, a veces yo también me lo pregunto.»

—¡Nate!

—¡Porque te quiero! Pero me estás volviendo loco Jessica, me da lo mismo casarme con servilletas negras o con servilletas blancas, me da lo mismo si el vino es de la cosecha del 76 o de la de hace tres años... ¡O si las putas tarjetas llevan la maldita bandera del orgullo gay!

—Apuesto que preferirías una jodida boda en Las Vegas con un maloliente Elvis.

«Joder, cuando te pones así nena, obvio que sí»

Recuerdos de mi boda con Charlotte inundaron mi mente, estaba ebrio hasta decir no más, pero recordaba cada detalle de esa noche.

La escuché sollozar en el teléfono y tiré de mis cabellos antes de girarme dándole la espalda a Kai y Amaui. —Jessi, cariño... No llores amor, simplemente te quiero a ti, —ella siguió hablando de mi poca participación en los preparativos. De que no entendía mi actitud, llevé mis dedos al puente de mi nariz, intenté hablar con ella, pero siguió reclamándome y sollozando, la dejé que se desahogara y cuando estuvo más tranquila fue mi turno para hablar —amor, deja de llorar, tienes que entender que soy un hombre nena, realmente lo único que me importa es que el día de la boda llegues al altar, me importa muy poco si estás vestida de blanco o de azul, porque yo, solo te quiero a ti. —tomé una larga respiración. —Ahora estoy ocupado y estos días voy a estar más ocupado, habrá ocasiones en que no pueda contestar mi celular, no es que no quiera es que voy a estar atareado. Regresaré a casa el martes y te ayudaré, te lo había prometido y cumpliré. — Me giré de nuevo para ver a Kai, pero ella ya no estaba y Amaui estaba ahora atendiendo a un par de turistas coreanos. — Jess, linda, tengo que colgar —dije acercándome al mostrador — Sí nena, no tengo más invitados, estoy seguro... Adiós. —colgué el teléfono y lo guardé en mi pantalón nuevamente.

—Hola. — Amaui me pidió un momento y terminó de atender a los turistas antes de darme una sonrisa —¿Dónde está la niña que estaba conmigo?

—Oh, hola, su tío vino por ella, estaba buscándola como un loco, igual ya habíamos contactado con la madre, gracias por traerla aquí.

—¿Se fueron hace mucho tiempo? — No podía ser, no había durado más de dos minutos escuchando los lamentos de Jess.

—No, de hecho, ahí van ...— señaló a un hombre alto con espalda ancha y cabello rubio.

—Gracias Amaui, intentaré alcanzarlos para despedirme— dije antes de empezar a seguirlos, Kai iba entre sus brazos y él parecía reñirle por algo, un grupo de niños me impidió el paso, pero intenté no perderlos de vista, el grupo

pasó mientras veía al hombre abandonar el acuario. Traté de acelerar el paso, pero cuando quise salir no los vi por ningún lugar, agudicé mi vista buscando a la niñita que me había robado el corazón con sus hermosos ojos, a lo lejos vi al hombre frente a un auto azul eléctrico, había una mujer de espaldas delante de él, su cabello estaba atado en una coleta y tenía a Kailani alzada como un monito... A lo mejor era la mamá. El hombre le dio un abrazo y luego abrió la puerta trasera del auto para ella antes de correr a colocarse frente al volante. Antes que pudiera llegar hasta ellos para decir adiós el auto arrancó perdiéndose en la transitada vía.

CAPÍTULO 4.

Charlie

—¡Mami! —el dolor en mi pecho desapareció cuando vi a Kai en brazos de Ryan mientras salían del acuario. Había hecho que el taxista violara todas las leyes de tránsito con tal de llegar lo antes posible a Waikiki, mientras sentía que el pecho me iba a estallar, el corazón me latía tan rápido que pensé que en algún momento se me saldría del pecho, los segundos se me convertían en horas y era como si el taxi no avanzara lo suficientemente rápido, era la primera vez que algo así sucedía y me alentaba el hecho de saber que Kai sabía el nombre de mi trabajo y dónde me encontraba. Iba a matar a Ryan, a desmembrarlo lentamente empezando por su jodida polla.

Salí del taxi planeando cómo podría llenar la piscina del edificio con vinagre para sumergirlo después que picara su cuerpo con un jodido cortaúñas, pero todo pasó a segundo plano cuando escuché la vocecita de mi hija, cuando la tuve entre mis brazos y su calor rodeó mi cuerpo. La alcé y ella se aferró a mí como un mono araña enredando sus brazos a mi cuello y sus piernas a mi cintura, besé sus cabellos antes de encontrar la mirada avergonzada de mi amigo.

—¡En qué demonios estabas pensando! —grité cuando estuvo frente a mí.

—Nena, deja...

—¡Nena y un demonio Ryan!

—Charlotte, no fue mi intención, no hagamos esto delante de la niña, puedes despellejarme vivo si quieres en la casa, solos tú y yo...

—Mami —Kai sacó la cabeza de la curvatura de mi cuello y colocó la palma de sus manos en mis mejillas, por un segundo me perdí en la profundidad de sus ojos azules, mi mente vagó años atrás cuando observaba a Nate de la misma manera, cuando me perdía en el mar de sus ojos —No es culpa del tío Ry, yo quería ver las medusas.

—Kailani —ella sabía que cuando decía su nombre completo era porque estaba enojada —No debes alejarte, bajo ninguna circunstancia, Kai, pudiste perderte...

—Por qué no vamos a casa —Dijo Ryan dándome un abrazo, asentí mientras él abría la puerta de mi auto, me senté atrás con Kai en mis piernas, no quería perderla de vista quería mantenerla siempre junto a mí. Ryan se sentó en silencio y encendió el coche, saliendo a la carretera y metiéndose en el tráfico.

Me dediqué a acariciar el cabello de mi niña mientras lanzaba miradas jodidamente furiosas al retrovisor cada vez que Ry hacía contacto visual conmigo.

Una vez en el apartamento, arrastré a Ryan hasta la cocina. Y conté mentalmente hasta diez mientras lo esperaba con los brazos cruzados, Kai había buscado su libro de dibujos y estaba coloreando sobre el comedor.

—¿En qué rayos pensabas?! —dije entre dientes, ya no quería sobresaltar a la niña—¿Es una niña Ryan! No puedes dejarla sola.

—Yo no la dejé sola. Dios, no me has dejado explicarme.

—Estaba asustada.

—Yo también, yo también estaba muy asustado, ella tenía hambre así que fui a comprarle algo de comer, acepto que me entretuve con Greg

—¿Greg! Te distrajiste por un hombre—llevé las manos a mi cabello peinándolo hacia atrás mientras sentía la rabia retomar con fuerza en mi interior—Dios Ryan...

—No fue así, cómo crees que podría hacer eso, me duele que siquiera lo pienses. La perdí de vista cinco segundos, ¡solo cinco! Cuando me di cuenta que no estaba me volví loco buscándola, creo que mi alma volvió al cuerpo cuando escuché mi nombre por el altavoz—se acercó a mí colocando sus manos en mis brazos —Lo siento, lo siento mucho, créeme que solo la descuidé cinco segundos, estaba comprándole una salchicha, pensé que esperaría... ¿Podrás perdonarme? —hizo un puchero y no pude evitar darle un par de pellizcos, aunque era imposible que le hiciera daño pues su cuerpo era duro y tonificado, se alejó de mí un par de pasos—¿Eso es maltrato!

—Y dale gracias a Dios que no pasó nada porque pensaba sumergirte en una piscina con vinagre luego que hiciera laceraciones en tu cuerpo con un cortaúñas...

Ryan se estremeció y luego alzó sus manos acercándose de nuevo hacia mí.

—Seré más cuidadoso.

—¿Qué te hace pensar que volverás a salir solo con ella?

—¿Me estás jodiendo!

—¡Ugh no! Tienes que ser más cuidadoso, Kai es hiperactiva, curiosa, se escabulle rápidamente.

—Créeme, he aprendido la lección.

—Quédate aquí, tengo que hablar con ella.

—Por favor mami, no vayas a regañarla... —hizo uno de los pucheros de Kai, lo que lo hizo acreedor a un manotazo.

—Tiene que aprender a no alejarse, se lo he dicho—intenté sonar enfadada, pero Ry me dio su sonrisa a medio rostro. —Quédate aquí. —salí de la cocina y me senté al lado de Kai en el comedor, mi niña me sonrió antes de tomar al color rojo para pintar una rosa.

—Kai... Necesito que me pongas atención un momento.

—Estoy castigada mami... — ella me miró girando su rostro hacia un lado.

Respiré profundamente y acaricié sus cabellos —lo que hiciste estuvo mal y tú lo sabes —ella se vio levemente arrepentida —escúchame bien luna de mi vida, nunca, nunca puedes alejarte de la persona que esté contigo, menos cuando estás en un lugar público, no puedes estar sola Kai porque...

—No estaba sola mamá... Encontré a Nate.

Nate. Mi cuerpo se congeló completamente ante la mención del nombre de mi ex, ajena a lo que pasaba en mi interior Kai siguió hablando.

—Nate es mi amigo, nos conocimos en Starbucks, cuando fuimos a buscar al tío Ry, él estaba comiendo lo que tú comes mami y Lizzie me había dado un unicornio. —obvié el hecho de la bomba de azúcar que Kai había consumido y obligué a mi corazón a calmarse y preguntar antes de dejar que el pánico se apoderara de mí, vi a Ryan salir de la cocina y fingir que estaba revisando su celular, acerqué más mi silla a la de Kai mientras ella delineaba el contorno de la rosa...

—Nate es un... ¿Un niño?

—Nop, —soltó el color y tomó uno verde. —Es grande y guapo como el tío Ry...

—Gracias nena —Ryan le guiñó un ojo y ella le guiñó los dos.

—¿Me hablas un poco más de Nate?

—Es mi amigo...— repitió un poco irritada —me encontró en el acuario y me llevó con la señorita Amaui, pero luego llegó el tío Ry y él se fue.

—Okay amor, sigue dibujando —No podía ser, no podía ser el mismo Nate, había miles de hombres con ese nombre, Nathaniel era un nombre común y corriente, dejé un beso en el tope de la cabeza de Kai y corrí hacia mi

habitación, Ryan me siguió. Di vueltas sin saber qué debía hacer. Diciéndome a mí misma que el mundo era enorme, que solo era una casualidad.

—Deja de darte contra la cabeza, hay unos mil Nate en el mundo.

—Tú... ¿Tú lo viste?

—No, ella estaba solo con la señorita de recepción cuando la encontré.

—¿Y si le pregunto cómo era?

—Creo que te estás ahogando en un vaso de agua, y también creo que estás tentando a la suerte, deberías llamarlo.

—¿Dónde demonios lo voy a llamar! —mi voz se alzó un poco y me obligué a mantener la calma, pasé la mano por mi rostro y luego por mi cabello. —¿Qué voy a decirle? Sabes Nate, cuando firmamos el divorcio no quería que nada me uniera a ti, pero un mes después pasé con la cabeza metida en el inodoro y después de ir al supermercado y tomar todas las muestras de embarazo que pude pagar con cien dólares me di cuenta que estaba embarazada... pero no quise arruinar mi carrera, sé que fue una decisión egoísta ocultártelo, pero...—me dejé caer a la cama y respiré lentamente. Cerrando los ojos, sentí el colchón hundirse a mi lado y luego el protector abrazo de Ryan.

—Quizá con menos dramatismo, quizá solo debes contarle y ver qué decisión toma... Digo, él va a casarse, no creo que a su nueva esposa le guste la idea de tener una niña pequeña a su cargo. — Se separó de mí —Mira, no tiene que ser ya, piénsalo un poco y deja de preocuparte por ese tal Nate, no creo que sea tu Nate, me preocupa que la niña esté dándole confianza a desconocidos, ¿te parece si hablo con ella un poco?

—Yo ya lo he hecho.

—Yo soy su tío *cool* — sonrió —¿Tienes que volver al trabajo?

—No, el doctor Chung me dio el resto de la tarde, debo llamarlo y avisarle que Kai está bien.

—Hazlo mientras hablo con ella. — se levantó de la cama y lo vi salir de la habitación antes de buscar mi celular en el bolsillo trasero.

Me entretuve hablando con Will sobre los últimos reportes del volcán, Cheung se había marchado a casa poco tiempo después de que me llamaron del acuario, me preocupaba mi amigo, Kwon había estado bastante retraído los últimos días, lo había visto mientras trabajábamos, la manera en la que tocaba su pecho, una vez me dijo que le dolía la espalda, siempre estaba fatigado o con náuseas. Lo atribuía a el estrés por lo que significaba participar en el congreso, sumado a la actividad volcánica y los sismos marítimos.

Lo obligaría a tomarse unas largas vacaciones una vez el congreso terminara y los volcanes volvieran a estar en pausa.

Podía escuchar a Ryan hablar con Kai, diciéndole lo peligroso que era entablar amistad con personas adultas y extrañas.

Terminé la llamada con Will y guardé mi celular en el bolsillo trasero antes de salir hacia el comedor.

—Lizzie dice que está en *Shokudo*^[5], que si queremos podemos unirnos a ella para comer.

—Me parece bien, buscaré un par de abrigo...— *Firefly* empezó a reproducirse desde mi celular, le dije a Ryan que me diera dos minutos y él hizo señales de ir por el abrigo de Kai.

—¿Bueno?... Señora Cheung...No logro entenderte Kiannah—ella sollozó un poco más y luego respiró intentando calmarse —Sí, sí —Ryan llegó a la habitación notando la preocupación en mi rostro, alcé mi mano diciéndole que esperara —Está bien, voy para allá, no te preocupes él es fuerte.

—¿Qué pasa nena? ¿Está todo bien en el trabajo? —preguntó acercándose. Negué con la cabeza un par de veces.

—No, todo está mal, — tomé mi abrigo —¿Puedes hacerte cargo de Kai?

—Sí claro, ¿qué sucede Charlie?

—Es Kwon... Su esposa lo encontró desmayado en el dormitorio...Al parecer es su corazón...tengo que ir al hospital, por favor no pierdas de vista a Kai. Quédate con mi auto, llamaré un taxi.

Nate

Estuve caminando sin un rumbo definido, hasta detenerme en un restaurante cercano al hotel, Jefferson Thomas de la cadena ABC estaba cenando con un par de colegas más, me acerqué no porque quería una plática entre colegas, sino porque no quería volver al hotel, tampoco quería llamar a Jess y volver a una estúpida discusión por cosas que para mí realmente no eran importantes.

—Nate... ¿Cómo estás amigo?

—Bueno, hasta hace unos minutos aburrido como una ostra ¿Puedo acompañarlos? —Jefferson me parecía un buen colega, no jugaba sucio y habíamos compartido varios lugares de cobertura, como Katrina en New

Orleans hace varios años atrás cuando yo aún era un novato, rondaba entre los cuarenta y cinco y cincuenta años de edad.

—Por supuesto, déjame presentarte Diana Robles reportera del periódico el Tiempo en Colombia, Ron Ashley de la BBC de Londres y Mallory Watson del Washington Post.

—Ya conocía a Mallory ¿Cómo estás? — extendí mi mano hacia ella y luego hacia Diana.

—Claro que sí, fuiste el que hizo que el presidente Trump perdiera los papeles en la última entrevista con tu cadena.

—Oh sí escuché de eso, se levantó y te dejó ahí. —dijo Jefferson, me limité a sonreír mientras tomaba la última silla libre que había.

—Pues así mismo fue, solo hice una pregunta inocente... pero bueno, sabemos que nuestro presidente tiende a molestarse por mínimas cosas.

—¿Qué fue lo que le preguntaste? —me interrumpió Ron.

—Solo lo presioné un poco sobre sus insinuaciones de que el gobierno de Barack Obama intervino los teléfonos de la Torre Trump en Nueva York. Le pregunté si mantenía que Obama le espío, y él respondió: "yo no mantengo nada" se levantó de su silla y salió de la habitación dejando a los camarógrafos y a mí un poco estupefactos —la mesa empezó a reír con fuerza.

—Dios, llegaste muy lejos, ese es un tema delicado para vuestro presidente —dijo Jefferson...— Una camarera llegó y pedí la carta, el restaurante era especializado en sushi, pedí la especialidad de la casa, la camarera se fue no sin antes tomar una orden de bebidas para mis compañeros.

Unos minutos más tarde la mesera había traído nuestros pedidos, habíamos bebido un par de cervezas, pero nada que nos mantuviera ebrios, el día de mañana sería duro y extenuante —Estaba escuchando la anécdota de Jefferson sobre la experiencia que les había hecho pasar el presidente de Venezuela cuando me sonó el celular, suspiré resignado al ver que era Jess. Cancelé la llamada y abrí la aplicación de WhatsApp para preguntarle si necesitaba algo y decirle que le devolvería la llamada tan pronto pudiera, ella se quejó diciéndome que me extrañaba y que realmente quería hablar conmigo. Le prometí que lo haría cuando me desocupara.

—¿Tu esposa?

—Mi prometida, nos casaremos en un mes—Sonreí, el celular volvió a sonarme, esta vez era Jordan diciéndome que ya estaba instalado en el hotel y que prefería que nos viéramos mañana temprano. Jefferson estaba contando su última entrevista con el presidente de Venezuela, cuando la vi, la chica que

había estado con la pequeña Kai en el aeropuerto el día que llegué a Honolulu, me pregunté si debía acercarme a ella para preguntarle cómo había acabado toda la odisea del acuario, pero la chica no me conocía y estaba rodeada por un grupo de varios jóvenes. Sonreí al recordar a la niñita de ojos mar.

Nos quedamos un par de horas en el lugar compartiendo anécdotas y riendo de las cosas que en ocasiones teníamos que cubrir, pagamos la cuenta y decidimos ir al bar del hotel para poder tomar una copa más, me levanté de la silla ayudando a Diana y entonces lo vi.

Hacía años que no veía a Ryan, el amigo de Charlie, su apariencia había cambiado mucho pero lo que realmente me sorprendió fue que de su mano estaba la pequeña Kai.

CAPÍTULO 5.

Nate

Dejé de escuchar lo que decían mis colegas, mi mirada fija en Ryan Bennett, no había visto a este hombre en cinco o seis años. La última vez fue varias semanas después de la firma de los papeles de divorcio con Charlie, ahora él estaba aquí, se había sentado en la mesa con la joven y la niña. ¿Sería su hija? No lo creía, siempre pensé que la razón por la que Charlie y Ryan se llevaban tan bien es porque él era gay, no es como si hubiese tenido mucho tiempo para conocerlo ya que ella y yo estuvimos casados menos de un año.

Me dije a mí mismo que debía acercarme para constatar que Kai estuviese bien, pero incluso con la distancia entre las mesas podía ver que la niña estaba feliz. Y mientras más la observaba me daba cuenta que había una especie de magia en esa pequeña. La vi por primera vez solo ayer, esta mañana la conocí y había algo que me atraía a ella, como un hilo invisible que hacía que estuviese pendiente de sus risas y sus movimientos.

—¿Vienes Nate? — escuché a Diana llamarme y dirigí mi mirada a ella, pero ella estaba observando hacia la mesa donde Ryan y Kai ahora conversaban por algo. —¿Son familia? —negué —Si no me lo hubieses dicho y no nos hubieses hablado de tu reciente boda, juraría que esa niña y tú son familia...—imposible —¿Conoces a alguien en la mesa?

—No, solo la niña me llamó la atención, sus ojos son como los de mi madre... ¿Me decías?

—Ya pagamos la cuenta y vamos por una copa al bar del hotel.

—Pagaré mi cuenta y los alcanzaré ahí. —esperé que todos mis colegas se fueran antes de llamar a la camarera para pagar lo que había consumido y una vez me entregó mi tarjeta, me levanté dispuesto a saludar a Ryan y Kai... Entonces las notas de *Firefly* empezaron a reproducirse en mi celular. Tallé mis ojos, en Nueva York eran casi las dos de la mañana.

—Hola cariño —dije al descolgar.

—Quedaste en llamarme...

—Jess, ¿Qué estás haciendo despierta a esta hora cariño? Son más de las dos de la mañana— murmuré cansado, quería casarme con Jess pero realmente

estaba enloqueciéndome.

—¿Estás bebiendo?

—No.

—¿Entonces por qué no me llamaste?

—Estoy departiendo con unos colegas...

—O sea, sí estás bebiendo.

—No Jess, y si lo estuviera haciendo qué...

—Y ahora te enojas.

—¿Estás intentando empezar una pelea? Porque créeme que ahora mismo lo menos que quiero es discutir Jessica, ¡ve a dormir! — cerré el celular, demasiado molesto como para seguir soportando las niñerías de mi prometida, se supone que el anillo de compromiso brinda algún tipo de seguridad, pero desde que le propuse matrimonio parece más insegura.

Miré hacia la mesa de Ryan y decidí que era preferible no importunar, Kai estaba bien y eso era lo importante, salí del restaurante y dejé que el viento refrescara mi rostro llevándose consigo mi reciente mal humor. Mientras caminaba en dirección del hotel no pude evitar preguntarme ¿Qué hacía Ryan en Honolulu? ¿Estaría aquí por Charlie? ...Y si era así, ¿estaría ella aquí...?

No sabía bien a qué hora había subido a la habitación anoche, pero fue mucho antes que el resto de los colegas con los que estaba compartiendo, trasnochar nunca había sido un problema para mí. Hoy era mi día, en unas horas se daría inicio al décimo congreso ambiental, esta era mi primera vez cubriendo y estaba un poco nervioso, tenía que estar en dos horas frente al Centro de Convenciones, había quedado en desayunar junto con Jordan y su asistente, esperaba que fuera Michael, había estado en varias oportunidades cubriendo con él y trabajábamos como fichas de engranaje, saqué el traje de tres piezas azul marino que había dejado para que lo plancharan y me di una ducha rápida, me vestí solo dejando la corbata y el saco dentro de la percha oscura de la tintorería del hotel, peiné mi cabello aplicándole suficiente fijador para el día que se nos venía encima.

Tomé el Ipad del trabajo donde tenía guardadas las tres preguntas que le haría al doctor Cheung en la rueda de prensa, esperaba poder hacer las tres o poder pedirle un espacio para entrevistarle en privado antes de volver a Nueva York, busqué mi celular donde lo había dejado cargando y me encontré con un mensaje de mi prometida.

¡Todo el éxito para ti baby! Recuerda que eres el mejor, te mereces todas las cosas bonitas de la vida. Te amo y estoy ansiosa por verte.

Y eso era una de las pocas cosas por las cuales me estaba casando con esta mujer.

Salí de la habitación, en el elevador me encontré con Jefferson y Diana, Jeff lucía terrible y Diana parecía estar con un leve dolor de cabeza, entramos juntos al restaurante, pero cada uno tomó la mesa con su respectivo equipo de trabajo.

Este reportaje tenía que ser el mejor de toda mi carrera, sabía que el viejo Toby Jones iba a retirarse y mi nombre estaba entre los muchos para remplazarlo y aunque me gustaba ser corresponsal, ansiaba tener mi propio espacio en el canal.

Desayuné rápidamente, Jordan, Michael y el resto del equipo ya tenían el auto que el canal había dispuesto para nosotros, entregué a Michael el traje y repasé la investigación que había realizado sobre los diferentes ponentes.

Fuera del centro de convenciones era un pequeño caos, muchos medios de diversos países estábamos cubriendo este congreso, Michael se encargó de encontrar un lugar, aplicarme un poco de base y cuadrar la luz mientras que Jordan encontraba el ángulo perfecto y yo repasaba mis líneas, podría haber hecho esto mil veces antes, pero siempre estaba ahí; la adrenalina, el corazón queriéndose salir del pecho.

—¿Te parece si hacemos un par de tomas antes que Hays nos dé pase en directo? —Dijo Jordan con la cámara ya montada en el trípode, asentí y respiré profundamente.

Parecía un novato.

Jordan se ubicó detrás de la cámara esperando que Michael me ajustara el micrófono y el auricular, hacía calor, la corbata me asfixiaba un poco por lo que metí mi dedo entre el cuello de la camisa y mi piel, Michael se apartó y Jordan alzó su mano para empezar a contar con sus dedos

Empezaba la acción.

Hicimos un par de tomas desde diferentes ángulos, Jhonny otro de los miembros del equipo, nos dio los informes. En la mañana el Parque de Volcanes había aumentado la alerta del volcán Kilauea que llevaba varios días emitiendo ceniza y gases, razón por la cual había cambiado de fase ascendiendo de naranja a rojo, estudié la información sabiendo que sería esto

con lo que entraríamos cuando nos dieran pase en el estudio, Dawson uno de los camarógrafos asistentes estaba ahí para transmitir imágenes en directo y luego yo daría el reporte que el doctor Jagger había entregado a los medios de comunicación. En Nueva York eran las cinco de la tarde y Anderson Hays estaría presentando su programa estrella, ya habíamos hablado con nuestro editor en jefe, avisarían a Jordan y él me daría el tiempo a mí para entrar en vivo.

El enlace fue enviado y yo estaba listo para esto.

Charlie

—Charlie — desperté sobresaltada observando a Will que me ofrecía un vaso con lo que suponía era café —Lo siento, no quise sobresaltarte. —me acomodé en la silla y recibí el vaso observando a la esposa de Kwon con un rosario en la mano mientras elevaba una plegaria.

Un infarto en una arteria coronaria, el doctor ordenó una operación urgente, un bypass coronario y ahora mismo estaba en quirófano desde hacía ocho horas, era un procedimiento delicado, una cirugía a corazón abierto, pero tenía fe de que todo resultaría bien, Kwon Cheung era fuerte.

—¿Qué horas son? — tomé el primer sorbo de café.

—Las siete y treinta... lamento esto, pero tenemos malas noticias. — llevé mi mano libre a mi cabello.

—Habla.

—El Observatorio Vulcanológico ha subido a máxima alerta a Kilauea — me levanté dejando el café olvidado en la mesa y le pedí a William que me acompañara, no quería que Kiannah se preocupara por algo más que por la salud de su esposo. Una vez estuvimos lo suficientemente lejos lo alenté a que hablara— hay un aumento en la emisión de gases y cenizas.

—¿Cuánto?

—1300 metros... Además, tuvimos un [tremor^{\[6\]}](#) sin pausa durante la noche.

—¿Cuánto tiempo?

—Doscientos siete minutos, también tengo una buena noticia— sonrió — No hay explosiones de lava, ni lahares... aún.

—Tú lo dijiste, aún...—Emití un suspiro frustrado.

—Se ha emitido la alerta roja y cerrado el Parque de Volcanes, también se les ha pedido a los ciudadanos de las poblaciones aledañas evacuar.

—Tengo que ir a la oficina, pero no quiero dejar a Kiannah sola.

—¿Cuándo llega Keanu?

—Tomó un vuelo ayer por la noche desde Australia, le quedan unas tres horas al aire.

—¿Qué ha dicho el médico?

—Fue un infarto, afortunadamente Kiannah lo encontró a tiempo, — vi al doctor que estaba atendiendo a Kwon salir por las puertas que llevaban al quirófano y me acerqué rápidamente a Kiannah con Will siguiéndome los pasos.

—Hemos culminado, una operación sin contratiempos.

—¿Él estará bien? —me acerqué a Kian deslizando mi brazo por sus hombros. El teléfono de Will sonó y él se alejó para contestar.

—Las próximas setenta y dos horas son cruciales para saber el éxito de esta operación, mientras estará en cuidados intensivos y lo monitorearemos constantemente, puede pasar una persona a verlo... Solo unos minutos — Quería ver a mi jefe y amigo, el hombre que me había apoyado por los últimos seis años, pero Kian era su esposa así que ella debía seguir. Solté mi abrazo para dejarla ir y ella se giró al notar mi gesto.

—No quiero ir sola...—miré al doctor que dio un leve asentimiento, Will seguía al teléfono por lo que saqué mi celular casi muerto y le escribí que me esperara.

Seguimos al doctor por las puertas dobles, hasta una habitación donde se nos ordenó colocarnos una bata aséptica y mascarilla. Kiannah fue la primera en entrar, estuvo con él un par de minutos y al salir me abrazó con fuerza mientras lloraba, me dediqué a consolarla, sabía que era duro para ella estar aquí. Cuando fue mi turno para entrar, dejé a Kian en una silla y me dediqué a darle palabras de aliento a mi amigo y jefe. Necesitaba a Kwon Cheung trabajando a mi lado.

—No es solo Kilauea — dijo Will mientras conducía en dirección a mi casa, tenía que estar en las oficinas en dos horas, hoy empezaba la cumbre ambiental y uno de sus oradores no podría asistir, habíamos estado tan preocupados que ni siquiera se le había avisado a la organización, algo que tenía que hacer tan pronto llegara a la oficina. Pero primero tenía que pasar

por mi casa, verificar que todo estuviera bien y darle un beso a mi hija.

—¿Japón siguió temblando?

—No nos han enviado los reportes aún, Popocatépetl y el Volcán de Fuego en Guatemala presentaron actividad, el primero está en naranja fase uno y el segundo en amarillo fase 2, en Colombia el Nevado del Ruiz está presentando actividad sísmica y expulsión de gases después de treinta años.

—El mundo se está moviendo. — revisé mi celular, Calama en Chile había tenido un 4.3 — ¿Te enviaron los reportes de Pasadena?

—No, pero los pediré al asistente del doctor Brown —Giró hacia la derecha y vislumbré mi edificio, quedaba en toda la zona costa de Waikiki Beach. A solo 800 metros de la playa. Me había enamorado de él y aún estaba pagando la hipoteca, pero por las vistas valía cada centavo.

Le pedí a Will que subiera conmigo, solo me daría un baño y tendríamos que volver a la oficina, era mejor si Ryan se quedaba con mi auto, ya que la ciudad era un caos.

Ryan me siguió a la habitación tan pronto entré al departamento, él se había levantado del comedor. Me acerqué a Kai que veía las caricaturas desde la cama.

—Buenos días luna de mi vida. — dije dándole un beso.

—Buenos días mami...

—¿Cómo está Kwon? —preguntó Ryan.

—¿Mi abuelito está bien? —alcé una ceja hacia mi mejor amigo.

—Sí bebé, se va a poner muy fuerte para verte bailar en el festival de fin de curso —mi hija sonrió empezando a hacer *zapping*, me levanté de la cama y caminé hacia mi clóset, desactivando el código de cierre seguro y así evitar que la puerta se cerrara automáticamente si había un fallo de electricidad, ya una vez me había quedado encerrada cuando recién nos habíamos mudado, afortunadamente Melé estaba afuera, Ryan me siguió.

—¿Quién es el tipejo que está en la sala?

—¿Celoso?

—Protector, diría yo... Ese tipo te mira como si fueras un pedazo de carne bañado en salsa barbacoa—Ryan no venía todos los años a Hawái y yo no podía ir todos los años a Chicago que era donde él se encontraba.

—Es Will, llegó hace dos años desde California, lo ha intentado, pero le he dicho que no tengo tiempo más que para el trabajo y Kai...

—Y sexo ocasional...

—Y sexo muy ocasional con mi vibrador verde última colección de los

Avengers. — sonreí — para contestar tu pregunta anterior Kwon está estable, tuvo un infarto al miocardio, lo operaron de emergencia y hay que esperar setenta y dos horas y mirar cómo evoluciona, dejé a su esposa en la clínica con una de las asistentes mientras llega su hijo, hubiese deseado quedarme yo, pero todos los volcanes del mundo parecen haberse puesto de acuerdo para iniciar actividad...Empezando por Kilauea.

—Eso vi por las noticias. —dijo Ry mientras buscaba ropa para ponerme. — ¿Es algo así como que Kilauea está liderando una revolución volcánica?

No pude evitar reírme, aunque no había nada de gracioso, era preocupante el incremento de actividad volcánica, los sismos profundos podrían hacer que las placas aumentaran su movimiento, y esto desencadenaría un terremoto de amplia magnitud. Lo que nos llevaría a un tsunami o algo peor. Estaba a punto de decirle a Ryan que en realidad no era gracioso cuando oí a Kai desde la habitación.

—¡Es Nate! —escuché a Kai desde la cama —Nate está en la tele ¡Hola Nate! — por encima de la voz de mi hija pude escuchar un tono de voz melodioso, el timbre suave y acompasado que pensé no volvería escuchar, mi corazón latió desahogado, mientras salía de mi clóset rápidamente. No podía ser Nathaniel, no podía...Llegando junto a Kai me enfoqué en el televisor. Un chico de unos veinte o veintidós años estaba haciendo una cobertura desde el Parque de Volcanes, donde estaba ubicado el Observatorio Vulcanológico de Hawái, observé al chico con detenimiento, tenía el pelo negro, y los ojos cafés, un par de lentes reposaban en su nariz, tomé el control del televisor que Kai había dejado a un lado cuando empezó a rebotar en la cama. Y coloqué el canal de Disney.

—Ve caricaturas hija. —le di un nuevo beso, porque era de esas mamás besadoras y busqué mi ropa para irme a bañar, tenía un día largo y esperaba que a Kilauea no le diera por hacer erupción.

CAPÍTULO 6.

Charlie.

Apenas había puesto un pie en la oficina cuando West, uno de los nuevos pasantes, llegó hasta mí abordándome con noticias.

—Hola Charlie, el Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica informó de que el volcán Turrialba, registró una pequeña erupción con presencia de ceniza a las 7:22 am, pero a esta hora la actividad sísmica está a baja escala.

Suspiré «¿Cuántos volcanes más iban a presentar actividad?»

Si bien cada ciudad tenía su dependencia nos comunicábamos entre sí, más cuando había tanta actividad volcánica a nivel mundial. Tomé los informes que West me tendía y subí las escaleras buscando un lugar donde encerrarme dos minutos a pensar en cuál sería el mejor plan de contingencia si Kilauea o Mauna Loa hacían erupción.

—Charlie— Len, la secretaria de Kwon se acercó también —El doctor Stuart ha estado llamando quiere saber de la salud del doctor Cheung.

—Por favor llámalo y pásame la llamada a mi oficina en diez minutos — ella asintió. — no te vayas. ¡Chicos, reúnanse un momento por favor! — Esperé que todos estuvieran frente a mí antes de hablar.

—El doctor Cheung sufrió un infarto anoche, fue su esposa quien lo encontró y llevó al hospital, él está estable, pero tuvieron que hacerle una operación de emergencia, Milu está con Kian, en lo que Keanu su hijo, llega de Australia.

—¿Se recuperará?

—Sí, él ahora está cuidado por los mejores especialistas. En otro tema, tenemos a Kilauea en alerta máxima, necesito que trabajemos en equipo. Will mantén comunicación constante con Parque de Volcanes, West monitorea los sismógrafos, Tom y Gigi por favor manténganse alerta con los reportes de seísmos.

—¿Pasa algo Charlie? —preguntó Len, su voz tenía un deje de preocupación.

—Volcán de Fuego, Nevado de Ruiz, Turrialba y Popocatepetl han iniciado actividad y obvio no podemos dejar de incluir a nuestro terror

personal.

—Y el Volcán de Colima en México —dijo Will pasándome su celular, leí rápidamente, protección civil había dado la alerta amarilla por incremento de actividad.

—¿Es el fin del mundo o algo así? — dijo Laun ella era nuestra más joven pasante.

—¿En realidad estás pensando eso? — negué con la cabeza —Laun, estás viendo muchas películas de catástrofes naturales, por lo general el incremento de actividad volcánica es aislado, solo es importante estar informado sobre estos. Digamos que la tierra está llamando nuestra atención con la voz más alta que puede dar. —Ella asintió —Quiero que estén muy pendientes de los informes, cualquier anomalía o reporte extra del doctor Jagger háganmelo saber.

—¿Podremos visitar al doctor Cheung? —Preguntó Len.

—Por el momento nadie puede visitar al doctor Cheung, pero su esposa me mantendrá informada y yo los mantendré informados a ustedes. Trabajemos como si Kwon estuviese allí —Señalé su oficina. Todos asintieron y cada uno de dirigió a sus actividades normales.

—La llamada del doctor Stuart, Len—Ella asintió vigorosamente antes de volver a su escritorio, entré a mi oficina dejándome caer en la silla detrás de mi escritorio, encendí el computador y dejé que mi cabello cubriera mi rostro mientras pensaba. No podíamos hacer nada para evitar una erupción de Kilauea, no podíamos hacer nada para evitar un desastre natural, solo podíamos ser precavidos.

La puerta se abrió y pensé que era Len, pero fue Will, quien dio un paso dentro.

—¿Qué sucede? ¿Te ha llamado Kiannah? —negué.

—Estoy un poco asustada, es todo, la idea de Launa se me ha metido en la cabeza.

—Los volcanes no van a hacer erupción al mismo tiempo, el mundo no se acabará en un mar de magma viscoso y caliente... —dijo con burla.

—Búrlate de mí...

—Hey, cálmate, he llamado al asistente del doctor Jagger, me ha dicho que ha empezado la evacuación.

—Espero que esta vez la población evacúe sin problemas. —Will torció su boca hacia un lado.

—Hay isleños que se niegan a abandonar sus tierras, lo de siempre y

también hay turistas estúpidos. Una pareja joven de ingleses quiso tomarse una foto cerca al cráter de Kilauea.

—¿Están malditamente locos?

—El valor de una *selfie* nena... —el teléfono sonó en ese momento, contesté rápidamente a Len que tenía al doctor Jacobo Stuart en la línea.

Le pedí a Will que hiciera silencio y respiré profundamente antes de contestar.

—Doctor Stuart, sí, es un lamentable hecho, sí señor, él está en las mejores manos, ahora solo tenemos que esperar la recuperación del doctor Cheung, es un hombre fuerte...—Me levanté de la silla y caminé de un lado para otro bajo la atenta mirada de Will—Sí señor, sí, yo estuve junto a él, sí, se podría decir que entre los dos transcribimos el discurso que daría esta tarde. Sí señor... Señor... Señor no podría, sí, llevo seis años en este trabajo, soy vulcanóloga... Entiendo lo que dice doctor Stuart, pero ahora mismo estamos trabajando todos en mantener el monitoreo constante...—Will me preguntó qué sucedía y me vi obligada a levantar mi mano para pedirle tiempo —Realmente no sé si pueda hacerlo... Está bien, lo pensaré, si es un fracaso usted asumirá la responsabilidad... —Sonreí —Sí señor, le haré llegar sus buenos deseos. Esperaré su llamada y le comunicaré mi decisión —colgué dejándome caer en la silla y soltando el auricular antes de llevar mis manos a mi cabello peinándolo hacia atrás.

—¿Y? —preguntó Will ante mi mutismo.

—Quiere que sea yo quien dirija el discurso de Kwon.

—Oh... ¿Lo harás?

—Yo no soy Kwon Cheung, no es a mí a quien están esperando, además no sé si lo podré hacer. —miré la punta de mis zapatos, mi mente estaba a mil literalmente.

Will se levantó de su silla, rodeó el escritorio sentándose frente a mí y levantando mi barbilla con sus dedos. Sabía que quería algo más que un par de noches de sexo sin compromiso, pero como ya le había dicho muchas veces, en mi vida no había espacio más que para este trabajo y Kai.

—Si hay alguien que puede esa eres tú —dijo con seguridad. —Eres la mano derecha y parte de la izquierda de Kwon, lo ayudaste a montar todo el discurso para el congreso, créeme cuando te digo que tú puedes hacerlo. Además, sé que Kwon estaría muy orgulloso de ti. —Sonrió —vamos, llama al doctor Stuart y dile que lo harás.

—Lo pensaré...

—Sé que vas a hacerlo —Acarició mi mejilla y sostuve su mano alejándola de mi rostro.

—Will...

—Lo sé, lo sé... No tengo derecho a pedir o decir nada—respiró fuertemente levantándose del escritorio —Pero necesito saber quién es él...

—¿Te refieres a Ryan? —Will había estado meditabundo durante todo el camino hacia la oficina, estaba tan entretenida buscando información en mi celular que realmente no me había importado mucho.

—No sé cuál es su nombre—No se sentó, pero se mantuvo lejos.

—Will, he sido clara contigo, lo nuestro...

—Es solo sexo, pero creo que debo saber si encontraste a alguien con quien remplazarme, curiosamente hace meses no estamos juntos.

—Hemos tenido mucho trabajo.

—Lo sé, pero hace tiempo siento que hay alguien y precisamente hoy encuentro a un alguien en pijama en tu casa y estoy seguro que no es la niñera de Kai, ni el novio de Elizabeth.

—Tengo una amplia gama de vibradores... te he remplazado muchas veces—su rostro se contrajo como si le hubiese dado una patada en el estómago —Pero el hombre que viste en mi casa es Ryan, mi mejor amigo, está de vacaciones en la isla. No hay nadie en mi vida, no quiero a nadie más que a mi hija... Si no tienes más preguntas vete a trabajar Will —él asintió — Y, Will, no se trata de reemplazarte, le metiste corazón a algo que debía ser solo carnal, y odio ser una maldita perra, no lo mereces es solo que yo...

—No me mientas Char, tampoco te mientas a ti misma, tu corazón está ocupado hace mucho tiempo —tomó el portarretrato que Kai había hecho en clases el año pasado, estaba hecho de macarrones y tenía un “te amo mami” en brillantina, dentro había colocado una de las fotos que nos habíamos tomado en Navidad — Y no precisamente por este empleo y la niñita que está aquí. Cuando vi a ese hombre, pensé que quizás era el padre de Kai.

—El padre de Kai está muy lejos y espero que se mantenga así... Ve a trabajar Will. —él me dio un saludo militar y salió de la oficina, tomé el teléfono y le pedí a Len que me comunicara con el doctor Stuart.

Luego de hablar con él y aceptar dar el discurso de Kwon, llamé a Kiannah para saber de mi jefe y me comuniqué con Ryan, necesitaba a mi familia y Stuart me daría tres pases de prensa para el foro. Encendí el computador y me dediqué a repasar las diapositivas que había preparado con mi mentor.

⋮⋮⋮

Me sentía nerviosa, al punto que no podía escuchar ni una palabra de la que decía el sub director de la Agencia de Protección del Medio Ambiente. Una hora antes de reunirme con Stuart pasé por la peluquería para arreglar mi cabello y luego fui a casa para colocarme ropa acorde la ocasión. Afuera estaban Kai, Ryan y Will ya que Lizzie no había podido acompañarnos. El sonido de los aplausos me hizo concentrarme en lo que debía, esperaba que no se me olvidara nada, esperaba no tartamudear y quedar como una tonta, era Kwon el que hacía esto, las entrevistas, los discursos... lo mío era más el campo de investigación. Recordé las palabras de Ryan mientras veníamos en el coche “Imagina que todos están desnudos incluso tú” pero de solo pensarlo hacía que mis nervios se dispararan. El secretario general de la ONU despidió al sub director Thompson y luego empezó a hablar de la trayectoria de Kwon, uniéndola a la mía desde que me había incorporado a la unidad de investigación.

—Demos la bienvenida a la vulcanóloga Charlotte Hunter. —Bien, era mi turno.

Nate.

—Esta es la situación desde el Parque de Volcanes Andy, seguiremos informando... desde Honolulu informó Nathaniel Coleman.

—¡Corte! —gritó Jordan y dejé salir todo el aire que había estado conteniendo —Bien hecho Nate—Me dio una palmada en la espalda. — Quiero que guarden los equipos, Nate tú ve a que te coloquen algo de base, estás brillando cual vampiro de Crepúsculo —Me mofé de su referencia — Michael tú entras conmigo y Nate a rueda de prensa. Donnie, hay un helicóptero esperándote en el aeropuerto, acompañarás a Tyler en el Parque de Volcanes. Te comunicarás conmigo y con el jefe cada vez que haya un reporte. Mantén baterías extras.

Metí los dedos entre mi cuello y la camisa, estaba sudando mi alma dentro de este traje, la temperatura se había elevado, a lo lejos se podía

observar la cantidad de cenizas que el volcán estaba lanzando. Esperaba que esa cosa aguardara a que estuviera en Nueva York si pensaba explotar como el año anterior. Había visto imágenes y no era para nada lindo.

—Los jóvenes cada vez son más arriesgados, ¿en serio una *selfie* en un volcán que puede hacer erupción en cualquier momento? —dijo Michael mientras esperábamos que nos dieran paso al salón de eventos.

—Yo no llamaría a eso riesgo —fue el turno de Jordan para hablar —Es estupidez... Cada año las muertes por cinco minutos de fama y un par de *likes* aumentan considerablemente.

—Es una locura claro, pero ¿Quién no ha cometido una locura de juventud? —le rebatió Michael.

—Yo, siempre fui un buen chico. —contestó Jordan.

—Qué juventud tan aburrida. Y tú Nate, ¿fuiste muy loco de joven?

—Yo aún soy joven... Pero sí hice varias locuras en el pasado.

—¿Cómo cuáles?

—Como casarme en una puta borrachera con una completa desconocida.

—No sabía de eso —Jordan bajó la cámara y guardó el resto del equipo.

—Nadie lo sabe, ni siquiera Jess...

—¿Y quién fue la afortunada? Porque imagino que la conociste bien después del matrimonio ¿O se divorciaron inmediatamente?

—Ella estudiaba en la universidad, un tipo de ingeniería, pero su pasión eran los desastres naturales... Los volcanes eran su propio Walt Disney World... Era linda, hacía los mejores huevos revueltos de todo San Francisco, pero no funcionó. Nos separamos unos meses después.

—¿Por?

—No me dijo en un principio, pero luego me enteré que le ofrecieron una pasantía lejos de California, la tomó y nunca regresó, no he sabido de ella en seis años...

El encargado de prensa salió a nuestro encuentro, casi todos los reporteros del lugar estábamos esperándolo, dijo un par de palabras y luego cada uno empezó a entrar, el centro de convenciones había sido remodelado en 2016, para la cumbre mundial de la naturaleza. El recinto era bastante moderno, poseía abundante luz natural, parcialmente abierto al exterior, en el interior podíamos observar patios y cascadas junto a los más modernos sistemas tecnológicos y de servicios. Había sido usado varias veces como *set* de rodaje de algunas películas hollywoodenses, el salón donde se llevaría a cabo la primera parte de la cumbre era uno de los más grandes, cerrado con

paneles de cristal que dejaban ver la biodiversidad de la isla.

Cada quien tomó su lugar, a lo lejos vi a varios colegas del canal, Marcus por ejemplo, era el encargado de cubrir los eventos para el canal latinoamericano, alcé mi mano en modo de saludo y él me devolvió el gesto, a mi izquierda estaba Diana y un poco más atrás Jefferson, Ashley estaba a mi derecha. Jordan estaba a mi lado y Michael se había quedado detrás de los reporteros y camarógrafos, en la parte del centro estaban los mandatarios y enviados de los diferentes países y los invitados estaban hacia la parte izquierda del salón. Vi a Jordan montar su cámara en el trípode y saqué la grabadora dejándola en mis piernas, era más fácil ya que me gustaba tomar apuntes también para cuando tuviese que hacer el reportaje final.

Vi cómo el doctor Jacobo Stuart subía al estrado para dar inicio a la cumbre dando las gracias al estado de Hawái y la bienvenida a los mandatarios, Jordan grababa y tomaba algunas fotografías, el doctor Stuart dio el micrófono a David Ige, el gobernador de Hawái, su discurso fue rápido y corto, luego fue el turno del subdirector de la Agencia de Protección del Medio Ambiente, una vez terminó el encargado general de la ONU anunció un cambio en el programa, el doctor Kwon Cheung había tenido problemas de salud, por esa razón no podía acompañarnos en la cumbre, en su remplazo, sería su mano derecha quien daría las estimaciones y el discurso central.

Tomé la grabadora en mis manos y me levanté de mi silla, ya que no quería perderme nada del tema.

—Demos la bienvenida a la vulcanóloga Charlotte Hunter.

La vi subir los escalones como en cámara lenta hasta llegar al estrado casi al mismo tiempo que la maldita grabadora se resbalaba de mis manos y parecía que el mundo entero se paralizaba.

CAPÍTULO 7.

Nate.

Una especie de nudo se formó en mi garganta mientras la veía ubicarse tras el podio y tomar el micrófono, era ella, mi Charlie, la mujer que me había dejado atrás hacía tanto tiempo.

—¿Nate? ¿Estás bien, viejo? —obligué a mi cabeza girar para observar a Jordan —La grabadora, hermano. — asentí medio en *shock* y me agaché buscando mi grabadora delante de mis pies, mi mirada fija en ella en Charlotte Hunter. Se aclaró la garganta y sonrió con nerviosismo antes de fijar su mirada hacia el frente, su sonrisa se hizo ancha y sincera, acomodó el micrófono y colocó ambas manos en el podio antes de empezar.

—Muchas gracias, señor gobernador, señores presidentes y delegados de los diferentes países que conforman esta cumbre — Alcé la mano y encendí la grabadora — Sé que muchos de ustedes estaban esperando al doctor Kwon Cheung — respiró profundamente — Sin embargo, por motivos ajenos a su voluntad me he visto en la necesidad de suplirle...El 2018 fue el año más caliente para los océanos del planeta desde que comenzaron los registros mundiales en 1958, como pueden ver en las imágenes eso se traducirá en un aumento de seis veces en el calentamiento oceánico entre los años 2081 y 2100, en comparación con los últimos sesenta años. Los océanos cálidos provocan diversos problemas, como el aumento del nivel del mar, tormentas más intensas con lluvias más intensas, decoloración de los corales; fusión del hielo polar y calor en el núcleo de la tierra.

La creciente cantidad de gases atrapadores de calor, como el dióxido de carbono, que los humanos liberamos en la atmósfera, crean un desequilibrio energético que conduce a un calentamiento global, si observan la gráfica — detrás de ella la pantalla blanca mostraba gráficos y otras cosas a las que no les presté atención, Jordan estaba grabando y eso era lo que necesitábamos — La gran mayoría del calor del calentamiento global termina depositado en los océanos del mundo, lo que lo convierte en uno de los mejores, sino en el mejor, indicador del cambio climático. El 90% del calor atrapado por los

gases de efecto invernadero se absorben en el océano y ustedes se preguntarán ¿Qué hace una vulcanóloga hablando del calentamiento oceánico? Señores, los incrementos en el calor del océano son una prueba incontrovertible de que la Tierra se está calentando y las consecuencias que puede traer este calentamiento a nosotros, los seres que habitamos este planeta, son catastróficas. Fuimos sometidos a huracanes y tifones en todo el mundo durante el 2018, ciudades enteras completamente destruidas, los huracanes Michael y Florence, que trajeron consigo grandes destructores de viento y devastadoras inundaciones en el sureste de Estados Unidos, y el supertifón Mangkhut, la tormenta más fuerte del año, que causaron daños importantes en Filipinas y Hong Kong. La isla de Puerto Rico, fue una de las más afectadas gracias al huracán María.

Dejé de escucharla para simplemente verla, era la misma, aunque diferente, había algo en ella que no podía reconocer, llevaba el cabello mucho más largo que la última vez que la vi. Imágenes de nosotros en la cama después de una sesión maratónica de sexo se colaron en mi memoria.

«—¿En qué piensas? —murmuró Charlie mientras jugaba con un mechón de su cabello, estaba desnuda, pero su cuerpo estaba cubierto por las sábanas de nuestra cama.

—En cómo tuve tanta suerte...— sonreí bajando mi rostro y tirando de su labio inferior.

—Eres un tonto. —dijo ella separándome.

—Un tonto al que le gustas mucho...

—Un tonto al que le gusta mucho tener sexo.

—Contigo.

—Espero que así sea, porque estamos casados...

—Lo sé y aún no lo creo... ¿Sabes que pude casarme con cualquier mujer en esa jodida fiesta? Sin embargo, me tocaste tú.

—Me haces creer que me ganaste en un sorteo.

—En el de la vida... Te gané en el sorteo de la vida, nunca me imaginé estar casado Char, pero tú...

—No digas nada de mí, fui yo la que me quedé contigo, fui egoísta, yo estaba sobria y tú estabas muy ebrio —negué con la cabeza. —Sí lo estabas. —golpeó mi nariz con su dedo.

—Te recuerdo, ¿sabes?, te recuerdo bailando con ese amigo

tuyo...Tenía celos.

—Oh vamos, no eres tan denso —sus dedos se escurrieron entre mis cabellos y tiró de mi cabeza uniendo nuestros labios, disfruté de la suavidad de su boca con un beso suave pero luego me separé observando sus ojos pícaros y traviosos.

—¿Qué quieres decir?

—Ryan es un amante de igualdad de oportunidades...

—¿Y eso qué significa?

—Que te calles y me beses...— No tuvo que decirlo una vez más, uno de los placeres que más había disfrutado este mes con ella eran sus besos, la forma en como sus dedos acariciaban mi espalda, cómo parecía amoldarse a lo que necesitaba. Ella se movió rápidamente quedando sobre mí, tomó mi miembro erecto y lo rozó contra la tibia carne de su vagina haciéndome maldecir por lo bajo mientras ella movía la mano subiendo y bajando mi miembro por sus pliegues húmedos antes de introducirme en su cuerpo, sus manos se apoyaron en mi pecho mientras empezaba a bailar sobre mi cuerpo, porque eso era lo que hacía Charlotte Hunter cada vez que nos volvíamos uno solo, ella bailaba y yo... yo me perdía en el sutil movimiento de sus caderas, en la sincronía perfecta de su piel y la mía, mis ojos trancados en los suyos...la manera en cómo el corazón me latía cuando ella sonreía.

—Un centavo por tus pensamientos....

—Todos te pertenecen...—La amaba, maldición, la amaba y solo la conocía hace un mes, cuando amanecí en un hotel de Las Vegas con ella en mi cama.

Ella se acostó sobre mí, su piel sudorosa pegada a la mía —Vuelve, aquí, ahora...—Besó mis labios con lujuria y pasión —Te necesito aquí... Conmigo.

—Siempre, estaré junto a ti siempre...

—No hagas promesas que no puedes cumplir— mordió mi hombro haciéndome gemir, metí las manos entre sus cabellos guiando su cabeza a mi boca...—Hablemos menos, follemos más.»

—Nate viejo, te necesito aquí en el presente —murmuró Jordan sacándome de mis cavilaciones, enfoqué mi atención en lo que decía Charlie.

—La Antártida se derrite aceleradamente, el 63% de los glaciares de los Andes han desaparecido, en estos últimos dos días, volcanes en toda el área

adjunta al Cinturón de Fuego han presentado actividad intensa debido al calor —dejé de pensar en el pasado para concentrarme en la mujer que estaba a solo unos metros delante de mí, la mujer a quien le habían importado muy poco mis sentimientos, mis ilusiones, dicen que los hombres son los causantes de la mayor cantidad de corazones rotos, pero también hay mujeres, mujeres como Charlie Hunter, mujeres egoístas, mujeres que no les importa sentir ni destruir.

Charlie.

Pasé la página del documento que había preparado junto con Kwon y tomé un poco de agua, mi mirada volvió al frente donde Ryan sostenía a Kai dormida entre sus brazos, saberlos ahí me hacía sentir más segura, más tranquila, aunque aún tenía miedo, miedo de decir algo inapropiado cuando la prensa, mandatarios y delegados de la ONU estaban tan pendiente de mí, de la información que estaba transmitiendo.

Decidí dejar de pensar y enfocarme en leer y explicar las diapositivas.

—Debido al calentamiento global, los glaciares se derriten con rapidez, lo que eleva el nivel del mar. Por tanto, el peso de los continentes disminuye, mientras que aumenta la presión en las placas tectónicas de los océanos. Ese cambio de situación, un cambio físico, produce una fluctuación en el interior de la Tierra y el magma comienza a ascender. Es esta una de las razones por la cual a la fecha seis de los volcanes más peligrosos del mundo se encuentran en alerta volcánica entre ellos Kilauea que esta mañana fue ascendido a categoría roja, debido a la intensidad de los flujos piroclásticos, cenizas y gas volcánico. Una fase de calentamiento como la que vivimos en la actualidad, podría aumentar la actividad volcánica. Y, quizá así, se enfríe el planeta a largo plazo. A muy largo plazo. Señores, la tierra nos pide ayuda y nos la pide como mejor sabe hacerlo, gritando, diciendo “¡Mírenme aquí! ¡Están matándome lentamente!” El planeta intenta autorregularse cada año luchando contra las barbaridades que produce el ser humano. Este es el único lugar en el universo que nos cobija, es momento de empezar a hacer algo que realmente genere que las personas que habitamos este planeta luchemos por él. La tierra agoniza, cada desastre natural, cada tormenta, huracán, tifón, terremoto, erupción volcánica nos acerca al fin. Quizás ahora no lo vemos como un problema, pero si seguimos este camino es muy probable que para el año 2030

el grado de destrucción al medio ambiente sea tan denso que será casi imposible poder recuperarnos. Muchas gracias.

La sala explotó en aplausos, y el corazón me latía tan frenéticamente que pensé lo expulsaría por la boca, bajé del estrado y caminé hacia la puerta trasera del salón, Will y Ryan estaban ahí esperándome.

—¡Te dije que lo harías genial! —dijo Will abrazándome rápidamente, Ryan alzó una ceja cuando el abrazo duró más tiempo del políticamente correcto.

—Mi niña ha crecido —me acerqué a él quitando el cabello del rostro de Kai y acomodándome en el costado de mi mejor amigo —tengo una pregunta.

—Dispara...

—¿De verdad nos quedaremos sin planeta en diez años?

—Según las investigaciones, si seguimos como vamos...

—¡Demonios!, tenemos que hacer algo, seré joven aún en diez años, no quiero morir joven Charlie.

—Eres un idiota, ¿lo sabías...? —Miré a Will—¿Has tenido noticias de Cheung?

—Keanu llegó hace dos horas está en la clínica con Kiannah, hablé hace una hora con ella y me informó que todo seguía igual.

—¿Kilauea?

—El doctor Jagger no me ha pasado nuevos reportes, pero hubo un temblor en Tokio.

—¿Intensidad?

—5.1.

—Doctora Hunter —Me giré observando al doctor Stuart llegar hasta donde estaba. —Lo hizo muy bien, muchas gracias por esto, sé que no le agrada estar en el foco de todo y nos había pedido expresamente no involucrarla en esta cumbre.

—Todo salió bien, eso era lo realmente importante. ¿Dónde se llevará a cabo la rueda de prensa?

—En el salón azul, primero irá el sub director de la Agencia Ambiental y luego pasará usted, serán solo cuarenta minutos doctora Hunter y solo podrá responder preguntas acerca de su campo de investigación, máximo tres preguntas por corresponsal. —Asentí, aunque en mi interior estaba muerta de miedo. Un joven llamó al doctor Stuart quien se alejó rápidamente. Pobre hombre, todavía quedaba el día de mañana. Miré mi reloj de pulsera solo para

cerciorarme que el tiempo había pasado volando, las luces del centro de convenciones brillaron un poco más para dar mayor claridad al lugar.

—Will, creo que es mejor que vuelvas a la oficina, por favor habla con el doctor Jagger necesitamos reportes cada hora.

—Charlie...

—No puedes entrar a la rueda de prensa, solo van a estar los reporteros de los diferentes canales y la prensa internacional. Además, confío en ti, estaré mucho más tranquila ahora si sé que estás ahí y que me informarás cualquier eventualidad. —Él acarició mis brazos descubiertos por el vestido negro sin mangas que me había colocado.

—Quiero acompañarte —Su voz fue baja, aislando a Ryan de nuestra conversación.

—Lo sé, pero como te dije, estaría más tranquila si presionas a Jagger para que te de los informes de las últimas horas. Gracias por venir, por estar aquí, eres un excelente amigo.

—Acabas de enterrar un puñal en mi pecho, justo aquí —tocó su corazón.

—Ya hemos hablado sobre esto Will y este no es el momento ni el lugar... Te soy sincera, no quiero tener que volver a tocar el tema, no quiero que trabajar contigo sea incómodo... sé que le gustas a Milu.

—No hagas eso... No intentes jugar a ser Cupido—Ryan se aclaró la garganta, lo observé pasar a Kai de un hombro hacia el otro y mirarme incómodo.

—Ve y mantenme informada. —asintió con desgana y se giró para despedirse de Ry. —Tú también deberías irte, Kai pesa horrores.

—Para mí es peso pluma, oye tenemos que hablar de él —Señaló la figura casi borrosa de Will. —después, ahora quiero celebrar, he reservado una mesa en *Moku Kitchen*, Lizzie también estará ahí y además tienen un menú infantil de lujo.

—Estás loco.

—Toda la vida nena... Te dejo el coche y nos vemos allí—negué.

—Lo necesitas más que yo. Tomaré un taxi y llegaré al lugar tan pronto salga de aquí. —di un beso en su mejilla y retiré de nuevo los cabellos del rostro de Kai.

Brown, uno de los organizadores adjuntos llegó hasta mí para llevarme al salón azul, donde ya se encontraban el gobernador y el sub director de la Agencia de Protección Ambiental. Me dirigí hacia el baño, cuando volví a

escuchar los aplausos en el salón me retoqué la base y polvo compacto, pinté nuevamente mis labios antes de regresar al salón azul. Donde se me informó que pasaría a rueda prensa tan pronto terminara el gobernador.

Revisé mis correos y las noticias, leyendo un artículo sobre el temblor en Tokio, afortunadamente no había víctimas y los daños eran menores. Cuando fue mi turno para la rueda de prensa sequé las palmas de mis manos en mi vestido y puse mi mejor sonrisa. Había cerca de treinta cámaras apuntando a mi dirección y un poco más de cincuenta personas listas para ayudarme o destruirme, siempre admiré a Kwon por muchas cosas, su manejo ante la prensa era algo que le envidiaba, él siempre parecía tranquilo y pacífico. Instalaron los micrófonos en mí y cuando el señor Brown dio la orden, una joven de rasgos latinos se levantó.

—Diana Robles, corresponsal del periódico El Tiempo en Colombia. Doctora Hunter, como bien dijo en su intervención, varios volcanes del Cinturón de Fuego han presentado actividad en la última semana, sabemos que esto se debe en gran parte al calentamiento global, pero, ¿existe la posibilidad de que estos hechos estén relacionados entre sí?

—No, generalmente las erupciones volcánicas no tienen relación la una con la otra, pero recordemos que varios de estos volcanes están en la línea del Cinturón de Fuego del Pacífico y que este se caracteriza por concentrar algunas de las zonas de subducción más importantes del mundo, lo que ocasiona una intensa actividad sísmica y volcánica en las zonas que abarca.

—Dereck Archer del diario El Clarín de Argentina ¿Qué posibilidades hay que el volcán Kilauea haga erupción como por ejemplo hoy?

—Todas y ninguna, los volcanes tienen su propio método de ser, nadie los controla, pueden estar en alerta máxima como Kilauea ahora y en un par de horas tener una baja sísmica lo que nos llevará a creer que la emergencia ha pasado, y activarse mañana nuevamente o hacer erupción sin previo aviso.

—Anthony Rose de The Washington Post. Sabemos que el cambio climático es un problema de todos y que presenta cambios alarmantes en nuestro planeta, como vulcanóloga e investigadora ¿Cuál cree usted que han sido los cambios más alarmantes de este último tiempo?

—La verdad es que son muchos. —de un momento a otro el micrófono que me habían instalado dejó de funcionar así que tuvieron que pasarme uno inalámbrico— Bueno, te decía que son muchos los cambios, yo podría hablarte solo de los volcanes y los sismos de los últimos seis meses, pero creo que el ser humano está viendo las consecuencias de no hacer nada por el

planeta. Chicago estuvo mucho más frío que la Antártida hace un par de meses. Mientras esto pasaba, Australia soportaba una ola de calor de casi cincuenta grados, la sequía en Puerto Rico luego del paso del huracán María, y si fuese poco, la nevada que tuvimos en febrero en Hawái entre las muchas otras catástrofes naturales que ocurren en el mundo entero.

—Jeff Thomas de la cadena ABC ¿Cómo se encuentra el doctor Kwon Cheung?

—Estable, no estoy autorizada para decir qué fue lo que sucedió con él, pero se encuentra estable y recuperándose.

—Nathaniel Coleman CNN... —mis ojos se abrieron y el micrófono resbaló por mis manos haciendo un estruendo al chocar con el suelo, cuando frente a mí, se puso de pie el padre de mi hija.

CAPÍTULO 8.

Charlie.

—¿Se encuentra usted bien doctora Hunter? —No, no me encontraba bien, sentía que no podía respirar, frente a mí estaba él y afuera todavía estaba mi hija, su hija de la que no sabía nada. —¿Doctora Hunter? —preguntó él una vez más, me obligué a mí misma a decir algo, cualquier cosa, estaba segura que mi rostro carecía de color, los periodistas me observaban, lo sabía, pero mis ojos estaban trabados en la figura de Nate.

Alguien me pasó el micrófono nuevamente y tragué el nudo en mi garganta obligando a mi corazón a normalizar sus latidos.

—Señor Coleman. —mi voz perdió seguridad y sostuve el micrófono con las dos manos porque me temblaban sutilmente.

—¿Se encuentra usted bien? ¿Puede responder mis preguntas?

Tragué una vez más el nudo en mi garganta antes de hablar: — Por supuesto —tenía las manos húmedas, podía sentir cómo las gotas de sudor se deslizaban por mi espalda.

Se produjo un largo e incómodo silencio, Nate solo me observó y yo me dediqué a observar sus ojos del color del cielo, los mismos ojos que veía cada mañana y cada noche.

—¿Vas a hacer tu pregunta algún día Coleman? —otro hombre habló, en cierta manera también me preguntaba lo mismo, pero estaba segura que no eran las mismas que Nate quería decir.

—Sí claro, —sonrió de manera nerviosa—El año pasado por un mes completo el volcán Kilauea estuvo expulsando una gran cantidad de magma y lava, sin contar la emisión de cenizas que se producen debido a la propia erupción, a raíz de esto la isla sufrió varias consecuencias.

—Al sol de hoy seguimos sufriendo estas consecuencias —lo interrumpí. Sentía que tanto él como yo necesitábamos esos pequeños minutos de interrupción.

—Eso es correcto...La pregunta es ¿Está la isla preparada para una nueva erupción con el volcán en alerta máxima?

Pensé muy bien qué responder a pesar de que era una pregunta que

carecía de profundidad, Nate negó con la cabeza como si se estuviese regañando a sí mismo.

—Señor Coleman, para responder su pregunta debo empezar diciendo que esto es Hawái, un archipiélago volcánico aislado en el pacífico central, estamos preparados para este tipo de emergencias, tenemos procedimientos de evacuación y un sistema de riesgo que es casi perfecto, y digo *casi* porque nada en referencia a desastres naturales puede ser completamente perfecto. Kilauea es uno de los volcanes con mayor actividad sísmica, la erupción del año anterior borró carreteras y destruyó hectáreas de bosque y urbanizaciones, creo que cada ciudadano que vive en los alrededores del Parque de Volcanes está preparado para evacuar si es necesario... Pero también hay mucha imprudencia. Hace dos días un par de turistas quisieron tomarse una fotografía dentro del cráter de un volcán que en este momento está en alerta roja, otros no quieren dejar sus tierras...—La mirada de Nate era penetrante y aunque me veía segura por fuera, por dentro estaba nerviosa al punto que estaba divagando sin decir nada concretamente. —Un mes después de la apertura del parque un turista violó la seguridad y cayó dentro del cráter.

—La pregunta es si la isla está preparada para una nueva erupción por parte de este volcán, no si la población lo está, ha de comprender que como seres humanos nunca podemos estar preparados para este tipo de actividades. Los daños ecológicos de la erupción del año pasados no se repararán en miles de años.

—Y es precisamente lo que le acabo de contestar señor Coleman, los organismos de socorro, los hospitales y las fuerzas de seguridad están listos para cualquier emergencia, pero no podemos hacernos responsables por las imprudencias. —contesté algo tajante —, la erupción destruyó más de 700 viviendas, y unas 2.000 personas fueron evacuadas. Hubo algunas áreas donde la lava no tocó las propiedades, pero las aisló y pueden no estar accesibles, un aproximado de 185.000 personas viven cerca de los límites del volcán, no podemos o puedo responder por esas personas...—Miré a Nate con enojo, si pensaba ridiculizarme estaba muy equivocado, uno de los organizadores me señaló su muñeca donde reposaba un finísimo reloj, era momento de terminar mi espacio para la prensa —Tengo tiempo para una pregunta más.

—Doctora Hunter...Charlie Cruz de la cadena Telemundo Internacional. ¿Cuál es la consecuencia para el planeta, con la erupción de estos volcanes tan seguidos?

Respondí rápidamente la pregunta que me habían hecho, quería salir de aquí, colocar distancia suficiente entre Nate y yo, no había dejado de observarme, un vez salí del foco de los medios esperé que me quitaran el auricular y el micrófono antes de empezar a alejarme del centro de convenciones, lo último que necesitaba era una confrontación con el pasado, afuera la nube de vapor y cenizas de Kilauea podía verse a la distancia y por un momento quise volver a las oficinas y monitorear yo misma la situación, pero recordé que Ryan, Lizzie y Kai estaban esperándome en el restaurante, fuera del centro de convenciones había una gran cantidad de periodistas pero logré tomar un taxi.

Mientras el conductor sorteaba el tráfico en las calles mi mente vagó al momento en el que vi a Nate por primera vez.

«Vi a Ryan bajar del coche que su abuelo le había dado por su cumpleaños número veinticuatro. Sonreí y él me devolvió la sonrisa, pero algo no estaba bien, lo conocía desde que estábamos en high school, su padre era el reverendo de una pequeña comunidad anglicana de Redwood City, mientras él le temía a los temblores yo los adoraba, me gustaba saber todo sobre ellos, por qué se producían ¿Qué sucedía en el momento en que la tierra se sacudía? Mi padre era el jefe de policía de Redwood, me había ensañado qué debía hacer en esos momentos en que la tierra decidía bailar, fue precisamente en un temblor que conocí a Ry. Había estado asustado junto a un árbol mientras todo se sacudía a nuestro alrededor, desde ese momento nos habíamos hecho amigos y cómplices. Al punto que nos habíamos ido juntos a estudiar a la Universidad de San Francisco.

El día que conocí a Nate, Ryan le había confesado a sus padres sobre su gusto equitativo por las mujeres y los hombres, su madre había llorado, su padre le había dicho que se quemaría en el infierno, así que Ry había tomado parte de sus ahorros y su obsequio de cumpleaños y condujo directamente hacia mi casa. Cuando llegó estaba sola, mis padres acababan de discutir y mientras él se había ido por la puerta principal, mi madre lo había hecho por la puerta trasera, Freddie Mercury y su potente voz habían acallado sus gritos. Así que cuando todo estuvo en calma bajé las escaleras y me dirigí hacia la puerta principal.

La idea de Ryan de ir a Las Vegas no me pareció tan descabellada, dejé una nota pegada en el refrigerador y salí con mi mejor amigo.

Después de ocho horas y media en carretera, la ciudad del pecado nos

abría sus puertas, la idea de Ry era apostar todos sus ahorros así podría tener dinero y pagar lo que faltaba de su universidad... Mi idea era igual de clara, divertirme.

Mis padres estaban en un bache emocional, había regresado de la universidad solo para encontrarme que papá hacía turnos dobles y triples con tal de pasar la menor cantidad de tiempo en casa. Mamá siempre le recriminaba el hecho de que ella lo hubiese dejado todo por él y que él nunca había aspirado a un ascenso o cambio de lugar.

Casi no podía creer cuando Ry aparcó en la entrada del Bellagio, que era incluso más imponente en vivo y en directo que en fotografías, entramos sin pensarlo dos veces y una vez llegamos al casino decidimos que jugaríamos lo más fácil, a pesar que Ry quería ir directo a la ruleta. Nos sentamos en las máquinas tragamonedas.

Pasamos toda la noche insertando monedas sin ningún resultado favorable pero cuando el día casi acababa y Ry estaba a punto de estrangularme por hacerle perder un cuarto de sus ahorros, el milagro se dio y tras tirar la palanca hicimos que las cuatro figuras necesarias para llevarnos el premio mayor se alinearan convirtiendo a Ry en el ganador de un millón de malditos dólares.

Después del papeleo Ry pidió una noche en el hotel y nos fuimos a hacer un recorrido por todos los clubes de Las Vegas a bordo de una limosina para que mi amigo pudiera gastarse una cuarta parte de su recién adquirido premio en alcohol.

Yo por mi parte bebía poco y Ry se había desmoronando cual presa mal fabricada seguida de un 5.5; después de haber recorrido unos diez clubes, volvimos al Bellagio, quería subir a la habitación, pero Ry insistió en ir a The Bank, en donde una fiesta electrónica se desarrollaba en los dedos del magnífico David Guetta. Me dejé arrastrar por mi mejor amigo hasta la pista de baile, era 2012 se suponía que el mundo se acabaría en un par de meses así que decidí seguir el juego de Ryan, bailamos un par de temas antes de que él me dejara para ir al baño, pensé que ya que estábamos en el hotel podía beber algo, estaba en la barra pidiendo un Cosmo cuando él apareció frente a mí.

—Hola...

—Hola —le devolví el saludo por educación, el chico era guapo, pero yo era la hija de un jefe de policía.

—Te invito un trago. —dijo sonriendo, sus ojos azul cielo se

estrecharon, tenía una hermosa sonrisa.

—No, gracias. —dije con cierto desdén. —No acepto nada de extraños.

—Soy Nate. —Arqueé una ceja ante su mano extendida. Y luego me enfoqué en pedir mi bebida — Se supone que tú me dices tu nombre, dejamos de ser extraños y así me dejas invitarte un trago.

—No te importa quién soy y tengo dinero para pagar mis bebidas.

—Oye, ¿ves esos de allá? —Señaló una mesa a la distancia —Mis amigos van a hacerme matoneo toda la noche si no consigo al menos tu nombre —observé a los dos chicos y las tres chicas que intentaban no mirar en nuestra dirección —Sé que quizás tu novio es algo celoso, pero nada va a pasar si me das tu nombre y me aceptas la bebida, puedes tirarla luego si quieres.

— Lo siento por ti, pero no son tus amigos si se burlan porque no pudiste conseguir el número de una chica —Tomé mi Cosmo y bebí un poco —quizá puedes intentar con aquella chica, te está mirando desde hace veinte minutos.

—Sonará algo engreído, pero realmente ella no me interesa, ni ella ni ninguna... Bueno, tú sí. Vamos nena.

—¡Charlie! —la voz de Ryan se escuchó por encima de la música, vi a mi loco amigo tambalearse en mi dirección y darme un abrazo apretado al punto de derramar mi bebida en mi camisa.

—Charlie, entonces... —Ryan se giró mirando al extraño llamado Nate de arriba a abajo.

—Es Charlotte, pero lo odia —di un pisotón a mi bocazas personal. — ¿Y tú quién eres? Te dejo sola y te caen los lobos...

—Soy Nate—él volvió a extender su mano, tenía manos bonitas, demasiado bonitas para ser las de un hombre, una manicura perfecta y dedos largos como si tocara algún instrumento musical, estaba vestido con un pantalón de mezclilla y una camisa de algodón azul. Su pelo estaba perfectamente peinado, todo en él gritaba gay...

—Yo soy Ry... Y ella es mi amiga Charlie.

—Mis amigos y yo estamos celebrando que Peter —Señaló a uno de ellos —se va de intercambio a Londres, ¿quieren acompañarnos un rato?

—No —dije con firmeza al tiempo que Ryan decía que sí. Tiré de mi amigo alejándome un poco del extraño.

—Vamos a la habitación.

—No quiero ir, tampoco te voy a dejar que vayas, tenemos ¡Un millón

de putos dólares nena! —tapé su boca. —No los conocemos Ry...

—No vamos a ir a vivir con ellos, solo vamos a compartir la mesa, no seas aguafiestas Char, solo un ratito, él me gusta... —lo dicho, mi madre siempre dice que ojo de loca no se equivoca y para locas Ryan.

Lástima, el chico era lindo.

Accedí a los pucheros de Ryan y terminamos dejando que Nate pagara nuestros tragos antes de ir con él a la mesa.

Media hora después casi todos estábamos ebrios. Diez horas más tarde desperté con una resaca enorme y un enorme anillo de plástico en mi mano derecha...»

El conductor del taxi me sacó de mis recuerdos al informarme que habíamos llegado, pagué el valor del servicio y me bajé del coche entrando al restaurante y ubicando rápidamente a Ryan, Kai se había despertado y una vez que estuve cerca ella corrió hacia mis brazos entregándome una solitaria flor de hibisco, aferré a mi pequeña niña en mis brazos e inmediatamente el miedo de poder llegar a perderla hizo doler mi pecho justo antes de recordar que Nate estaba aquí por la cumbre y yo había cumplido mi parte, Honolulu era lo bastante grande como para no topármelo. Ryan y Lizzie empezaron a aplaudir por lo que me separé de Kai dejando mis preocupaciones a un lado.

Había una probabilidad entre un millón de volver a encontrarme con Nate, solo para evitar le diría a Ryan y a Lizzie que pasáramos el día de mañana lejos de Waikiki, preferiblemente en Pearl Harbor.

Nate.

Salí del salón de rueda prensa ante la mirada inquisitiva de Jordan tropezando con varios compañeros que se quedaban para la declaración del gobernador. Le di mi grabadora a Michael que estaba casi en la entrada y luego corrí por el centro de convenciones intentando encontrarla, había pasado tanto tiempo desde la última vez que la había visto y algo en mi interior había revoloteado al tenerla tan cerca de mí.

Ahora necesitaba verla, necesitaba respuestas, necesitaba saber por qué había decido terminar con todo sin darme la oportunidad de hacer algo, al mismo tiempo que necesitaba urgentemente agradecerle por su decisión, sí, lo

sé, era una contradicción, todo yo lo era.

Me detuve en medio de la cascada artificial mirando hacia todos los lados, agudizando mi vista, buscando algo que me llevara a ella. A lo lejos, fuera del centro de convenciones un abrigo negro llamó mi atención, me acerqué un poco justo cuando un taxi se detenía frente a la dueña del abrigo. Era ella, algo en mi interior me decía que era ella, corrí lo más rápido que pude pero cuando quise llegar al lugar ella ya se había marchado, maldije para mis adentros y volví al salón azul quedándome junto a Michael y frustrado a más no poder, me había paralizado cuando la vi, me bloqueé al punto que olvidé las preguntas que había preparado e improvisé una estupidez, ella también estaba nerviosa se veía segura, pero estuve casado con ella por seis malditos meses la conocía a pesar que todos decían que no podía llegar a conocerse una persona en ese tiempo. Yo conocía a Charlotte Hunter y la Charlotte que yo conocía se hubiese quedado, hubiese esperado a que yo saliera, no hubiese huido.

—¿Qué mierda te pasó allá adentro? —fue lo primero que dijo Jordan al terminar la rueda de prensa del gobernador.

—Lo siento.

—Lo siento, —imitó mi voz —¿Sabes lo que va a decir el jefe cuando vea tu mierda de pregunta? —dijo mientras guardaba la cámara y Michael los micrófonos.

—No era tan mala Jordan, me enredé un poco solo eso a cualquiera le sucede—Le di un tirón a mi corbata, estaba molesto conmigo mismo.

—A un maldito novato Nathaniel. Tienes años de experiencia, te acepto que Charlotte Hunter se veía mucho más linda que detrás del podio pero tampoco para que jodas tu vida por un simple pedazo de coño más, no es... —No sé qué iba a decir, lo tomé del cuello de su camisa mirándolo con rabia.

Michael soltó el cableado que llevaba en sus manos sin saber qué hacer.

—¡No hables de ella así! —dije entre dientes —¡No la conoces!

—Y por lo que parece, tú sí... —se liberó de mi agarre y dio dos pasos atrás.

—No, no lo hago —mentí, —No me gusta que traten a las mujeres como un objeto sexual, tú y yo venimos de una mujer, no nos hace más hombres degradarlas. —Di la vuelta antes de cometer una estupidez, pedí un taxi fuera del centro de convenciones y me fui directo al hotel.

Una vez en la habitación, abrí mi computador *googleando* el nombre de Charlotte, pero nuevamente la búsqueda fue infructuosa, no había nada sobre

ella, busqué a Ryan y su perfil de Instagram, había un par de fotos recientes, Kai estaba con él y con la chica del aeropuerto, había una con Charlie de hacía dos días atrás. Ambos sentados en un sofá sonriendo para la foto seguramente. La leyenda ponía *“En casa con mis chicas, Leonardo Di Caprio nunca supo lo que significaba realmente la frase: Soy el rey del mundo”*.

No supe hasta qué hora estuve despierto, pero desperté en plena madrugada luego de soñar con ella, habían pasado años desde que no me aparecía en sueños.

Me llevé ambas manos a la cabeza peinando mis cabellos hacia atrás, el maldito recuerdo de mi último momento feliz regresando rápidamente a mi memoria.

«—Bebé —Tiré las llaves en la mesa que había al lado de la puerta— ¿Charlie? —era mi primera semana como pasante en CNN, me sentía un hombre completamente feliz, tenía una linda esposa, una mujer que sin pensarlo había llegado a amar, aún no se lo decía. Ni ella a mí, pero lo veía en sus ojos oscuros, lo sentía en sus suaves besos mariposa y en la manera en cómo su cuerpo parecía encajar perfectamente con el mío. En un principio pensé que no funcionaríamos, ella me lo dijo, pero me gustaba yo podía intentarlo, no le habíamos dicho a nuestros padres pero vivíamos juntos y cuando cumpliéramos un año me arrodillaría ante ella y le pediría que se casara conmigo, esta vez como Dios manda.

Mis amigos me decían que estaba encoñado, que pasaría, pero no. Yo la amaba, estaba casi seguro que la quería para siempre.

Caminé por el silencioso departamento, a lo mejor seguía en el laboratorio de investigación, tomé el teléfono para pedir comida Thai a domicilio, me solté la corbata y empujé la puerta de nuestra habitación encontrando a mi esposa sobre la cama, ella no me miró, colgué el teléfono rápidamente, me senté frente a ella levantando su rostro con mis dedos, tenía los ojos hinchados e irritados y dos lágrimas surcaron sus mejillas al verme. Mil cosas pasaron por mi cabeza, pero me obligué a serenarme antes de sacar conclusiones equivocadas.

—Charlie ¿Sucede algo, bebé? —ella sorbió su nariz, sin decir una palabra estiró su mano hasta la mesa de noche donde reposaba un sobre que no había notado al entrar. Lo dejó en mis manos y se levantó de la cama perdiéndose en el baño.

Sin detenerme a pensar abrí el sobre rápidamente temiendo que

estuviera enferma o embarazada, éramos muy cuidadosos usaba siempre preservativos y ella tomaba la píldora. “Dios que no sea nada grave” el corazón me latía a mil por hora, saqué un par de hojas y empecé a leer los documentos sintiéndome primero estupefacto, luego dolido. No entendía nada. Me levanté de la cama, caminando hacia el baño, ella estaba guardando sus cosas en un bolso de mano.

—¿Quieres explicarme? —Alzó su mirada hacia mí y siguió moviéndose, tomé su brazo justo cuando pasó por mi lado, necesitaba que me enfrentara—Charlotte, habla conmigo —continuó en su mutismo y me estaba desesperando — ¿Divorcio? Esta mañana hicimos el amor y me recibes con documentos para divorciarnos.

Ella salió del baño y yo tras ella, subió a la cama y abrió la maleta, que tampoco había visto, antes de meter el bolso donde había echado sus cosas. Cerró la maleta y la bajó.

—Charlie... —mi voz salió como un ruego, necesitaba explicaciones.

—Te dije que esto no podía ser... —murmuró sin mirarme.

—Pero te quedaste... —rebatí con rapidez.

—Y ahora me voy.

—Así, sin más...

—Te dije que mi carrera, mi futuro estaba por encima de cualquier cosa, te dije que mis sueños estaban primero y que esto era una locura —Su voz se cortó, aunque no podía ver sus ojos, sabía que estaba conteniéndose para no llorar—No quiero nada Nate, solo tu firma—Rodó la maleta fuera de la habitación.

No sabía qué hacer, estaba desubicado, estábamos bien, éramos felices...

—Charlie—ella se detuvo— mírame por favor —ella negó —Me merezco que me mires, al menos dímelo de frente... —ella se giró lentamente alzó su mirada hacia mí y dos nuevas lágrimas recorrieron el camino que algunas habían recorrido anteriormente.

—Quiero el divorcio Nate. Un divorcio limpio y sin enfrentamientos, por lo que vivimos estos seis meses cumple la cita, ve al juzgado en cinco días. —se giró y tomó el pomo de la puerta abriéndola.

—¿Desde cuándo estás planeando esto? —dije con dolor y no me importó la derrota en mi tono voz.

—Desde que desperté casada contigo...

—Charlie...—ella se detuvo —¿Qué hice mal nena? — ella no me

miró, solo negó con su cabeza y salió dejándome sin ninguna explicación.»

Intenté volver a dormir pero no lo logré, en cambio llamé a Jess, en Nueva York eran las siete de la mañana, dejé que mi novia me hablara de su día de lo que había hecho hasta el momento, incluso participé un poco en las decisiones sobre la boda. Media hora después me metí a la ducha y corrí un poco por la playa antes de reunirme con Jordan, Michael y el resto del equipo, hicimos un par de avances por la tensión que se mantenía en el lugar debido a la alarma volcánica y la cumbre.

El resto del día fue una auténtica mierda, la buscaba en todos lados, tenía la esperanza que ella fuese parte del *staff* que volviera a intervenir cualquier cosa, necesitaba encontrarla, hablar con ella. Tenía una especie de desazón, una corazonada, una especie de dolor en el pecho que se estaba apretando cada vez más. Recordé cuando Charlie y yo cruzamos miradas, cuando me levanté a hacer mi pregunta había algo en sus ojos, algo que nunca había visto en sus vivaces ojos oscuros... Había miedo.

Y no entendía por qué mi exesposa me temía. Pero iba a descubrirlo.

Una vez terminado el día transmitimos en directo para la última emisión del noticiero. Fui cuidadoso con mis palabras, pero tenía a Charlie metida entre ceja y ceja, parecía como si fuese un fantasma de un pasado sin resolver.

Tuvimos una reunión por conferencia virtual y el jefe ordenó que Jordan y el equipo se mantuvieran en la isla, iban a enviar un replazo para mí pero le pedí que me dejara continuar, quería ser yo quien transmitiera cualquier información sobre Kilauea, sabía que a Jess la noticia no iba a gustarle, pero agradecí a Dios cuando él aceptó.

CAPÍTULO 9.

Nate

«—¡Mierda!

—Oh, buenos días para ti también —murmuré sentándome en la cama y agarrando mi cabeza con mis dedos, estaba seguro que en cualquier momento explotaría y la habitación quedaría decorada con restos de sesos y sangre.

—¿Qué mierda hicimos anoche?

—Shstt habla más bajo por favor—Miré a la chica linda de anoche, era consciente de mi desnudez bajo la sábana y por la manera en la que ella se sujetaba la misma sábana sobre sus pechos suponía que ella también estaba desnuda... Creo que era obvio lo que había sucedido anoche. Subí la mirada encontrándome con los ojos más hermosos que había visto en mi vida, y eso era mucho decir ya que los de mi madre eran azules, azules como el puto cielo en una tarde soleada, los de esta chica eran oscuros como unos pozos de alquitrán. —¿Quieres que cierre los ojos mientras corres a la ducha? —Ella no me entendió. —Nate, no sé si me recuerdes.

—¿Dónde está Ryan? —Miré a mi alrededor, esta era mi habitación, pero solo estábamos ella y yo.

—Aquí no está linda, vamos a hacer algo, voy a ir al baño—quité la sábana de mi cuerpo y ella cerró los ojos con fuerza. —¿cuántos años tienes? —pregunté de camino al baño, no me giré, pero por el espejo frente a mí, me di cuenta que estaba viéndome el culo.

Gracias Dios por hacerme disciplinado e ir al gimnasio diario.

—Veinticuatro ¿Puedes cubrirte por favor?

—Tengo veintiséis, voy a ir al baño, pero por favor no te vayas. —ella negó con la cabeza y yo me encaminé hacia el baño, quería dejarla un momento a solas para que se vistiera, le ofrecí el baño por si quería una ducha. Pegué la oreja a la puerta y la escuché moverse de un lado a otro, tomé el albornoz que el hotel me ofrecía y cubrí mi desnudez, esperé cinco minutos y luego salí. Ella estaba sobre la cama, se había vestido y miraba su mano fijamente.

Había un jodido anillo en su dedo anular... Y en el mío también.

¡Mierda!

Me senté a su lado y tomé su mano, parecía en shock.

—Parece que nos casamos —dije como si nada, esto era Las Vegas — Tranquila, llamaré a mi abogado cuando llegue a San Francisco, solo tienes que darme tu dirección y él enviará los documentos. —ella seguía sin decir nada, su mirada estaba fija en las bandas plateadas que cubrían nuestros dedos— Mira, es obvio que tuvimos sexo y no eras virgen porque no hay evidencias en la cama, no es como que me importe o moleste, tampoco he sido un santo, pero estoy limpio, siempre uso preservativos.

—¿Y dónde está? —fue mi turno para no entender, por lo que alcé una ceja —¿Dónde está el preservativo?

¡Doble mierda! Tragué el nudo en mi garganta antes de hablar—¿tú tienes alguna manera de protegerte?

—Dejé la píldora... —retiró su mano de la mía y peinó su cabello con sus manos. Se levantó de la cama y empezó a caminar de un lado a otro. Necesitaba calmarme y respirar, ella parecía que enloquecería de un momento a otro, me levanté de mi cama y tomé sus brazos con mis manos. Acariciándolos de arriba a abajo en un intento de calmarla.

—Respira Charlie...

—Tú no entiendes...

—Vamos, hazlo conmigo—respiré suavemente para ella y la vi imitarme. —Eres muy hermosa, captaste mi atención tan pronto te vi entrar al club. —ella se sonrojó y eso la hizo verse adorable—¿Dónde vives?

—San Francisco... —Murmuró.

—Qué bien, yo también vivo ahí —mi voz era suave—estoy terminando mi carrera voy a la Universidad de San Francisco.

—Igual yo, estoy terminando mi carrera.

—Vamos a esperar a que venga tu periodo, vamos a conocernos en ese tiempo y cuando tu periodo baje firmaremos los papeles de divorcio y si quieres podemos ser amigos... Yo quiero ser tu amigo —acerqué mi rostro al de ella, tenía unos labios apetecibles, el inferior un poco más lleno que el superior, pero no por eso menos carnosos... No quise privarme del dulce hecho de besarla así que lo hice, uní mis labios a los de ella en un beso suave y aunque en un principio ella no hizo nada terminó siguiéndome, mis manos tomaron su cintura y sus brazos encontraron el camino a mi cuello, el beso subió de intensidad y me vi quitando su ropa mientras ella desnudaba

el nudo de mi albornoz, caminamos nuevamente en la cama, una maraña de piernas, carne y gemidos.

—No debemos... —murmuró de nuevo sin dejar de besarme.

—Estamos casados. —respondí con la respiración acelerada, mi cuerpo entero gritando que me hundiera en su tibia carne.

—Nate... Su voz decía no, pero su cuerpo estaba embistiendo lentamente el mío.

—Solo siente...—la besé una vez más y ella me devolvió el beso con fuerza. Antes de perderme en su cuerpo tomé un preservativo de la gaveta.

—Solo por prevenir. —Me introduje en ella de manera suave...»

Desperté sobresaltado, el edificio parecía moverse de un lado a otro, el vaso con agua que estaba en mi mesa de noche cayó al suelo haciéndose añicos. Di un brinco del otro lado de la cama viendo desde mi ventana cómo las palmeras se estremecían, miré la hora en mi reloj de pulsera eran las 04:15, busqué mis tenis y salí de la habitación. Muchos de los huéspedes corrían, algunos desesperados otros más calmados, vi un grupo dirigirse al elevador y les grité que era más seguro por las escaleras, antes de empezar a descender, bajé las escaleras lo más rápido que pude ya que había muchas más personas intentando bajar. La tierra seguía temblando ahora un poco más fuerte.

Elevé una plegaria silenciosa cuando por fin estuve fuera del hotel, las alarmas de algunos coches se escuchaban a lo lejos, pasó un largo minuto más antes que todo quedara estático, miré a Jordan que tenía su videocámara en mano, Michael había salido sin camisa y Jeff y Diana parecían haber estado en la misma habitación ya que cada uno tenía puesto una pantufla del otro. Miré a mi alrededor buscando algún indicio del temblor que acababa de azotar la isla, pero todo parecía tranquilo.

Después de unos minutos pudimos volver a las habitaciones, pero por más que lo intenté no pude volver a dormir. Por un momento pensé en llamar a Jess, pero no lo hice. Encendí el computador y busqué noticias sobre el temblor, pero aún no había nada.

Abrí una página en Word y empecé a escribir sobre lo que había sucedido estos dos días en la cumbre, tomé la grabadora y le di reproducir, la voz de Charlie inundó el lugar, recordé el sueño que había tenido, la forma en la que me miró cuando me notó, sentía como si estuviera pasando algo y yo no estaba enterado, como esa noche cuando Charlie me entregó los papeles de

divorcio.

No pude volver a dormir, en vez de hacerlo me quedé navegando por internet, cuando la alarma de mi celular sonó me metí a la ducha dispuesto a empezar un nuevo día, sabía que Jordan quería que estuviéramos en la oficina sismológica apenas despuntara el sol. Lo más importante era que había encontrado la dependencia en donde trabajaba el doctor Cheung y muy seguramente Charlie.

Charlie.

—Mami, mami, mami—la dulce voz de Kai me hizo despertar—la tierra está bailando.

Abrí los ojos rápidamente notando cómo la lámpara sobre nuestras cabezas se movía, cargué a Kai colocándola sobre mi cintura justo en el momento que Ryan entraba tambaleándose por la puerta.

—Temblor... —gritó agarrándose del marco—Lizzie está bajando las escaleras, ¿por qué mierda conseguiste un apartamento en el puto piso diez?

—Tío Ryan me debes dos dólares. —apuntó con sus deditos Kai.

—Te pagaré cuando la tierra deje de creerse vibrador—dijo Ryan mientras caminábamos fuera del departamento.

Lo mejor era intentar salir a la calle. Agradecí mentalmente haberme puesto un pijama largo esa noche, habíamos pasado gran parte del día en Pearl Harbor, por la mañana visitamos Lē‘ahi, y luego en Hanauma Bay por petición de Ryan. Kai había caído profundamente dormida en el viaje de regreso a casa, la había metido a la cama y después de una improvisada cena de pizzas y un largo baño de agua tibia había caído a su lado haciendo *zapping* sin mirar nada en absoluto, había recibido dos llamadas del doctor Stuart, pero no atendí el teléfono, tendría que estar loca solo para acercarme al centro de convenciones.

—Mami —Kai no había querido que Ryan la cargara mientras bajábamos las escaleras, llevaba su cabeza en el hueco de mi hombro y cuello —¿Qué es un vibrador?

—Un aparato para hacer masajes—Contesté distraída, mi mente ahora solo se enfocaba en bajar escalones lo más rápido que pudiéramos.

—¡Y qué masajes da Kai!—dijo Ryan con burla.

—Yo quiero ¿Puedo tener uno? *Porfavorcito*... —unió sus manitas suplicando.

—Cuando seas grande vas a poder tener los que quieras pequeña niña— Ryan estaba disfrutando esto, pero era yo la que iba bajando las escaleras con peso adicional. —Créeme uno no va a ser suficiente, mamá tiene varios. Los vas a amar.

—Yo quierooooo...

—Calma, todo a su tiempo, tienes que ser grande y fuerte para tener uno.

—Ya quiero ser grande y fuerte —hizo un puchero y cruzó las manos en su pecho. —No es justo...

—La vida no es justa caramelito.

—¡Cállate Ry!—musité, con el paso de los años Ryan había dejado de temerle a los temblores, pero con la situación de Kilauea los temblores para mí eran preocupantes.

Varios de nuestros vecinos intentaban evacuar también el edificio, había pasado medio minuto desde que Kai me despertó, pero parecía una eternidad, con el paso de los segundos la tierra parecía temblar con mayor intensidad. Acomodé a Kai a mi cintura respirando profundamente cuando ella se acomodó.

—Ven con el tío Ryan, Kai—Ry sacó a Kai de mis brazos y lo agradecí porque realmente ya estaba cansada y aún faltaban siete pisos.

Él tomó mi mano ayudándome a mantener el ritmo ahora que él llevaba a mi niñita.

Una vez llegamos afuera respiré más tranquila. Miré mi reloj un minuto más. Las palmeras que adornaban el boulevard se movían de un lado a otro, las alarmas de los autos se activaron ante el crujir de la tierra. Encontramos a Lizzie rápidamente con Toby un amigo de Kai y sus padres.

Llevé una de mis manos a mis cabellos y maldije en mis adentros cuando recordé que había dejado el celular en el departamento. El temblor duró casi dos minutos en total, no había sido muy fuerte pero no sabría su intensidad hasta que no fuese al trabajo y analizara los sismógrafos.

Pasaron un par de minutos antes que decidiera volver al departamento.

—Quédate con Kai — le dije a Ryan.

—¿Qué? ¿A dónde vas? Te olvidaste de las putas réplicas...— Observé a Kai hablando con Toby cerca de una de las jardineras del edificio, Lizzie estaba cerca. —Odio a los malditos temblores, por lo mismo me trasladé de

San Francisco... Por lo mismo jamás iría a Chile a pesar que me muero por ir.

—Ryan... controla tu jodida boca delante de Kai, necesito subir al departamento, necesito mi celular.

—Charlie...

—Sin Kwon al mando soy la persona con mayor cargo en la oficina, deben estar llamándome.

—Iré contigo.

—¡No! Quédate con Kai, con Lizzie, si hay una nueva réplica van a estar asustadas. —Ryan tomó mi mano con ternura —Sube y baja rápido, no te subas al elevador, si no estás aquí en menos de diez minutos voy a subir.

Asentí.

—No pierdas a Kai de vista.

—¡Nena, relájate, Nate no está aquí... ¡Bueno, sí está aquí en Honolulu, pero no creo que esté aquí cerca! —di un abrazo a mi mejor amigo y le dije a Tyler que volvería al apartamento.

Durante la cena para celebrar mi intervención en la cumbre estuve preguntándole a Kai cómo era Nate, me dijo que era guapo y rubio y que sus ojos eran como el océano. Una especie de vacío se instaló en mi pecho solo de pensar que “el Nate” amigo de mi hija era el mismo Nate que había dejado atrás hacía seis años... Su padre.

Luego hablé con Ryan, una vez estuvimos en casa con mi pequeña hija profundamente dormida en mi habitación.

Caminé hacia la entrada tan metida en mis propios pensamientos que no noté al padre de Toby acercarse.

—¿Cree que es prudente que volvamos a nuestros departamentos doctora Hunter? —Observé a Theo, negué, era preferible esperar un poco para ver si teníamos una réplica. Subí las escaleras rápidamente, la puerta estaba semiabierta, entré directo a mi habitación buscando mi celular en la mesa de noche, tenía tres llamadas perdidas de Will, tomé un abrigo para Kai y las llaves antes de volver a salir. Mientras bajaba las escaleras devolví la llamada a Will.

—Charlie —William parecía aliviado de escucharme.

—Will, dame datos. —demandé rápidamente.

—Nuestro amigo Kilauea, el asistente del doctor Jagger, Connor, me envió reportes, en el día de ayer se presentaron varios temores en la zona seguidos y largos, también hubo aumento en las exhalaciones y pequeñas fumarolas que han hecho que la propagación de ceniza alcance varios

kilómetros... la actividad micro sísmica va en aumento, al parecer la erupción va a suceder.

—¿Ya comunicaron a los organismos de rescate?

—Sí y el Parque de Volcanes estará cerrado hasta nueva orden, los organismos de emergencia hacen lo propio con las evacuaciones.

—Lo que sucedió hace algunos momentos...

—Podemos asociarlo con los temores, hay ruptura en el terreno de Kilauea.

—¿Tienes los datos?

—Analizando los resultados del sismograma, fue un 4.6, hasta ahora no se reportan daños en infraestructura, lahares^[7] o decesos.

—Gracias a Dios, porque sí se sintió fuerte.

—Son los datos que tengo ahora mismo. Fue intenso y duradero.

—Dos eternos minutos, ¿el mar?

—No tenemos alerta de tsunami, pero tengo un grupo monitoreando.

—¿Réplicas?

—Hasta ahora los informes no me reportan nada aún, pero estaremos atentos, todos estamos trabajando al cien por cien.

—Bien Will, voy a recostar a Kai y nos vemos allá.

—De acuerdo jefa. — sonreí cortando la llamada y marcando el número de Kiannah.

Cuando volví a las afueras del edificio todos parecían estar esperándome, llevaba viviendo en este mismo lugar cinco años así que conocían cuál era mi trabajo.

—El temblor tuvo como epicentro el Parque de Volcanes —Miré hacia el este donde se podía observar la columna de humo. — Como saben, Kilauea es un volcán activo, tuvimos una erupción el año pasado y es muy probable que tengamos otra, no hay alerta de tsunami en el momento y el servicio sismográfico está analizando los sismogramas, creo que podemos ir a nuestros hogares y estar atentos si se presenta una nueva vibración.

—Gracias doctora Hunter —dijo Theo dándome la mano, le devolví el apretón antes que Ryan llegara hasta a mí con Kai en los brazos, mi hija estiró los brazos hacia mí somnolienta y la tomé apretándola a mi cuerpo.

Subimos por grupos en el elevador, algunos decidieron subir las escaleras, pero realmente no iba a poder subir una vez más diez pisos, Kai

roncaba con suavidad haciendo cosquillas en mi cuello. Le di las llaves a Ryan una vez estuvimos en nuestro piso, él abrió y Lizzie caminó como un zombi hacia la habitación de Kai, Ryan en cambio me siguió hasta mi habitación.

Acosté a Kai en el centro y de inmediato ella se giró asumiendo la posición que asumía desde bebé, la misma que asumía Nate.

—Sabes, cuando la veo así —Ryan acarició su mejilla con suavidad — Pienso que ella hubiese podido ser nuestra.

—No creo que pudiera compartirme con alguien más.

—Lo sé, tampoco sería justo para ti. —me miró — solo que a veces, solo a veces, pienso que, si no hubiese nacido con este gusto especial, tú hubieses sido una excelente pareja.

—¿El temblor te puso nostálgico? —entré al clóset desactivando el código y saqué unos vaqueros y un suéter de cuello alto.

—¿Qué? No... ¿A dónde vas?

—Al trabajo. — me senté junto a él sin despertar a Kai —¿Qué sucede?

—¿Qué se siente Charlie? — hizo una pausa —tenerla a ella.

—Es lo máximo—observé a mi hija —Estaba muerta de miedo cuando nació, pero ella me ha enseñado todo lo que sé, ella me sostiene, es todo lo que soy y todo lo que tengo.

—¿No crees que Nate merece saberlo? — Me levanté de la cama — Charlie — él me siguió— Es su padre.

—Se va a casar, su nueva esposa puede darle hijos, no necesita a Kai.

—¡Eso es egoísta Charlotte! Es un pensamiento egoísta.

No dije nada, en cambio me metí en la regadera, cerrando la puerta veía la silueta de Ryan sentado en el *toilette*, no quería hablar de esto ahora, no tenía tiempo para hablar de esto, pronto necesitaría emitir un informe a la prensa...La prensa. Mi cuerpo entero se paralizó, no quería volver a ver a Nate, egoísta o no Kai era mía, solo mía.

—Char, voy a estar afuera...— No respondí. Cuando salí del baño Ryan no estaba en la habitación, entré al clóset mirando por el cristal en la pared, amaba la vista que se podía apreciar desde aquí, el lugar era una oficina anteriormente tenía una puerta de seguridad que se cerraba automáticamente cuando no había energía, era algo así como contra robos. Cuando adquirí el departamento me ofrecieron desmantelar la habitación, pero no pude, a veces me sentaba en la mullida alfombra y solo observaba el paraíso frente a mí, eso sin contar que tenía un sofisticado sistema de seguridad con un código que solo yo sabía y mantenía mi ropa, maquillaje, zapatos y vibradores lejos de las

manos traviesas de mi hija. Sin contar mis documentos sobre la investigación que llevaba a cabo.

Me vestí con calma y guardé mi celular en la parte trasera de mis *jeans*. Mi mejor amigo me esperaba en el sofá de la sala.

—Charlie.

—Ahora tengo que irme Ry —lo interrumpí.

—Nena, solo piénsalo.

—¡Es que no quiero pensarlo! No puedo pensarlo. Si Nate se entera de la verdad, ¡me va a odiar! Y por venganza va a querer llevársela y no lo voy a permitir. No quiero hablar de esto y por primera vez en la vida no te entrometas. — Espeté con amargura.

Tomé las llaves dispuesta a dejar este tema hasta aquí, tenía mucho por preocuparme en el trabajo, Nathaniel Coleman podía volver al mismo lugar que salió, si Kai quería conocer a su padre cuando estuviera más grande yo misma la llevaría a Nueva York, pero ahora mi hija estaba bien, no necesitaba un padre que no conocía. Ryan se veía como un cachorro al que le habían dado una patada y me dolía haberle hablado así, él era mi hermano y confidente, fue la primera persona que llamé para decirle que estaba embarazada, fue él quien sostuvo mi mano cuando las contracciones querían partir mi cuerpo, incluso se ofreció a darle su apellido a mi bebé, amaba a Ryan Bennett con todo mi corazón.

—No vine aquí por vacaciones —dijo Ry una vez llegué a la puerta. — Voy a ser papá.

—Ryan... — cerré la puerta y me giré.

—No, vete, podremos hablar de esto cuando regreses —él caminó hacia mí, sus manos tomando las mías.

—No sé a qué hora regrese, presiento en mi pecho que el caos va a desatarse.

—Entonces ve y haz tu trabajo...Estaré aquí cuando regreses, sea hoy o mañana.

—Te amo —lo abracé —Cuida de Kai, llamaré a Melé, creo que no es conveniente enviarla a la escuela, en caso de que se presente una réplica.

Ry asintió.

—Pondré un par de películas y nos quedaremos en la cama ¿Crees que volverá a temblar?

—No lo sé...Serás un excelente papá Ryan —toqué su mejilla. Él dio un suspiro triste.

—No lo sé Charlie...

—Yo sí, tengo que irme ahora.

—Cuídate — le di un beso y salí del departamento, realmente no imaginaba a Ryan siendo papá y sabía lo que significaba para él.

Mientras conducía hacia la oficina no podía dejar de pensar, mi vida en este momento podía ser comparada con un cataclismo, por una parte, estaba preocupada por Nate, agradecida que mañana se llevaría a cabo la clausura de la cumbre, por otro Kilauea y la preocupación propia que nos daba a todos los habitantes su inminente erupción y ahora Ryan...Mi fiel amigo.

Una vez me acerqué al edificio vi una gran cantidad de periodistas en la entrada, eran casi las siete de la mañana, aparqué el auto colocándome una gorra y cubriendo mis ojos con unos lentes, no podía dar ninguna información hasta que hablara con Will. Subí las escaleras pasando desapercibida y saludé al nuevo vigilante de la entrada, casi había podido eludir a la prensa cuando escuché que me llamaban.

—Charlie... ¿Podemos hablar?

CAPÍTULO 10.

Charlie.

Me giré para encontrarme con Archie Hamilton corresponsal de HawaiiNews, estaba sentado al pie de las escaleras del primer piso, tenía una grabadora en la mano estaba listo para entrevistarme.

—¿Qué haces aquí Archie? —di un beso en su mejilla y él me dio un abrazo.

—¿Qué crees? El Observatorio Vulcanológico envió un comunicado de prensa, pero realmente era una mierda... no decía nada de nada, así que me dije a mí mismo. Archie, es tu deber darles a los ciudadanos una información verídica del sacudón que nos sacó de la cama esta madrugada.

—Tan considerado tú ¿Desde cuándo estás aquí?

—Desde hace una hora nena, intenté hablar con Taylor pero sabes que ese hombre me odia.

Arqueé una ceja, Will no odiaba a nadie. Solo era muy reservado con el trabajo, era una de las cosas que realmente me gustaba de él.

—Acabo de llegar, no tengo información —quité la gorra de mi cabeza y peiné mi cabello con mis dedos.

Fue el turno de Archie para arquear su ceja.

—Vamos, chica lista, debes saber algo.

—Por supuesto —él encendió su grabadora, preparado para cualquier información. —Sé lo que todos sabemos, la información que se emitió desde el Parque de Volcanes, Kilauea tuvo un incremento en su actividad.

—Oh no, vamos Charlie...tú eres la mano derecha de Kwon.

—Sí, pero voy llegando, redactaré un informe y luego alguno de nosotros dará un comunicado de prensa, ahora déjame irme para poder llegar a la oficina y hacer mi trabajo.

—¿No vas a adelantarme nada? —toqué el botón llamando el elevador.

—No tengo información para adelantarte, cualquier informe que te dé puede ser erróneo —las puertas del elevador se abrieron — espera afuera como todos los periodistas. — entré al elevador y las puertas se cerraron rápidamente. Mientras subía hasta el piso seis, no pude evitar pensar en lo que

Ryan me había revelado antes de salir de casa. Mi amigo, mi casi hermano iba a ser papá y estaba muriéndose de miedo.

Pero una vez el elevador se abrió, mis problemas personales quedaron en él, West fue el primero en verme llegar.

—Hola Charlie, los teléfonos no han dejado de sonar. —West apareció tan pronto llegaba a la oficina, era como si me tuviese implantado un rastreador.

—Hola West ¿Has visto a Will?

—Sí, en la oficina, está atendiendo una llamada del gobernador.— levanté mis pulgares en señal de agradecimiento y me encaminé hacia la oficina de Will.

Entré sin tocar, Will suspiró agradecido al verme y me pidió que me acercara con su mano.

—Sí gobernador, la doctora Hunter acaba de llegar. —me tendió el teléfono, respiré profundamente antes de tomarlo.

—Señor gobernador... Sí señor, he venido tan pronto he podido. — Will presionó el puente de su nariz y luego abrió la carpeta que estaba frente a él. Señalando los últimos reportes del sismograma sacó la hoja y luego me enseñó el último informe emitido por el Observatorio Vulcanológico. — se han registrado cuatro sismos, magnitud 2.7, 2.5, 2.9 y 2.2 desde el último que fue un 4.6 —leí — se reportaron nuevas grietas en la subdivisión. Vapor blanco, caliente y humo azul emanaron de un área de agrietamiento nueva en la parte este de Leilani Estates... sí señor, según lo informado por las autoridades de Parque de Volcanes la evacuación se está llevando a cabo, los organismos están entregando cubrebocas a la población — me senté sobre el escritorio y tomé la hoja con mi mano libre — se han cercado unas seis mil hectáreas debido a la inestabilidad, el Servicio Geológico de Estados Unidos está trabajando en conjunto con el Observatorio Vulcanológico señor... Sí señor, elaboraremos un informe y hablaremos con la prensa. — corté la llamada rodando mis ojos hacia Will.

—¿Qué?— me dijo una vez tiré el auricular al escritorio.

—¿Qué Will? ¡¿Qué?! Me tiraste a los tiburones...

—¡Me estaba volviendo loco! — secó el sudor de su frente —¿Qué te dijo al final?

—Quiere que hagamos un informe para la prensa y que un equipo vaya al Parque de Volcanes en apoyo.

—¿Por qué no va él? Está ahí sentado en su lujosa oficina dando órdenes

como si no supiéramos hacer nuestro trabajo, Charlie los políticos creen que los sismólogos tenemos una varita para detener terremotos o erupciones. Ni siquiera podemos predecirlos...

—Bueno, es el jefe del jefe de nuestro jefe.

—Muy graciosa, yo también leí Cincuenta Sombras.

—Trabajemos en ese informe, afuera hay un millón de periodistas.

—Exagerada, ¿cómo está Kai? —Will deslizó su mano por mi rodilla y fue mi momento para levantarme, Will bufó bajo su aliento, pero no dijo nada, cosa que agradecí, no podía agregar más caos a mi vida en este momento.

—Kai está bien, envidio la edad de mi hija cuando solo se piensa en comer, jugar y dormir. Ryan se quedó con ella —Tomé el teléfono nuevamente y marqué la extensión de Len: — Len, comunícame por favor con Connor Ryle o con el doctor Jagger.

Trabajé durante casi una hora en conjunto con Connor y Will, para cuando se hicieron las siete treinta teníamos el informe de prensa, colgué la llamada con Connor no sin antes decirle que nos mantuviera informados y que una parte de mi equipo estaría en la tarde en el observatorio.

—Toma, aquí tienes —le tendí el breve informe a Will. — West y Chloe habían estado preparando todo para el informe de prensa.

—Oh no, no seré yo el que hable con la prensa, esto es trabajo del doctor Cheung.

—Hola cariño—moví mi mano irónicamente — Cheung no está.

—Tú estás al mando.

—Y por eso ordeno que lo hagas tú.

—Sufro de pánico escénico, no lo haré — resoplé. Justo en el momento que West abría la puerta.

—Will, Charlie, la prensa está lista.

—West...— batí mis pestañas...

—Oh no, es toda tuya jefa.

—Lo odio a los dos — dije saliendo de la oficina con el informe guardado en una carpeta del observatorio. —Salgamos de esto y les informo que Milu, y los tres nos vamos a Parque de Volcanes en treinta minutos.

Nate.

—Desde la sede del servicio sismológico de Estados Unidos en Honolulu informó Nathaniel Coleman.

—¡Corte! Buen trabajo Nate —dijo Jordan, bajando la videocámara, solté un poco el nudo de mi corbata. — Oye, tu novia va saliendo. — me giré para ver a Charlie acompañada del chico que había llegado a reunir a toda la prensa y otro hombre.

—Debemos acercarnos para grabar con mejor calidad, transmitiremos en directo a la hora del informativo nocturno. Grabaré todo lo que pueda y tú deberías estar atento. —asentí y vi a Charlie colocarse tras el pódium de vidrio que previamente habían colocado, tomó el micrófono y sonrió.

—Buenos días, como sabemos un sismo de 4.6 de magnitud azotó el archipiélago de Hawái esta mañana siendo las 4:15, sacando a muchos de sus camas, desde hace varias semanas el volcán Kilauea ha estado incrementando su actividad exhalando humo y emitiendo cenizas. —Colocó un mechón de su cabello tras su oreja—En las últimas horas el Observatorio Vulcanológico ha registrado cinco sismos con magnitud entre los dos y tres, con duraciones aproximadas de tres a cinco minutos, una nueva grieta fue descubierta al este del cráter, los ciudadanos están siendo evacuados por los organismos de socorro, el volcán incrementó la expulsión de ceniza a unos seis mil metros y se ha ordenado el uso de cubrebocas a toda la población de Isla Grande, hasta el momento esa es toda la información que manejamos, le recordamos a la ciudadanía evacuar con precaución y estar atentos a los reportes que se emitirán a través del día. Gracias por venir.

La vi girarse, pero esta vez no iba a perderla de vista, entregué mi grabadora a Jordan.

—¿A dónde demonios vas? —gritó mientras me hacía camino entre mis colegas, creo que lo escuché decir que me fuera al infierno y que me reportaría con el jefe. Mi celular empezó a vibrar en mi bolsillo, lo saqué viendo el nombre de Jess resaltar en la pantalla. Desvié la llamada y subí las escaleras de dos en dos, el vigilante de la entrada me detuvo cuando quise entrar.

—Mi nombre es Nathaniel Coleman y soy el esposo de la doctora Hunter. — el hombre me miró con suspicacia —Puede llamar y preguntarle —había una probabilidad de que el tipo me mandara a volar, el celular volvió a sonar y la melodía de *Firefly* se escuchó desde el bolsillo de mi pantalón, — Es ella, me está esperando.

—Necesito una identificación —dijo el hombre dubitativo. Le entregué mi pase de prensa, junto con un billete de cincuenta, el hombre enarcó una de sus cejas.

—Por las molestias...

—Piso seis.

—Gracias, amigo.

«Dios, eso había sido muy fácil.»

Subí al elevador marcando el número seis, mientras pensaba que la seguridad del lugar realmente apestaba.

El elevador se detuvo en una oficina clara y moderna, de amplios ventanales, caminé llegando al primer escritorio que vi cerca. Una chica de cabellos negros y lentes estaba sentada tras de él hablando por teléfono

—Sí Tommy, Charlie, West, Milu y Will van a ir hasta allá, tú solo ten todo listo para cuando lleguen. — terminó la llamada subiendo la mirada hacia mí.

—Hola— dije sonriendo a medio lado, Jess decía que esa era mi sonrisa desintegra bragas.

—Hola —contestó ella risueña — colocando el auricular en su base. Antes de cambiar su expresión amigable —¿Quién eres tú? Y más importante ¿Qué haces aquí? Hay una orden de no dejar subir a nadie.

—Lo siento— ella tomó otro teléfono —Oh, por favor no llames al guardia, realmente no me vio, puedo ser bastante sigiloso si me lo propongo, soy Nate— extendí mi mano, obvio ella no la tomó —Nathaniel Coleman, soy el exesposo de...

—Len, ¿ya llamaste a Tommy...?— giré el rostro para ver a Charlie en el marco de una de las oficinas...— Nathaniel... —ella parecía sorprendida de verme aquí.

—Charlie.

—¿Qué haces aquí? — le guiñé un ojo a Len y me giré hacia mi exesposa con las manos en ambos bolsillos, ahora que la tenía frente a mí, sin que ella pudiese huir no sabía qué decirle. Solo nuestras miradas parecían estar fijas en el otro.

—¿Charlie, lo conoces?

—Soy su e...

—Es un viejo amigo de la escuela. — su voz vaciló, escucharle decir eso hizo que el pecho me doliera ¿Qué demonios hacía yo aquí? Ella me había dejado atrás. Seguramente estaría casada y yo me casaría pronto. — No puedo

atenderte o concederte entrevistas. — zanjó con nerviosismo — Len, comunícame con Tommy.

—Ya hablé con él, va a esperarlos en el hangar.

Ella asintió, iba a encerrarse en su oficina, pero no podía irme de aquí sin hablar con ella, sin resolver las dudas que habían estado matándome desde que ella se fue.

—Charlie...— caminé hacia ella.

—Nate, yo...

—Solo dame unos minutos — la seguí hacia su oficina.

—Si necesitas información adicional para cubrir tu reporte, —abrió un gavetero y empezó a revisar informes, como si no quisiera verme, como si quisiera que desapareciera — lamento decirte que no tengo más información que la que he dado en el informe yo...

—No es de eso que quiero hablarte —tomé su mano obligándola a darme la cara — No estoy aquí para que me des información extra de lo ocurrido Charlie.

—¿Entonces qué demonios haces aquí Nate?! —gritó soltándose de mi agarre.

—¿Qué te sucede? — me alejé, su reacción no era algo que me esperaba. — Solo quiero hablar contigo Charlotte, saber cómo estás.

—Llegas casi siete años después.

—¿Qué? ¿De qué me hablas? Fuiste tú la que rompió todo tipo de relación.

—¿Entonces qué haces aquí?

—Ya te lo dije, solo quiero saber cómo estás.

—Me estás viendo, estoy perfecta.

—Felicitaciones por la intervención en la cumbre...Por lo que veo lograste alcanzar tus sueños.

—Gracias...Nate, no quiero ser descortés pero estoy ocupada.

—No voy a quitarte tu tiempo, solo quiero saber ¿Por qué no me esperaste? ¿Por qué huiste del centro de convenciones? — ella se sentó en el escritorio y abrió una gaveta buscando algo en su interior. Rehuyendo una vez más mi mirada.

—¿Podrías mirarme un maldito segundo? —golpeé su escritorio — Soy yo Charlie, ¡yo! El hombre que fue tu esposo por seis meses, el hombre al que sus sentimientos te importaron muy poco.

—¿¡A eso has venido!?! — ella se levantó enfrentándome, estaba molesta,

pero yo la conocía, la conocía y ella estaba escudándose. Esa era Charlie, levantaba murallas a su alrededor para no mostrar sus sentimientos, lo había visto en más de una ocasión en el tiempo que estuvimos casados.

—¿Por qué desapareciste? —me alejé de ella peinando mis cabellos, no quería discutir no había venido a discutir, solo quería saber de ella.

—Te dije que podíamos terminar bien y tú no lo aceptaste. — ella se sentó en la silla llevando las manos a su rostro.

—Qué querías que hiciera Charlie...te amaba y un día tú decidiste dejarme, sin explicaciones, sin consultarlo conmigo, simplemente te fuiste.

—Nate...

—He vivido estos años con miles de preguntas, buscándote en redes, preguntándome si habías alcanzado eso que anhelas. Si eras feliz.

—Lo soy... —su mirada se desvió hacia el portarretratos en su escritorio, mirando al hombre que seguramente estaba en ella, no podía verlo desde mi posición.

—Me alegra saberlo Charlie...—La observé, a pesar del tiempo transcurrido ella seguía siendo la misma, sin el vestido elegante de la cumbre y con el rostro sin una gota de maquillaje podía verlo, era ella la chica que conocí en Las Vegas, la chica con la que me casé y luego en un estúpido arranque de responsabilidad mantuve junto a mí hasta enamorarme...

—Tú... ¿Eres feliz? —¿Qué podía responderle? —Sé que vas a casarte. —asentí. —¿Ella te hace feliz?

«Tú me hacías feliz»

—Sí —no quería hacer la siguiente pregunta, pero debía cerrar este capítulo. —¿Te casaste?

—Sí —Sonrió. —Fue bueno verte Nate. —No había que ser un genio para saber que ella me estaba pidiendo que me fuera.

—¿Alguna vez me amaste Charlie? Perdón que lo pregunte pero me pasé meses preguntándome eso mismo. ¿Llegaste a amarme o solo era tu distracción?

—El pasado ya no importa Nate—suspiró —Ya no hay nada que nos una, tú vas a casarte y yo soy feliz. El teléfono sonó y ella se disculpó antes de contestar —Sí West, dame un minuto—colgó y su mirada se trancó en la mía, no supe por qué pero tenía una sensación extraña en la boca del estómago —Tengo que irme Nate.

—¿Nos tomamos un café más tarde? Puedes invitar a tu esposo —ella negó.

—Dejemos el pasado en el pasado.

—Tienes razón —Me levanté acercándome a ella y tendiéndole mi mano, cuando ella la tomó no pude resistir el impulso de atraerla a mis brazos por una última vez, sus manos se aferraron a mi espalda y las mías a su cintura, mis ojos picaron por todo lo que una vez sentí por ella, Charlie acarició mi espalda y giramos inconscientemente como en los viejos tiempos, entonces mis ojos se encontraron de frente con el portarretrato que estaba sobre su escritorio, no había un hombre como lo había supuesto inicialmente, era una foto navideña, una de ella y...

Los recuerdos llegaron a mí rápidamente.

«Casi tengo seis años»

«A mami también le gusta esa canción»

Esa niña tenía los ojos del color de mi madre, esa niña hacía que mi pecho se expandiera... solté el abrazo y moví mi cabeza varias veces en negación al mismo tiempo que mi corazón latió con fuerza, me acerqué a tomar el portarretrato en mis manos leyendo la inscripción en él antes de mirar a Charlie en busca de una explicación.

El miedo en sus pupilas me dijo que cualquier sospecha era cierta.

—Charlie...

—Lo siento...

En ese momento todo mi mundo tembló.

CAPÍTULO 11.

Nate.

La tierra se sacudía bajo mis pies, miré los ojos alarmados de Charlie, mientras se tambaleaba fuera de la habitación. Con el portarretrato en mano salí tras ella. Afuera las lámparas en el techo se estremecían ante los designios de la naturaleza, la mayoría de los empleados estaban bajo los escritorios, intenté salir de ahí, decían que lo mejor en caso de temblor era permanecer en campo abierto, pero Charlie tomó mi brazo dejándome debajo del marco de su puerta. Mi mirada vagó por todo el lugar.

Len, la chica del escritorio estaba bajo el mismo, aferrada a su teléfono celular, dos puertas más atrás había un chico de tez morena y ojos claros que miraba directamente hacia nosotros.

Charlotte miraba sus zapatillas como si fuese lo más interesante del mundo.

—Charlie...

—Ahora no Nate... — miré la fotografía confuso, dolido, herido a más no poder ¿Cómo pudo ocultarme algo así? ¡Era cruel! ¡Egoísta! Miré una vez más a Charlie, pero ella seguía sin poder mirarme a los ojos.

—¿Pensabas al menos decírmelo? —mi voz se escuchó distinta, ella no dijo nada, no me miró y la ira por sentirme engañado empezó a emerger de mi interior como la lava de un volcán, di un paso acercándome a ella, me picaban los ojos —Mírame —demandé, obvio ella no lo hizo —¿Pensabas decirme en algún momento que teníamos una hija? —dije entre dientes, mis oídos silbaban y ya no sabía si era por el cataclismo que estaba surgiendo en mi interior o por el terremoto que azotaba la isla—¡Contéstame maldita sea!

—¡No es el momento! —gritó ella por encima de algo que se estrellaba en el suelo.

—¡Y cuándo iba a ser el puto momento?! —pregunté lleno de ira, en este instante no me importaba el temblor o que el edificio pudiera caérseme encima. Quería la verdad, quería respuestas —¡Habla!

—¡No lo sé! —la tierra seguía vibrando a nuestro alrededor—¡No lo sé Nate! Hice lo que pensé que era mejor para los dos.

—¿Para los dos? ¡No! —dije con sorna negando con la cabeza—¡Lo hiciste por ti! —para este momento no me importaba si estábamos haciendo una escena, necesitaba respuestas —¡Me quitaste años Charlie! ¡Años!

—¡Lo siento!... —sus ojos se encontraron con los míos —¡Lo siento!

—¿Lo sientes? —ironicé negando con la cabeza, volviendo mi mirada a la foto de Kailani, esa niñita especial que captó mi atención desde el primer momento en que la vi, por eso la conexión, por eso esa sensación de plenitud cuando ella tomó mi mano con la suya... Ella era mía ¡Mía! Y no necesitaba un maldito examen de sangre para que me lo confirmara.

Charlie cayó al suelo una vez dejó de temblar, tal vez estaba mareada, tal vez solo era un maldito acto para no enfrentarme, para no enfrentar lo egoísta que había sido.

El chico de tez morena y ojos claros llegó rápidamente hasta nosotros.

—¿Estás bien Char? —ella asintió mientras él la ayudaba a levantar, había cierta complicidad entre ellos, no la complicidad de un amigo, sino la complicidad de un amante.

—Vamos, te llevaré a la enfermería. —dijo con preocupación.

—Estoy bien, solo fue un mareo.

—Déjame llevarte—ella asintió, pero yo bloqueé su paso.

—No vas a ningún lugar...Tú y yo vamos a hablar... ¡Ahora! —siseé entre dientes.

—No puedo hablar contigo ahora. —dijo con rabia.

—¿Qué dijiste? —para ese momento era un jodido toro, todo lo que podía ver frente a mí era una bandera roja que ondeaba retándome.

—¿Sabes Nate?...¡Vete a la mierda! — apartó a su amigo enfrentándome y yo me acerqué un par de pasos a ella.

—¿Qué?

—Podemos hablar de esto cuando atienda la emergencia, cuando estés más calmo y yo no necesite mirar qué tan jodidos vamos a estar. O puedes simplemente irte a la mierda. —ella se giró hacia el imbécil tras ella —Vamos Will.

—Tú no vas para ningún lugar. —me acerqué peligrosamente a ella —tú no desapareces de mi vista hasta que no me hayas explicado todo.

—Oye amigo, retrocede —Will, como se llamaba el idiota colocó la mano en mi pecho separándome de Charlie

—Quítame las putas manos de encima en este momento. —Tomé su brazo con fuerza y lo miré con todo el odio que recorría en mi interior. —Necesito

respuestas Charlotte. —mi voz se escuchó dura —las necesito ya.

—Jefa— otro hombre. El chico que había coordinado todo para el informe a prensa llegó hasta nosotros, parecía preocupado, su rostro carecía de color... —El epicentro fue Leilani Estates.

—Tengo trabajo que hacer Nathaniel, comprendo que estés molesto, comprendo que quieras saberlo todo, pero yo ahora mismo tengo que analizar los sismógrafos y entregar un informe al estado. —me dio un leve empujón solo para quitarme de su lado. —Len, comunícate inmediatamente con el Observatorio Vulcanológico.

—¡Charlotte! —la llamé, pero ella no se detuvo, estaba dispuesto a ir tras ella, pero el tal Will me detuvo.

—No sé quién eres, tampoco me interesas, pero este lugar es propiedad del estado de Hawái, así que voy a pedirte amablemente que te vayas o llamaré a seguridad.

Miré a Charlotte una última vez mientras se perdía en uno de los corredores y zafé mi brazo con fuerza. Nos miramos un par de segundos y luego me giré, me iría por ahora, pero Charlotte tendría que hablar conmigo porque no pensaba irme de Honolulu hasta que ella no me lo dijera todo. Oprimí el botón del elevador y escuché un carraspeo detrás de mí.

—La fotografía, amigo. —volteé mi rostro observando a Will, tenía mi altura, pero yo tenía mayor masa corporal, en mi interior estaba deseando que intentara algo, así podría sacar toda la frustración con él—La fotografía es de Charlie.

—Primero, no somos amigos—me viré completamente para quedarme frente a él —segundo... Esto —llevé el portarretrato a mi pecho —esto es mío. —las puertas del elevador se abrieron y entré. Will me sostuvo la mirada casi con la misma intensidad. Las puertas se cerraron y dejé que mi espalda se recostara en la cabina de metal, mis ojos picaban, tomé el portarretratos con mis dos manos observando en la fotografía a mi niña sonriente.

Mi celular empezó a sonar cuando salí del elevador, lo saqué del bolsillo viendo el nombre de Jess en la pantalla...rechacé la llamada como las últimas veces, pero ella intentó e intentó y volvió a hacerlo, preso de la rabia tomé el teléfono estrellándolo con la pared fuera del edificio, trozos del aparato volaron por todas partes, pero en este momento no importaba, nada me importaba. Fue Jordan quien se acercó a mí.

—Hey ¿Estás bien? —colocó su mano en mi hombro, alcé mi rostro

observando al hombre que me había acompañado a cubrir la mayoría de las desgracias en los últimos años.

—¿Tienes hijos Jordan?

—Sí, un niño de ocho años... ¿Qué pasa, estás mareado? Se sintió fuerte el temblor...—él bajó la videocámara de su hombro y me ayudó a sentarme en el último escalón fuera del edificio para luego sentarse a mi lado—¿Qué tienes ahí? —dejó la videocámara en sus piernas y tomó el portarretratos de mis manos.

—Es mi hija...—mi voz se quebró y las lágrimas que tanto había contenido fluyeron libres por mis mejillas.

Charlie.

—Connor — dije al teléfono mientras interpretaba los análisis del sismograma que teníamos en la oficina.

—Doctora Hunter, la erupción es inminente— musitó. — Kilauea expulsó ceniza a más de 9.100 metros de altura, las grietas que se produjeron a raíz de la erupción del año pasado están emitiendo gases y fluidos piroclásticos en dirección a Leilani States y Lanipuna Gardens, el sismo fue de 5,7.

—Eso me registra el sismógrafo. —Tomé los documentos que él me ofrecía.

—El gobernador dice que un equipo del USGS^[8], viene en camino.

—Aún no hemos salido de la sede —Tapé el auricular — West dile a Will y a Milu que tenemos que irnos ya, lleven equipos y las herramientas de trabajo y dile a Bob que por favor tenga el auto listo. — West asintió y yo volví con Connor al teléfono— Perdón, no te escuché, ¿me decías?

—Se prevé explosiones más fuertes impulsadas por vapor en los próximos días y producción de una nube de ceniza de hasta 6.100 metros por encima del cráter además del lanzamiento de rocas, estamos evacuando y preparando todo, los drones han captado balísticos densos de hasta 60 centímetros de ancho a unos cientos de metros de Halemaumau^[9].

«Mierda.»

—El sismógrafo me muestra que sigue habiendo movimientos telúricos

en la zona.

—Cada diez minutos doctora Hunter, los niveles significativos de gases volcánicos, incluido el dióxido de azufre, emitidos por fisuras volcánicas han aumentado en los últimos cinco minutos.

—Bien Connor, nos veremos en una hora.

—Los esperamos doctora Hunter. — para cuando salí de la habitación de los sismógrafos, Milu, West y Will me estaban esperando, tomé parte de mi equipo y subimos al elevador.

—Charlie, el hombre con el que discutías se llevó la fotografía, intenté quitársela, pero...— alcé mi mano en un intento silencioso de decirle que no quería hablar del tema. — la camioneta ya tiene el resto de los equipos — agradecí el cambio de conversación, necesitaba enfocarme en el trabajo. Saqué mi celular de mi bolsa y mandé un mensaje de WhatsApp a Ryan.

“¿Están bien?”

“Joder sí ¿Qué fue esa mierda?”

“Kilauea entró en erupción”

“¡Joder!”

“Voy rumbo a Isla Grande, el observatorio me necesita allí...Nate se enteró de Kai”

“¡Triple joder! ¿Qué vas a hacer?”

“Por ahora ir a Isla Grande, cuida de Kai por favor... No dejes que Nate se encuentre con ella...Aún no”

El elevador abrió en el sótano del edificio, Bob ya tenía la camioneta esperando por nosotros.

—¿A dónde jefa? — preguntó Bob con una sonrisa una vez me subí a su lado en la camioneta, West, Milu y Will se ubicaron en la cabina detrás.

—Llévame con Tommy.

—Vamos a seguir bailando.

—Creo que sí. — recosté mi espalda al asiento de la camioneta mientras él ascendía en la rampla que nos sacaba del sótano, giré mi cabeza dejando que mi frente apoyara en la ventana justo para ver a Nate sentado en

lo alto de las escaleras mientras le tendía el portarretrato que había estado en mi escritorio al hombre que estaba sentado al lado de él, desde mi distancia podía verlo triste, afligido y en su rostro tenía la misma expresión que hace seis años atrás en el juzgado.

CAPÍTULO 12.

Charlie.

«—¿En qué piensas? —dije acariciando su barbilla, había algo en Nate que me tenía colgando de su dedo, quizás era su forma de ser o que era guapo a rabiar. Nathaniel poseía un alma noble, era respetuoso, ordenado, elegante, culto... Nunca te aburrías con él. Siempre estaba al tanto de todas las noticias del momento, quizá por su carrera, quizá simplemente así era él —Nate...

—En ti —mis dedos repasaron la barba de tres días, era rubia y picaba en la yema de mis dedos.

—Mentiroso... —murmuré.

—No miento, todos mis pensamientos se resumen en ti. —No dije nada, me quedé un segundo en blanco sintiendo su suave respiración —¿En qué piensas tú?

—En que solo nos hemos dedicado a hablar de mí... Casi no te conozco.

—Eso no es cierto, sabes lo más importante Charlie.

—Yo te he hablado de mí, de mis padres, de cómo no se divorcian por las apariencias, en cómo se culpan el uno al otro por no haber seguido sus metas, te he hablado de mis sueños, pero tú nunca me has hablado de tus padres o contado tus sueños.

Él bajó sus labios a los míos y recibí gustosa el beso que me entregaba, Nate era un besador innato, había aprendido a reconocer sus besos, cuando estaba feliz sonreía entre el roce de los labios, cuando el deseo nublaba sus sentidos era fiero, rudo, transmitía todo lo que sentía, volcaba sus emociones en el compartir de nuestros labios, recién levantado o cuando ya tenía sueño daba besos perezosos... Lo amaba y me moría de miedo, porque realmente no conocíamos nada el uno del otro, pero él era tierno, cariñoso. Pensé que nos divorciaríamos cuando mi periodo llegó un mes después de nuestra locura en Las Vegas y confirmamos que no estaba embarazada. Pero él me pidió una oportunidad para conocernos... Y yo se la di.

—Sabes que es solo mi madre, mi padre nos dejó cuando yo era muy

chico, afortunadamente la abuela de mi madre le dejó una pequeña herencia y nunca pasamos dificultades. En cuanto a los sueños, de niño tenía muchos. Uno de ellos era ser Superman. Quizá por eso me llamó tanto la atención ser comunicador social. Trabajar para informar a las personas, así como tú con los temblores. —deslicé mi pie por su pierna y esta vez fui yo quien lo besé —Eres el mejor periodista que conozco.

—Soy el único que conoces nena—sonrió a medio lado, sus ojos se iluminaron aun en la semioscuridad de la habitación y yo llevé mis dedos a las pequeñas arruguitas que se hacían en ellos.

Quería decirle que le amaba, pero no podía. Me aterraba la idea de decirlo y que él no sintiera lo mismo, podía sentir que él me quería, pero el cariño es una cosa y el amor es otra distinta.

—Soñé con un buen trabajo y una familia con uno o dos hijos.

—Nunca soñé con una familia—le dije—siento que cada hogar oculta sus secretos, no hay felicidad alguna, pueden sonreír y ser la familia perfecta para la mierda de sociedad que existe, pero dentro de las paredes de la casa hay infelicidad, violencia, engaños... mi gran sueño es poder predecir un 10.5.

—Tienes que prometer que me avisarás a mi primero.

Asentí.

—Bueno, en lo laboral puedo decir que estoy cumpliendo mi sueño, CNN es una gran programadora, estoy seguro que voy a escalar hasta convertirme en uno de sus reporteros estrella.

—Lo sé. —él deslizó sus manos por mi vientre desnudo, al parecer listo para una nueva ronda, sus dedos abrieron mi sexo y recorrieron la húmeda piel de mi intimidad.

—Es como si no pudiera saciarme de ti... — me giré de medio lado quedando frente a él.

—¿Y eso es bueno o malo? —mordí su barbilla cuando él introdujo uno de sus dedos en mi interior—Nate... —Mi voz fue un susurro desesperado.

—Eso me encanta. La manera en que dices mi nombre cuando quieres más.

—Por favor...—supliqué mientras bombeaba dentro y fuera de mí.

—¿Qué quieres esposa mía?

—A ti... —me hizo acostarme en mi espalda mientras él se subía sobre mí, su mano seguía acariciando mi intimidad.

—Me tienes Charlotte, soy tuyo desde que te ofrecí un trago en Las

Vegas —Alcé mi rostro y lo besé, su miembro reemplazó a su mano introduciéndose en mi interior, tomó mi pierna subiéndola a su cintura mientras empujaba, sus labios besaron mi frente, párpados, nariz, hasta fundirse en mi boca. —Sueño con una carrera próspera, sueño con ser el mejor en lo que hago y sueño con una familia Charlie, pero ahora mismo solo puedo soñar con esto, tú y yo así... llegaste a mi vida nena y la pusiste de cabeza... lo paradójico de esto, es que estoy feliz estando así. »

—Charlie, hemos llegado —La voz de Will me sacó de mi estupor. Tommy había apagado el helicóptero y West se estaba quitando los protectores de oído. —¿Estás bien?

—Lo estoy. —me quité los protectores y bajé del helicóptero, Connor nos esperaba en las escaleras del helipuerto, tenía un overol y una máscara de gas.

La superficie debajo del helicóptero estaba cubierta por una gruesa capa de cenizas.

—Connor.

—Doctora Hunter. Will, qué hay West. —saludó entregándonos nuestras respectivas máscaras de gas —¿Tuvieron buen viaje?

—Fue una verdadera... pero gracias a Dios tenemos un buen piloto— contestó Will —La neblina está densa.

—Sí, el Aeropuerto Internacional de Kona canceló todos los vuelos comerciales. Por favor colóquense la máscara, las emisiones de gas son muy altas.

—¿Dónde está el doctor Jagger? — pregunté mientras bajábamos unas escaleras.

—Atendiendo una llamada de la gobernación, realmente tememos por esta nueva erupción, apenas nos estamos recuperando de la erupción del año pasado.

—Bueno, pero ahora ya hemos llegado, estamos para ayudar, pequeño Connor — dijo Will revolviendo su cabello.

—Por favor William, por nuestra madre no me llames pequeño Connor aquí —mi compañero y amigo sonrió.

—Está bien hermanito. — fue mi turno para sonreír, solo Cheung, West y yo sabíamos que Connor era el hermano menor por parte de madre de Will.

William siempre lo trataba como el asistente del doctor Jagger.

Connor abrió la puerta, una vez que todos estuvimos dentro nos quitamos

las máscaras —Tommy puedes ir a la cafetería, ustedes pueden seguirme. — Tommy no podía irse sin nosotros por lo que permanecería en las instalaciones del observatorio —¿Cómo sigue el doctor Cheung?

—Llamé a su esposa después del primer temblor, pasó la noche sin ninguna eventualidad, pero aún faltan veinticuatro horas para que la operación sea llamada exitosa.

Entramos a una oficina y varios empleados se giraron deteniendo sus labores, pasé de largo encaminándome hacia los sismógrafos.

—¿Analizaron los últimos reportes? — dije observando los datos arrojados por el sismógrafo.

—Sí doctora —se apresuró a contestar una de las jóvenes que estaban en la oficina —Kyle Scott, soy pasante de primer año —tendí mi mano estrechando la suya mientras recordaba mis primeros años en esta sede, hasta que Kwon me llevó consigo a la dependencia en Honolulu. —Kilauea ha presentado sesenta y tres sismos desde el primer temblor en la madrugada.

—¿Tienes el reporte de ese temblor?

—Sí, doctora — ella corrió hacia uno de los escritorios y volvió con un par de documentos, me los tendió y Will se acercó a mí para poder leerlos.

—5.7 menor que el que sacudió a Kilauea hace un año.

—Sí doctora, el epicentro del terremoto se ha localizado a quince kilómetros al suroeste de la zona residencial de Leilani Estates, a una profundidad de cinco kilómetros.

—Okay... ¿tenemos nuevas fisuras?

—Sí, hemos encontrado dos nuevas fisuras y se han reabierto cuatro de las fisuras más extensas provocadas por la erupción del año pasado. — fue Connor quien contestó. — además de esto, se ha detectado una erupción de lava en el cono volcánico del Kilauea.

—¿Quién está monitoreando las nuevas fisuras?

—Phill— el eludido levantó la mano sin despegar la mirada de su monitor.

—Hasta el momento no hay lava en las fisuras—contestó. Fue mi turno de asentir.

—Milu, apoya a Phill. — ella asintió. — West, comunícate con el Centro de Alerta de Tsunamis del Pacífico.

—Ya hablé con ellos, Barry está en eso...—habló Kyle. Barry giró su silla para darme su reporte.

—Se han detectado pequeños cambios del nivel del mar, con olas hasta

20 centímetros en Hilo y hasta 40 centímetros en Kapoho, pero señala que no hay peligro de tsunami.

—Buen trabajo, West apoya a Kyle y a Barry— West llevó su mano a su frente imitando el viejo saludo militar. —Tú y yo estaremos con Connor. — dije a Will quien me dio un seco asentimiento.

Nate.

—¿Entonces no sabías nada de la pequeña? —Dijo Jordan observando la fotografía, estábamos en una pequeña cafetería cercana a la oficina de Charlotte.

—No—quité el portarretrato de sus manos —Ella y yo no volvimos a vernos después del divorcio, supuse que estaba aquí en Honolulu, pero nunca intenté ponerme en contacto con ella.

—¿Por qué te rendiste tan rápido? —una camarera llegó a rellenar nuestros vasos con café, esperé que ella se retirara antes de contestar.

—Estaba dolido, la misma noche que firmé el divorcio llamé a dos amigos y me fui a una discoteca, había una chica bailando en la mitad de la pista, estuve a esto—le mostré mi dedo índice y pulgar —de irme con ella a la cama y lo hubiese logrado si no hubiese sido por un tipejo que apareció de la nada, después agradecí no haberlo hecho, estaba furioso con Charlotte, la llamé a su celular con más alcohol que sangre en mis venas, ella no contestó, así que le dejé un mensaje diciéndole todo lo que pensaba de ella. Pero no era así, yo realmente amaba a esa mujer Jordan.

—La ira es mala consejera Nate.

—Le dije que la odiaba, que la odiaba por botarme, que no quería volver a verla nunca —dejé la fotografía en la mesa y llevé mis manos a mis cabellos —Le dije que había sido un buen calentador en mi cama pero que era sustituible.

—¿Crees que por eso no te dijo de la existencia de la niña? —Jordan bebió de su café.

—No lo sé, supongo. Pero nada, absolutamente nada le da una excusa para hacer lo que hizo.

—Tú tampoco la buscaste Nate.

—No tenía dónde buscarla, unos días después su número aparecía desconectado, sabía que sus padres eran de San Francisco, que su papá era policía en un pueblo y su mamá ama de casa, pero no tenía dirección ni teléfono, busqué a Ryan su mejor amigo, pero él solo me dijo que se había ido de San Francisco ya que había conseguido sus pasantías, la busqué en redes pero no me atreví a dejarle un mensaje, luego ella se esfumó como un chasquido... No la volví a ver hasta el sábado en la cumbre y hoy me despachó de su oficina sin siquiera decirme que tenía una hija. Ella nunca iba a decírmelo. Por eso su mirada la primera vez que nos vimos, por eso el miedo en sus ojos.

—Bueno amigo, lo importante es que lo sabes... ¿Se lo dirás a tu hermosa prometida? —Mierda, ni siquiera había pensado en Jess, había reventado mi celular en un momento de desesperación.

—Por el momento no, lo importante ahora es hablar con Charlotte, decirle a Kai, que soy su padre, conocer a mi hija más que en los dos encuentros que hemos tenido.

—Un hijo es una gran responsabilidad.

—Lo sé.

—Bueno, sé que tu cabeza ahora mismo es una mierda, pero estamos en Hawái por una cosa, informar, así que deja tus problemas a un lado y volvamos a las oficinas de tu ex, seguramente pronto saldrá alguien a dar buenas noticias y el jefe me acaba de confirmar que quiere transmisión en vivo para el noticiero del medio día. —Jordan se levantó de la mesa y lo imité dejando un par de dólares entre las tazas de café antes de salir del lugar.

—Necesito un teléfono ¿Crees que tengo tiempo de comprar alguno?

—Nate, eres el rostro bonito delante de la cámara, si necesitas llamar a alguien usa mi teléfono, pero no quiero que te separes de mí hasta que alguien nos dé información del terremoto.

—No será Charlie o el chico de hace unas horas, les escuché decir que irían al Parque de Volcanes antes que la tierra se estremeciera y mi vida con ella.

—Trabajemos primero, ¿te parece? Voy a llamar a Michael para que me cuente cómo van las cosas en el centro de convenciones. —Jordan se retiró un poco, lo vi conversar con Michael mientras yo me perdía en los recuerdos.

«—Sí, sí señor Turner estaré ahí —Charlie enarcó una de sus cejas y yo colgué el celular antes de dirigirme donde ella estaba haciendo mi

platillo favorito “macarrones con queso”. Dejé un sonoro beso en su mejilla y deslicé mis brazos en el contorno de su cintura.

—Pasé la entrevista —nuestra relación iba a pasos agigantados, apenas hace dos meses nos habíamos conocido, en un intento de parecer un caballero le dije que esperaríamos a que su periodo llegara y confirmáramos que no estaba embarazada antes de tomar una decisión con respecto a nuestra boda. Pero una vez confirmamos que no tendríamos un hijo no pude dejarla ir, quince días después ella se trasladó del campus a mi departamento, estábamos casados al fin y al cabo.

Ella se giró dentro de mis brazos deslizando sus brazos por mis hombros —Sabía que lo lograrías eres aguerrido, responsable, inteligente y la cámara te ama Nate. Los administrativos de esa televisora eran unos pendejos si te dejaban ir.

—Confías demasiado en mí —la besé —además no es cualquier cadena de televisión bebé, es CNN, la más grande e importante de Estados Unidos.

—Lo sé, ahora suéltame o comerás macarrones quemados con queso —sonrió y la solté a pesar de que no quería hacerlo.

—No voy a ser un reportero aún, seré un pasante, pero pronto voy a estar transmitiendo en directo, tu esposo estará en el lugar de la noticia.

Ella se sonrojó como cada vez que le decía que era mi esposa... Se sentía tan natural decirlo que se lo decía cada vez que podía.

—Es muy importante para mi carrera empezar en una cadena grande, es un sueño haber podido llegar ahí.

—Sé lo que significa para ti. Algún día yo estaré trabajando en alguno de los observatorios que monitorean el Anillo de Fuego.

—Y vas a lograrlo, vas a lograr todo lo que te propongas—Sonreí —un día van a llamarte del observatorio de San Francisco.

—Nate—ella apagó la estufa —Me gustas mucho y estoy muy feliz aquí contigo, hemos congeniado bastante bien a pesar de que prácticamente somos dos extraños.

—No lo somos nena, solo empezamos al revés, primero el matrimonio y ahora solo nos estamos conociendo, tenemos tiempo para hacerlo.

—La sede principal de CNN está en Georgia, la segunda en Nueva York.

—Sí, pero hay en casi todo EE UU y en el mundo.

—He enviado la solicitud de pasantía a todos los observatorios que tienen como fin la investigación en el Cinturón de Fuego... Colombia, Chile,

Bolivia...

—CNN tiene canales aliados Charlie —me acerqué a ella tomándola por los hombros —Podremos hacer algo.

—No quiero que abandones tus sueños por seguirme.

—¿Por qué estás hablando de esto?

*—Porque creo que deberíamos firmar los papeles de divorcio y —
Negué con la cabeza.*

*—No, me gusta estar casado contigo y no quiero vivir en pecado —
Sonreí quitándole peso al asunto —lo hemos hecho bien estos dos meses,
pensemos en las cosas a medida que lleguen, saltemos un obstáculo a la vez.
Lo haremos funcionar.*

—Okay...

—Siéntate, terminaré la cena.»

—Listo para irnos papi —golpeé a Jordan. —tenemos un avance que grabar. —caminamos de vuelta a la oficina. Varios colegas aún seguían en el lugar, Jordan preguntó si habían dicho alguna información justo en el momento que una chica salía con una carpeta como la que Charlotte había usado antes, miré el reloj en mi muñeca dándome cuenta que eran casi las nueve de la mañana, se sentía como si lleváramos toda una vida. Jordan se acercó para tener mejores tomas y yo encendí la grabadora.

—Buenos días, mi nombre es Chloe Riley, este es el último reporte enviado por el Observatorio Vulcanológico. —carraspeó un poco — El último movimiento telúrico afectó todo el archipiélago, fue un temblor de magnitud 5.7 a cinco kilómetros de profundidad, cuyo epicentro fue localizado a quince kilómetros al suroeste de la zona residencial de Leilani Estates, empezando así la fase de erupción del volcán Kilauea, este temblor ha hecho que nuevas fisuras aparezcan y que cuatro de las más extensas fisuras ocasionadas por la erupción de hace un año se activen, Isla Grande ha presentado sesenta y tres movimientos en lo que ha corrido de la mañana, por ahora y aunque se han detectado pequeños cambios del nivel del mar, el Centro de Alerta de Tsunamis del Pacífico señala que no hay peligro de tsunami. Los organismos de socorro siguen evacuando la zona afectada en precaución a una inminente erupción. Actualizaremos este informe cada hora, agradecemos que los medios nos ayuden a llevar este mensaje a todos los habitantes de los alrededores del volcán. Muchas gracias.

Grabamos el avance y luego ayudé a Jordan a editar la información en el hotel antes de ir a la clausura de la cumbre ambiental, entrevisté al secretario general de la ONU y grabamos un par de avances más. A la hora del noticiero del medio día en Nueva York transmitimos en vivo desde el centro de convenciones, tal como lo prometió el observatorio estuvo dando reportes cada hora, Michael estuvo ahí mientras Jordan y yo estábamos en la clausura de la cumbre, para mañana a esta hora quizás el volcán Kilauea habría hecho erupción, pero por la prisa con la que salieron los delegados y mandatarios imagino que muchos estaban haciendo lo posible para abandonar el archipiélago hoy mismo.

Una vez terminamos la transmisión fui con Jordan y Michael a comprar un nuevo celular. Había recuperado mi *sim card* luego que Jordan recogiera el aparato hecho añicos.

Una vez en el hotel encendí el aparato para encontrar veinte llamadas perdidas de Jess y diez mensajes de texto, tenía un mensaje de WhatsApp de mi mamá, no quería hablar con Jessica. Así que llamé a mamá, ella empezó a preguntar sobre mi día, por un instante quise contarle que tenía una nieta hermosa con los ojos del mismo color que los suyos, que era preciosa y muy inteligente pero no lo hice. Corté la comunicación quince minutos después, dejé mi nuevo celular en la mesa de noche, sintiéndome cansado cerré los ojos un par de segundos pensando en el día que había tenido, en las verdades y en las mentiras, en Charlie y en mí. Al final tomé de nuevo el portarretrato perdiéndome en la imagen, imaginando los primeros años de vida de mi hija, la primera vez que caminó. Preguntándome cuál fue su primera palabra y cuál era su color favorito.

Años de información que nunca tendría.

El celular empezó a sonar una vez más, era la primera vez en casi siete años que *Firefly* no se escuchaba cuando alguien me llamaba. Lo tomé de la mesa de noche para ver una fotografía de Jess y mía la noche en que le propuse que fuera mi esposa, ambos sonrientes y aparentemente felices. Sabía que si no le contestaba sería peor, pero no quería hablar. No con ella... dejé que la llamada se fuera a buzón de mensajes y entonces abrí la aplicación de Instagram buscando la cuenta de Ryan. Una vez la encontré, me fui directamente a los mensajes privados.

“Hola Ryan... Supongo que ya sabes que me enteré de todo”

No pensé que me fuese a contestar, pero él lo hizo rápidamente.

“Hola Nate, sí, Charlie me lo dijo, ella tuvo sus razones”

“Razones y una mierda... Necesito su número de teléfono”

“No estoy autorizado para darte esa información”

“Ryan, quiero conocer a mi hija”

“Entonces ven mañana a la siguiente dirección”

CAPÍTULO 13.

Nate.

Un nuevo sismo me hizo salir de la cama cuando el reloj marcaba las dos de la mañana. Veinte minutos después el volcán Kilauea empezó a vomitar lava, según la información entregada por el observatorio, debido al viento, la ceniza empezó a esparcirse por todo el archipiélago, pasé toda la noche junto con Jordan y Michael esperando la información del Observatorio Vulcanológico, al parecer la situación en Isla Grande era complicada.

No es como si yo hubiese podido dormir, me sentía frenético por la posibilidad de estar con mi hija, había visto a Kai en tres oportunidades, pero solo en una había podido hablar con ella, no sabía cómo iba a tomar la noticia de que yo era su padre, estaba un poco nervioso.

Estaba terminando de leer el reporte enviado por el Observatorio Vulcanológico en el restaurante del hotel cuando Jordan se sentó frente a mí.

—¡Lo conseguí! — dijo dejando un pedazo de papel doblado sobre la mesa, antes de apoyar la videocámara.

Arqué una ceja mirando el papel frente a mí y luego a él: —¿Duermes con esa cosa? — señalé la cámara y tomé el papel mirando una secuencia de números anotado en él—¿Esto es...?

—Es el número de tu ex... ¿De nada? La cámara es mi amante, no se lo digas a mi esposa—una mesera se acercó a tomar la orden de Jordan.

—¿Cómo conseguiste esto?

—Tengo amigos, que tienen amigos y esos amigos conocen personas. ¿Qué estás leyendo?

—El último reporte que emitió Parque de Volcanes, no desearía estar en Isla Grande ahora mismo.

—A diferencia de ti, yo mataría por ir allá y grabar en vivo y en directo, pero el aeropuerto solo está dando pista a aviones militares. —bufó —¿Hay algo nuevo?

—Doce grietas empezaron a brotar lava y esta erupción ha hecho que aparezcan diez más de las cuales también está emergiendo magma.

—El jefe quiere que transmitamos en vivo para la segunda emisión, así

que tenemos unos cuarenta minutos, envié a Michael a buscar una locación y preparar todo ¿Ya desayunaste?

—Sí.

—Entonces termino aquí y nos vamos, ya envié las imágenes al canal y son sorprendentes, la lava está haciendo un camino hacia el océano, hay casas totalmente destruidas.

—Espero que esta vez la furia del volcán no sea tan extensa como la de hace un año. — el desayuno de Jordan llegó y mi teléfono empezó a sonar. Miré la pantalla notando que era Jess. Había rechazado la mayoría de sus llamadas, pero no podía hacerlo por siempre. Me levanté de la mesa y caminé hacia el área de la piscina mientras Jordan desayunaba.

—Hola cariño —llevé mi dedo índice y pulgar al puente de mi nariz mientras veía lo oscuro que aún estaba el cielo.

—¿Hola cariño? ¿Por qué no contestas el jodido celular!?

—Jess...— mi voz fue como una súplica, no quería discutir y últimamente nuestra comunicación conllevaba a una discusión.

—No, Jess no... ¿Sabes lo preocupada que estaba por ti? Casi muero del susto ayer. En las noticias están diciendo que el volcán hizo erupción.

—Sí Jess, Kilauea hizo erupción hace unas horas, la razón por la cual no contesté tus llamadas es porque he pasado toda la noche trabajando.

—Tú fuiste a cubrir una cumbre ambiental.

—Sí, la cumbre terminó ayer. —miré el azul de la piscina.

—¿A qué hora tengo que ir a buscarte al aeropuerto? ¿En qué vuelo llegarás?

—No lo sé Jess. — intuía lo que venía.

—¿Cómo que no lo sabes?! Nathaniel, mañana es la prueba de pastel ¡Dijiste que me acompañarías!

—Jess, tengo que quedarme aquí, debo cubrir la noticia.

—¡Debías cubrir la maldita cumbre! —murmuró con enojo.

—Jess, no seas irracional, es mi trabajo. —No quería discutir.

—¡Es nuestra boda! — gritó perdiendo los estribos.

—¡Hay un maldito volcán haciendo erupción, escupiendo lava a diestra y siniestra, sismos sacuden el archipiélago y tú estás pensando en la jodida boda!

—¿Eso es lo que piensas?! ¿Será así siempre? ¡Tu trabajo por encima de mí!

—Jessica...No vamos a tener esta conversación de nuevo —caminé

hacia el restaurante mientras la escuchaba hablar sobre el poco tiempo que le daba y cómo pensaba formar una familia con ella si mi tiempo dependía de mi jefe...—Jess no voy a discutir contigo, tampoco voy a volver mañana o pasado, tengo cosas importantes que hacer aquí.

—¿Qué es más importante que nuestra boda? —«Mi hija»— Todavía tenemos muchas cosas que hacer y quedan tres semanas...Ni siquiera has ido a la prueba de esmoquin y el chef Buddy no va a darnos otra cita.

—Entonces ve tú o pide el pastel en la pastelería que siempre vamos... Por favor, a nadie le importa una mierda el pastel, menos a tus amigas que solo están pendientes de cuántas calorías consumen para...—escuché el pitido de la llamada al colgar y bufé, esto era algo típico de Jess, finalizar la llamada de manera abrupta cuando se daba cuenta que sus lloriqueos no me iban a hacer cambiar de opinión.

Volví al restaurante viendo cómo Jordan y la mayoría de los comensales observaban las pantallas de televisor del lugar, Cole Brandon un reportero aliado, mostraba las devastadoras imágenes la isla japonesa de Hokkaido sacudida por un temblor de 7.9.

Llegué hasta la mesa y dejé el celular frente a Jordan.

—¡Joder! — dijo él mientras veía una grieta en la carretera ocasionada por el temblor. — Se está acabando el mundo.

—Solo es la tierra pidiendo un cambio — contesté —¿Nos vamos? — él asintió y ambos abandonamos el restaurante, mientras Jordan conducía intenté empapararme de la situación en Isla Grande sin dejar de lado la preocupación por la activación de volcanes, erupciones y sismos. Acababa de enterarme que era papá, papá de una niña hermosa, quería disfrutar tanto como pudiese de ella.

«Dios, si este es el comienzo del fin del mundo, dame tiempo para conocer a mi hija.»

Una vez llegamos al lugar que Michael había encontrado, lo ayudé con los micrófonos y me apliqué un poco de base para evitar el brillo. Tenía diez minutos y saldría en directo.

⋮⋮⋮

—El servicio geológico alertó que “es posible que en cualquier momento haya sucesos explosivos adicionales que podrían producir

cantidades menores de lluvia de ceniza desplazada por el viento", porque las emisiones de gas volcánico en la cumbre siguen siendo altas. —Tragué grueso y miré el punto que Jordan me mostraba, habíamos optado por transmitir en vivo desde Kapiolani Park —Por otro lado, esta erupción ha hecho que doce de las veinte fisuras que aparecieron en la erupción del año anterior se reactivaran, hace unas horas un río de lava procedente de la fisura 20 del volcán cruzó una carretera y aisló unas 40 viviendas, lo que llevó a las autoridades a evacuar con helicópteros al menos a cuatro personas.

—¿Cómo se vive este desastre natural en Honolulu, Nate? —Preguntó Larry desde el estudio.

Ajusté el auricular a mi oído y aferré el micrófono, pensé no demoraría mucho y sabía que Ryan me estaba esperando en el lugar donde nos reuniríamos, afortunadamente no estaba lejos.

—Estamos a 200 millas, si bien hemos sentido los seísmos y el ambiente se encuentra un poco cargado debido al viento que hace que la ceniza se mueva en nuestra dirección, hasta ahora las autoridades de Honolulu no han dado ningún parte desalentador en cuanto a la calidad del aire, lo que sí han solicitado es que las personas se mantengan informadas.

—Estamos viendo las imágenes Nate y sabemos que no estás ahí, pero es impresionante, es casi tan impresionante como hace un año ¿Han entregado algún estimado en cuanto a destrucción natural? —preguntó Jon otro de los presentadores del noticiero.

—Es muy pronto para calcular el daño ecológico de esta nueva erupción, pero lo que sí es seguro es que será catastrófico para el suelo de Isla Grande ya que más de cincuenta metros ya han sido destruidos por la lava, recordemos que la isla está aún afectada por la erupción del año pasado.

Hubo un debate en el estudio, mi pie se movía frenéticamente, empezaba a ponerme nervioso por el tiempo que me estaba tomando esta transmisión.

Estuve frente a la cámara como cinco minutos antes que Larry me despidiera y Jordan gritara mi palabra favorita.

—¡Corte! — gritó Jordan, Michael bajó el contraluz y yo solté mi corbata, tenía el tiempo justo para llegar con Ryan, para ver a mi hija. Ayudé a Michael a quitarme el auricular y me despedí de ellos ante la reprobatoria mirada de Jordan. Ya había hablado con él de camino a la locación y aunque prefería que estuviéramos juntos en caso de que tuviéramos que transmitir un avance, le prometí que mantendría el teléfono encendido y les pedí que no se

alejara de los alrededores del parque.

Corrí como un loco para llegar al zoológico, cuando Ryan me había escrito que anotara una dirección pensé que me diría el lugar en donde vivía Charlie, vi a Ryan mucho antes de llegar, estaba de pie a un lado de la taquilla del zoo, me quité el saco y doblé las mangas de mi camisa hasta el codo mientras veía al amigo de mi exesposa fumar un pitillo.

—Nathaniel. — dijo al verme llegar.

—Ryan — extendí mi mano y él la apretó con fuerza —¿Dónde está Kai? —pregunté mirando a mi alrededor.

—¿Pensaste que iba a traerla? —la confusión pasó por mi rostro—Nate, Charlie es mi amiga, mi mejor amiga, pero no puedo tomar decisiones por ella y menos sobre su hija sin consultarle.

—También es mi hija. —reviré con dientes apretados, me sentía estafado, había estado esperando horas para ver a esa niñita pícaro de ojitos azules como el mar. —Charlotte me quitó años en la vida de mi hija.

—No fue así — tiró la colilla del cigarro y pisó la punta con el zapato —No la juzgues, no sabes lo que ha pasado, o lo que pasó en ese momento, además fuiste tú el que le dijo que no era más que un calentador de cama. — Contestó con molestia.

—Nada justifica su engaño.

—Ella lo intentó —bufé porque estuve ahí, en su oficina sentado frente a ella por más de diez minutos y no me dijo nada. —¿Por qué no hablamos en un lugar más privado? Sé que debes tener muchas preguntas. —No quería hablar, al menos no con él, quería ver a mi hija, quería que Charlotte dejara de ser una cobarde y hablara conmigo.

—¿Ahora Charlotte se esconde y te envía a ti para que intercedas por ella?

—Si Charlie sabe que estoy aquí contigo va a cortar mis putos huevos y a dárselos a los leopardos de este zoológico. Así que tienes dos opciones o sigues con esa actitud de mierda y yo me voy por donde vine o me escuchas... —Por un segundo ninguno de los dos dijo nada —Bien, hay un café cerca — Ryan empezó a caminar hacia la avenida, lo seguí porque quería saber qué iba a decirme.

Necesitaba saber la verdad. Si es que había una verdad para lo que ella había hecho.

Nos sentamos en una mesa y una linda camarera llegó hasta nosotros para tomar nuestro pedido. Ryan pidió una limonada y yo una botella de agua con

gas. Aunque mi interior gritara por un *whisky* doble y seco.

—¿Y bien? —pregunté mientras los ojos de Ryan se iban pegados al culo de la chica, al parecer no era gay como pensaba.

—Charlie intentó decírtelo cuando decidió que se quedaría con el bebé.

—¿Qué quieres decir con decidió? —pregunté molesto.

—Lo que entendiste Nate, ella pensaba abortar... —unió sus manos por encima de la mesa —este trabajo era su sueño, para ella no fue fácil dejarte, tuvo que elegir entre su carrera y su corazón, su carrera nunca la abandonaría.

—Yo tampoco. Yo la amaba.

—Y ella te amaba a ti.

—No estoy aquí para hablar de Charlie, realmente pensé que traerías a Kai.

—Y así le contarías que tú eres su padre, eso no nos corresponde Nate, ni a ti ni a mí, Charlie es el único padre que Kai ha conocido es ella quien debe decírselo. Mira, sé que estás molesto, pero como te decía, ella intentó decírtelo, te llamó dos veces, lo sé porque estaba ahí con ella. Te llamó cuando dio a luz y te vio reflejado en los ojos de la bebé.

—No recibí ninguna llamada de Charlie.

—Lo sé, primero llamó a tu departamento, contestó una mujer.

—Eso es mierda.

—Eso mismo le dije yo, le dije que quizás habías cambiado de departamento entonces ella marcó a tu celular, has conservado el mismo número por diez años así que ella lo sabía de memoria, contestó la misma mujer.

Intenté recordar alguna novia en ese tiempo, pero no recordaba haber tenido una, no me interesaba atarme sentimentalmente a nadie, me sentía roto, dolido y lo único que quería era sexo, sin ataduras o compromisos hasta que conocí a Jess hace dos años.

—Charlie se dio cuenta que habías hecho tu vida.

—Ahora me vas a decir que fue tan buena que quiso que yo siguiera mi vida tranquila mientras ella se hacía cargo de mi hija... Yo tenía derecho —golpeé la mesa—es la misma porquería de excusa que ha estado usando todo este tiempo.

—Vas a casarte Nate, ¿de veras crees que a tu nueva esposa le gustará la idea de que tienes una hija?

—Jess la amará. —Justifiqué, porque sí, mi prometida era algo caprichosa y autoritaria, pero me amaba y amaría a mi hija.

—¿Entonces crees que Charlie va a dejar que tú saques a su hija de la isla y te la lleves sin más?, piensa Nate, eres un desconocido para esa niña— Se levantó de la mesa —pensé que podía sostener una conversación contigo, intentar explicarte que no es Charlotte la mala de esta historia, pero veo que estás renuente a escuchar, a ser racional.

La melodía de *Sugar* de Maroon V se reprodujo desde el celular de Ryan. Él observó la pantalla unos minutos antes de contestar.

—Char... ¿Qué dices?... Sí claro. Estamos en el zoológico, pero lo haré inmediatamente —Su rostro se llenó de tensión, tenía el ceño fruncido y la respiración errática. —¿Cuánto tiempo tengo? Sí, sí la cuidaré. —Ryan colgó y al mismo tiempo la sirena de alertas empezó a escucharse en todo Waikiki Beach. —Tengo que irme.

Lo tomé del brazo —¿Qué sucede?

—Tengo que irme —Se veía nervioso —Deberías irte también.

—Me engañaste. Me hiciste creer que mi hija no estaba aquí cuando está dentro del zoológico y ahora pretendes que me vaya sin más... Quiero verla —mi tono de voz fue fiero.

—No es el momento.

—Estoy hasta las pelotas de esa maldita frase. No pienso moverme de aquí sin ver a mi hija.

Y era cierto, no lo haría sin ver a Kai.

Charlie.

Me dejé caer en una de las sillas plásticas de la cafetería y luego saqué mi celular del pantalón, la foto de Kai apareció una vez coloqué el patrón de desbloqueo del aparato y mi mente inmediatamente viajó hasta Nate.

Busqué entre los archivos esa única foto de Nate y mía que nunca había borrado, esa que me acompañaba cuando los recuerdos me invadían.

Me sentía como seis años atrás cuando recibí los documentos de aceptación para hacer mis pasantías en el Observatorio Vulcanológico y tuve que decidir entre rechazar el sueño de mi vida o romper mi vida en dos, lo pensé mucho, durante casi todo el día, al final elegí lo que era correcto para mí.

Di un suspiro porque mi vida temblaba, mi tranquilidad estaba

amenazada y no sabía cómo tomaría mi hija la noticia de que tenía un padre, un padre que me odiaba. Lo sabía por la forma en que me había mirado antes de que yo huyera, pasé las manos por mi rostro y luego solté mi coleta y me recogí el cabello, era un pequeño tic que tenía cuando las cosas me sobrepasaban. Miré el reloj en mi muñeca notando que eran casi las diez de la noche, habíamos pasado todo el día monitoreando a Kilauea junto con el doctor Jagger y su equipo, observando con drones el cráter del volcán y las fisuras que se habían reabierto debido al sismo, enviando mensajes a prensa cada hora. Estaba agotada, los ojos me ardían debido a la cantidad de gases en el aire. Pedí un descanso argumentando que necesitaba comer algo, pero no era cierto, a pesar de mi profesionalismo, de que estaba dando todo de mí, mi cabeza estaba en otro lugar y necesitaba un momento para pensar y colocar mi vida personal en un rincón de mi memoria para que mi *yo profesional* fuese más proactivo.

Al parecer no estaba funcionando.

Abrí mi nube de información y empecé a observar todas las fotografías de mi pequeña niña...La luna de mi vida. Cuando me enteré que estaba embarazada, no sabía qué hacer o cómo reaccionar, no sabía cómo explicarle a Nate todo lo que pasó por mi cabeza cuando las dos rayitas se dibujaron en la prueba de embarazo o los miedos de la primera vez que la tuve en mis brazos, la manera en la que deseé que él estuviese junto a mí en ese momento.

—Hey...— Alcé la mirada observando a Will sentarse frente a mí —Las habitaciones están listas, deberías dormir un poco.

—Deberías dormir tú, estuviste toda la noche en la oficina y has trabajado mucho el día de hoy.

No iba a pegar el ojo en toda la noche.

—¿Estás bien?—preguntó Will acariciando mis nudillos.

—Sí bien... Un poco preocupada.

—¿Seguro? — Insistió.

—No pasa nada Will.

—*Pues el que nada no se ahoga*, y tú parece llevar el peso del mundo sobre tu espalda. ¿Llevo cuántos años trabajando contigo...? Estás distraída. —tomó mi mano y por un momento me permití sentir un poco de apoyo. —¿Es el hombre de la oficina? Los escuché mientras discutían, toda la oficina lo hizo, de hecho.

—Lo siento.

—Es el padre de Kai, ¿verdad? —Asentí, peinando mi cabello hacia

atrás una vez más.

—Pensé que era astronauta o al menos eso dijo Kai una vez... —sonreí y le quité el aparato oscureciendo la pantalla. —¿Quieres contarme? —Negué. — ¿Es astronauta?

—No, se lo dije a Kai cuando empezó a preguntar por él. Que era astronauta y que protegía el cielo mientras yo lo hacía con los volcanes y la tierra.

—Oh nena...— estiró su mano apretando la mía. —¿Has comido algo? — Negué. Will se levantó de la silla y sacó un sándwich del microondas y una lata de Coca Cola de la máquina dispensadora volviendo rápidamente —solo hay sándwich de pollo y queso y Coca Cola.

—Está bien.

—En ocasiones hablar libera, Charlie. Vi a ese hombre, estaba molesto, iracundo, pero también estaba roto.

—No quiero hablar de ello Will — me levanté — me llevaré esto a la habitación — tomé la comida. — descansa, no sabemos qué puede pasar en la noche.

La habitación para mujeres en el observatorio era sencilla, tres camas literas y un baño con algunas toallas. No venía preparada para quedarme una noche, pero era mucho trabajo para que el equipo del doctor Jagger lo gestionara solo, si Kilauea hacía erupción tendríamos que quedarnos mucho más tiempo y yo debía resolver mi vida. Comí el sándwich sin muchas ganas, me di un baño con agua tibia y me coloqué la ropa que Connor había conseguido para nosotros.

Pero a pesar de lo agotada que me encontraba no podía dormir, tenía que enfrentar a Nathaniel en algún momento y solo esperaba que pudiera comprender, no por mí...por Kai, podría dejar que mi hija conociera a su padre, podía permitir que él la visitara en algunas ocasiones, pero no podría dejar mi trabajo y no podría aceptar que me separaran de mi hija.

No supe cuántas vueltas di en la pequeña cama donde ya dormían algunas ingenieras antes de quedarme dormida solo para despertar un par de horas después cuando un temblor con epicentro en Parque de Volcanes hizo que Kilauea escupiera bolas de fuego y fluidos magmáticos destruyendo una parte del cráter Halema'uma'u.

Inmediatamente cada quien empezó a hacer su trabajo, una parte de los geólogos empezaron con el trabajo de campo, otros revisaron los sismógrafos,

West y Phill decidieron ver los drones mientras Will, Connor, el doctor Jagger y yo revisamos informes.

Habíamos hecho lo que estaba en nuestras manos, durante toda la noche y lo que llevaba de la mañana. No era mucho lo que pudiéramos hacer ahora, de hecho, cuando hablamos de volcanes no hay algo en específico por hacer, el volcán escupe magma, bolas de fuego, ceniza y gases tóxicos y el ser humano solo debe quedarse ahí y esperar, porque no es como si pudiéramos ir y poner un tapón en el cráter o desviar el curso del río de lava cuya temperatura oscila entre 850 °C y 1200 °C.

—Deberían volver a Honolulu — Dijo Edward Jagger mientras revisaba el último informe del sismógrafo — La zona de rift^[10] este del Kilauea, ha producido un mayor volumen de lava que las erupciones pasadas en el área, van a seguir abriéndose fisuras, va a seguir emergiendo lava de ellas, de la fisura 8 están emergiendo 100 metros cúbicos por segundo y no muestra signos de disminución de la presión en lo que va del día, si la erupción en curso mantiene su estilo actual, la lava hará un camino como hace un año hasta llegar a la costa.

—No lo haré. —repliqué llevando mis manos a mis cabellos.

—No lo dije como una sugerencia Charlie. —Edward acomodó sus gafas antes de hablar.

—Lo sé, pero he estado analizando los movimientos del Cinturón de Fuego después de la erupción del volcán. Hay movimientos constantes, hemos tenido diferentes sismos interplaca a unas profundidades mínimas...La tierra está vibrando y aquí tengo mejores equipos que en Honolulu en caso de una alteración en el nivel del mar.

—Charlotte...En ocasiones se me olvida que quieres saberlo todo. Te entiendo, yo era así de curioso a tu edad. Pero no podemos abarcar todos los campos.

—Edward...

—Déjale el mar al Centro de Alertas.

—No se trata de dejarle *al César lo que es del César* Edward, se trata de proteger la vida de los residentes de la isla, no podemos permitirnos un error como el de Hilo.

—Charlie, la tragedia de Hilo Bay se dio porque no teníamos equipos...

—¡Ahora los tenemos! Edward he estado hablando con Dylan Meyer del Centro de Alertas, él está ayudándome con esta investigación...últimamente los volcanes presentaron una actividad nunca antes vista, Japón y Chile han

presentado sismos... el volcán Kilauea hizo erupción y el volcán del Fuego presenta aumento de actividad, si los movimientos en la placa sudamericana siguen vibrando creará una subducción que afectará directamente a las placas de Nazca y Cocos, lo que desatará un maremoto y un posible tsunami.

Edward suspiró y luego su mirada se perdió en la pared de cristal que dejaba ver las pantallas de monitoreo desde su oficina.

—Charlotte, eres brillante, pero vivimos esto hace un año, cada segundo las placas presentan movimiento y la activación en cadena de los volcanes se debe a que el manto de la tierra presenta calor debido al calentamiento global.

—No entiendes Edward...

—Claro que entiendo, sé que piensas a futuro, pero, ¿ves todas esas pantallas?, ¿ves la cantidad de personas que aquí trabajan?, profesionales de calidad como William, West y esta chica Milena. Incluso tú y yo estamos aquí no para detener los desastres naturales, estamos aquí para informar a tiempo sobre un desastre, para decir qué hay que hacer en caso de una catástrofe.

—La sede en Honolulu se ha quedado sin Cheung, sin ti... Te necesito ahí para revisar los sismógrafos, dar parte de los boletines, crear planes de evacuación en caso que ninguno de los que ya hemos puesto sobre la mesa funcionen, y en caso de tsunami, te quiero ahí por si necesito ayuda.

—Me gusta estar aquí, puedo ser...—él negó con la cabeza— Podemos ser más útiles aquí. —rebatí.

—Ya lo fuiste, entregaste un nuevo plan de evacuación, necesito a alguien con tu experiencia en Honolulu. —asentí. —Tienes una hija Charlie, una hija pequeña, esta profesión no sabe de familia, pero debemos conservar nuestra humanidad siempre en caso de un mega tsunami que es lo que tú temes ¿No crees que es conveniente estar mucho más cerca de ella?

Edward había dado justo en el clavo, sabía que Kai era mi debilidad. Lo debatí por unos segundos antes de suspirar derrotada.

—Tú ganas, me iré a Honolulu pero Will y West se quedarán, apoyarán a tu equipo al menos un par de días — él asintió. —entonces le diré a Tommy que aliste el helicóptero.

Me despedí de Will en el área del helipuerto, Tommy nos estaba esperando por lo que le ordené a Milu subir y luego me ubiqué en el área del copiloto.

Mientras regresábamos a Honolulu no podía dejar de pensar en todo lo que me esperaba, estaba completamente segura que Nathaniel estaba buscándome y que no dejaría que pasara un día más para hablar. Estaba

perdida en mis pensamientos cuando la voz de Connor se escuchó por la radio del helicóptero, bajé el micrófono de mi casco para poder hablar con él

—Doctora Hunter. —Había interferencia y desespero en su tono de voz.

—Te escucho Connor. —respondí temiendo lo peor.

—¿Cuánto tiempo le queda en el aire? —Miré a Tommy que articuló un “quince” sin sonido alguno.

—Quince minutos ¿Qué ha sucedido?

—Hubo un temblor, un temblor de gran magnitud en el océano—hubo interferencia y no escuché bien lo que él me decía —Meyer se comunicó conmigo hace unos segundos...el Centro de Alerta de Tsunami del Pacífico ha emitido una alerta, no tengo todos los datos ahora mismo pero las olas se mueven a 1000 km/h, se estima que serán de unos diez pies —más interferencia —estará tocando las costas de Honolulu en menos dos horas... Ya hemos emitido una alerta.

Una especie de vacío se instaló en mi pecho. Mi corazón redujo su latir mientras la palabra tsunami golpeaba los rincones de mi mente, observé a Tommy, el temor en sus ojos e intenté decirle que todo estaría bien, pero nada salió de mi boca. En cambio miré el mar azul debajo de nosotros, nada se veía distinto, era como la calma antes de la tormenta, en mi interior estalló un rugido, mis oídos latieron con rapidez, necesitaba llegar a Honolulu... Necesitaba llegar a Kai.

CAPÍTULO 14.

Nate.

Ryan empezó a marcar nuevamente.

—Lizzie, tenemos que irnos... No Lizz, sal ya, te espero fuera del zoológico — tiró un par de dólares en la mesa antes de salir del local, lo seguí, pero Ryan siempre había tenido una habilidad para moverse rápido y me tomó el doble de sus zancadas alcanzarlo.

—Entonces iré contigo. — él se giró dando un suspiro resignado.

—Nate, te entiendo hermano, créeme te entiendo, entiendo tu rabia, tu enojo, tu jodido deseo, pero no puedes simplemente llegar conmigo a casa de Charlotte, ella no sabe que estoy contigo ¿Qué crees que pasará cuando te vea llegar? ¿Cuando se dé cuenta que estás con Kai?

—No lo sé y no me importa, Charlie me debe muchas explicaciones Ryan...Dices entenderme, pero ¿Sabes lo que significó para mí saber que tengo una hija? — hablé entre dientes —¿Una que no conozco, que no sabe quién soy? —No quería discutir, pero necesitaba verla, necesitaba sentirla mía. —He estado con ella dos veces Ryan ¡Dos!

—¿Dos?

—La vi por primera vez en el aeropuerto, y luego en el acuario.

—Así que fuiste tú... ¡Dios, Charlie va a matarme! — llevó su dedo anular e índice al puente de su nariz.

—Solo quiero abrazarla, —la desesperación en mi voz fue latente — solo quiero verla bien— estaba a punto de suplicar.

—Nate, quisiera dejarte es solo que ahora no se puede. No hagas las cosas más difíciles.

—¿Por qué?! No es el momento, no hay tiempo, ¿sabes lo harto que estoy de esas frases? —Mi celular empezó a sonar. Lo saqué de mi pantalón observando el nombre de Jordan de la pantalla, la rechacé justo en el momento que la chica de pelo negro se acercaba con Kai tomada de la mano. El suelo se movió debajo de mis pies, llevé mis dedos a mi cuello, sentía como si me estuviese asfixiando con cada paso que ella daba. Era tan linda, tan pequeña... Dios, era hermosa y era mía, mi hija, cuando se acercó pude notar que fruncía el ceño como lo hacía Charlie además traía un puchero adorable en su rostro.

Dios, verla tan cerca, frente a mí, sabiendo que era mi hija, lo hacía tan real que los ojos me picaban ante las lágrimas que me negaba a derramar.

—Quería ver la exposición de ranas— chilló una vez llegó frente a Ryan, tenía los brazos cruzados y acentuó el puchero.

El corazón me latía como si tuviese un jodido tambor en mi pecho. Me quedé ahí detrás de Ryan como si fuese una estatua expectante.

—Lo siento pequeña... —Ryan se agachó a su altura —Tenemos que irnos, mamá llegó. —La sonrisa en el rostro de Kailani podía iluminar toda la isla. —Ella está loca por verte.

No sabía qué había pasado, pero todo había cambiado desde la llamada que Ryan recibió en el café. Ahora se veía nervioso, apresurado y no entendía nada.

—Hola nena...—una gota fría de sudor recorrió mi espalda, no sabía qué más decir o hacer.

—¡Nate! —mi hija, mi pequeña niña corrió hacia mí abrazando fuertemente mis piernas, nunca pensé en tener hijos, solo lo imaginé en mis sueños cuando aún era un niño, había imaginado ser papá, no es que no me gustaran los niños solo que mi carrera era más importante y no quería ser un padre ausente...Sin embargo la vida me había dado un par de bofetadas, había sido un padre ausente para esta niña.

—¿Qué haces aquí? ¿Viniste a ver la exposición de las ranas? —preguntó con curiosidad —Me gustan las ranas, mami dice que algunas son venenosas, pero me gustan todas. —sonreí ante su pequeño desparpajo.

—No, no vine a ver la exposición de ranas, pequeña... —Ella dobló su cabeza, en su rostro podía leer la confusión. —Te vi y pasé a saludarte — Me coloqué a su altura mirándola con atención, ahora que la veía bien, ahora que sabía la verdad podía encontrar las similitudes entre Charlie, ella y yo.

—Bueno Nate, fue un placer verte, pero tenemos que irnos...—Ryan tomó los hombros de Kai alejándola de mí, una corriente extraña atravesó todo mi cuerpo, apreté las manos en puños evitando estamparlos contra el rostro de Ryan, lo último que quería era que mi hija me temiera, pero sí lo miré furioso.

—¿Eres amigo de Nate, tío Ryan? —Volví mi mirada al tierno rostro de mi hija.

—Sí, soy amigo de tu tío Ryan —sonreí —nos conocimos en la universidad.

—Ohhh—su boquita formó una “O” —Te vi en la tele. — le acaricié la mejilla con mis dedos como mi madre lo hizo conmigo tantas veces. —¿Nate?

—Lo siento—moví mi cabeza hacia ambos lados —salgo en la tele, digo, las noticias, me gusta informar a las personas de lo que está pasando.

—Mi mami protege la tierra...

—Sí, apuesto que sí.

—Tenemos que irnos —Insistió Ryan.

Me levanté rápidamente enfrentándolo —¿Qué es lo que pasa contigo?
—Me acerqué a él —solo estamos hablando, ni siquiera...

—Charlie tiene que estar esperándonos. —me interrumpió.

—Charlie puede irse a darle una vuelta a la isla si eso la hace sentirse mejor. —realmente quería decir que Charlotte podía irse a la mierda.

—Lizz ve con Kai al auto. —ordenó Ryan sin dejar de mirarme.

—Ella no va a ningún lugar —mi voz se elevó y atraje a Kai a mi cuerpo.

—Nate, no seas terco, tengo que sacarla de aquí. —había un toque de desesperación en su voz. —solo entiende. — tomó de la mano a la niña —lo siento, de verdad lo siento.

—¡No te la lleves! —supliqué —¡No le estoy haciendo nada!

—Lo sé, lo sé...

—¿Entonces? —pregunté desconcertado, por primera vez en mi vida tenía un conflicto en mi interior, quería tomar a mi hija y correr, aunque fuese solo para tenerla unos minutos, para conocerla y tenía la sensación de que si la dejaba ir no la volvería a ver.

Ryan tomó mi brazo obligándome a alejarme de Kailani y de la chica del cabello negro, que ahora sabía se llamaba Lizzie. Una vez estuvimos a una distancia considerable él se acercó a mí como si me contara un secreto.

—¡Se acerca un maldito tsunami! —Habló entre dientes, —Por eso las alarmas están sonando por toda la costa, —sentí mi teléfono repicando desde el pantalón, pero no podía moverme, estaba un poco en *shock*. — déjame ponerla a salvo, déjame llevarla con su madre —insistió Ryan.

—¿Un tsunami? — pregunté desconcertado.

—No tengo tiempo para explicarte, pero por el tono de voz de Charlie, por su desesperación en encontrarnos en el departamento, presiento que será muy fuerte. Es por eso que debemos irnos, Charlie ha estudiado estos desastres durante toda su vida, ella es la mejor opción en este momento...Por Dios, estoy perdiendo minutos aquí.

—Déjame despedirme— musité casi sin voz. — Por favor, déjame darle un abrazo. —supliqué. — será rápido, lo juro —Ryan asintió y me acerqué de

nuevo a Kai.

—Ya te dejó de regañar mi tío Ry...—frunció la nariz —Él dice muchas palabrotas, pero mi cerdito está feliz, tiene mucho dinero —sonreí porque todo en ella me hacía sonreír, mi mano temblaba cuando coloqué un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—Solo estábamos hablando...Porque ya tengo que irme —un nudo se instaló en mi garganta— ¿Puedo darte un abrazo?

Ella pareció pensarlo, rodó sus ojos y luego fue su turno de sonreír —*Nou...*

—¿No?

—Mejor yo te doy uno a ti. — dejó sus brazos en mi cuello y apoyó su cabeza en el hueco de mi cuello. Controlé el impulso de llorar como un niño y en cambio me limité a inhalar el suave perfume que desprendía de sus cabellos, mientras devolvía el abrazo que ella me daba, me dediqué a sentir el calor de su pequeño cuerpo contra el mío, mi pecho se llenó de calidez y una lágrima se deslizó por mi mejilla antes que pudiera detenerla.

—Te quiero Kai. — susurré, porque realmente la quería, la quería como no sabía que algún día querría a alguien.

—Te quiero Nate —susurró ella en mi oído —Pero no le digas al tío Ry, él es *celosiento*...—la apreté a mí llenándome de ella, sintiendo cómo en mi pecho se desataba una estampida de caballos a galope fuerte. Ella se separó de mí y dejó un beso húmedo en mi mejilla —Tu barba pica. — dijo risueña.

Ryan la tomó de la mano y una vez más asentí dejando que se la llevara.

—Vete de aquí Nathaniel, busca refugio, sube a la azotea de tu hotel si tiene más de veinte pisos. A lo mejor no pasa nada y si pasa...Mantente a salvo —alzó a Kai cargándola como un pequeño Koala.

Los vi irse mientras las personas corrían a mi alrededor, el teléfono volvió a sonar, me sequé las lágrimas frescas en mi mejilla y saqué el aparato de mi pantalón contestando la llamada de Jordan.

—Nate...

—*¡¿Dónde mierdas estás?!*

—Jordan...

—*Dijiste que contestarías el teléfono en la primera llamada ¡Joder Nate! Hay una alerta de tsunami.*

—Lo sé, voy hacia el hotel.

—*¡No! Estás loco, no vayas al hotel...Joder Nate, el hotel está enfrente de la puta playa...Están evacuando, tienes que ir a la parte alta...Estamos*

yendo hacia el centro histórico...te esperaremos ahí.

—Sí. —Colgué la llamada viendo a lo lejos como Ryan llevaba a Kai mientras él y su hermana se acercaban a un auto, corrí hacia ellos, si un tsunami de gran magnitud iba a golpear esta isla quería estar con mi hija.

Charlie.

Bob se detuvo frente a mi casa, cuarenta y cinco minutos después que recibí la llamada de Connor, el aeropuerto estaba congestionado, las calles estaban aglomeradas, incluso mi vecindario estaba colapsado. La alarma se escuchaba aún, y la alerta había sido emitida media hora atrás. A pesar que Hawái es el estado norteamericano que tiene mayor riesgo de sufrir un tsunami, ya que cada siete años se registra uno de gradual importancia y tenemos por lo menos uno al año que no causa gran impresión, es inevitable que no se vea un poco de caos, las personas intentan ir a las partes más altas de la isla buscando estar lejos del mar. Algo contradictorio ya que somos una isla, estamos rodeados de mar.

Salí del auto de Bob no sin antes pedirle que buscara a su familia y se pusieran a salvo recomendándole ir hacia Diamond Head.

Mientras subía por las escaleras de la entrada saqué mi teléfono del bolsillo trasero del pantalón marcando a Will, repicó un par de veces antes de que contestara un poco acelerado.

—Charlie...—Pareció aliviado de escucharme. —He estado llamándote desde hace más de diez minutos.

—La señal está horrible, y yo estoy bien, pero William, necesito datos y tiempo...

—El terremoto fue de una magnitud de 8.6 a una distancia de 9600 millas de Oahu, como te dijo Connor las olas se están moviendo muy rápido, no puedo darte un tiempo estimado, la alerta se emitió tan pronto fue notado.

—¿¡Por qué demonios nadie dio aviso antes!?! —grité. Tyler abrió la puerta para mí. El *lobby* del edificio estaba lleno, las personas estaban evacuando ya que estábamos a menos de 800 metros de la costa.

—El Centro de Alerta de Tsunami emitió la alerta tan pronto hubo cambios en el nivel del mar, sabes que no es fácil detectarlos y este se mueve

muy rápido debido a la trayectoria y el viento... Charlie, han dicho dos horas, pero pueden ser menos.

—Tienen máquinas, sismógrafos... —una mujer me empujó —la gente está un poco loca aquí.

—Dios nos está mostrando el trasero, temblores, erupciones, tsunamis... solo falta que nos lluevan meteoritos del cielo—No me hizo gracia la broma de Will. —¿Ya estás lejos de la costa?

—Acabo de llegar al departamento —miré mi reloj, tenía una hora antes que la primera ola tocara tierra, según los datos de Connor.

—¿Qué demonios estás haciendo en tu departamento?! Dios Charlie, sal de ahí, ve a Diamond Head o alguna otra parte alta...— lo escuché mientras se desplazaba —Nena —bajó la voz—Las olas serán enormes, se estima que estarán entre los treinta y cuarenta metros de altura...Tu departamento está alto pero estás en el eje de la costa, quizá te salve de la ola, pero se inundará, todo se inundará.

—Lo sé, solo necesito unas cosas por si necesitamos quedarnos unos días por fuera —presioné el botón del elevador — ¿Cómo están las cosas allá?

—Tuvimos una nueva erupción hace quince minutos, y un temblor de 4.5... también tenemos magma en la fisura quince y veintidós... Ah y una bomba de fuego incendió dos casas, los propietarios no habían querido evacuar y Kilauea deja su primer muerto, después de todo para qué necesitamos meteoritos, Kila hace el trabajo de los asteroides.

—¡Mierda!— seguí presionando el botón, como si hacerlo lograra que el elevador llegase más rápido.

—Charlie, escúchame por favor. Sal de ahí. Aléjate de la costa...Por favor, necesito saber que tu hija y tú están lejos de la maldita ola...ya tengo demasiado qué cubrir acá y tú —la llamada empezó a cortarse —estés a salvo d...

—¿Will?... ¿William? —Corté la llamada al no escuchar nada, guardando el celular en el bolsillo trasero de mi *jean* y luego presioné el maldito botón una vez más sin éxito alguno.

Estaba a punto de empezar a subir las escaleras lo que iba a retrasarme más ya que muchas personas estaban bajando cuando las puertas del elevador se abrieron.

—Mamiiii —Kailani chocó contra mis piernas con una fuerza descomunal para sus casi seis años.

—Kai — dije en un susurro antes de alzarla y abrazarla con fuerza y luego llenarla de besos. Sentirla ahí, en mis brazos, segura, o al menos todo lo segura que podía estar con una amenaza de tsunami.

—Dios, estás aquí — Ryan parecía aliviado, se unió al abrazo que mi hija me estaba dando...—la puta costa es un caos. — dijo alejándose y dejando un dólar en la mano de Kai.

—Lo sé —separé mis manos de la cintura de Kailani y las llevé a sus mejillas. —¿Estás bien luna de mi vida?

—Tío Ryan no me dejó ver la exposición de las ranas, pero Nate prometió llevarme otro día. —solo hasta ese momento noté la figura alta e imponente de mi ex.

—Nate...

—Charlotte— la forma en como dijo mi nombre, su saludo frío...

—Bueno, creo que no hay tiempo para tensiones incómodas, si un tsunami está cerca yo quiero estar lo más lejos posible de la playa.

—Tienes razón, debemos subir al departamento y buscar la mochila de emergencias, además de otras cosas que seguramente necesitaremos— subimos al elevador y oprimí el botón de mi piso. —¿Qué hace él aquí? — susurré a Ryan muy bajo, solo para que nosotros dos escucháramos.

—Estaba fuera del zoo cuando salí —contestó, pero conocía a Ryan como la palma de mi mano y él estaba mintiendo.

—Te pedí el favor, te dije que la mantuvieras alejada.

—No la envié a la escuela, pero no podía encerrarla, fue una casualidad. —dejé el tema de lado porque no era el momento para discutir —Dime la verdad ¿Qué tan fuerte y peligroso es? —preguntó con temor.

—Las olas están entre los treinta y cuarenta metros, el viento es fuerte así que no sabemos exactamente cuánto tardará en tocar tierra, el Centro de Alerta prevé que estará aquí en —Miré el reloj —Unos sesenta minutos—el elevador abrió las puertas de nuevo y saqué mis llaves abriendo la puerta con rapidez —Lizzie cámbiate ese vestido, busca ropa cómoda, sudadera y chamarra, busca la mochila de emergencia, Ryan toma todas las latas y alimentos que no sean perecederos, saldremos en diez minutos. —sabía que Nate estaba siguiéndome, pero no había intentado hablar conmigo o discutir, él parecía solo observarlo todo y yo trataba de ignorarlo y concentrarme en mi hija, primero que todo entramos a la habitación de Kai, la dejé sobre la cama y fui hasta la cómoda que tenía la ropa abrigadora antes de volver con ella que me esperaba con los brazos levantados para que sacara su vestido—¿Quieres

ayudarme?

—¿Me hablas a mí?

—Nop, al hombre invisible a tu lado...— suspiré —Sé que tienes un montón de preguntas y que me recriminas muchas más y estás en tu derecho, pero...

—Menos cháchara Charlotte, dime en qué quieres que te ayude.

—Toma la mochila de Doctora Juguetes busca entre su ropa un par de mudas de ropa y guárdala. Preferiblemente cómoda y abrigadora. —él me observó confundido —La morada — asintió tomándola mientras yo coloqué rápidamente ropa nueva a Kai.

—¿Vamos de paseo mami? ¿Puedo llevar a Trixie? —ella señaló su muñeca, y Nate fijó su mirada en ella, me había enamorado de esa muñeca tan pronto la vi, Nate había jugado al tiro al blanco por ella la primera vez que me llevó a una cita. Lo intentó cinco veces y en todas falló, al final le pagó al chico de la caseta y me la dio de regalo.

—Sí, lleva a Trix, — até su cabello en una coleta alta y acaricié su mejilla — Ve con el tío Ry—la vi tomar la muñeca de trapo y salí de su habitación entrando a la mía, quitándome la camisa y sorprendiéndome por el jadeo ahogado a mis espaldas. —¿Qué demo...? —pensé que se había ido con Kai a la sala.

—Solo fue la impresión, te recuerdo que ya he visto todo lo que hay de ti.

—¿Qué haces todavía aquí? —bufé y entré a mi clóset tomando una camisa y una chaqueta por si teníamos que pasar la noche en algún lugar. Miré por el cristal lateral del clóset, daba una vista hacia una zona de Waikiki, el mar seguía viéndose calmo y la calma me asustaba, necesitaba salir de aquí ya. Sentí la figura de Nate en el marco de la puerta, pero volví a fingir que no existía y empecé a buscar entre los cajones lo que necesitaba mantener conmigo, en el caso de que el agua entrara al edificio.

—¿Qué haces tú aquí? — recriminó—Te escuché en el elevador, va a ser un tsunami catastrófico así que me he estado preguntando eso ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué no estás poniendo a mi hija a salvo?

—¡Es nuestra hija! De los dos —sentencié empezando a molestarme.

—Oh vaya, al fin te das cuenta — ironizó — Yo también debía saber de su existencia y no enterarme por mera casualidad, ¿sabes qué ha estado reventando mi cabeza desde que me enteré? —no dije nada— ¿Hasta cuándo pensabas ocultármelo?

—¡Ahora no Nate! —grité mientras seguía sacando cajones y tirando ropa al azar— ¡Dios, ¿dónde demonios están?

—Si me dices qué buscas puedo ayudarte —escuché a Ryan y a Lizzie gritar que estaban listos y que iban a bajar al sótano para encender el auto, les grité de vuelta que en dos minutos estaba con ellos —¿Charlie? —Miré a Nate. —dos pares de ojos son mejor que uno.

—Una carpeta con documentos...

—¿Color?

—Roja.

—¿Y por unos malditos papeles arriesgas la vida de nuestra hija? —me tomó del brazo girándome de manera brusca. Empujé su pecho con fuerza haciéndolo trastabillar.

—¡Esa carpeta es parte de mi vida, toda mi investigación está ahí, los documentos de Kai están ahí! Sabes por qué no pensaba decírtelo nunca, porque nunca le has hecho falta...he sido yo la que he estado con ella todos estos años, he velado sus gripes, me he preocupado cuando le duele el estómago, he estado ahí cuando se caía y se levantaba y todos estos años he trabajado para que ella lo tenga todo, amor, salud, todo lo material que ha deseado. Así que no vengas a juzgarme. —Levanté mi dedo señalándolo —No te permito Nathaniel Coleman que vengas a mi casa y pongas en tela de juicio el bienestar de *mí* — enfático en el *mí* —Hija. Porque es una niña sana y feliz. Nadie te está pidiendo que estés aquí. Así que puedes largarte de una buena vez.

—No, no me iré, no voy a separarme de Kai, no con un tsunami cerca, voy a quedarme junto a ella te guste o no y si para salir de aquí tengo que ayudarte a buscar una maldita carpeta, entonces buscaremos la jodida carpeta, dos pares de ojos son mejor que uno.

—¡No necesito tu ayuda! Nunca la he necesitado.

—Me importa una mierda, si no salimos en dos minutos de aquí tomaré a mi hija y me iré con ella.

Lo enfrenté.

—No alejarás a mi hija de mi lado. — lo reté.

—Pruébame...tengo tanto o más derecho que tú, me robaste años, seis años. — La luz parpadeó sobre nosotros un par de veces, miré hacia arriba, hacia el bombillo justo en el momento que se apagaba completamente y un sonoro portazo llenaba el vacío que se instaló por unos segundos.

Empujé a Nate a un lado y corrí hacia la puerta empujándola con toda la

fuerza que pude reunir.

No había digitado el código, me había enfrascado en una discusión estúpida con Nate y había olvidado desactivar el código.

—No, no, no...—golpeé la puerta una vez más, pero era inútil, la puerta era metálica, fue la razón por la cual tomé esta habitación, además de la vista, este clóset era seguro para que Kai no tocara mis cosas, la mayoría de las cosas que guardaba aquí eran de trabajo, investigaciones y artículos que eran delicados.

—A ver, déjame a mí —Nate me apartó de la puerta y él arremetió hacia ella haciendo un ruido sordo en el proceso, lo intentó un par de veces más antes de que yo lo detuviera.

—No sigas...Solo vas a lastimarte, es una puerta de seguridad, se cierra cuando no hay energía y solo puede abrirse con un código desde afuera...Solo yo tengo el código, estaremos aquí hasta que la energía regrese.

—¿Quieres decir que estamos atrapados? — él se veía conmocionado.

Asentí. Porque no había otra manera de salir de aquí que colocando el código desde afuera.

CAPÍTULO 15.

Charlie.

Nate siguió empujando la puerta, yo en cambio caminé hacia el cristal observando el reloj en mi muñeca... Quedaban cuarenta y cinco minutos. Una bancada de pájaros sobrevoló el edificio con rapidez... Los animales eran las principales alertas cuando hablábamos de desastres naturales, es como si tuviesen una especie de sexto sentido. Mientras Nate intentaba ganar espacio para arremeter contra la puerta, saqué mi celular del bolsillo trasero de mi pantalón y marqué a Ryan.

—*¿Ya vienes bajando? Cortaron la electricidad... esto está casi desierto... Tu sótano da miedo. Oye ¿Has visto a Nate?*

—Nate está conmigo, lo de la electricidad es normal, lo hacen para evitar que el fluido eléctrico haga mayor daño cuando llegue la ola.

—*Ok, ¿Por qué piso vienen?*

—Ryan, tengo que pedirte un favor— un nudo se instaló en mi garganta y las lágrimas se arremolinaron en mis ojos, pero me obligué a no soltarlas.

—*¿Dónde estás Charlotte?*

—*¡Solo escúchame, ¿quieres?! —* sentí la presencia de Nate detrás de mí. —Nathaniel y yo estamos atrapados en mi clóset.

—*¿¡Qué?! ¡¿Me estás jodiendo?!*

—*¿Recuerdas la puerta de seguridad a lo James Bond? —* Suspiré — se cierra cuando cortan el fluido eléctrico, supongo que Tyler ya no está en la recepción, debido a que la planta no se ha encendido... Ryan, necesito que saques a Kai de los límites de la costa. — mi voz se quebró. —suban a Diamond Head, a State Park. Si hay mucha congestión en las calles ve al centro histórico y sube a la catedral.

—*¿Qué? No.*

—Ryan.

—*¡No voy a dejarte aquí! Buscaré la manera de sacarlos de ahí.*

—Ryan — él seguía hablando —*¡Ryan! ¡Escúchame por un demonio! —* grité entre mi nervio y su afán —Necesito que cuides de mi hija, cuida de ella como si fuese tuya.

—*No, no puedes estar jodidamente despidiéndote* — podía sentirlo desplazándose de un lugar a otro, me lo imaginaba fuera del auto llevando la mano al puente de su nariz mientras con la otra sostenía el celular.

—No, no me estoy despidiendo —tragué saliva —te estoy diciendo que cuides a mi hija mientras la emergencia pasa.

—*Charlie, debe haber una manera de sacarte de ahí.* —No quise decirle que la puerta abría desde fuera, necesitaba a Ryan y a Kai lo más lejos que pudiesen de aquí y sabía que mi amigo volvería por mí sin dudarlo un segundo.

—La electricidad va a volver. — él bufó —O la planta se encenderá, por lo general el generador eléctrico se enciende automáticamente veinte minutos después de que la energía se corta— mentí —necesito pensar con cabeza fría, tener la certeza que tú, Lizzie y Kai estarán lejos cuando llegue la primera ola.

—*Voy a subir. Te sacaré de ahí aunque sea lo último que haga.*

—¡Ryan! Ryan...Por favor, la primera ola va a llegar en menos de cuarenta minutos y luego van a llegar varias más, incluso más altas que la primera. Por favor, te lo suplico, por nuestra amistad, —supliqué, las lágrimas descendieron por mis mejillas—lleva a mi hija lejos de todo este caos.

—*Char...*

—Cuida de mi corazón, cuida de mi vida Ryan.

—*Prométeme que no te vas a morir, que buscarás la manera de salir de ahí, prométeme que vas a estar bien. Que nos encontraremos cuando esta mierda pase.*

—Lo haremos, este edificio es uno de los más altos de la costa, la energía se restablecerá y subiremos a la azotea donde nos rescatarán. — intenté sonar segura... te quiero Ryan. — sollocé.

—*¿Si estás tan segura por qué te despides? ¡Joder!*

—No, no lo hago... Ahora quiero escucharte encender el auto y salir de aquí...— Y quiero hablar con mi hija.

—*Está bien.* — escuché cuando cerró la puerta del auto y luego le pasaba el celular a Kai.

—*Mami, estoy aburrida ¿Cuándo nos vamos de paseo?*

—Hola, luna de mi vida... Mamá tiene trabajo por hacer, pero va a llegar al lugar del paseo— estaba segura que un puchero adornaba su rostro.

—*¿Nate tampoco va al paseo?* — me giré observando a Nate, intentaba mantenerse fuerte, pero podía ver el temor en sus ojos...

—Llevaré a Nate conmigo, se va a quedar ayudándome para mantener a

las personas informadas ¿Quieres hablar con él?

—Sí mami — Ryan encendió el coche y un pequeño suspiro de alivio salió de mi interior. Tapé el auricular y miré a Nate. — Ella quiere hablar contigo.

Él articuló un "gracias" mudo y tomó el celular que le ofrecía.

—Hola niña bonita— su voz tembló, su manzana de Adán subió y bajó, como si hubiese pasado un gran bocado de comida. Podía escuchar a Kai parlotear sobre el paseo y a Ryan tocando la bocina— Está bien pequeña, yo cuidaré de tu mami...Te quiero pequeñita. — me tendió el celular y volvió a tomar impulso para estrellarse contra la puerta.

—Te amo luna de mi vida, sé buena con el tío Ry, por favor no sueltes su mano— ella me dijo que no lo haría. — Te mando un millón de besos. — colgué el teléfono y me dejé caer sobre la mullida alfombra dejando salir todas las lágrimas que había contenido, mi cuerpo se sacudió por los sollozos, no por el tsunami, no por el encierro, sino por mi hija, mi bebé. Nate me dio un abrazo incomodó y torpe.

—Ya, voy a sacarnos de aquí y ella estará bien. —intentó consolarme — Tiene que estar bien.

—No hay manera de salir de aquí —sorbí mi nariz y limpié mis lágrimas apartándolo de mi cuerpo, tenerlo así tan cerca me hacía evocar sensaciones que no quería sentir. No ahora después de tanto tiempo, cuando cada uno de nosotros había rehecho su vida. —lo intenté una vez, afortunadamente Melé estaba en casa.

—Yo tengo que salir de aquí, acabo de enterarme que tengo una hija, no voy a dejar que la jodida naturaleza me aleje de ella...Menos una puerta. — volvió a tomar impulso y arremeter contra el portón, pero nada pasó. Cuando volvió a alejarse para tomar impulso me levanté tomando su brazo.

—Vas a lastimarte el hombro— él me observó con pasividad y yo me alejé hacia el ventanal, mientras él se deslizaba por la puerta hasta sentarse en la alfombra.

—Estamos a más de veinte metros de altura— dijo después de unos minutos en silencio, su mirada azul mar enfocada en mí, me senté sobre la alfombra dándole la espalda al cristal y doblé mis rodillas apoyando mi barbilla en ella.

—Se estima que la primera ola alcance los diez pies...unos treinta metros de alto.

—¡Jesucristo! —Nate volvió a llevarse las manos al rostro, nos

quedamos ahí separados por casi un metro de distancia, pero sin decirnos nada, cada uno perdido en sus pensamientos, desbloqueé mi celular y empecé a observar fotos de Kai, una vez dije que amaba este departamento porque me daba paz, la paz que nunca me dieron mis departamentos ubicados en los primeros pisos, ahora esa calma me aterraba, saber que el destino o quizás el karma nos estaba jugando una mala pasada. Porque, aquí estábamos los dos, lejos de nuestra niña.

—¿Por qué nunca me lo dijiste? — la voz de Nate se escuchó suave.

—Lo intenté. — sus ojos se trancaron en los míos, cristalinos por las lágrimas acumuladas.

—Yo hubiese dejado todo por ustedes— negué con mi cabeza —¡lo hubiera hecho! Yo te amaba Charlotte.

—Y yo no quería que dejaras tus sueños a un lado por mí, como yo no quería dejar los míos a un lado por ti. Quizá para muchos es un pobre intento de excusa, pero para mí era lo más real.

—Es una excusa de mierda...

—No lo es cuando ves reflejados tus sueños en la persona que amas... Te rompí el corazón Nate — una lágrima descendió por su mejilla y como un efecto dominó las mías hicieron su aparición —Pero te lo iba a romper fuese cual fuese mi decisión. — él negó.

—Nada me dolió más que perderte.

—Te ibas a perder tú — repliqué — Vi tu rostro cuando recibiste esa llamada, fui testigo de tu felicidad esa primera semana de trabajo, eran tus sueños.

—¡Tú eras mi mujer! No planeé casarme contigo, pero quería tenerte junto a mí, quería celebrar contigo mis logros.

—Pero eso significaba sacrificar los míos y me negaba a hacerlo... —le respondí, él no dijo nada y por unos segundos un elefante rosa se paseó por mi clóset—¿recuerdas el día que me dijiste que *el deber es la muerte del amor*?

—Era una frase de Juego de Tronos...

—Lo sé, pero es muy acertada, sé que quizás nunca lo entenderás, pero eso fue lo que hice. Maté mi amor hacia ti por el deber conmigo misma...—Su teléfono sonó y él lo sacó del bolsillo y observó la pantalla.

—Jordan —habló con voz ahogada— estoy bien, estoy en Diamond Head, en State Park. Cuídate Jordan — colgó y se mantuvo en silencio un par de segundos antes de retomar la conversación —Entiendo la razón por la que te fuiste, un día me dijiste que antes de serme fiel a mí, serías fiel a ti misma, a

tus valores, ideales y sueños. Pero sigo sin entender por qué no me llamaste en estos años, por qué no me avisaste que esperabas un hijo mío tan pronto te enteraste.

—Ya te dije que lo intenté, lo intenté al principio, intenté llamarte y una chica contestó tu número de teléfono y el teléfono de tu casa, luego Ryan me convenció de que debía decírtelo, tuve miedo Nate, que tú quisieras que regresara, que me odiaras por tener que venir. Escribí cartas, los primeros doce meses de Kai escribí una mensual, luego escribí una por año hasta que ella cumplió cuatro...me di cuenta que nunca iba a tener la valentía suficiente para llevarlas al correo —me levanté y busqué en uno de los compartimientos hasta encontrar el cofre rojo de madera. —las conservé todas. Caminé hacia él y se las entregué...—No quise destruir mis sueños, pero tampoco los tuyos. Fui egoísta, siempre lo supe, pero creí estar haciendo lo correcto. Aún creo que hice lo correcto, aunque eso no significa que no lamento que te hayas perdido esos años. — volví a mi lugar, él dejó el cofre sobre la alfombra y luego lo abrió...Me giré hacia el cristal, observando la línea de la costa desde mi piso, dándole la privacidad que él necesitaba y observando el mar...

Nate.

No podía creerle, su excusa era pobre, vacía. En más de una ocasión le había dicho que la apoyaría, que la ayudaría a cumplir sus sueños. Ya no me sentía molesto, más bien me sentía decepcionado, frustrado.

Abrí la tapa de la caja y vi cómo Charlie se giraba dándome la espalda. Saqué todas las hojas de papel, no eran tan extensas para ser cartas, eran notas de un solo párrafo, tomé una y revisé la fecha 19 junio de 2012.

Nate.

No sé cómo decirte esto, ni siquiera cómo lo voyas a tomar, me enteré hace quince días poco después de llegar a Hawái, pensé en abortar pero una vez estuve en la camilla lista para empezar el procedimiento no pude hacerlo, es una parte tuya, una parte mía, significa lo que vivimos en esos meses que estuvimos juntos, así que me levanté de ahí y corrí sin importarme que se me veía la mitad del trasero, llegué al departamento en el que me estoy quedando con dos estudiantes más y lloré, ahora estoy escribiendo esta carta muerta de miedo.

Nate, estoy embarazada, solo tengo seis semanas. Voy a quedarme con el bebé, pero no quiero que te sientas obligado. Esto no cambia las cosas entre nosotros.

Charlie.

Tragué el nudo grueso que tenía en mi garganta, abrí todas las hojas acomodándolas según la fecha, un papel negro llamó mi atención y lo tomé observando la ecografía, en la figura del bebé le habían puesto un gorro y un pañal con resaltador rosa, giré la hoja encontrando un escrito.

Tengo cuatro meses y soy una niña... Mamá quiere ponerme un nombre especial, quiere que sea único, mientras seguiré llamándome "Luna de mi vida".

Volví a la foto en negro observando la pequeña criatura borrosa. Yo debí estar ahí en el ultrasonido, era un momento único, especial, deslicé mis dedos por el papel, podía notar su cabeza, sus manos, sus piernecitas... mi pecho se oprimió, pestañee un par de veces alejando las lágrimas, pero fue imposible porque no pude retenerlas, me llevé el pedazo de papel al rostro y me permití sollozar por lo que perdí, por el tiempo que no podría recuperar, bajé la fotografía y miré la espalda temblante de Charlie, el dolor de mi pecho se desvaneció al momento que mi sangre se calentó por la ira. La ira de la traición, la ira proveniente del engaño, si pudiera hacerle daño con solo mirarla ahora mismo la estaría torturando, parte de mí quería hacerla pagar por lo que me había hecho, por ocultarme algo tan grande como esto, por huir de mí.

Respiré profundamente para detener mi rabia, para no hacer algo de lo que luego me arrepentiría...después de todo ella era la madre de mi hija, la mujer por la cual una vez me sentí completo.

Coloqué la fotografía a un lado y tomé otra de las cartas, limpié las lágrimas de mis ojos y leí.

Enero2013.

Nate.

Tenemos una bebé, una linda niña que tiene tus ojos y la pelusa en su cabeza apunta que su cabello será del mismo color del tuyo, cuando la tuve

en mis brazos, miré ese pequeño cuerpo y me reflejé en sus ojos supe que no podía seguir ocultándote la verdad, tienes derecho a saberlo y no sé qué nos depara el futuro y sigo teniendo miedo, no quiero ser como mamá y obligarte a una vida mediocre, tampoco quiero ser como papá y sentir que te ato con la llegada de Kai... Sí, la llamé Kailani, es un nombre propio de la isla; mar y cielo, porque siempre te dije que el color de tus ojos me hacía sumergirme en un inmenso mar o volar en el cielo.

Charlie.

¿Por qué no las envió? ¿Por qué no me lo dijo? ¿Por qué escribir cartas si no las iba a enviar? No le encontraba ningún sentido a nada, no leía nada entre sus letras. Eran como ella, solo palabras. Pero en ocasiones las palabras duelen, destruyen... atormentan.

Tomé una carta entre las que habían

Nate, tenemos una hija... Hoy cumple un mes.

Es una linda bebita de ojos azules y cabello rubio, se parece tanto a ti que hace que me duela el pecho de solo verla. Pero la amo, es mi niñita y la amo.

No te escribo esperando que te sientas obligado a venir, no voy a pedirte una manutención o que cumplas con tu deber como padre. Solo siento en mi corazón que debes saberlo, que debes tener la oportunidad de enamorarte de este pequeño angelito.

Espero que esta vez sí enviar la carta.

Charlie.

Esta es ella.

Había impreso una fotografía debajo de la carta. Una donde una Kai bebé reposaba sobre una tela afelpada de color blanco, vestía un lindo tutú rosa y una diminuta corona en su cabeza.

Una vez más sentí como si el peso del mundo cayera sobre mí, como si me apretaran el pecho al punto que no podía respirar... Volví a respirar para serenarme

Y tomé una hoja más, quería leerlas todas, quería saber todo.

No supe cuánto tiempo tardé, pero poco a poco la pila de papel a un lado de mi cuerpo crecía hasta que solo una hoja quedó frente a mí. Todas las cartas parecían tener la misma introducción.

“Nate, tenemos una hija, hoy cumple dos meses”

“Nate, tenemos una hija, hoy cumple seis meses”

“Nate tenemos una hija, hoy cumple un año”

Y con cada una, parte de mi corazón se rompía, Charlie intentaba contarme cosas, cosas que yo no debería saber por unas líneas, cosas para las que me hubiese gustado estar presente.

Sus primeros pasos, la primera vez que pasó la noche en un hospital, lo dulce e hiperactiva que era a pesar que podía sentir el miedo de Charlie, un miedo irracional, un miedo sin fundamentos por mucho que ella repitiera que tenía sus motivos, no podía, ni quería entenderlos. Cada mes que pasaba las cartas eran más cortas hasta que en la última encontré solo un par de palabras.

Marzo de 2017.

Nathaniel.

Han pasado cinco años desde la última vez que te vi en persona, te he visto en las noticias muchas veces.

He escrito esta carta infinidades de veces, pero ninguna ha llegado a tus manos, espero que esta lo logre. Que por fin pueda vencer mi cobardía y decirte al fin que tenemos una hija.

Me enteré unos días después de dejarte en Nueva York, se llama Kailani, tiene cuatro años.

Sé que me has de estar odiando, sé que me lo merezco y entenderé si no quieres verla, no te lo digo para que te sientas obligado a responder de alguna manera.

Kai es una niña feliz, es una niña sana, vivaracha e inteligente.

Tú merecías saberlo hace años.

Mereces hacerlo ahora.

Realmente espero que me perdones...

Charlie

Seguí buscando entre los documentos y encontré varias fotografías, algunas de Kai siendo tan solo un bebé, otras vestida de un pequeño dragoncito para Halloween, Kai con unos dos o tres años, con un pequeño traje de baño azul con lunares amarillos y un gorro de playa rosa, sentada en la orilla de la playa mirando hacia el mar. Mi hija en diferentes etapas de su vida, sollocé con cada recuerdo que nunca tendría, una sensación de asfixia

me invadió y no tenía nada qué ver con el hecho que estaba encerrado con la mujer que había amado tanto tiempo, la mujer que me hacía sentir como un chico a los 16 años, una a la que debería estar odiando pero que algo en mi interior me lo impedía. Charlie había intentado romper todos los lazos que nos unían sin embargo había uno que nos mantendría unidos por el resto de nuestras vidas, un lazo rosa fuerte que no se rompería.

Tomé una de las fotografías más recientes y la guardé en el bolsillo de mi camisa, esperaba sobrevivir al desastre que se avecinaba. Dejé la caja a un lado y me levanté caminando hasta quedar frente a Charlie, con la espalda pegada al cristal, tenía la cabeza gacha mientras veía videos sin sonido en su celular, sujeté su mentón y alcé su rostro para ver las lágrimas silenciosas que corrían por sus mejillas.

Quitó el celular de sus manos y vi un video de Kai en su pasado cumpleaños, tenía la nariz y parte de la barbilla cubierta de crema pastelera, se veía feliz. Era una niña feliz. Le devolví el aparato. Ella quitó el video y empezó a mostrarme fotografías.

—El día que perdió su primer diente. — dijo sin mirarme. La foto mostraba a una niña risueña con un pequeño dientecito en la mano. Deslizó su dedo por la pantalla — Aquí estábamos en Parque de Volcanes antes de la erupción del año pasado.

Su teléfono empezó a vibrar ante la llamada entrante de un tal William. Ella rechazó la llamada.

Nos quedamos en silencio, cada uno parecía estar batallando contra sus propios pensamientos, estaba frente a ella, viéndola como deseé hacerlo todos estos años, como lo hacía cada noche cuando me despertaba y me dedicaba como un pelele a verla dormir, quería tomarle la mano y olvidar por un segundo su engaño y los seis años que habíamos permanecido separados. Escuché la melodía de mi teléfono celular, ella no se movió, siguió desplazando su dedo por la pantalla. Mi teléfono sonó de nuevo y vi que era Jess, pero como había hecho la mayor parte de estos días, la ignoré. El silencio volvió a rodearnos... incómodos, molestos, con verdades y mentiras a medio decir. El cataclismo de sentimientos desbordados en mi interior, me limitaba a solo respirar. Mi vida se había partido en dos con este viaje. Una nueva llamada de Jess entró y dejé el celular a un lado permitiendo que la llamada se perdiera sin saber qué decirle a mi prometida, sin querer hablar con ella delante de Charlie.

—¿Es ella? —sabía a lo que se refería, así que asentí —Deberías

contestar. —negué.

—¿Por qué no enviaste las cartas? —pregunté, aunque ya había leído la razón.

—¿Porque nunca tuve tiempo? ¿Por cobarde? ¿Porque no quería perder a mi hija? ¿Por egoísta?

—No te creo— sus ojos oscuros como dos pozos de alquitrán se encontraron con los míos —creo que hay una razón más fuerte, poderosa... Algo que no acabas de decirme de una vez por todas —fue su turno de negar un par de veces con su cabeza.

El teléfono en sus manos vibró y ella contestó de inmediato al ver que era Ryan.

—Ry ¿Dónde estás? —ella colocó el celular en altavoz para que yo pudiera escuchar.

—La carretera está congestionada Charlie, muchos han abandonado sus autos. —había interferencia, pero podía escucharle.

—Dime que estás lejos, por favor —la desesperación se filtró en la voz de Charlie.

—Le compré una motocicleta a un joven, quiero que estés tranquila, hemos llegado a Diamond Head. State Park esta llenísimo, pero estamos en lo alto.

Respiré aliviado y ella también soltó un suspiro —Gracias Ry.

—¿Dónde están ustedes? —preguntó con temor.

—En la azotea del edificio —mintió con facilidad —la electricidad se restableció unos minutos y pudimos salir—su voz tembló.

—¿Estarás a salvo en la azotea?

—Sí, como te dije este es un edificio alto. Ry, no sé cuánto demore el agua en volver a su cauce.

—Cuidaré de Kai. —dijo algo más pero no pude escucharlo.

—Hay interferencia Ryan... Ry—el teléfono quedó mudo al otro lado de la línea—¿Ryan! —se llevó la mano al pelo dejando el teléfono sobre la alfombra.

—Creo que tenías miedo —dije en voz baja, ella levantó la mirada observándome de manera indescifrable —tomaste una decisión a la ligera y huiste de mí, de lo que sentías y luego te dio miedo que amarme fuese más fuerte e inmenso que tus ganas de mostrarle al mundo que serías mejor que tus padres, que eras una persona que tenía emociones y sentimientos... Te veía Charlie, siempre fuiste fría con los demás, parecía que nada que no fueses tú te

importaba. Pero conmigo era distinto, era como con Ryan pero más... Ryan era tu amigo, tu hermano, te permitías mostrarte tal cual eras con él y luego llegué yo y sin querer los muros que habías construido se escarcharon. Pienso que te dio miedo darte cuenta que te habías equivocado...

Ella se levantó molesta, caminó hacia el portón y luego se giró.

—No.

—Sí. —me acerqué a ella —tenías miedo de que yo viniera aquí, que te convenciera de volver a San Francisco, que te hiciera feliz. —la tomé por los brazos —Nunca habías estado así, en paz, te sentías amada, lo que nunca te brindaron tus padres, tenías un hogar, una persona que estaba loca por ti. Tu mayor temor no era cumplir tus sueños si estabas a mi lado, tu mayor temor era enamorarte y que todo se acabara, entonces decidiste dejarme sin importarte cómo me sentía y luego te arrepentiste de ello y solo necesitabas un empujón para derrumbarte...—gruesas lágrimas salieron de sus ojos y las mías también se derramaron porque me tomó seis años darme cuenta que ella también me amó y que su miedo fue más grande que lo que sentíamos —si hubieses mandado esas cartas, si hubieses llamado una vez más, yo me hubiese vuelto loco de amor y hubiese venido aquí, y entonces te desmoronarías y volverías conmigo, pero yo te amaba tanto Charlotte, tanto que no me hubiese importado quedarme aquí viéndote alcanzar tus sueños, viéndote convertirte en lo que eres—la solté y me alejé dos pasos sin dejar de mirarla —tú nos destruiste a ambos y también destruiste la posibilidad de que nuestra hija tuviera una familia...

Ella negó con la cabeza una, dos y tres veces. Sus ojos se enfocaron en los míos, se veía como alguien que había sido descubierto, como si mi diatriba le hubiese calado tan hondo que necesitaba excusarse por algo que no tenía excusa. Abrió la boca una y otra vez como si quisiera decir algo, pero la alarma de su reloj empezó a sonar, ella me apartó con su mano y caminó con rapidez hasta llegar al ventanal. La seguí enfocando mi mirada en el cristal.

El mar se contraía, la costa quedaba casi seca y luego a unos cinco o seis kilómetros mar adentro una inmensa ola se levantaba...

CAPÍTULO 16.

Nate.

Me paralicé completamente, no podía creer lo que estaba viendo, parpadeé un par de veces pensando que quizá estaba dormido. Sí, eso era una pesadilla, al abrir los ojos estaría en Nueva York con Jess.

Sin embargo, cuando Charlie tomó mi mano y la apretó con temor, supe que era real, un maldito tsunami se acercaba. Las alarmas se dispararon como diciendo “Si aún estás por aquí protégete, sube lo más alto que puedas, deja de tomar malditos videos para luego ser popular en redes. ¡Salva tu vida!”

No dije nada por unos segundos mientras observaba la ola avanzar hacia la línea de la playa, un pequeño barco fue devorado por completo, estaba perplejo. Anonadado ante la belleza y el terror de lo que se avecinaba. Tragué saliva, obligándome a reaccionar, tenía que hacer algo, ¡cualquier maldita cosa que me sacara de aquí!

—Tenemos que salir de aquí — halé a Charlie del cristal, pero ella parecía tan perpleja como yo lo estaba —¡Charlie! —Tomé sus mejillas con mis manos —La ola se acerca, tenemos que salir de aquí. —dije desesperado, lo último que quería en estos momentos era morir.

—No podemos. — sus ojos estaban vacíos como si estuviese resignándose a un final.

—Es tu casa, tiene que haber una salida— ella se alejó, llevó las manos a sus cabellos jalándolos hacia atrás.

—¡No la hay! —se sentó al estilo indio cerrando los ojos y empezando a rezar.

—¡Trata de recordar Charlotte! — di vueltas a su alrededor, mis ojos observando los estantes y la cantidad de ropa, debía haber una manera, algo. Me negaba a renunciar a salir de aquí con vida. Las alarmas seguían sonando con fuerza, a lo lejos las aves volaban huyendo de la catástrofe, mi mirada se desvió al cristal donde la espuma blanca del mar se tragaba lo que hasta hace unos días era Waikiki Beach. Di dos pasos hacia atrás, pero sin dejar de observar cómo el agua empezaba a invadir Honolulu, debajo algunas personas corrían de un lado a otro, algunos autos seguían en la carretera. No podía

comprender hasta dónde podía llegar la falta de consideración por nuestra propia vida. Habíamos tenido dos horas para evacuar. Debíamos hacerlo. Si no estuviéramos encerrados ahora estaría en Diamond Head con mi hija.

Mi hija que acababa de encontrar.

Volví al cristal por morbo, por curiosidad, viendo cómo el agua arrasaba todo a su paso, llevé las manos a mi cabello sintiendo la impotencia abrirse paso en mi interior, ya no podía ver la división de la playa, del hotel donde me había estado hospedando solo podía ver el tejado rojizo, una pareja salió de su auto e intentó correr pero la ola los hizo desaparecer en un segundo, no supe cuánto tiempo estuve ahí quizás fueron segundos aunque para mí eran horas... cinco minutos atrás podía ver el mar azul mezclándose con el cielo, los tejados de los hoteles cercanos a la playa, las casas veraniegas que estaban cerca, Waikiki Beach en toda su extensión... ahora todo lo que podía observar era el agua avanzando cada vez más hacia el edificio donde me encontraba, desesperado me obligué a dejar de observar cómo árboles y vehículos desaparecían tras el paso de la corriente, incluso varias casas se habían esfumado bajo la ola.

La mujer fuerte de la que me había enamorado una vez no estaba ahí, tampoco la científica calificada y profesional, la mujer que llevaba casi la mitad de su vida investigando esta clase de fenómenos se había esfumado y en su lugar estaba una chica asustada hasta los huesos.

No podía culparla, también estaba asustado, en *shock*.

—Necesito que me ayudes a salir de aquí —dije una vez me acuclillé frente a ella, tomé sus manos entre las mías —Mírame Charlie. —ella no lo hizo en un comienzo—¡Mírame! — levantó la mirada. —¿Dónde está la Charlie fuerte y valiente?

Grandes lágrimas se derramaron de sus ojos.

—¿¡Dónde!?

—Kai... — su voz se cortó y ella tragó antes de volver a hablar — Siempre pensé que si me pasaba algo ella te tendría a ti.

—Ella nos tiene...—negó con cabeza —Estamos vivos.

—El agua llegó al edificio... ¿Verdad? —Asentí —Esta es solo la primera ola— se levantó de la alfombra y caminó hacia el cristal, la seguí, observando cómo el agua cubría los primeros cuatro pisos del edificio. —La segunda va a ser peor.

—¿La segunda, cuántas olas serán?

—No lo sé— dijo acongojada.

—Si trabajamos juntos podremos lograrlo.

—Aun si salimos de aquí todo lo que nos rodeará será agua y aún faltan un par de olas. ¡No lo entiendes!

—¡Joder Charlie claro que no lo entiendo, la que sabe de este tipo de mierdas eres tú!

—Los tsunamis llegan a la costa como una serie de crestas consecutivas, generalmente separadas por un espacio de tiempo que va de 10 a 45 minutos. La próxima ola de tsunami se desplazará hacia este mismo lugar a mucha mayor velocidad, y detrás de ella vendrá otra ola aún más rápida. —colocó sus manos en el ventanal y observó hacia abajo —Esta ola logró alcanzar más de un metro de altura...Cualquier tsunami cuyo *run-up*^[11] sea superior a un metro es peligroso.

—¿Cuánto tardará esto?

—Suelen tardar de diez a treinta minutos, por lo que el periodo de peligro dura aproximadamente dos horas...

—Tenemos que salir de aquí.

—No hay manera de salir de aquí al menos que el generador encienda y ahora mismo está bajo el agua.

—No voy a darme por vencido... ¡no lo haré!—la saqué de mi camino y corrí hacia la puerta golpeándola contra mi costado, volví a hacerlo una y otra vez, para la cuarta el hombro y parte del brazo me palpitaban del dolor, me quité la camisa quedando en solo la camisilla que usaba por debajo. Iba con regularidad al gimnasio, podía ser considerado como un atleta *fitness*, una jodida puerta no iba a vencerme. Con esa determinación lo intenté nuevamente, esta vez abollé la superficie de metal pero aparte de eso podría decir que seguía sin tener éxito alguno.

—¡Basta! No te lastimes más, no vas a poder moverla—me detuvo Charlie tomándome de la cintura, sentirla tan cerca trajo a mi mente recuerdos de años atrás cuando hacía lo mismo. Ella se mantuvo en esa posición por no sé cuánto tiempo, sus brazos amarrados a mis caderas, sus pechos aplastados contra mi espalda baja—Por favor Nate, ya déjalo... No vas a lograr tumbar la puerta. A lo mejor estoy exagerando, a lo mejor la siguiente ola no es tan catastrófica como yo creo.

Negué rápidamente con la cabeza y tomé sus manos con delicadeza soltándola de mi torso.

—No intentes consolarme, mucho menos engañarme... Si el agua sube hasta este nivel será nuestro fin y, créeme, no planeo morir hoy.

—No estaba entre mis planes hacerlo hoy también Nate, pero destruirás tu brazo si sigues haciendo eso... Nunca he sido una persona muy creyente. Pero Dios sabe que amo a mi hija con todo mi corazón y en nombre de ese amor solo puedo pedirle una oportunidad para poder ayudarla a crecer como una niña honesta, sabia, trabajadora y feliz. Este es el piso número diez, estoy casi segura que podremos mantenernos a salvo.

Toqué el portón de metal con furia antes de estrellar mi puño en él tres veces solo para sacar la frustración de mi cuerpo, mis nudillos se rompieron y sacudí mi mano cuando miles de corrientes me azotaron. Me dejé caer nuevamente contra la fría puerta subiendo mis rodillas a mi pecho y por primera vez sintiéndome sin esperanzas. Charlie no dijo nada por un par de minutos cosa que agradecí porque aún no sabía cómo sentirme con respecto a ella, no la odiaba, no podía hacerlo, había pasado años amándola, años intentando olvidarla hasta que Jess apareció en mi vida mostrándome que podía tener algo bueno con alguien, pensé que mi novia me había ayudado a superar a mi ex. Pero las emociones que me invadieron cuando la vi, el súbito halo de tristeza cuando creí que se había vuelto a casar, su mano buscando consuelo entre la mía cuando vimos la ola frente a nosotros, su vulnerabilidad hace unos minutos y la manera en cómo me había abrazado hace unos segundos hacían que mi cabeza estuviera en confusión.

Quería a mi novia, me casaría con ella sin importar lo chiquilla que podía ser en ocasiones, no podía sentir nada por Charlie porque todo lo que sentía por ella había acabado.

Charlotte se acercó a mí con un botiquín de primeros auxilios, no la miré e intenté obviar la sensación de calidez que llenó mi interior cuando ella tomó mi mano ensangrentada, observándola con detenimiento.

—Parece que no te fracturaste nada. —susurró para ella misma, abrió el botiquín y observé las banditas de princesa Sofia, Frozen y Valiente. —A Kai le gustan estas —dijo ella al ver mi mirada trancada en las banditas —te amaba Nate, dejarte es lo más difícil que he hecho en toda mi vida.

—Háblame de Kai —dije bruscamente cortando cualquier discurso que ella fuese a decir, porque cuando dijo que me amaba algo en mi pecho se expandió, mi corazón latió como si una banda de Rock and Roll estuviese haciendo un concierto dentro de él. Siempre supe que me amó, lo veía en sus acciones, en cómo su cuerpo buscaba el mío por las noches, en la manera en que miraba a las chicas que coqueteaban conmigo. Charlie guardó silencio un par de minutos más solo limpiando los restos de sangre de mi mano magullada.

—Le gustan los macarrones con queso como a ti. — destapó un frasco y empapó una mota de algodón —tiene tu misma posición al dormir... Ella es una pequeña tú. Tu versión en femenino.

Charlie.

Me quedé en silencio terminando de desinfectar, toda su mano empezaba a inflamarse, Nate no dijo nada, lo sentí sonreír cuando le dije que Kai era su versión en femenino, ella era su recuerdo constante no solo físicamente si no también emocional.

—Cuéntame más—su voz salió distorsionada y aunque quise mirarlo y perderme en sus ojos una vez más no lo hice, en vez de ello busqué una venda para su mano.

—Cuando tenía dos años abrió la puerta del departamento en el que vivíamos, pensé que estaba con Melé que en ese tiempo vivía con nosotros— recordé que no le había dicho quién era Melé, —Melé ha sido su niñera. En fin, Melé pensó que estaba conmigo. Vivíamos en un piso seis y no nos habíamos dado cuenta que la pulguita sabía abrir la puerta. Era tarde, casi las diez cuando Melé vino a buscarla pues era hora de dormir. Casi muero del susto, salí a buscarla con el corazón en la garganta mientras Melé la buscaba en los pisos de arriba.

—¿Dónde estaba? —me interrumpió preocupado.

—Había una fiesta en el salón comunal del primer piso. Estaba ahí en pijama en medio de la fiesta. Una vecina la había tomado mientras caminaba. Estaba feliz cuando la encontré, pero empezó a llorar tan pronto me vio, no sé si de alivio o porque la fiesta había acabado para ella.

Nate sonrió y yo terminé el vendaje.

—Esa noche la hice dormir conmigo y al día siguiente me reporté enferma al trabajo, no quería perderla de vista, la llevé al acuario al estanque de medusas, le gusta verlas.

—La segunda vez que la vi fue ahí —alcé la mirada sorprendida — estaba caminando sin pensar en un lugar en específico y entré al acuario, ella tomó mi mano porque estaba perdida y yo la llevé al centro de información.

—Fuiste tú.

—Te vi con ella, no sabía que eras tú. Me entretuve con una llamada y

cuando terminé, ella ya se había ido, intenté correr y alcanzarla pero estaban muy lejos. Tú la tenías en brazos. —asentí.

—Espera... ¿dijiste segunda vez?

—Sí, la vi por primera vez en Starbucks en el aeropuerto, ella capturó mi atención tan pronto la vi.

—Tiene ese poder, volverá locos a los chicos cuando tenga la edad para tener pretendientes.

—Eso no va a pasar, ningún idiota va a ser bueno para ella.

—Típica respuesta de un padre celoso. —ambos sonreímos —tiene un carisma arrollador y coquetea sin siquiera intentarlo...

—Quiero odiarte—sus palabras me paralizaron —quiero odiarte por engañarme, por lastimarme, por haberme separado de mi hija por tantos años.

—Yo no...

—Calla, —dijo con voz suave —pero cuando la veo, cuando veo lo feliz que es ella, cuando veo lo saludable que está, lo bien que lo has hecho tú sola todo este tiempo... No sé cómo sentirme hacia ti.

No dije nada, porque ¿Qué podía decir que no hubiese dicho ya? Me levanté de la alfombra y volví a mi lugar frente a la ventana, abrazándome a mí misma, cuando Nate me había dicho todas esas cosas me di cuenta de la verdad. Me di cuenta que fue ese miedo de amarlo sin restricciones el que me hizo decidir alejarme de él. Miré hacia la destrucción en las calles, el agua recorriéndolo todo, un estruendo se escuchó no muy lejos, dirigí mi mirada hacia el frente justo en el momento que la nueva ola más alta y rápida que la primera entraba con fuerza en lo que alguna vez fue Waikiki Beach.

CAPÍTULO 17.

Charlie.

La ola entró a la costa con una rapidez y una fuerza que nunca antes había imaginado, mi cuerpo retrocedió por inercia, pero mi mirada se quedó trancada en el cristal, observando fijamente en el exterior cómo casas enteras desaparecían, una construcción se desplomó, las palmeras que una vez habían decorado la línea del boulevard ya no estaban; solo una fuerte corriente que estaba cada vez más cerca.

Sentí el edificio tambalearse, quizá había sido mi imaginación, quizá fue el temor que no podía dejar de sentir por la situación, lo único que me mantenía en calma a pesar del *shock* de minutos atrás era saber que Kailani estaba lejos, que Ryan cuidaría de ella con su vida si era necesario. Me acerqué colocando ambas manos en la gruesa capa de vidrio que iluminaba mi clóset por las mañanas, observando el agua subir un par de metros, al menos los seis primeros pisos del edificio estaban bajo ella, los tsunamis eran conocidos por destruir con tres olas, este había destruido la mitad de Oahu solo con dos.

Mi celular vibró en mis bolsillos y me alegré solo por el hecho de aún tener algo de señal. Lo tomé observando el nombre de Will en la pantalla.

—William... —mi voz no sonó como mi voz, sino como el suspiro roto de alguien que necesitaba desesperadamente a un amigo.

—Nena, dime que te fuiste lo suficientemente lejos. —Caminé hacia donde estaban mis perfumes en un estante.

—Will—miré a mi alrededor, Nate seguía con la cabeza baja como si mirarme le causara repulsión, pero sabía que estaba atento a la llamada que estaba recibiendo. —Qué alegría me da escucharte, ¿estás bien? —intenté sonar segura.

—Yo estoy bien ¿Cómo están tú y Kai? —respondió preocupado.

—Estoy bien, Kai está muy bien. —Mentí, a este paso iba a convertirme en una mentirosa de primera clase.

—¿Dónde estás?

—Diamond Head—Nate se levantó y caminó hacia mí.

—Por todos los cielos —Susurró. Me giré para ver a Nate... No, para ver más allá de Nate, si la ola dos me había parecido inmensa la tres era algo imposible de describir.

—Me alegra saber que estás lejos, se estima que toda la costa de Oahu será destruida, las dos primeras olas oscilaron entre los 15 y 20 metros, pero la tercera... —no pude seguir escuchando más, mi garganta se secó completamente, el celular cayó de mis manos mientras veía la ola avanzar hacia nosotros, Nate me tomó entre sus brazos girando su cuerpo de manera que quedase arropada por él justo en el momento que la ola llegaba hasta el edificio haciendo estremecer los cimientos del mismo, Nate perdió estabilidad cayendo conmigo al suelo mientras sentíamos temblar todo a nuestro alrededor.

Grité, grité muy alto y a lo lejos podía escuchar a Will gritar a mi teléfono. Mi mente colapsó y a mi mente llegaron los recuerdos de mi vida, las continuas peleas entre mis padres, cómo me sentaba en las escaleras cuando ellos empezaban a discutir, la forma en que se decían que eran infelices por mantenerme feliz, mamá le reclamaba por dejar su sueño de ser una gran actriz de lado, papá le gritaba que ser un policía de pueblo tampoco era lo que él quería. Cómo salía por la ventana cuando fui creciendo solo para caminar hasta la casa de Ryan. Lo feliz que fui al irme a la universidad, a pesar de que tenía que volver a casa en verano y Navidad. La primera vez que vi a Nate, la forma en que me hacían sentir sus besos y caricias y lo que me dolió estampar mi firma en los papeles de divorcio solo para no tener que vivir una vida como la de mamá. Quizá Nate no me odiaba pero yo me odiaba mí misma, y mientras escuchaba cómo la ola seguía su camino derrumbando postes de energía, árboles y moviendo los cimientos de los edificios; en mi mente yo solo podía gritar, por el daño que le había hecho a él, a mí, por no tener la valentía de enfrentar mis sentimientos, por no querer saltar del acantilado aunque me moría de ganas por hacerlo, por apartar a mi hija de su padre tanto tiempo. Por dejar a Kai sola, porque estaba segura que moriría aquí.

Nate me mantuvo entre sus brazos hasta que todo dejó de vibrar a nuestro alrededor. Incluso después de eso me mantuvo cerca de él, podía escuchar el tamborilear de su corazón justo en mis oídos y poco a poco a pesar de todo el caos que nos rodeaba podía sentirme tranquila. Sentí un beso en mis cabellos mientras sus manos subían y bajaban por mi espalda y me quedé quieta, en

algún momento de mi auto ataque de odio había empezado a llorar con fuerza y aún seguía derramando algunas lágrimas.

*Right from the start
You were a thief, you stole my heart,
And I your willing victim.
I let you see the parts of me
That weren't all that pretty
And with every touch
You fixed them*

*Now you've been talking in your sleep oh oh
Things you never say to me oh oh
Tell me that you've had enough
Of our love
Our love*

*Just give me a reason
Just a little bit's enough
Just a second we're not broken just bent
And we can learn to love again
It's in the stars
It's been written in the scars on our hearts
We're not broken just bent
And we can learn to love again^[12]*

Siempre amé escucharlo cantar, más de una vez me pregunté por qué no lo había tomado como una opción de vida, pero esa canción en especial hacía que mi corazón se rompiera, yo había estado rota, parcialmente compuesta cuando Kai llegó a mi vida pero Nate ahora tenía una novia y estaba a punto de casarse, realmente nunca imaginé que él viniera a la isla por mí y cuando no lo hizo fue solo una prueba para mí de que quedarme junto a él no era mi mejor opción, fue mi manera de decirme que había tomado la decisión correcta cuando le pedí que me dejara libre. A pesar que quería seguir entre sus brazos me removí logrando que él aflojara su amarre.

—Gracias —limpié mis lágrimas.

—No hay de qué, recordé que cuando tenías pesadillas solo te tomaba en

mis brazos y te cantaba al oído, eso parecía calmarte. —se sentó en posición de indio de espaldas al desastre.

—No... —imité su postura.

—Casi nunca recordabas nada al día siguiente, prefería no perturbarte así que fingía que no pasaba nada. Éramos felices o al menos eso creía. —suspiró —Esa fue la tercera ola y fue malditamente perturbadora, pensé que el edificio iba a caerse—volteó su cabeza y observó el agua, dos pisos más cubiertos, solo dos y el agua llegaría a mi piso. —pensé que el cristal iba a partirse por la presión y ambos caeríamos al agua, mientras pasaba estaba rezando para que no sucediera —su voz temblaba mostrándome que también estaba nervioso.

—Fuimos felices — decidí obviar lo que estaba diciendo e ir directamente a esa conversación que teníamos pendiente. —fui muy feliz contigo.

—Pero te fuiste.

—Tú no me buscaste—lo reté.

Él negó —¿Para qué? Tú decidiste irte, decidiste que firmáramos el divorcio, sin explicaciones, sin darme la oportunidad de luchar por ti. Tomaste un puto avión el mismo día que firmaste los papeles cuando la tinta del bolígrafo aún estaba fresca. —respiró —No Charlie, no pensaba estar detrás de ti como un maldito bastardo, mendigando un amor que no sabía si existía. Tu hiciste tu vida, yo hice la mía.

—¿La amas? Tu prometida.

—Me hace sentir bien, me cuida a su manera, está pendiente de mis cosas, se alegra con mis logros, los disfruta y celebra conmigo, está un poco loca con la boda pero ¿Qué mujer no se enloquece un poco con su boda?

—Eso no contesta mi pregunta.

—¿Qué es el amor?

—Son las mariposas en el estómago, la ilusión de compartir las cosas con ese ser especial.

—Yo probé una vez eso... Sobra decir que no me fue nada bien —intenté hablar pero él me lo prohibió —Quizá antes podía haber eso, lo vi en mis padres durante un tiempo, pensé que lo había encontrado, pero el amor es una falacia en la mente de un ingenuo, Jessica es una buena chica, no sé si me ama realmente o ama quien es conmigo, pero yo aprecio que ella esté ahí para mí, que me cuente sus cosas, que se apoye en mí cuando se sienta cansada y que compagine conmigo no solo en el plano sexual si no en el convivir diario. ¿Tú

te enamoraste?

—Me enamoré de Kai tan pronto la vi.

—Sabes de lo que te hablo...

—Tú sabes esa respuesta. —contesté en voz baja. Ninguno de los dos dijo nada por lo que parecieron horas, tomé mi celular de donde había quedado pero la pantalla estaba rota y la llamada había sido colgada. Intenté marcarle a Will pero la línea parecía haberse caído. No sabía si para él o para mí.

La atmósfera en la habitación se tornó tensa, cada uno de nosotros sumido en nuestros propios pensamientos, me recosté sobre la alfombra observando hacia la pared de concreto sobre mí y dedicándome a recordar cosas que solo me hacían daño. Solo podía escuchar la dura respiración de Nate, podría jurar que me estaba quedando dormida cuando sentí cómo mi espalda se humedecía rápidamente, me levanté adquiriendo mi posición inicial solo para ver el cristal, un poco más de 10 centímetros estaba cubierto de agua, mi trasero se humedeció súbitamente y giré mi rostro palpando la alfombra completamente húmeda...fue entonces cuando me di cuenta que el departamento seguramente estaba inundado y el agua empezaba a filtrarse por debajo de la puerta.

Nate.

No sabía cuánto tiempo había transcurrido, pero no habíamos dicho una sola palabra después de que ella me hablara de amor, ¿ella hablarme de amor a mí que la había amado sin conocerla?, ¿ella que se había ido sin importarle si yo estaba bien con ello?

Desde que había visto a Charlotte todos esos sentimientos que había guardado en un cajón parecieron emerger del mismo, cuando la tercera ola, intimidante y fuerte se acercó al edificio, en un intento desesperado por protegerla la arrojé entre mis brazos evitando que ella observara el momento de la destrucción, la abracé con fuerza escondiendo su cabeza en mi pecho cuando pensé que el cristal no aguantaría la presión. Me asusté tanto que el corazón me latía desaforado.

Tenerla entre mis brazos me arrojó de vuelta a los recuerdos con los que había luchado por tantos meses, me llevó a esos momentos en los que pensé

que todo era perfecto a domingos por la tarde viendo televisión después del sexo. A las noches de lluvia en las que me conformaba con solo tenerla entre mis brazos, la añoranza renació dentro de mí como los primeros meses después de nuestro divorcio. Cuando creí que ella estaba simplemente confundida y cada vez que llegaba al departamento esperaba que ella estuviera ahí, una vez supe que no sucedería el sentimiento de pérdida me caló hondo. El edificio se removió cuando la ola impactó, Charlie empezó a sollozar con fuerza, no quería que se quedara como con la primera ola así que canté, canté para ella como esas noches en las que gritaba y gemía mientras dormía, sus pesadillas eran poco frecuentes pero experimenté varias en el poco tiempo que estuvimos casados. Charlie nunca lo notaba, al día siguiente cuando despertaba esperaba que me dijera que había alterado su sueño... nunca lo hacía y cuando le preguntaba me decía que había dormido bien. Consulté a la novia de uno de mis amigos y ella me explicó lo que Charlie tenía. Su pesadilla no afectaba su diario vivir, simplemente cuando ella despertaba olvidaba aquello que la acosaba por las noches.

Poco a poco ella se calmó, no puse mucha resistencia cuando ella simplemente se removió para que la soltara, fue cuando la incómoda discusión sobre el amor se dio, después de eso se alejó un par de centímetros y se acostó sobre la alfombra sin decir nada. Yo por mi parte observé la habitación una vez más repasando las paredes, buscando desesperadamente una salida pero no había nada más que ropa y paredes. Giré mi rostro observando el exterior a través del cristal, el nivel del agua estaba ascendiendo y temía que pronto llegara a este piso, si eso sucedía el agua podría filtrarse a la habitación rápidamente por la rendija debajo de la puerta.

Nunca había pensado en cómo quería morir, pero supongo que me gustaría hacerlo como a la gran mayoría. De viejo en mi cama con un infarto fulminante que no me diera ni un ápice de dolor. Definitivamente no ahogado ni sin oxígeno y la verdad es que temía que eso sucediera. ¿Cuánto podríamos aguantar aquí encerrados los dos?, pronto el nivel de dióxido de carbono sería mayor que el de oxígeno.

Definitivamente teníamos que salir de aquí.

Charlie se levantó de un momento a otro, su mano palpó la alfombra que chapoteó cuando ella repitió la acción con más fuerza.

—¡Mierda! —murmuró con desespero alejándose y luego levantándose, me levanté rápidamente llegando hasta donde ella estaba, dándome cuenta de que uno de mis mayores temores estaba ocurriendo, el agua había aumentado

tanto que el piso empezaba a inundarse y el agua a filtrarse por debajo de la puerta

«Joder no» grité en mi mente antes de levantarme y tomar algunas prendas de ropa de uno de los estantes del clóset, me arrodillé nuevamente delante de la puerta acuñando la mayor cantidad de tela en el espacio entre el suelo y la puerta.

—Necesito más—Le dije a Charlie señalándole las prendas de vestir. — Hay que tapar la maldita ranura, pásame más ropa—ella no dijo nada en cambio me pasó varias camisas más, las acuñé junto a las demás hasta tapar completamente el espacio entre el suelo y la puerta. Me giré observando el cristal, al menos 20 centímetros del mismo estaba cubierto de agua.

Retrocedí sentándome en la mitad de la habitación y observando la ranura, el agua seguía filtrándose, las camisas se humedecieron rápidamente dejando pasar el líquido. Llevé mis manos a mis cabellos sin saber qué debía hacer, algo estaba faltando, esta era una habitación segura, pero debía tener un lugar para salir de aquí.

Miré a Charlie que parecía estar pensando lo mismo que yo, la vi observar los diferentes estantes buscando una salida tanto como lo hacía yo.

—Tu apartamento está parcialmente bajo el agua... —susurré captando su atención —Charlie, si al menos tienes una idea de cómo salir de aquí... Por favor este es el momento que me lo digas. —la miré fijamente.

—Si supiera cómo salir de aquí hace más de media hora te lo hubiese dicho. —respondió mirándome de la misma manera —¿En qué demonios crees que me convertí? Tú me conoces Nate. —parecía dolida.

—No, yo nunca te conocí.

—Eso... —Una llamada entrante a su celular cortó cualquier cosa que ella fuese a decir fue olvidada cuando ella miro la pantalla, la vi deslizar varias veces el dedo en el táctil del aparato, pero parecía estar presentando problemas. Una vez lo hizo, activó el altavoz por equivocación.

—¡Ryan! —mi corazón se aceleró al pensar que algo le hubiese podido suceder a Kailani. —Charlie... gracias a Dios, he estado intentando comunicarme contigo... Nena esto es horrible, Kai está asustada, la gente llora y grita horrible, un hombre dijo que el agua ha entrado hasta el centro histórico hay una gran cantidad de personas desaparecidas y tu hija no hace más que preguntar por ti. No sé qué más decirle, ha estado llorando desde hace más de diez minutos, me parte el corazón.

También partía el mío.

—Intentaré hacer una llamada desde WhatsApp, confiemos que la señal nos dé un par de minutos, por favor contesta.

—Lo haré yo, te llamaré. —Colgó la llamada y respiró profundamente y se colocó de pie de espaldas al ventanal, antes de abrir la aplicación de WhatsApp y buscar el número de Ryan. Presionó el ícono de video y esperó. Ryan contestó al segundo timbre.

—¿Qué demo...? Me dijiste que estabas en la azotea Charlie, esa no es la azotea. —gritó Ryan enojado, pero había un tinte de desesperación en su voz.

—Ryan...

—¿Dónde Charlotte? —demandó con prontitud.

—No hemos podido salir del clóset... Ry el agua empieza a filtrarse— su voz se cortó.

—¿Me mentiste?

—Tenía que hacerlo, lo siento.

—Iré por ti, buscaré una jodida balsa o lo que sea, pero iré por ti —Vi una embarcación pequeña pasar por el ventanal, lo golpeó haciendo sobresaltar a Charlie.

—No vengas, el nivel del mar ha subido mucho, no hay costa Ryan, no hay casas, la mayoría de los hoteles están inundados, seguimos sin energía y la señal es poca, necesito que cuides a mi hija, necesito que te quedes junto a Kai.

—Charlie...

—Si algo sucede ¿Cuidarás de mi niña verdad Ryan?

—No, demonios no, es tu hija tienes que cuidarla tú, yo la amo, las amo, pero joder Charlie no puedes hacerme esto, simplemente no puedes tiene que haber una manera de salir de ahí, el dueño de ese apartamento era un puto narco, ellos siempre tienen un panel secreto o un jodido botón que abre las puertas mágicamente. —escuché la voz de Kai y él habló un momento con ella —Tienes que hacer algo, no por ti, por Kai. Ella necesita a su madre, a ti, quiere hablar contigo, es como si intuyera que algo está mal y está pidiéndome hablar contigo.

Observé cómo el agua empezaba a formar una pequeña charca en las esquinas frente al cristal, justo en el momento que Ryan le daba el celular a mi hija y su dulce voz se filtraba por el altavoz.

—Luna de mi vida. —lágrimas descendieron por sus mejillas. —¿cómo estás bebé? Me ubiqué detrás de Charlie, su teléfono se había golpeado y su

pantalla estaba partida en dos. Aun así podíamos ver a nuestra niña.

—*Mami, hay muchas personas aquí, ya no me gusta este paseo... El mar está bravo mami, está muy enojado.*

—Bebé...

—*¿Cuándo vas a venir mami?* —su vocecita fue un murmullo suplicante y gruesas lágrimas descendieron por sus mejillas. La niña vivaracha y audaz que había visto en anteriores ocasiones ahora estaba asustada y todo mi ser me imploraba que hiciera algo. Cualquier cosa. La impotencia recorrió todo mi ser. Necesitaba salir ya de aquí, necesitaba ir con mi hija o al menos devolverle a su madre—*¡Quiero que vengas!* —Ryan trató de quitarle el teléfono —*Hay personas llorando mami, hay muchas personas, yo quiero que vengas* —lágrimas salieron de sus pequeños ojitos una vez más y los míos se anegaron en lágrimas, Charlie se estremeció, no la estaba viendo a ella, pero sabía que estaba llorando. —*Teno miedo mami. El mar está rabioso...*

—Tío Ryan te está cuidando, no hay por qué tener miedo, solo debes estar con él bebé, mamá irá pronto —sorbió su nariz. —No tengas miedo pequeña ¿Quieres cantar una canción?

—*Sí mami.*

—Vamos a limpiar las lagrimitas, —Kai pasó su mano libre por sus mejillas sonrojadas y húmedas. —*¿Vas a cantar conmigo?* —mi hija movió su cabeza varias veces y Charlie carraspeó antes de empezar a entonar la melodía de una canción.

*We keep this love in a photograph
We made these memories for ourselves
Where our eyes are never closing
Hearts are never broken
And times are forever frozen still.* [\[13\]](#)

Kai empezó a cantar casi a la par y fue el turno de Charlie de limpiar sus mejillas, entendí por qué había elegido esa canción, ella se estaba despidiendo de nuestra hija, Charlie siempre supo que no saldríamos de aquí a no ser que se reanudara el servicio de energía antes que el tsunami tocara tierra. La dulce voz de Kai entrecortada por el llanto inundó el lugar llenando mi pecho de una sensación que no podía describir. Ella no habló conmigo en ningún momento a pesar que estaba justo al lado de Charlotte, su mirada seguía en su madre mientras cantaba la canción. Me uní a ellas justo cuando Charlie empezaba la

tercera estrofa, Kai sonrió al notarme.

—Nate..

—Hola pequeña niña... Vamos, canta conmigo Kai. seguí cantando mientras Charlie lloraba a mi lado, pasé mi brazo por su espalda y la atraje hacia mi costado, ella pareció entenderme porque siguió cantando mientras Kai sonreía.

*So you can keep me inside the pocket
Of your ripped jeans
Holding me closer till our eyes meet
You won't ever be alone
Wait for me to come home.*

—Te quiero Kai...Te quiero con la fuerza de mil volcanes en erupción.
—murmuró Charlie al terminar la canción.

—*Te quiero mami con la fuerza de cien millones de volcanes en erupción* —respondió mi niñita —*Pero quiero que vengas pronto. Porfavorcito mami. Nate, ¿puedes dejar de trabajar y traer a mi mami?*

—Lo intentaré pequeña.

—*Gracias Nate también te quiero con la fuerza de cien millones de volcanes en erupción.* —mi pecho se contrajo ante la inocencia de sus palabras.

—Yo también te quiero Kai, te quiero muchísimo. —La llamada se cortó de manera abrupta, Charlie intentó llamar una vez más pero la señal parecía haberse caído completamente, la vi moverse hacia el cristal buscando un poco de cobertura, mientras ella seguía intentándolo mi cuerpo entero se llenó de rabia, porque no sabía si podría cumplir la primera promesa que le había hecho a mi hija, me sentía impotente, como un fracaso. En medio de mi desesperación me acerqué hasta las divisiones cubiertas de ropa de Charlie, tenía que encontrar una salida. Necesitaba ver a mi hija, darle besos y abrazos, decirle que yo era su padre, necesitaba llevar a su madre con ella.

—Nate... —Charlie me tomó del brazo cuando empecé a arrojar la ropa del siguiente estante. —¿Qué estás haciendo? —Podía sentir el agua humedeciendo mis medias, lo que significaba que el nivel empezaba a subir para la habitación—¡Nathaniel!

—Busco una salida—caminé hacia el otro estante tirando prendas de vestir al azar —¿Es cierto? ¿Este era el departamento de un narcotraficante?

—No lo sé, Ryan dice que solo alguien de ese calibre podría tener este avanzado sistema.

—Si eso es cierto, quizá Ryan tiene razón —espeté—tiene que haber un lugar, un botón algo que abra esa puerta o nos permita salir de aquí —estaba desesperado. Me subí sobre el estante tirando todo lo que cubría las paredes pero no había nada detrás de ellas, ningún pasadizo secreto, ningún maldito botón, me fui hasta un costado y empujé la pesada estructura de madera un par de cajas con fotografías cayeron y una enorme que estaba en lo alto se desplomó haciendo que miles de documentos se desparramaran en el mojado suelo.

Entonces lo vimos. Era pequeño, pero estaba seguro que podríamos pasarlo. Solo estaba demasiado alto, pero llegaría hasta él.

—Nate... —la voz de Charlie fue esperanzada. —¿Crees que...?

—Debe comunicar con alguna habitación... —le dije a Charlotte.

Ella pensó por un par de segundos —No sé con cuál, pero esa pared colinda con la habitación de Lizzie... —rodé con mucho esfuerzo un poco más la estructura dejando libre lo que parecía ser un ducto de aire acondicionado, tenía una rejilla enorme sujeta con tornillos, pero no importaba, era una salida.

CAPÍTULO 18.

Nate.

El ducto estaba en la parte alta de la pared, miré a mi alrededor buscando algo en lo que pudiera subir, tenía el pecho inflado de alegría, podríamos salir de aquí, podríamos llegar a la azotea y cuando el mar volviera a su lugar buscaríamos a Kai, observé cómo los ojos de Charlie brillaban y estaba casi seguro de que los míos estaban igual.

Una chispa de deseo recorrió mis entrañas tan súbitamente que me vi negando con la cabeza y obligándome a concentrarme en lo que tenía que hacer.

Tomé una de las cajas y la pegué a la pared, subiéndome sobre ella, pero aun así no la alcanzaba, empecé a mirar por todo el lugar buscando algo más, pero fue Charlie quien me pasó una maleta, la coloqué sobre la caja y luego me subí sobre ellas, la caja de cartón cedió un poco bajo mi peso, pero alcancé a llegar. Metí mis dedos entre la rejilla y tiré de ella.

La maldita no se movió.

«Joder»

Me bajé de mi improvisada escalera frenéticamente buscando entre la ropa algo que me ayudara a abrirla.

—¿Qué sucede? —Inquirió Charlie con preocupación.

—Tiene tornillos, necesito un destornillador de pala ¿Tendrás uno por casualidad? —ella negó con su cabeza. —¿Estás segura? Todo el mundo tiene uno de esos en casa... Hasta yo.

—¡Sí tengo un destornillador de pala, pero no aquí en mi clóset Nate! — Se peinó el cabello con las manos y luego empezó a buscar entre las montañas de ropa.

—¿Qué estamos buscando? —pregunté, removiendo papeles y ropa, teníamos casi diez centímetros de agua estancada y seguía filtrándose.

Charlie sonrió y sacó una pequeña caja metálica, colocó un pequeño código y la caja se abrió revelando varias divisiones. Intenté observar qué tanto removía, alcanzando a ver esmaltes para uñas y algunas cosas más.

—Lo encontré —me tendió una lima de uñas metálica —quizá no tengo

un destornillador aquí, pero siempre encontrarás una lima en un clóset—la tomé de sus manos y subí sobre la caja y la maleta, coloqué la lima en la hendidura del tornillo y giré mi mano, un pedazo de la lima se partió y el tornillo no giró ni un poco.

—¿De casualidad tienes otra? —Dije mostrándole la lima desde mi posición. Ella se agachó una vez más buscando entre su maleta. Sacó otra lima un par de minutos después, esta era diferente y esperaba que sirviera. Me la tendió y esta vez me empiné sobre los dedos de mis pies, no dejando mucho espacio entre mis dedos y el tornillo, viré con un poco más de fuerza buscando la manera de hacer girar el tornillo, pero no se movía nada.

Resoplé con fuerza e intenté calmarme, dos pares de tornillos no iban a impedir que fuera con mi hija. Volví a colocar la punta de la lima entre la ranura y giré apretando mis dientes y aplicando más fuerza hasta que por fin pude girar una vuelta completa.

—¡Sí! — gritó Charlie feliz, creo que hasta dio un salto ya que escuché cuando chapoteó el agua, me tomó al menos un par de minutos poder sacar el tornillo del todo y casi treinta minutos para sacar los tres restantes, entonces la caja cedió, el agua y mi peso había hecho que se dañara rápidamente. Casi caigo si no hubiese sido porque Charlie me sostuvo.

—Gracias —Sonreí y ella se sonrojó, no sé si por el esfuerzo de sostenerme. —Necesito que agarres mis piernas trataré de sacar la rejilla. Ella asintió tomando mis piernas con fuerza, y yo volví a meter los dedos en la rejilla tirándola hacia mí. Pero no se soltó. —¡Demonios! —Coloqué una de mis manos en la pared mientras con la otra volvía a intentarlo, esta vez la reja cedió. La tiré lejos de mí e intenté impulsarme con mis manos para observar la anchura del ducto. Era demasiado pequeño para mí. —Suéltame, bajaré.

Bajé de un salto solo para darme cuenta que el agua cubría mis zapatos completamente.

Charlie saltó a mis brazos sin que lo esperara, depositó un beso en mi mejilla y luego se apartó.

—Gracias por no perder la fe—susurró una vez me soltó.

—No hay de qué. —pasé mi mano por mi rostro y miré el ducto abierto. —Es demasiado angosto para mí, pero creo que tú puedes entrar perfectamente—Le dije sin dejar de mirar lo que podía ser nuestra única salida.

—No voy a dejarte aquí. —Sentenció tajante.

—Tendrás que hacerlo por unos minutos —dije de vuelta—Te ayudaré a

subir, recorrerás el ducto y saldrás a la primera habitación que veas. Luego vendrás aquí y pondrás el código así la puerta se abrirá.

—No.

—¡No te estoy dando una opción Charlotte!

—¡No me grites Nathaniel! Entramos juntos y saldremos juntos.

—Por favor —Resoplé.

—¿Si pasa algo mientras estoy en los ductos?

—No me va a suceder nada, llevamos casi una hora encerrados aquí. — suspiré con frustración —el agua se está filtrando muy rápido, esta habitación no tiene salida, por lo que va a seguir inundándose, sabes tan bien como yo que es posible que tengamos oxígeno suficiente por un par de horas más.

—Esta habitación es de aproximadamente 1.90 metros hay unos 4.000 litros de oxígeno aquí. Pueden pasar días antes que sintamos que está escaseando. —rebatí rápidamente. — No pienso dejarte solo Nathaniel, ya una vez lo hice.

—¡Eso es una maldita tontería! Joder Charlie, está bien, en el caso que no sea el oxígeno, el agua va a seguir subiendo y no hay dónde treparse. Esa— señalé el ducto —es nuestra única salvación—la tomé de ambos brazos — piensa en nuestra hija...

—Yo... —No dejé que hablara en cambio rodé la caja destruida y coloqué mis manos juntas haciendo una especie de palanca para ella.

—No lo pienses, solo hazlo... Sé que odias la oscuridad y que los espacios pequeños te producen pánico, pero es nuestra única salida. — enfaticé la última palabra —Ven aquí, te ayudaré a subir —asintió renuente y caminó hacia mí—coloca tus manos sobre mis hombros y tu pie aquí —lo hizo y yo empecé a subirla.

—No la alcanzo—subí la mirada y noté que faltaban al menos un par de centímetros para que pudiera alcanzarla. La ayudé a bajar rápidamente.

—Okay, esto es lo que haremos, te subirás a mis hombros y luego yo me levantaré —volvió a asentir y yo me agaché de espaldas a ella, Charlie era tan menuda como la recordaba, una vez pude levantarme le pedí que intentara llegar a la ventila abierta. Ella se puso de pie sobre mis hombros y observó dentro del ducto.

—Esto es como una mala película de zombis. Entraré —asentí aunque no pudiera verme y la vi introducir la mitad de su cuerpo dentro del ducto, tomé sus pies enfundados en zapatillas de deportes y la ayudé a entrar un poco más.

—Charlie—Grité cuando ella desapareció por completo.

—Te mataré si me sale una araña Nathaniel Coleman —gritó haciéndome sonreír.

—Avanza con paso lento pero seguro —le grité de vuelta.

—Me estoy literalmente arrastrando así que no puedo dar pasos.

—Entonces deslízate lentamente bebé —abrí los ojos ante el apelativo y por un par de segundos nadie dijo una sola palabra. —¿Charlie?

—Hay una rejilla del lado de la habitación de Lizzie —¡Joder!

—Intenta empujarla.

—Eso estoy intentando hacer, pero está dura.

—¡Entonces vuelve!

—¡No! Puedo hacerlo, solo deja de gritarme—podía escuchar a Charlie golpear la rejilla, una otra y otra vez. La escuché maldecir un par de veces hasta que un fuerte sonido retumbó en el silencio. —Lo logré.

—Sabía que podías hacerlo.

—Voy a bajar e iré a mi habitación inmediatamente... Dios, ¿qué es ese olor? —Inhalé profundamente.

—Parece ser gas.

—¿Gas?

—Sí, puede que las olas dañaran algún conducto... ¿Ya bajaste?

—Dame un segundo. —escuché ruidos y luego un sonido sordo. — ¡Mierda, eso dolió!

—¿Estás bien? —no recibí ninguna respuesta —¿Charlie?

—Acá estoy—mi pecho entero se explotó de gozo cuando escuché su voz del otro lado de la puerta —Tenías razón, al parecer hay una fuga de gas de alguno de los departamentos de abajo y hay mucha agua aquí.

—Charlie digita el código y sácame de aquí. —la desesperación se filtró en mi tono de voz. Quería salir ya de aquí. Sin embargo, ella no dijo nada, los minutos pasaban, pero nada sucedía, sabía que estaba del otro lado de la puerta podía sentirla pero nada ocurría —Charlie ¿Estás ahí?

—Sí. —había algo de pesadez en su voz.

—El código.

—Estoy haciéndolo, pero nada sucede.

—¿Qué mierda?

—La puerta no abre...

Charlie.

Digité el código una vez más y luego tiré de la cerradura. Nada sucedió.

—Nate, el sistema no me responde —llevé mis dedos al puente de la nariz, el agua me llegaba a media tibia, lo que solo significaba que el nivel estaba aumentando. —Pero te sacaré de ahí Nate, aunque sea lo último que haga te sacaré de ahí. Sé que no confías en mí, sé que te fallé.

—Es mi turno de decir, no es momento Charlie.

—Sí lo es. Lo es Nate. Aunque te parezca estúpido tenías razón y no me di cuenta hasta que me lo dijiste o quizá sí lo sabía, pero estaba actuando como una persona fría, te oculté lo de Kai por miedo, no miedo hacia ti, miedo a que me cegara ante ti, a que renunciara a todo por ti y luego...

—Luego yo dijera que esto no tenía sentido, que mis sueños eran mucho más importantes que tú... Te amaba Charlotte. —me amaba, ya no lo hacía — No sabes lo que es realmente un corazón roto hasta que no te parten el tuyo. Tú lo hiciste Charlie.

—Lo siento.

—Es pasado, te olvidé —Cada palabra era como un puñal—decidí volver a creer, me costó muchísimo, pero pasé la página —mis ojos se anegaron en lágrimas —No voy a atormentarme por lo que fue y no pudo ser, pero quiero ser parte de la vida de Kai.

—No quiero que la alejes de mí.

—¿Por quién me tomas? —suspiró —ella te ama, alejarla de ti sería romperle el corazón y no quiero hacerle eso a mi hija, no quiero hacérselo a nadie.

—¿Por qué nunca me dijiste que me amabas?

—Porque tenía miedo... Nos casamos en Las Vegas, no nos conocíamos de nada y tú tampoco lo dijiste nunca. La sociedad ha hecho que nosotros los hombres no demos lo que sentimos o entonces somos débiles o gays. — Se rio —Charlie.

—Sí.

—¿Me amaste, aunque fuera un poco?

—Te amé mucho más que eso Nate, pero pensé solo en mí, porque solo yo iba a cargar con mis decisiones.

—Igual cargaste con ellas. ¿Cómo se ven las cosas afuera?

—Parece un gran mar... Jess es muy afortunada.

—No hablemos de mi prometida... ¿Tienes herramientas? Alguna que

pueda sacarme de aquí. Tal vez un taladro manual. El olor está concentrándose.

—Tengo una idea, espérame aquí.

—Da por hecho que no me moveré —Se rio y yo también lo hice.

Había un hacha en cada piso del edificio, un pequeño botiquín contra incendios, salí del departamento y busqué en el piso parcialmente cubierto de agua, el cajón donde debería estar el hacha estaba abierto y nada estaba ahí. Subí las escaleras rápidamente hacia el piso superior, pero estaba exactamente igual que el anterior, hasta el extintor había desaparecido. Traté de abrir la puerta del departamento de Theo, trabajaba con construcciones quizás él tenía algún taladro manual, pero fue imposible...

Me sentía como una completa inútil.

Subí dos pisos más hasta encontrar el cajón del botiquín cerrado con un candado enorme. Tomé rápidamente una de las macetas de la señora Rivera y la lancé contra el vidrio sacando el hacha sin importarme el corte perpendicular en mi muñeca, bajé las escaleras lo más rápido que pude, una vez llegué a mi piso el agua estaba casi a mi cintura. Mientras trataba de llegar a mi departamento con el hacha en mano podía imaginar la manera en cómo Rose se había sentido cuando bajó a rescatar a Jack, solo que Jack la amaba, yo había arruinado hacía seis años atrás lo que tenía con Nate.

—¡Charlie! —Gritó Nate justo cuando entraba a mi habitación.

—Aquí estoy Nate... —me situé frente a la puerta tomando el hacha como mi padre me había enseñado cuando era una niña. Lancé el primer golpe fallando por mucho.

—¿Qué haces?

—Intentó sacarte de aquí, aléjate de la puerta.

—No es por apresurarte, pero el nivel del agua subió mucho mientras te fuiste.

—Lo sé —coloqué el hacha en posición de nuevo, respirando con lentitud mientras hacía una cuenta regresiva en mi memoria, lancé de nuevo, dando justamente en centro del panel. Repetí la acción un par de veces más. — Nate...

—Aquí estoy.

—¿Recuerdas cuando te dije que no golpearas más la puerta...? Necesito que lo hagas cuando te diga.

Gotas de sangre caían de mi brazo cada vez que hacía que el hacha impactara contra el panel, el olor a gas parecía concentrarse cada vez más, aun

así llevé el hacha a mi espalda y la lancé con toda la fuerza que pude reunir. El panel cayó al agua perdiéndose.

—¡Ahora! —Grité a Nate que empujó la puerta haciéndola estremecer — ¡Una vez más!—vi la puerta ceder ante su embiste—¡De nuevo!—Esta vez la puerta se abrió y él apareció frente a mí, solté el hacha y hubiese corrido hacia él si no fuese porque el agua me lo impedía aun así cuando estuve de frente con él lo abracé con fuerza. —Dios gracias —murmuré mientras lo apretaba a mí, Nate deslizó sus brazos por mi cintura y mi cuerpo evocó todas esas sensaciones que solo él hacía florecer, era más que deseo o pasión, a pesar de mis decisiones equivocadas nunca podría negar que cuando estuve con Nathaniel me sentí protegida, un tipo de protección que nunca había sentido en mi vida.

—Gracias —murmuró acercándose más a él —tenemos que ir arriba. —dijo separándose de mí, desanudé sus brazos de mis hombros y me alejé un paso.

—¿Qué...? —Tomó mi brazo y observó la cortada en él.

—Es solo un rasguño, vamos, creo que estaremos bien en los pisos superiores sin necesidad de llegar a la azotea.

—Vi algunas personas desde el cristal, supongo que cuando se den cuenta que ninguna otra ola llegará a la costa enviarán helicópteros a rescatar sobrevivientes, así que la azotea es el mejor lugar Charlie, pero primero vamos a curar esto. —tomó mi brazo —Hay que detener la hemorragia— Rasgó su camisilla cubriendo mi herida con el pedazo de tela —lo último que necesitamos es que el mar haya escupido tiburones tipo *Sharknado*^[14], con los temblores, el encierro, el tsunami y la fuga de gas tenemos material para hacer una buena película. —Sonreí.

—O un buen libro. —él tomó mi mano y la piel me hormigueó bajo su tacto, salimos del departamento y empezamos a subir las escaleras, nos tomó casi quince minutos llegar hasta el piso 20. Observé por uno de los cristales del corredor la destrucción de la costa en su totalidad, pasarían muchos meses para que Oahu volviera a ser la de antes.

—Sigue sangrando mucho —dijo Nate al ver las gotas de sangre en el suelo —Hay que curarte eso. —la puerta de la familia Warren estaba abierta, antes de que él entrara al departamento lo tomé por el brazo.

—Estoy bien.

—No, no lo estás. —volvió a tomar mi mano para conducirme dentro del departamento.

—Los Warren tienen cámaras, no quiero que cuando todo esto pase crean que soy una ladrona.

—Siéntate, se supone que no hay energía, las cámaras están desactivadas —Dijo el al llegar a la mesa de granito esculpido que dividía la cocina con el resto de la casa. Nate se perdió en uno de los corredores, miré la cámara de video frente a mí y agaché la mirada, Nate volvió rápidamente, traía un botiquín, una toalla y se había cambiado la camisilla por una que parecía ser dos tallas más que él, observó la cámara frente a nosotros y dejó todo en la mesa antes de acercarse a ella.

—Solo tomaremos parte de su botiquín y un par de camisas del que supongo es su esposo, le dejaría el dinero, pero acabamos de escapar de morir allá abajo. —dijo con seriedad. Antes de tomar mi brazo herido y retirar el trozo de tela, abrió el botiquín y sacó algodón y un frasco que parecía ser agua oxigenada, destapó el frasco y empapó una bola de algodón. —Va a doler. Solo había alcohol.

Asentí y él pasó la bola de algodón por toda mi cortada, con toques suaves y rápidos, chillé en mi interior ante el ardor, cuando retiró toda la sangre pude notar que la cortada no era perpendicular como lo había sospechado en un principio pero sí era larga y profunda.

—Parece no haber lastimado ningún tendón, intenta cerrar tu mano—lo obedecí —¿Dolor? —Asentí y él se mostró cauteloso, —sigue sangrando. —Tomó dos paquetes de gasa y las sacó presionando toda la extensión de la herida, la gasa se empapó rápidamente y él colocó otra inmediatamente. —Presiona sin mucha fuerza —lo hice y él sacó un trozo de esparadrapo y lo cortó en tiras —Voy a hacer unos puntos mariposas quizás detenga el sangrado. —lo vi trabajar en ello por unos cuantos minutos, una vez lo hizo buscó una nueva gasa y forró la herida. —Hay que mantenerla seca. —murmuró colocando un par de clips para sujetar en vendaje.

No dije nada, en cambio tomé su barbilla dejando que sus ojos azules se encontraran con los míos —Gracias —tragué el nudo en mi garganta y me acerqué un poco más —Gracias por no rendirte allá abajo, por confiar en mí para que te sacara de ahí, gracias por curarme—solo nos separaban un par de centímetros —Y gracias por nuestra maravillosa hija.

—Charlie... —acaricié su mejilla con suavidad y mi lengua humedeció mis labios cuando la suya hizo lo mismo, no me di tiempo para pensarlo, me impulsé hacia adelante y dejé que mis labios buscaran los suyos. Nate se resistió al principio, pero luego sus labios se amoldaron a los míos, su boca se

abrió y su lengua buscó la mía sometiéndola a su voluntad, nos entregamos al beso sin pensar mucho, sus manos tomaron mis mejillas llevando el control de beso. Estaba sumida en un vórtice de sensaciones pasadas, disfrutando de la textura de sus besos que tanta falta me habían hecho, el mundo parecía haberse detenido, necesitaba aire, pero no lo quería.

Todo lo que quería era a él.

CAPÍTULO 19.

Charlie.

Me bajé de la silla y mi mano se trasladó de su mejilla a su pecho, palpando la dureza de sus pectorales. Entonces él se detuvo.

—No... —Su respiración era tan errática como la mía —No, —Volvió a decirlo antes de levantarse y empezar a caminar hacia la salida del departamento.

No dije nada, solo lo observé marcharse mientras trataba de eliminar el nudo en mi garganta y no llorar. Él se detuvo justo en el marco de la puerta, lo vi peinar su cabello con sus dedos antes de girarse.

—¡A la mierda! — dijo en voz alta, luego corrió hacia mí, me besó directamente en los labios con fuerza, las lágrimas que había intentado retener rodaron por mis mejillas, y él las limpió con sus dedos, antes de poner sus manos a cada lado de mi cuello. Su boca estaba sobre la mía de manera feroz y pasional, su cuerpo entero colisionó contra el mío, y gemí entre su beso deseando más, pidiendo más... su lengua entró a mi boca con alevosía, me empujó hacia atrás, hasta que mi espalda chocó con la mesa de granito en la que anteriormente me había estado curando el brazo, el impacto causó que una especie de temblor golpeará toda mi columna vertebral, quizá por placer, quizá por dolor. Nada importaba.

Sus manos se movían rápido por todo mi cuerpo como si no supiera dónde tocar. Las mías se fueron a su cintura atrayéndolo más a mi cuerpo y cuando lo tuve tan cerca que ni el aire cabía entre los dos, llevé las puntas de mis dedos a su espalda sintiendo sus músculos tensándose bajo mi piel. Me acerqué más a él, notando su erección presionando mi vientre.

«Oh Dios mío, por favor. »

No sabía exactamente qué era lo que estaba casi suplicando, no sabía cuánto lo necesitaba hasta ese momento en el que el parecía consumirme y yo después de las últimas tres horas lo necesitaba muchísimo, lo quería en ese momento, me sentía en llamas.

Nate deslizó sus labios por mi cuello, sus manos tomaron mis pechos y abrió mis piernas con sus rodillas encajando su erección en mi pelvis, la presión de nuestros sexos solo separados por ropa incrementó mi necesidad de él, tomé un puñado de su cabello y busqué su boca con los sentidos nublados por la lujuria, esos labios que parecían estar hechos para mí, para llevarme en un frenesí infinito de pasión, los besos de Nate siempre habían sido mi droga y en estos momentos esa droga me recorría entera llenando mis terminaciones nerviosas de necesidad. Mi mano en su cabeza guio el beso con fiereza mientras que mi mano libre palpó su erección en sus pantalones, la tenía gruesa y dura. Como una barra de acero. Desabroché su cinturón y botón e introduje mi mano en sus pantalones dejando que mi piel hiciera contacto con la suya.

Nate tembló, un gemido gutural salió de su boca al separarse de la mía, sus ojos azul tormenta se encontraron con los míos y me incliné dejando que mi lengua lamiera el sudor de su cuello, en este momento yo era Kilauea y todo mi cuerpo estaba en erupción, el calor en mi interior era casi doloroso. Él me deseaba, podía ver en su mirada que la anticipación de tenerme era casi demasiada para soportarla.

—Fóllame—mi voz no salió como mi voz, apreté su miembro tan duro y aterciopelado a la vez, y eso fue todo lo que Nate necesitó. Los botones de mi blusa volaron en todas direcciones cuando él la abrió con fuerza, me obligó a soltar su miembro solo para sentarme sobre la mesa de granito.

Sus labios tibios y deseosos besaron mi pecho lamiendo mi piel ardiente. Haciéndome gemir con fuerza, desabrochó mi sostén e introdujo mi pezón en su boca, húmedo y caliente el deseo reverberó en mi interior, tiré de su cabello haciéndolo gruñir, sus dientes atacaron mis aureolas en un arrebato salvaje.

—Nate...

—Calla, calla, —murmuró pasando al otro pezón pero sin descuidar el que había atendido minutos antes, mientras su lengua torturaba uno, sus manos atendían el otro. El placer se arremolinó en mi vientre bajo, necesitaba más contacto, más piel. Tomó toda mi fuerza separar su boca de mis pechos y llevarla de nuevo a la mía, demandando más, mis manos temblorosas soltaron los botones de su camisa mientras las suyas seguían masajeando mis pechos y tirando de mis pezones.

Saqué su camisa deleitándome con los músculos de sus brazos y pecho, una de las manos de Nate se deslizó por mi cintura atrayéndome hacia su

cuerpo, enrollé mis piernas en su cintura, y mi centro palpité con fuerza cuando mi sexo y el suyo hicieron contacto. Sin dejar de besarnos me bajó de la mesa y caminó por el corredor del departamento abriendo puertas al azar. Mis manos tiraron de su cabello, mientras él entraba a una de las habitaciones me tiró sobre la cama colocándose sobre mí, su respiración estaba tan acelerada como la mía, mi corazón palpitaba en consonancia con el suyo nos miramos el uno al otro sin decir nada, su erección encajándose deliciosamente entre mis piernas abiertas, Nate volvió a besarme. Esta vez más pausado, aunque con el mismo deseo, podía sentir mis labios magullados por sus besos pero no me importaba, podía sentir su pecho caliente sobre el mío lo que hacía que mi deseo se intensificara, el beso duró minutos o segundos, mis manos fueron a su trasero intentando moverlo para calmar el dolor en mi clítoris, besó mi barbilla mordéndola y luego dejó que su boca se deslizara por mi cuello y en la separación de mis pechos, lamió mi abdomen y delineó el contorno de mi ombligo mientras sus dedos desabrochaban el botón de mi *jean*, alcé mi trasero permitiendo que él deslizara la prenda hasta mis tobillos, quitó mis zapatillas y me observó con hambre, de la misma manera en la que yo lo observaba a él.

Me senté en la cama tomando la cinturilla de su pantalón y bóxer para bajarlos al mismo tiempo.

Su miembro saltó frente a mí, largo, grueso, coronado con una cabeza rojiza en donde se filtraba el líquido pre seminal. Mi mano lo tomó con delicadeza deseando estimularlo un poco más pero Nate me instó a recostarme de nuevo, una vez lo hice me acarició las piernas y besó la parte baja de mi ombligo, mi corazón se saltó un latido, mi respiración fue casi agónica cuando su nariz inhaló mi sexo por encima de las bragas de encaje, repitió la acción dos veces y luego tiró de ellas, abrí mis piernas por instinto y él delineó los contornos de mi vagina con la punta de su lengua.

—¡Nate! —empujé contra su boca a la vez que atrapé mechones de su pelo. Él sostuvo mis piernas con sus manos con fuerza, sabía que me quedarían moretones, pero no importaba, volvió a deslizar su lengua contra mi carne húmeda y caliente y un grito estrangulado emergió de mi garganta, Nate gruñó con deseo y su boca abarcó todo mi sexo con fuerza, su lengua lamió, sus labios succionaron haciéndome temblar de placer, de tensión, mi cuerpo entero vibró ante el vaivén de sus arremetidas. Estaba enloqueciéndome como solo él sabía hacerlo, llevándome al punto de no retorno, Nathaniel conocía mi cuerpo como la palma de su mano, sabía qué hacer y dónde tocar para llevarme hasta

el final de mis sentidos.

Me escuché decir su nombre una y otra vez mientras él comía de mi sexo, el orgasmo se arremolinó en mi interior como el cielo ante una tormenta inesperada, succionó mi clítoris con fuerza y fue el detonante para que todo mi ser explotara en una secuencia de corrientazos que me hizo gritar ante el doloroso y placentero orgasmo.

Él no dejó de lamer, su lengua delineó mi piel erizada hasta llegar a mi boca, tomé su rostro entre mis manos y lo besé sintiendo mi propio sabor en sus labios, la cabeza de su polla se deslizó entre mis pliegues y ambos gemimos de placer.

Fue Nate quien guio la punta roma de su polla hasta mi entrada, mientras yo le abría más espacio. Unió nuestras bocas al mismo tiempo que entraba en mi interior con fuerza. Mis brazos se enrollaron en su cuello al recordar la familiar invasión, hundí mi cabeza en su cuello disfrutando la sensación de tenerlo en mi interior.

Nate.

«¡Jesús!» Grité en mi interior cuando su calor arropó mi erección, me enterré tan profundamente como pude mientras ella escondía su rostro en mi cuello y gritaba por la fricción, me quedé quieto unos minutos disfrutando del momento, evocando recuerdos de todas nuestras veces juntos. Charlie temblaba bajo mi cuerpo, yo mismo temblaba sobre el de ella, la necesidad era fuerte, enorme, temía correrme ante la primera embestida que diera, la intensidad de las emociones que inundaban mi interior eran demasiadas, ella se sentía como un delicioso guante alrededor de mi polla. Apoyé mis codos sobre la cama y ella se movió. Fue ligero, muy ligero, pero alimentó el fuego que estaba a punto de incinerarnos. Inhalé profundamente y empecé a moverme lentamente, Charlie gimió en mi oído enviando corrientazos a mi cuerpo, saboreé cada entrada y salida y ella correspondió a cada uno de mis movimientos, aumenté la velocidad y la presión y gemimos al unísono acoplándonos como en el pasado, una vez más sentí que ella estaba diseñada para mí, que mi misión en este mundo era darle placer. Dejé de pensar y me dediqué a desbordar lo que estaba conteniendo, mis movimientos se aceleraron penetrándola con intensidad, sus pechos estaban aplastados con mis

pectorales, sus pezones rosas duros como dos piedras taladrando mi piel como la más exquisita tortura.

Ella gemía en éxtasis cada vez que embestía dentro suyo, los sonidos que venían de su boca eran como gruñidos.

Mi piel estaba en llamas, podía sentir mis testículos contraerse, gruñí y cerré los ojos deseando aguantar un poco más pero la tensión en mi miembro era dolorosa.

—Córrete conmigo. —gruñí en medio de una embestida cuando su centro me apretó con más fuerza. Aumenté mis estocadas en fuerza y velocidad, mis codos temblaron ante las sensaciones, su interior se contrajo y grité cuando mis fuerzas se rompieron, y mi polla palpitaba dentro de ella, mi cabeza se fue hacia atrás mientras nuestros cuerpos temblaban y se contraían.

Charlie se corrió con fuerza, sus uñas laceraron mi espalda y tomó todo de mí seguir moviéndome dentro y fuera con movimientos perezosos mientras la sentía palpar a mi alrededor, hasta que el orgasmo más largo de mi vida finalmente llegó a su fin y entonces agaché mi cabeza y besé sus labios una vez más antes de enterrar mi rostro en el hueco de su hombro y cuello mientras recuperaba la compostura.

Nos quedamos en silencio por unos minutos, luego cuando el sopor de la lujuria bajó de mi torrente sanguíneo, la realidad cayó sobre mí como pesadas losas de cemento.

Llevé mis manos a mi cuello quitando las de Charlotte y salí de su interior sentándome a un lado de la cama, pasé mis dedos por mi rostro y cabello recriminándome por sentir placer, por sentirme libre.

Pensé en Jess, en la boda que sería en pocas semanas, en su amor y su confianza, el peso de la culpa me estaba aplastando, necesitaba salir de la habitación.

Me levanté de la cama tomando mi ropa y sin importar que estaba desnudo, que ella estaba desnuda, caminé hacia la puerta deteniéndome justo en el marco.

—Lo siento—murmuré sin atreverme a mirarla—Esto no debió suceder. —tragué el nudo en mi garganta y salí de ahí.

Me vestí rápido una vez llegué a la sala, estaba terminando de abrochar los botones de mi camisa cuando a través del espejo que decoraba un lugar de la pared del *living* pude ver a Charlie cubierta con la sábana de la cama, podía ver las lágrimas formándose en sus ojos y sentí ganas de llorar, me estaba ahogando.

¿Qué demonios acababa de hacer?

CAPÍTULO 20.

Nate.

Nuestras miradas se encontraron por unos segundos, pero ninguno de los dos dijo nada, sentía como si algo me estuviese apretando el cuello, negué con la cabeza y salí de ese departamento sintiéndome como un pedazo de mierda.

Subí hasta la azotea sin siquiera detenerme un solo momento, me estaba ahogando, caminé de un lugar a otro mi cabeza iba a mil revoluciones por minuto, intentaba no recordar lo que había pasado segundos atrás pero aún podía sentir el roce de la piel de Charlie junto a la mía, lo bien que se había sentido conectar con ella de nuevo, lo mucho que había extrañado tenerla cerca cuando pensé que ya la había superado.

Llevé ambas manos a mi cabeza revolviendo mi cabello mientras me dirigía hacia una de las esquinas del edificio, aún podía inhalar el aroma de su cuerpo, saborear su saliva entre nuestros besos. Me senté en la orilla de la pared, preguntándome internamente por qué lo había hecho. Pero a mi mente no llegaba ninguna excusa válida. Simplemente había dejado de pensar, por un momento volví a ser el chico de veintitantos y no pensé, actué.

Necesitaba un trago, un vaso con *whisky* o quizás la maldita botella entera, cerré los ojos un segundo buscando escapar de mi realidad, pero solo fue hacerlo para que a mi memoria llegara una imagen del cuerpo desnudo de Charlotte, el embarazo había hecho que sus pechos aumentaran, al mismo tiempo que sus caderas se habían definido, el recuerdo de cuando estuve en su interior hizo que una especie de espasmo recorriera cada una de mis terminaciones nerviosas, tomé un mechón de mi cabello tirando de él, a este paso estaría calvo para la boda.

La boda ¿Podría ocultarle a Jess algo así? No me había detenido a pensar que tenía que contarle sobre mi hija, también la había engañado.

Era un completo imbécil.

Después de intentar analizar qué había fallado me di por vencido al no encontrar una explicación, había pasado casi dos horas encerrado con Charlie en ese clóset y en ningún segundo de esas dos horas pensé en ella como algo más que la mujer que había ocultado el hecho que teníamos una hija. Me

gustaría pensar que el sexo había sido una forma de vengarme, una manera de burlarme de ella pero no lo había sentido así, todo había sido tan rápido y tan carnal. Pero a pesar de todo la conexión que una vez sentí con Charlotte perduraba y eso me daba miedo, no podía descifrar por qué. Creía que amaba a Jess, de hecho, sí la amaba como persona, aunque nuestra vida diaria no fuese perfecta el sexo con ella era genial. Jess siempre estaba deseosa, cuando me ausentaba lo hacíamos de noche y por la mañana. Pero esa pasión, ese clic que había sucedido con Charlie nunca estuvo.

Nunca estuvo con ninguna.

Vi a Charlie salir a la azotea, ella dirigió su mirada brevemente hacia mí antes de caminar hacia el otro extremo del edificio, internamente lo agradecí, llevaba puesto un pantalón de yoga y una camisa de las Chicas Superpoderosas. La vi colocarse de espaldas mirando hacia la costa, quizás enfocándose en el desastre natural y no en el desastre que éramos los dos en este momento. Mientras la observaba pensaba en cómo había cedido ante la tentación, cómo la chispa que pensé que se había extinguido creció reavivando una llama que simplemente había estado dormida por seis años, esa llama ahora ardía como el infierno en mis entrañas, me llenaba de culpa y remordimiento, sin embargo cada segundo que pasaba no podía dejar de pensar en la forma en cómo ella se deshizo bajo mi cuerpo, entre mis brazos, en cómo su piel desnuda se erizaba ante el contacto con la mía y en muchas más cosas en las que debía dejar de pensar. Porque me casaría con Jessica Storm en menos de tres semanas.

Charlie y yo habíamos tenido nuestro tiempo, nuestra historia, una que hasta el día de hoy dolía, teníamos una hija y por ella estaríamos unidos para siempre. Pero no había un *ella y yo* para nosotros.

No de nuevo.

Observé el agua en la parte baja del edificio, reflexionando sobre qué camino debía tomar con respecto a Charlotte, observando los demás edificios, habían pocas personas en las azoteas pero las había, empezaba a oscurecer y el viento se tornaba frío, respiré profundamente inhalando el salitre propio del mar, intentando despejar mi mente de lo que había ocurrido, busqué en los bolsillos de mi pantalón mi celular pero no estaba. Tuve el impulso de irlo a buscar a la habitación donde estuve con ella, pero me contuve, no quería regresar ahí y también era poco probable que se hubiese caído justo ahí.

No supe exactamente cuánto tiempo estuve como en trance, pero empezó a oscurecer y el frío se coló por mi ropa húmeda, levanté el rostro y mi mirada

inconscientemente la buscó a ella pero no la encontré por ningún lugar, un impulso desesperado nació en mi interior, me levanté para buscarla a pesar que todo mi ser me ordenaba que me quedara en mi lugar.

Caminé con pasos lentos hasta encontrarla sentada en uno de los escalones de la escalinata que conducía a la azotea. Bajé dos escalones hasta llegar a donde ella estaba y me senté a su lado, tenía la cabeza apoyada en sus rodillas, su cuerpo entero vibró al sentirme a su lado, no levantó la mirada pero su llanto destrozó mi corazón.

Charlie.

No supe cuánto tiempo estuve en el departamento de los Warren después que Nate salió de ahí.

Me sentía eufórica cuando todo pasó, por el tiempo que estuve entre sus brazos en los que me sentí en casa, como si estos seis años de separación nunca hubiesen transcurrido. Entonces él salió de mi interior sentándose en la cama mientras llevaba las manos a su cabello. Supe exactamente cuando el arrepentimiento llegó a él, mi pecho se contrajo y dejé de respirar mientras lo veía levantarse sin decir una palabra y buscar su ropa en el piso sin importarle su desnudez, me apoyé en mis codos cuando lo vi detenerse en el marco de la puerta y decir las palabras que sabía me destruirían, pero que estaba segura que llegarían tarde o temprano.

«Lo siento, esto no debió suceder. »

A pesar de estar preparada para escucharlas, a pesar de que sabía que lo que sucedió fue un error y no me hacía falsas ilusiones, sus palabras dolieron y una vez él dejó la habitación me derrumbé.

El llanto salió de mi interior silencioso, pero profundo, tenía el pecho quebrado, el corazón roto, pensé que había hecho lo correcto al alejarme de Nate pero fui egoísta con él, conmigo e incluso con Kai. Había destruido mi oportunidad de ser feliz, la oportunidad de darle una familia a mi hija, me dejé acorralar por el miedo de no intentar algo diferente a lo que me había propuesto en la vida, a no desviar mi camino por miedo que al final no fuese tan claro y brillante como todo mi ser ansiaba que fuera. Me conformé con poco cuando tenía todo en mis manos.

No supe cuánto tiempo lloré, me levanté de la cama aún sintiendo el roce

de su piel contra la mía, sintiéndome adolorida por entregarme sin restricciones, cubrí mi cuerpo con la sábana y salí de la habitación. Nate estaba terminando de vestirse, nuestras miradas se encontraron unos segundos a través del espejo que la señora Warren tenía en el *living*, mis ojos rojos e hinchados, los suyos tristes y preocupados, rotos... las lágrimas volvieron a mí y antes que pudiera decir algo él huyó, se alejó de mí como si mi presencia le dañara y eso solo trajo otro ataque de lágrimas, me dirigí al cuarto de la hija de los Warren, Daniela era más o menos de mi misma contextura por lo que tomaría un pantalón y una camisa prestada de su parte.

Para cuando salí a la azotea el cielo estaba levemente encapotado, a lo lejos podía observar la nube oscura que había dejado la erupción de Kilauea, mis ojos buscaron la figura de Nathaniel y lo vi en una de las esquinas del edificio, no mantuvimos el contacto mucho tiempo, me dirigí hacia el lado opuesto del edificio observando algunas personas en la azotea de los edificios aledaños, el agua parecía que había dejado de ascender, intenté concentrarme en trabajo, deseé estar en la sede del Observatorio al menos con los sismógrafos y las computadoras mi mente dejaría de reproducir las sensaciones que había experimentado junto a él, me abracé a mí misma suspirando con fuerza sin atreverme a mirarlo nuevamente. Me sentía vacía por dentro, como si mi llanto se hubiese llevado todo de mí. Había logrado lo que tanto tiempo deseé, era buena en mi trabajo, me gustaba lo que hacía, mi hija y mi trabajo eran todo lo que tenía, Nate había sido el daño colateral en la cumbre de mis sueños.

Me giré observándolo, tenía la cabeza gacha y parecía estar tan confundido como yo. Entré al edificio sentándome en las escaleras, y abrazándome con fuerza enterrando mi cabeza en mis piernas, mientras me derrumbaba.

Sentí la presencia de Nate mucho antes que se sentara a mi lado, mis sollozos se incrementaron porque estaba cansada de parecer indiferente y mi vida en estos momentos se había convertido en un cataclismo que estaba destruyéndome sin que yo pudiera evitarlo.

Él no dijo nada por algunos minutos y lo agradecí en silencio hasta que pude controlar mi llanto y los espasmos de mi cuerpo. Respiré profundamente y levanté la mirada enfrentándolo.

—Charlie...

—Déjame hablar a mí —murmuré con voz ahogada — Está oscureciendo, no sé nada de mi hija, no hay electricidad o manera de

comunicarme con ella, lo que pasó ya fue, —inhalé con fuerza, había mentido en su cara una vez, podía volver a hacerlo —Lo que pasó fue la consecuencia a la presión a la que hemos estado sometidos el día de hoy, fue una forma de olvidar lo que pasaba fuera del edificio, no debe tener importancia, lo nuestro ya forma parte del pasado, tú estás a punto de casarte y yo estoy en el punto más importante de mi carrera... Sería una estupidez de mi parte decir que lo siento o que estoy arrepentida o simplemente hacer como si no hubiese sucedido, porque pasó y me hizo recordar muchas cosas. Pero nuestro tiempo ya fue. Así que vamos a comportarnos como adultos y tomar esto como lo que fue.

—¿Y qué fue? Porque llevo pensando en esto hace mucho y aún no logro descifrarlo.

Giré mi mirada hacia él y rogué internamente que mi voz no se cortara o que mis ojos no me delataran y siguiera mostrándome fuerte cuando solo quería llorar.

—Fue sexo Nate, nada más que sexo... —Me levanté de la escalera y bajé el primer tramo volteándome hacia él —No creo que ningún helicóptero venga esta noche, empezarán labores de rescate mañana. Sin embargo creo que debemos hacer guardia. Toma el primer turno y yo haré el segundo —bajé los peldaños que faltaban y me adentré al departamento de los Warren. Justo cuando cerré la puerta, las lágrimas volvieron.

:::::

Abrí los ojos observando la claridad que entraba por los ventanales del departamento de los Warren. Nate no estaba por ningún lugar. Habíamos quedado en que haríamos turnos para vigilar y al parecer él había decidido quedarse despierto toda la noche, agradecí el tiempo a solas y la distancia, pensé mucho y no podría decir con precisión a qué hora me dejé vencer por el sueño. O en qué momento mi vida dio un giro para el cual no estaba lista.

Me senté en el sofá donde había pasado toda la noche, llevando mis manos a mis cabellos para peinarlos hacia atrás, aún no sabía a ciencia cierta qué hacer, mi vida entera había cambiado y una vez más Nate estaba en ella.

No como en el pasado, pero estaba.

Preparé café sin importarme estar robando las cosas del departamento de los Warren, dejaría un cheque enorme en su buzón cuando todo esto pasara.

Con las dos tazas de café preparadas, me encaminé hacia la azotea.

Nathaniel estaba en un costado del edificio mirando hacia el sol que empezaba a divisarse en el horizonte. Me acerqué con pasos lentos hasta llegar a su lado y sin decir una palabra le tendí la taza. Por algunos minutos ninguno de los dos dijo nada. Solo nos quedamos ahí, envueltos en un silencio cómodo.

Nate respiró profundamente llevó la taza de café a su boca y por un momento pensé que había olvidado cómo lo tomaba, pero una tímida sonrisa apareció en su rostro.

—Pensé lo habías olvidado...

—Hay cosas que no se olvidan... Nate.

—Charlie—dijo girando se hacía mí, el azul mar de sus ojos viéndose aún más vivos con la salida del sol. —¿Quieres hablar de lo que ocurrió ayer?

—No hay nada de qué hablar. —él asintió.

—No podemos tapar el sol con un dedo Charlie, necesito saber cómo estás, si tú estás bien... Si esto que ocurrió no afectará mi relación con Kai. —coloqué mi mano en su brazo deteniendo su diatriba, una especie de calor traspasó de su piel a la mía y ambos nos quedamos mirando el lugar donde mi mano acariciaba su piel, la quité inmediatamente.

—Creo que ya cumplí mi cuota de decisiones erróneas, es tu derecho Nate, pero más que todo es el derecho de Kailani de saber que tiene un papá que la quiere y que la va a querer para siempre. Porque Nate, si te quedas con Kai debe ser hasta el final de tus días, debes ser su padre, su amigo, su protector, aunque estén a kilómetros de distancia. Debes amarla por sobre todos y sobretodo.

—Lo sé, ya la amo —sus ojos se cristalizaron. —ella se robó mi corazón mucho antes de saber que era mía... —Nos quedamos nuevamente en silencio. — Charlie.

—Dime.

—Ayer, tú y yo —iba a interrumpirlo, pero él me detuvo —Espera, lo que pasó ayer fue una locura del momento y yo... No usé ningún tipo de protección.

—Tomó la píldora.

—Tomabas la píldora con Kai. —sentenció enmarcando una de sus cejas.

—No tienes superesperma Nate, con Kai fue cosa del estrés, de los antibióticos... No puedo explicarlo, pero puedes estar tranquilo, esta vez no estoy en mis días fértiles.

Él respiró con fuerza. Como si hubiese estado pensando en eso toda la

noche.

—¿De cuánto estabas cuando te enteraste de ella?

—Nueve semanas... Un poco más de dos meses.

—Debió ser terrorífico.

—Lo fue, te llamé, estaba asustada entonces.

—Contestó la chica misteriosa—asentí —Lo curioso de todo esto es que no estuve con nadie después que te fuiste—su mirada se perdió en alguna parte del horizonte —Lo intenté, un par de noches después en que firmamos los papeles tomé un vuelo a Nueva York y estando allí fui con varios colegas a un bar de moda y conocí a Brit.

—¿Brit? —no pude evitar el picor de los celos por la manera en la que sus ojos se arrugaron con alegría al recordar a la chica.

—Brithanny, era una chiquilla de 19 años.

—¿Te empezaron a gustar chiquitas? —No pude evitar que mi comentario fuese mordaz.

—No sabía qué edad tenía en ese momento —Sonrió —Luego agradecí que el imbécil, que hoy es su esposo, apareciera. Igual Brit y yo somos buenos amigos, seré el padrino de su bebé.

Una ráfaga de viento helado me sacudió por completo y me abracé a mí misma buscando un poco de calor, Nate me atrajo a su regazo y me acurruqué a él.

—¿Estás bien con esto? —Quise reclamarle que no fui yo la que se arrepintió de lo que había sucedido, en cambio asentí mientras observaba el agua bajo nosotros. —Fue cuando volví de la entrevista en Nueva York.

—Sí. —murmuré sabiendo a lo que se refería.

—Recuerdo ese día como si fuese ayer. —su voz se tornó melancólica.

Yo misma me sentía un poco melancólica. Me alejé de su costado volviendo a mi lugar inicial. Y respiré lentamente alejando los recuerdos que parecían estar más vivos que nunca.

—Deberías bajar y descansar un poco Nathaniel.

—Estoy bien—su mirada se enfocó en mi brazo antes de tomarlo revisando mi cortada, la gasa estaba roja por partes debido a la sangre, y los amarres con esparadrapo tiraban un poco de mi piel, nuevamente ese cosquilleo que experimentaba con él recorrió todo mi cuerpo así que tiré de mi mano con un poco más de fuerza.

—Déjame vigilar a mí...

CAPÍTULO 21.

Charlie.

Nate me observó por unos segundos y luego asintió, tomó mi taza de café vacía y dejó un beso en mi mejilla, todo mi cuerpo se tensionó ante su acción, pero no me moví para verlo marcharse, pensaba que había tenido tiempo suficiente para asimilar las cosas, pero necesitaba más.

Y toda esta situación me estaba descontrolando.

Escuché la puerta cerrarse y suspiré observando a la nada, mientras a mi cabeza llegaban los recuerdos de aquella vez, cuando mi mundo cambió, cuando tomé la decisión de destruir lo que me hacía feliz.

«—Carta para la señorita Charlotte Hunter—Sonreí al cartero y firmé la tableta que me daba.

Cuando escuché el timbre en la puerta del departamento pensé que era Nate que había vuelto de sorpresa de Nueva York, a pesar que habíamos quedado en que lo iba a buscar al aeropuerto en dos días. Hacía dos meses él había logrado su gran entrevista y viajaba esporádicamente a Nueva York a cubrir notas, sabía que su sueño era radicarse en la ciudad de los rascacielos, pero no lo hacía por mí. Mi vida estaba aquí en San Francisco, cerca al observatorio de California, aquí podría desarrollar mejor mi carrera. A pesar de que había enviado algunas cartas solicitando mi pasantía a tres de los observatorios vulcanológicos más grandes del mundo sin embargo no había recibido respuesta de ninguno hasta hoy.

Cerré la puerta con mi cadera y revisé el sobre con detenimiento, sobre cuyo membrete decía que era de la Universidad de Honolulu, que trabajaba en conjunto con el Observatorio Vulcanológico de Hawái.

Entré al departamento que compartía con Nate hacía dos meses, llevábamos seis meses conociéndonos, seis de casados, todo había sido muy rápido, pero había algo que me mantenía unida a él, quizá era su forma de tratarme, su manera de besarme y no voy a negar lo bueno que es en la cama. Caminé hacia la cocina apagando el horno con la lasaña y me senté en la isleta con el sobre en la mano como si fuese un paquete con Ántrax o

una bomba enviada por ISIS.

Respiré profundamente rasgando la parte superior, podía sentir mi corazón latiendo en mis oídos. Desdoblé la hoja de papel y cerré los ojos un segundo antes de leer.

Estimada señorita Hunter.

Reciba un cordial saludo. Por medio de la presente, el Observatorio Vulcanológico de Hawái en conjunto con la Universidad de Honolulu, hacen constancia que la señorita Charlotte Hunter Blowe ha sido aceptada como pasante de último año en las dependencias de Parque de Volcanes, ubicado en Isla Grande Hawái. El tutor asignado al estudiante es el doctor Cheung Kwon, director de la dependencia de investigaciones del programa Cinturón de Fuego del Pacífico.

La estudiante debe estar en las dependencias del Observatorio Vulcanológico a más tardar quince días después de la notificación de entrega de esta carta.

Cordialmente.

Llevé las manos a mis cabellos, controlando mi impulso de ponerme a saltar como una niña de diez años, mi corazón estaba rebosando de alegría. Lo había conseguido, y nada más que con Cheung Kwon. Había investigado la carrera de los investigadores más sobresalientes de los observatorios, Richard Benson del Observatorio de California, Daniel Sepulveda de Chile, Thomas Tanner de Yellowstone y Edward Jagger y Cheung Kwon de Hawái.

Sobre todo Cheung, que llevaba a su cargo el primer grupo de investigación sobre el Cinturón de Fuego del Pacífico.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y lloré de emoción, lo había conseguido, era el primer escalón a la cumbre, mi sueño de vida, llegaría alto, porque no desaprovecharía esta oportunidad. Tomé el teléfono rápidamente llamando a la única persona que podía entender mi emoción.

—Hola linda....

—¡Lo logré! —Lo interrumpí — ¡Lo logré Ryan...! ¡Me aceptaron, voy a estar a cargo de Cheung Kwon! —grité a mi mejor amigo con fuerza, Ryan había estado ahí en cada intento había sido mi hermano y sabía cuánto había estado esperando esta respuesta.

—¡¿Qué?! ¿Te respondieron una carta? ¿Qué universidad? ¡Qué diablos importa, te respondieron! — dijo tan feliz como yo. Me sentía

eufórica. —¿Ya se lo contaste a Nate?

Fue como si un balde de agua helada cayera sobre mi cabeza, toda la felicidad, la emoción... Todo se esfumó, había soñado con esto cada día desde que empecé la universidad. Estaba tan emocionada por la noticia de mi aceptación que Nate no había pasado por mi cabeza en los últimos diez minutos... no pude evitar preguntarme qué pasaría entre él y yo. Mi mirada se dirigió a mi mano, al anillo que Nate me había dado cuando me vine a vivir con él, era sencillo, plateado con una piedra pequeña, pero sin duda era mejor que el anillo de plástico que teníamos desde Las Vegas.

—¿Charlie? —la voz de Ryan me sacó de mis pensamientos —¿Qué te dijo Nate?

Tragué el nudo en mi garganta antes de hablar.

—Él aún está en Nueva York. —mi voz fue baja, pero Ryan no se dio cuenta.

—Bueno, será beneficioso para ti separarte un tiempo... Parecen babosas. Igual él te quiere y tú estás hasta las cuerdas por él, encontrarán la solución. Oye, ¿celebramos esta noche? O esperamos que venga Nate, a no ser que quieras una celebración más íntima pillina...—se burló.

No quería celebrar, mi mundo se había revuelto en un instante.

—¿Charlie? ¿Estás ahí?

—Sí, aquí estoy...

—Entonces ¿Celebremos?

—Sí claro...— intenté esconder mi confusión de Ry.

—Paso por ti a las siete, quiero ir a 1015.

—Sí claro.

—¿Oye, estás bien?

—Lo estoy, debo dejarte al parecer están tocando la puerta.

Una vez corté la llamada mi felicidad se convirtió en angustia, ir a Hawái significaba dejar a Nate, porque tenía una promesa conmigo misma, tenía una meta clara en la vida y me había jurado a mí misma que nada ni nadie me quitaría mis sueños... Pero amaba a Nate más de lo que me negaba a admitir.

Me pregunté internamente si podríamos hacerlo funcionar, sé que él diría que sí, que lo lograríamos, pero tenía que ser honesta, Hawái y Nueva York estaban a muchas millas de distancia y ningún amor sobrevivía a eso.

Me bajé de la silla con mil cosas en mi cabeza, caminé hacia la

habitación e inconscientemente mis pasos me llevaron a la vieja maleta que había traído el día que me mudé, en el forro, estaba el sobre marrón que Ryan me había dado cuando volvimos a San Francisco de Las Vegas, antes que Nate y yo decidiéramos ver hasta dónde nos llevaba nuestra locura. Saqué los papeles dejándolos en la cama, la tarjeta de uno de los profesores de Ryan cayó sobre la alfombra, la tomé observando el nombre y el número de teléfono. Dejándola sobre la mesa de noche y tomando los papeles de divorcio releyéndolos una vez más, los había tenido guardados por si lo nuestro no funcionaba, por si veía que no podría hacer esto, pero había sido demasiado fácil acostumbrarse a Nathaniel, porque era el hombre casi perfecto. Sí, dejaba las medias en cualquier lugar y en ocasiones se le olvidaba bajar la tapa del baño, pero era atento, cariñoso y de solo pensar en que tenía que dejarlo para triunfar, hacía que me doliera el pecho. Enojada conmigo misma guardé los documentos nuevamente queriendo olvidar las últimas horas, pero cada minuto que pasaba la razón me decía que era lo que debía hacer. Y sin importar cuánto doliera tenía que escucharla a ella, a mi razón, la que me decía cada día que no quería ser una amargada como mi mamá, que no quería un matrimonio lleno de reproches.

Sabía perfectamente que él intentaría persuadirme, que me diría podríamos lograrlo, funcionaría los primeros meses, la atracción y el deseo jugaban un papel importante entre los dos, pero luego todo acabaría, llegaría el momento en que necesitaríamos el calor, el roce, los besos al despertar, un hombro para apoyarse, entonces todo sería peor, el dolor sería más fuerte, la ruptura más dura.

Guardé la carta en la maleta y la dejé bajo la cama, me sentía dividida, confundida, con dos caminos a tomar, pero queriendo tomar los dos. Intenté enfocarme en las tareas domésticas, mantener mi mente ocupada, para evitar pensar lavé toda la loza que ya estaba limpia, coloqué una carga en la lavadora y limpié la cocina de un lugar a otro. Al final coloqué el celular en la mesa de noche y me dejé caer en la cama agotada, pero mi cabeza seguía igual, tomé la almohada de Nate su aroma ya no se sentía igual. Firefly se escuchó desde mi celular y lo tomé viendo un mensaje de Nate.

Llegaré mañana, a primera hora y tendré el día libre, así que seré todo tuyo... No es necesario me busques en el aeropuerto, alquila unas películas y quedémonos todo el día en el departamento. Te extraño.

Nate.

Con el celular me traje la tarjeta del profesor de Ry... Los números brillando para mí, antes que pudiera pensarlo un poco más y con el corazón quebrado marqué al número del profesor de Ry.

Tenía que hacerlo por mí... sin importar si en el camino a mi éxito tenía que sacrificar mi corazón.»

Nate.

Caminé hacia la puerta para entrar al edificio sintiéndome culpable, si tan solo no me hubiese dejado llevar... bajé las escaleras dirigiéndome al departamento, coloqué las tazas en la isleta de la cocina y me tomé un segundo más para observar hacia la nada, o hacia el desastre...

Había tenido toda la noche para pensar y sin embargo me sentía como si hubiese caminado en círculos. Quizá para ella había sido solo sexo, pero para mí fue desenterrar recuerdos que tenía guardados bajo miles de capas.

Golpeé la mesa con fuerza, negándome a pensar en eso una vez más, evitando las preguntas que me habían asaltado durante la mayoría de la noche. ¿Si la hubiese buscado más? ¿Si hubiese venido por ella? ¿Si las cosas hubiesen sido diferentes?

Como si valiese la pena, como si tuviera una jodida máquina de regresar el tiempo o viajar al pasado para gritarme a mí mismo que no la dejara ir. ¡Como si hubiese sido mi culpa!, ¡como si yo hubiese decidido dejarlo todo sin importarme nada! En un acto de ira barrí con todo lo que estaba en la isleta, un jarrón y las tazas volaron haciéndose añicos al impactar con el suelo.

Grité de impotencia mientras llevaba las manos a mi cabeza. Mi mente atacada por los recuerdos a los que me negaba a darles cabida, pero que se filtraban en mi memoria como viejos fantasmas...

«Firmé lleno de rabia y dolor y cuando ella extendió su mano hacia mí sonreí.

¿Qué era esto? ¿Un negocio? Quizá para ella lo era, pero yo sentía que me estaba ahogando, coloqué una máscara en mi rostro y me fui de ahí

sin importarme sus lágrimas, seguramente eran tan falsas como ella misma.

Caminé por no sé cuánto tiempo, mi mente era una batalla, mi corazón me pedía que volviera, que le pidiera una explicación, que la recuperara. Pero mi orgullo y mi razón me impedían volver. Ella había estado jugando conmigo todo este tiempo, buscando un idiota que estuviera con ella mientras conseguía lo que realmente quería.

Fuese lo que fuese.

Entré a The Pub, un bar y llamé a mi editor en jefe porque debía regresar al canal, pero no tenía ganas de nada, me reporté indispuerto por lo que quedaba del día. Una vez colgué llamé al barman y pedí un Jack Daniels. Necesitando de alguna manera ahogar el cúmulo de sensaciones que me asaltaban.

Iba por el décimo trago cuando Julián el barman me dijo que no podría servirme más. Sonreí a su hermano gemelo al lado de él y le entregué mi tarjeta de crédito exigiéndole más. Pero él negó.

Alguien tocó mi brazo y sonreí a la imagen difuminada de Ryan.

—Lo siento, fue el único que atendió —dijo el hermano gemelo de Julián. —Estamos por cerrar el bar y él se ha bebido más de una botella solo, no puedo dejarlo conducir así y se niega a tomar un taxi.

Me reí, el bastardo era un mentiroso, solo habían sido un par de tragos.

—Sí, gracias por avisar— Ryan habló con el barman y lo vi pasar su tarjeta, pero Julián y su hermano negaron — vamos niño grande.

—¿Me vas a llevar con ella? Te mandó a buscarme, ¿verdad? Pues no la voy a perdonar. —Sentencié tambaleándome, al parecer estaba temblando y hasta los putos temblores me la recordaban...

—Estás muy borracho, vamos a llevarte a casa.

—Stsss, está temblando Ryannn—me reí —A Charlie le gustan los temblores...Para ella son Disneyland—susurré al tiempo que mis ojos se llenaban de lágrimas, como si Ryan no la conociera, como si se hubiese esfumado, hacía solo una semana había llegado de mi primer plano en TV, habíamos pasado todo el día juntos a mi regreso, estábamos bien, éramos felices...La felicidad no se finge... O al menos eso creía porque un día después ella me dio los papeles de divorcio y se fue—Se fue Ryan... Me dejó.

—Vamos Nate, sé un buen ebrio y camina —Ry me ayudó a salir del local y a entrar a su auto. Me senté mirando hacia la nada antes de llevar las manos a mi rostro, Ryan entró al vehículo y lo miré por unos segundos.

—¿Y mi botella?

—¿Cuál botella?

—La que el barman iba a darme —intenté bajarme del coche pero Ryan puso los seguros.

—No más alcohol para ti Nate.

—¡Quiero mi botella! Y ni tú ni Charlie me la quitarán.

—Dios, qué te pasó, tú no eres así Nathaniel, nunca te había visto así —él empezó a salir del aparcamiento.

—Pasó —me reí con fuerza al tiempo que un par de lágrimas descendieron por mi rostro— Tu amiga es una perra.

—No hables así de Charlotte, entiendo que estás molesto... y ebrio, pero si lo vuelves a hacer no te lo diré tan cordialmente.

Volví a reírme, porque Charlotte Hunter era la perra más grande con la que me había tropezado.

Creí que me amaba, yo la amaba, éramos buenos en esto del matrimonio, le dije que se quedara conmigo aun cuando no me veía como un hombre casado, la llené de mimos y cariño, me abrí con ella como con nadie más y ella decidió dejarme, ella tenía los jodidos papeles de divorcio desde hacía meses. Me sentía usado como el pedazo de papel que arrugas y tiras cuando ya no te sirve.

Dolía, dolía todo. Como nunca antes me había dolido, quería llorar como cuando papá se fue, ahora entendía a mi mamá, entendía su dolor, entendía la frase de cajón que decía "el corazón roto" porque solo algo que estaba roto podía doler así.

Ryan detuvo el coche y me ayudó a bajar, tropecé con los escalones infinidad de veces hasta llegar a mi piso, él buscó mis llaves en mis bolsillos y abrió el departamento, a pesar de que se había ido hacía cinco días su olor seguía concentrado en el ambiente, podía verla en la cocina o en el sofá leyendo uno de esos libros de fallas y demás.

—Charlie cariño ya llegué—dije riendo y luego las lágrimas volvieron, antes de volver a decirlo, lo decía siempre cuando llegaba y ella corría hacia mí con los pies descalzos y su cabello suelto.

Ryan me dejó en el sofá y caminó hacia la cocina, yo me dirigí hacia el mini bar y tomé una botella de whisky que ella me había dado cuando volví de la gran entrevista. Ni siquiera tuve necesidad de tomar un vaso, me pegué a la botella directamente.

—No bebas más Nate. —Ryan me quitó la botella colocándola en la

mesa de centro.

—Tú amiga es una perra, una hija de puta, —Ryan se giró rápidamente tomándome por el cuello de mi camisa, su puño listo para estamparse contra mi rostro. Quería que me golpeará. Quería que todo acabara, que el dolor de mi pecho desapareciera —Ella me dejó Ryan, sin ninguna explicación... simplemente se aburrió de mí, ella jugó conmigo— Ryan me soltó y luego se encaminó hacia la cocina, volviendo minutos después con una taza.

—Bebe... —tomé la taza, el café estaba amargo así que solo bebí un poco antes de dejarlo. —Te dejaré en la cama, vamos —Me ayudó a levantar.

—Llévame con ella, déjame hablarle, le diré que la amo, porque la amo Ryan, no se lo he dicho porque temía que se asustara, pero la amo. Llévame con ella por favor.

—Ella no está Nate, ella ya no está —me dejó caer en la cama, mis ojos estaban pesados, me obligaba a mantenerlos abiertos, pero se estaban cerrando—Un día te dijo que nunca cambiaría su futuro por ti, que, si tenía que elegir entre su sueño y tú, elegiría su sueño porque para Charlie el amor es efímero, es algo que tiene fecha de caducidad... Charlie eligió su camino seguro, no puedes culparla por ello. Por seguir sus ideales —la voz de Ryan fue cada vez más lejana hasta que me perdí en un túnel oscuro. »

—Nate —la voz de Charlie me despertó, ni siquiera sabía a qué hora me había trasladado hacia el sofá y me había quedado dormido.

—¿Qué pasa? —murmuré con la boca pastosa. Como si llevara muchas horas durmiendo.

—Pensé que estabas enfermo, has dormido muchas horas.

Me senté en el sofá llevando las manos a mi cabello y espabilé un par de veces, ella estaba arrodillada frente al sofá, tan cerca de mí. Mis ojos observaron su rostro libre de maquillaje, ella no lo necesitaba. Se veía bella al natural y las yemas de mis dedos picaban por tocarla...

—¿Algún equipo de rescate? —ella negó.

—Pronto va a oscurecer, te llamé porque debes comer algo, he asaltado la alacena y preparado unos sándwiches. Aún no hay energía, había pensado en llevar algo arriba con lo que pudiéramos hacer una hoguera, sábanas y papel. —asentí —Voy a ponerme en ello, te he dejado en la isleta un par de sándwiches y una botella con agua, no está muy fría. —no recordaba si había

recogido los platos rotos, pero todo estaba limpio y ella no dijo una sola palabra de eso.

La vi moverse como una pequeña hormiguita, negué con la cabeza cuando los recuerdos de ella en mi pequeño departamento de San Francisco se aglomeraron en mi cabeza, tomó un cojín del sofá, un encendedor y una caneca para basura de aluminio antes de salir.

No dije nada, en cambio esperé hasta que ella saliera para ir por la comida.

Estaba comiendo mi segundo emparedado cuando escuché las aspas de un helicóptero acercarse.

CAPÍTULO 22.

Nate.

Tragué el sándwich casi entero antes de subir las escaleras tropezándome con mis propios pies, Charlie estaba arriba, tenía el cojín dentro del cubo de basura y estaba intentando encenderlo para hacer una señal, noté que también lo hacían en los edificios aledaños.

—Ayúdame con el papel—dijo ella dándome apenas una mirada.

Caminé hacia ella rompiendo las revistas y tirándolas al cubo, ella encendió una hoja y la tiró en el montón que yo había picado, una pequeña flama empezó a verse, pero el viento la apagó rápidamente.

—Espérame aquí —la vi entrar al edificio mientras yo seguía intentándolo con el papel en vano, el cielo estaba oscuro y no eran aún las ocho. Charlie me había dejado dormir por más de diez horas.

Ella volvió después con sobres de Stevia, tiró los sobres en el cubo y luego lanzó el encendedor, una pequeña flama apareció y poco a poco se convirtió en una hoguera que iluminó parte de la azotea.

Me alejé un poco, sentándome a un lado, ella me imitó sentándose más lejos, el silencio volviendo a nosotros.

—Gracias por los emparedados —dije un par de minutos después, el helicóptero se había alejado, pero las hogueras seguían vivas en cada azotea.

—De nada. —se abrazó a sí misma. Una parte de mí, quizás la que aún estaba envuelta en los recuerdos del pasado quería ir a ella, a su lado y abrazarla. Si nuestros caminos aún estuvieran unidos la llevaría al departamento, la desnudaría y me metería con ella a la cama a disfrutarla. Aunque por otra parte también quería ver a Kai. Sabía que estaba bien, lejos del desastre con Ryan, pero algo en mi interior se encendía al recordar sus lágrimas y su súplica para que Charlie fuese con ella.

Charlie empezó a tararear una canción, me vi sonriendo con la cabeza gacha, por lo general ella hacía eso cuando el silencio la agobiaba.

—¿Crees que volverán pronto? —pregunté de repente interrumpiendo *Alejandro* de Lady Gaga.

Ella asintió soltando su coleta, ya que algunos mechones de su cabello estaban sueltos en su cara, siguió sus movimientos viendo cómo la volvía a amarrar.

—Lo harán —sentenció —Se llama reconocimiento, hacen un sobrevuelo en la zona afectada y marcan los lugares en donde hay sobrevivientes, si hay peligro los ayudan a evacuar, si no lo hay, buscan ayuda.

—Entiendo... —Quería llenar el vacío pero no sabía qué decir o hacer.

—¿Estás bien? Parecías tener una pesadilla cuando te desperté.

—Solo fue un mal sueño... —miré la flama ardiendo en medio de nosotros dos y luego observé la oscuridad del firmamento—¿Qué hora es?

—Las cuatro, pero al parecer viene una tormenta —señaló el norte.— Espero que no suceda, la lluvia puede ser peligrosa.

—¿Ahora también predices el clima? —inquirí con ironía.

—Nop, pero soy científica, Kilauea hizo erupción hace dos días, hay lava saliendo desde el centro de la tierra, lluvia de ceniza en los alrededores del volcán, todos sabemos que los volcanes en erupción expulsan peligrosos gases de dióxido de azufre. Si las condiciones son las adecuadas, ese gas y otros contaminantes pueden asentarse con la humedad y el polvo para crear una bruma llamada *smog* volcánico, o "vog" .—su mirada se mantuvo fija en un punto específico. —Si bajo estas condiciones llueve, entonces se produce la lluvia ácida—se levantó y caminó hacia la orilla de la azotea—Si llueve todos debemos buscar cobijo.

Un trueno difuminó el cielo coloreándolo con un halo de luz.

—En pocas palabras si llueve estamos jodidos, vamos a enfermarnos y moriremos o nos volveremos unos putos zombis—ella se giró su mirada cayendo sobre la mía.

—Caminar bajo la lluvia ácida o nadar en un lago afectado por la misma no es más peligroso para los humanos que caminar bajo la lluvia normal o nadar en lagos no ácidos, pero la lluvia ácida puede contaminar los suministros de agua domésticos, y complicar a las personas con asma y otros problemas respiratorios. No ha habido una evidencia clara de que el *vog* cause daño persistente a individuos normalmente sanos, lo que más me preocupa de la lluvia es que puede retrasar una operación de rescate.

—Entonces pidamos a Buda que no llueva porque quiero salir de aquí. —murmuré entre dientes.

—Sí, debe ser horrible compartir tan poco espacio con tu ex... —iba a hablar pero ella me interrumpió —Voy abajo, no dejes que se apague —señaló

la hoguera, la vi entrar al edificio y suspiré.

Estaba casi seguro que ella pensaba que la odiaba, si ella supiera que muchas veces los seres humanos tenemos que escondernos con máscaras de indiferencia y sarcasmo para así refrenar nuestros verdaderos impulsos, si ella supiera que había estado luchando con el deseo de abrazarla, quizá no diría lo mismo, pero era mejor así.

Charlie.

El amor en ocasiones te abre el estómago, en otras te lo cierra y algunas veces lo apuñala. Había leído esa frase en uno de los libros de Will, a mí me había pasado con Nate. Pero ahora no valía de mucho.

Me senté en los escalones de la azotea nuevamente buscando distancia, pensando en Kai, llevaba 24 horas sin saber de ella y a pesar de que sabía que Ryan la cuidaría bien, de tener la certeza que ella no estaba en peligro, algo en mi interior me gritaba que ella no estaría bien si no era conmigo. Cerré los ojos unos segundos evocando su carita, la forma en la que me sentí cuando el doctor Klauss la colocó sobre mi pecho, su calor, su aroma a bebé que con el paso de los años se había transformado pero la esencia seguía siendo la misma para mí. Deseé tener mi celular para al menos llamar a Ryan para escuchar su voz, pero mi celular se había quedado en mi departamento cubierto de agua ahora mismo. La preocupación hizo que mi pecho se apretara, el seguro cubriría los daños del departamento, pero tendríamos que mudarnos mientras eso sucedía.

Por otro lado, nunca me había puesto a pensar en la isla como un lugar peligroso para Kai. Pero después de hoy, la idea de que algo así pudiese atraparme de nuevo con mi niña me hacía temblar de pánico. Mientras Nate dormía, no podía dejar de pensar en qué hubiese pasado si me hubiese quedado dentro del clóset con Kai en la sala y sin Ryan. Qué hubiese pasado con la luna de mi vida, porque Kai era eso y más. Era mi planeta y yo el cometa que gravitaba a su alrededor. Kailani fue mi sol en la oscuridad. Mi dulce arrullo cuando más desesperada estuve, no había un día que no agradeciera a esa fuerza que me había obligado a levantarme de la camilla y decidir continuar con el embarazo.

Era solo ver su sonrisa en las mañanas, su cara de niña pícaro y traviesa lo que hacía que cada día agotador, que cada día malo brillara.

Sonreí ante el recuerdo de su último recital de ballet donde fue Bella, una de las princesas de Disney y su molestia por no haber podido interpretar a Ariel, que era su princesa favorita.

—El que se ríe solo... —Abrí los ojos, observando a Nate sentarse a mi lado. —Lamento el sarcasmo afuera. —me encogí de hombros. —¿En qué pensabas?

—En Kai, recordaba su último recital de ballet.

—¿Baila?

—Desde los tres años y gracias a un comercial de televisión. ¿Pasó algo afuera?

—Empezó a lloviznar, no es que desconfíe de tu palabra, pero prefiero no tentar a la suerte... Charlie—lo miré —me gustaría que Kai se enterara que soy su padre lo más pronto posible, también quiero poder verla en vacaciones y algunas fiestas.

—Podrás venir a verla cada vez que lo desees.

—Hawái no queda precisamente a la vuelta de mi casa —un trueno se escuchó y con él la lluvia cayendo de manera intensa.

—¿Me estás pidiendo que la deje ir contigo a Nueva York? —él asintió.

—Me caso en un par de semanas y me gustaría que mi hija estuviera presente y si es posible que se quede algunos días.

Me hubiese gustado no sentir como si algo atravesara mi pecho, pero el filo de sus palabras se enterró en mi esternón con precisión —Nate ¿Qué sabes de niños?

—Probablemente lo mismo que tú cuando ella llegó a tu vida.

—No puedo simplemente dejar que Kai se vaya contigo, ella no te conoce.

—Aprenderá, aprenderemos juntos. —Negué.

—No es tan fácil, además ¿Qué vas a hacer? Llegarás a tu casa y le dirás a tu prometida, “hola linda esta es mi hija se quedará unos días con nosotros compartiendo la boda y la luna de miel...” —me levanté —suena muy estúpido.

—Bueno, tendría que hablar con ella primero, pero no del hecho que mi hija pase tiempo conmigo.

—Nuestra Nate, ella es nuestra...

—Charlie —su tonó de voz endureció.

—No voy a discutir contigo—sentencié —lo consultaremos con Kai y veremos qué puedo hacer para pedir un permiso especial, yo la llevaré a tu

boda. —Aunque esté muriendo en mi interior. —Pero tendrás que venir a visitarla a la isla. No puedo dejarla sola a tu cuidado al menos hasta que no tenga la certeza que ella estará segura contigo y tu nueva esposa. — Respiré profundamente y bajé los escalones que faltaban. —Con la tormenta dudo que algún equipo de rescate venga esta noche, deberíamos intentar dormir algo.

—Ve tú, yo iré después —asentí, sabía que este tema no estaba del todo finalizado, pero lo último que quería era discutir. Volví al departamento y me recosté en el sofá, no pasó mucho para que Nate entrara, cerré los ojos y fingí estar dormida mientras él se recostaba en el puf que había enfrente, podía sentir su mirada en mí, poco a poco me quedé dormida.

:::::

—Charlie,— la voz de Nate parecía lejana —Despierta, dejó de llover... Charlotte—Abrí mis ojos encontrando los de él —Está amaneciendo y dejó de llover, encontré tostadas y hay algo de queso para untar y también preparé café —Me senté en el sofá bostezando y luego reparé en la camisa que Nate tenía puesta —Ya que estamos tomando cosas prestadas, pensé que no le molestaría darme otra camiseta, la anterior no olía del todo bien, me hubiese gustado darme una ducha pero tenemos agua en la cocina más no en el baño.

Lo sabía pero no dije nada, en cambio tomé mi taza de café negro y una tostada.

—Entiendo lo que me dijiste ayer... Creo que por el comienzo, podemos hacer las cosas a tu manera.

—Gracias.

—No hay de qué, reemplacé el cubo de ayer y coloqué uno nuevo porque la lluvia lo arruinó, han sobrevolado un par de helicópteros pero ninguno se ha detenido.

—Lo harán.

—Eso espero.

Terminamos el desayuno en calma y luego ambos fuimos a la azotea, el cielo estaba claro o al menos tan claro como podía estar con un volcán en erupción cerca, me pregunté cómo estaría Will, West y Cheung, Nate habló poco conmigo las primeras horas, parecía perdido en sus propios pensamientos, un par de helicópteros sobrevolaron cerca del medio día, las hogueras en cuatro edificios cercanos estaban encendidas y él se había encargado de que la nuestra no se apagara.

Para cuando empezó a anochecer un helicóptero se detuvo justo sobre el edificio.

—¡Hola! —gritó un hombre con traje de la unidad de rescate —¿Hay algún herido? —gritó sobre el sonido de la hélice.

Gritamos que ambos estábamos bien, y él preguntó de vuelta si solo éramos nosotros dos. Contestamos que sí en un grito, justo en el momento que la escalera era arrojada hacia nosotros. El hombre empezó a descender y me abracé a Nate en un momento de júbilo, él me abrazó de la misma manera y ambos abrazamos al hombre cuando por fin estuvo junto a nosotros

—Pensamos que no vendrían tampoco hoy. —comenté al separarme del hombre.

—Primero rescatamos a los heridos, pero ustedes cuentan con suerte, tenemos lugar para dos personas. —murmuró con una sonrisa —primero las damas. —me instó a empezar a subir, Nate me dio un pequeño empujón y empecé a subir la inestable escalera hasta el helicóptero, con el corazón tronándome con fuerza, una vez estuve dentro, Nate empezó a subir. Había seis personas en el lugar, dos de ellos bastante golpeados.

Uno de los del equipo de rescate me tendió una frazada y me indicó el asiento que debía tomar, todo el tiempo estuve esperando a que Nate llegara arriba y mi alma descansó cuando lo vi colocar las manos en el patín de aterrizaje y un par de hombres lo ayudaron a subir. Le indicaron dónde debía sentarse y como a mí le tendieron una frazada. Una vez el hombre que descendió estuvo dentro recogieron la escalera y cerraron la puerta con fuerza, observé por mi ventana la costa norte de Honolulu, el mar se había tragado más del 50% de Waikiki, y mientras observaba la destrucción, los paisajes completamente borrados y las personas en las azoteas de los edificios, recordé aquella película de Naomi Watts que había visto con Ry antes de venir a Hawái, la historia de cómo una familia entera había sobrevivido a un tsunami. Quizás mi experiencia no fue tan traumática como la de esa familia, pero había sobrevivido.

Miré a Nate que me observaba sin decir una palabra, Nate me había levantado en cada momento en los que perdí la esperanza dentro del clóset, me había empujado por el ducto de ventilación y me había salvado. Quizás él no lo supiera ahora mismo, pero en su intento de salvarse, nos había salvado a los dos. Ahora solo quedaba encontrar a Kai.

—Señora, ¿me permitiría su brazo por favor? —dijo uno de los rescatistas.

—Charlotte Hunter.

—Mucho gusto doctora Hunter —Sonrió porque mi nombre siempre estaba ligado al de Cheung —permítame revisar su herida. —Estiré el brazo hacia él y volví mi mirada afuera, hacia la nada, pero pensando en lo afortunada que había sido esta vez.

CAPÍTULO 23.

Charlie.

Donnie, como se llamaba el hombre que estaba curando mi brazo, tomó seis puntos internos y seis externos antes de empezar a vendar de nuevo la herida.

—Debe mantenerla seca —guardó las cosas en un botiquín antes de girarse hacia Nate—¿Está usted bien señor? ¿Tiene alguna herida? — Nate negó —Tendrá que llevar a su esposa al hospital en dos semanas para que le retiren los puntos.

—No es mi esposa. —rebatío él. Bajé la mirada para que no notara lo que sus palabras habían hecho en mí. Pero era cierto, yo ya no era su esposa y en pocas semanas otra llevaría ese título.

—Lo siento, por lo general cuando encontramos una pareja suponemos que son esposos.

—No hay problema amigo, gracias por detenerte por nosotros.

—Es nuestro trabajo señor.

Diez minutos después el helicóptero bajó en la HI 96815, cerca de Kahala Lookout, Donnie y otros dos hombres ayudaron a los demás pasajeros a salir y atravesar el túnel hasta llevarnos a unos tres kilómetros dentro del cráter, donde parecía haberse formado un campamento, carpas y casas de acampar estaban montados y miles de personas pululaban en el lugar. Caminamos hasta llegar donde estaba ubicada la carpa improvisada de la Cruz Roja que ejercía de hospital primario. Un hombre que se presentó como el doctor Hale tomó nuestros signos vitales a pesar de que le dijimos que no era necesario, habíamos estado hidratándonos y habíamos comido lo suficiente. Una mujer de avanzada edad nos entregó sandalias, ya que tanto Nate como yo estábamos sin zapatos.

Me identifiqué como empleada del Observatorio y parte del equipo del doctor Cheung con los guardias una vez que el doctor nos dejó abandonar la camilla, salimos del lugar observando de nuevo todo a nuestro alrededor, había tantas personas en los alrededores del cráter que era casi imposible caminar, necesitaba encontrar a Ryan, Lizzie y sobre todo a Kai.

—¿Dónde empezamos a buscar? —preguntó Nate mirando a su alrededor, los límites de Diamond Head, el agua había alcanzado a llegar a un par de kilómetros del lugar, pero se veía todo en calma.

—Necesitamos un teléfono, Ryan no me dijo exactamente dónde estaban. Sé que están a salvo, lo siento.

—Creo que deberíamos dividirnos, y encontrarnos aquí antes de anoecer —negué con mi cabeza incluso antes que él terminara.

—No, debemos permanecer juntos— pasé la mano por mi rostro y respiré profundamente —si nos separamos, no vamos a tener manera de comunicarnos. — él asintió — ¿Dónde estás Ry? —murmuré en voz baja.

—Hagamos algo, caminemos y llamemos a Ryan, Kai o Elizabeth, si están por aquí seguramente nos escucharán y así los hallaremos.

Caminamos entre el mar de carpas llamando a Ryan más que Kai o Lizzie, necesitaba encontrar a mi mejor amigo. Con el paso de los minutos sentía como si mi pecho estuviese comprimiéndose, dos Ryan habían respondido a nuestro llamado, pero ninguno de los dos era mi mejor amigo.

El día había dado paso a la noche rápidamente, habíamos estado por casi medio campamento sin saber nada, sin ver nada más que personas refugiadas, algunas golpeadas, algunas que como nosotros buscaban a algún familiar o amigo.

Un oficial nos recomendó ir a la pared, personas habían dejado notas con sus datos.

Nate me obligó a ir hasta allí.

A pesar de que quería seguir gritando el nombre de mi hija hasta encontrarla.

Caminamos hasta la pared con fotografías y un par de cosas más, era como el muro de los recuerdos. Analicé hoja por hoja buscando la horrenda caligrafía de Ryan, pero no hallé nada, pensé que a lo mejor Lizzie había sido quien había escrito, Nate buscó nuestros nombres, algún indicio que nos guiara hasta a ellos. Pero no había nada que me llevara a ellos, a Kai.

La garganta se me cerró ante la falta de noticias.

Ví a Nate caminar hacia una mujer vestida de oficial de policía, sacó de su pantalón su identificación y sonrió torcidamente, estaba a punto de ir hasta él y golpearlo por coquetear cuando lo que necesitábamos era buscar a Kai, pero la mujer sonrió metiendo la mano a su bolsillo y sacando un celular. Nate dijo algo más, sonrió de nuevo a la mujer y luego me miró con brillo en los ojos.

—No podemos demorarnos —dijo cuando llegó hasta mí con el aparato — el oficial dice que la señal es muy mala —me entregó el celular y yo observé la pantalla, solo había dos rayas de señal, esperaba que fuese suficiente. Marqué el número de Ryan y esperé un momento, un pitido me dijo que la llamada estaba entrando.

—Vamos Ry, contesta... Por favor...— La llamada se fue a buzón de mensaje. Colgué y nuevamente marqué, pero esta vez la llamada se fue a buzón sin repicar. Miré a la pantalla, solo una línea marcaba la señal. —No contesta. —Miré a Nate — ¡No contesta! — sentía las lágrimas picar en mis ojos.

—Marca una vez más, inténtalo de nuevo. —marqué una vez más a Ry, pero la llamada se fue a buzón, lo intenté con el celular de Lizzie y casi grité de la emoción cuando la llamada entró, pero fue efímero ya que después de dos timbradas la llamada se fue a buzón.

—No contestan...— peiné mi cabello. —¡No sé qué hacer! ¡No sé dónde buscar! Siento que me estoy ahogando —la desesperación se filtró por mi voz, quería llorar, porque quería a mi niña, quería a mi bebé y no sabía dónde buscarla.

—Ya cálmate— Nate me atrajo a sus brazos, — ella está bien, ella no vivió el desastre. —la mujer se acercó y él le entregó el celular. —necesito que estés tranquila.

—No puedo estar tranquila, ella me necesita, debe estar asustada, hace dos días que no la veo Nate, está anocheciendo, lo único que quiero es tenerla conmigo— sentía como si no pudiera contenerme, Nate me apretó a él, me arrulló por un segundo antes de alejarme de su pecho y limpiar mis lágrimas con las yemas de sus dedos.

—Tienes que tranquilizarte, desesperándonos no vamos a encontrarla.

—Tú no lo entiendes — me alejé golpeando su pecho —¡Tú simplemente no lo entiendes! — Exploté —No sabes si ella tiene frío o si está asustada... ¡Tú no sabes nada! ¡Nada! No sabes lo que estoy sintiendo, no sabes la opresión que siento en el pecho, y no lo sabes porque tú nunca has sido padre.

Nate.

Su declaración fue como un golpe con una pesada bola de concreto. Podía entender que estaba preocupada, podía entender que estaba desesperada, pero lo que no podía entender era que ella juzgara algo que ella misma había tramado.

La rabia corrió por mis venas tan fuerte y rápido como mi sangre. Me alejé un par de pasos intentando calmar la verborrea que luchaba por salir de mi interior, respiré profundamente, intentando ponerme en sus zapatos porque estaba preocupado, desde que quedamos encerrados en ese maldito clóset lo único que podía pensar era si ella estaba bien, si tenía frío o hambre, si estaba asustada. Si Ryan realmente la estaba cuidando. Estaba preocupado ¡Sí! Pero sabía que uno de los dos tenía que mantener la calma.

—Nate...

—Cállate, ya tú hablaste ahora es mi turno para hablar ¡Sí, tienes razón! Yo no soy un padre, no puedo sentir tu dolor o tu opresión y no puedo sentirlo porque ¡Tú me lo impediste! ¡Fuiste tú quien me alejó de ella! Así que no vengas a decirme mierdas porque es por tu culpa y el hecho que no esté llorando, ni saltando de carpa en carpa no quiere decir que no estoy preocupado. — recliné con voz fuerte alejándome dos pasos, pasando las manos por mis cabellos, estaba agobiado, cansado, preocupado y ella se creía con el derecho de ser juez y verdugo cuando la culpable de todo esto era ella y solo ella.

Si se hubiese quedado conmigo, si no hubiese venido a esta puta isla, si tan solo me hubiese dicho que teníamos una hija, respiré con fuerza una, dos, tres veces antes de encaminarme hacia ella de nuevo.

—¡Lo estoy! Estoy preocupado y también me hago esas preguntas, llevo pensando todo el día si se ha alimentado bien, en mi memoria reproduzco el sonido de su llanto pidiéndome que te llevara con ella. Me estoy volviendo un poco loco en mi interior por no encontrarla. Pero no gano nada exaltándome, —sentencié y luego me acerqué porque lo último que necesitábamos en este momento era discutir. —No quiero culparte Charlotte, he decidido dejar el pasado atrás y eso también significa dejar atrás el hecho que me ocultaste que teníamos una hija.

—Yo no...—se abrazó a sí misma viéndose perdida y algo en mi interior se quebró —solo entiéndeme, por favor, entiéndeme.

Respiré profundamente antes de hablar.

—Te entiendo, lo hago y es por ello que no quiero juzgarte por algo que no puedo cambiar, es por ello que he decidido empezar de cero y créeme, no

hago esto por ti, lo hago por ella, solo por ella. Porque sé que para que sea feliz tú y yo debemos llevarnos bien. Pero no vuelvas a decir que no entiendo lo que tú estás sintiendo, porque mi mayor motivación para salir de la zona del desastre era poder escuchar a mi hija llamarme papá. Ahora vamos a respirar y a pensar en dónde crees que Ryan estaría. Porque no tenemos cómo comunicarnos con él y tú lo has dicho bien, se hace de noche y no hay nada que desee más en este momento que el abrazo cálido de mi hija.

—Lo siento mucho— Charlie se veía mal, mi rabia se esfumó tan rápido como se formó porque siempre era así con ella, nunca había podido permanecer mucho tiempo enojado, volví a atraerla hacia mí porque necesitábamos mantenernos unidos. Ella volvió a llorar y simplemente la dejé. No me gustaba verla llorar, no era la mujer que recordaba, la mujer fuerte que me dejó atrás.

—Está bien, solo no vuelvas a poner en tela de juicio mis sentimientos Charlie, lo hiciste en el pasado, lo estás haciendo ahora. Estamos agotados, no hemos comido nada desde el desayuno y está oscuro. Voy a preguntar si hay campamentos cercanos y dónde podemos encontrar algo de comer y luego seguiremos buscando.

Ella asintió.

Así que la dejé y me encaminé hacia la oficial que me había prestado el celular.

—Hola — le di mi sonrisa más brillante, esa que hacía que Jess se muriera de celos y que yo lograra lo que necesitaba.

—Vi que tu esposa se derrumbó, lo siento ¿Están buscando a alguien especial? — No quise decirle que Charlie no era mi esposa, como pasó con el rescatista, la mujer me estaba coqueteando y necesitaba cortar eso para que ella me ayudara a buscar a Kai.

—Sí, está un poco desesperada, vinimos a hacer turismo con unos amigos, pero nos separamos por el tsunami y la última llamada que recibimos de él es que estaban en alguna parte de Diamond Head, pero lo hemos buscado por todo el campamento y no lo hemos encontrado, tampoco está su nombre en ninguna de las listas del muro. ¿Hay algún otro campamento fuera del cráter?

—Esto está lleno de campamentos amigo, la mayoría de las personas vinieron hasta aquí alejándose de la zona de impacto. En esta área están viniendo los que son rescatados o estuvieron en el hospital, del área del mirador y en Leahi Millennium Peace Garden hay otros grupos de personas que llegaron antes del impacto de la primera ola.

—Entiendo... ¿Puedes decirme por dónde llego al mirador?

—Me encantaría, pero es imposible. — miró su reloj — Son las nueve, hay un toque de queda en el área del mirador, se presentaron ciertos disturbios ayer, no podrán ir ahí hasta mañana a primeras luces y, antes que preguntes, para ir a Leah necesitan caminar unos siete u ocho kilómetros.

—Entonces no es recomendable. — chasqué mi lengua con desaprobación.

—No para turistas, lo siento, si te arriesgas mis compañeros no te dejarán salir, es peligroso.

—Está bien, — dije con un suspiro resignado — eres muy amable.

—Leah, Leah Crowell —extendió su mano hacia mí y la tomé con suavidad.

—Nathaniel Coleman. — le di una de mis mejores sonrisas.

—No sé por qué, pero te he visto en algún lugar.

—Quizá en la TV, soy reportero. Bueno, tengo que irme mi esposa me espera — Estaba a punto de irme, pero regresé —¿Sabes dónde puedo conseguir comida?

—Campamento base — señaló una carpa grande al lado de la carpa de la Cruz Roja.

—Muchas gracias. — Volví con Charlie que aún buscaba alguna pista en la pared.

—No tengo buenas noticias, hay una especie de toque de queda en los campamentos, no podremos salir de este al menos hasta mañana.

—No, tengo que ir, mi hija me necesita. Nate, ella nos necesita. — la tomé por los brazos intentando calmarla nuevamente.

—Ella está bien, está con Ryan, él no va a dejar que pase hambre o frío, dices que es como tu hermano confía en él, — trasladé mis manos hasta su rostro —estará bien y mañana iremos a los demás campamentos y no descansaremos hasta encontrarla, pero necesitamos comer nena, para estar fuertes, necesitamos descansar, Kai necesita verte bien. ¿De acuerdo?

—Pero...

—No van a dejarnos salir de aquí Charlie, es peligroso — mi mirada se centró en su boca y tomó todo de mí no besarla.

—A primera hora. — dijo con solemnidad.

—A primera hora — solté su rostro y tomé su mano — Vamos por algo de comer y esperemos que esta noche pase en un abrir y cerrar de ojos. — ella asintió y yo la llevé hasta lo que Leah había llamado campamento base.

Por la hora no había nada que pudiéramos comer, pero una enfermera nos dio barritas de granola y una botella con agua. Por hoy tendría que bastar.

••••

No dormí mucho durante toda la noche, escuché a Charlie llorar, moverse, caminar en círculo y al final salió de la tienda de campaña donde estábamos con cincuenta personas más y se sentó a mirar la luna. La observé a la distancia, la vulnerabilidad de Charlie me conmovía, al punto que me hacía sentir como si me necesitara. Me dejé vencer por el cansancio cuando casi amanecía, cuando ella dándose por vencida cerró los ojos y se durmió, solo para ser despertado por una mujer diciéndome que si no llegábamos al comedor en cinco minutos nos quedaríamos sin desayuno.

Desperté a Charlie, y fuimos al comedor, un vaso de café negro y un emparedado de mortadela era todo el desayuno, pero sin duda era mejor que las barritas de granola y el agua. Nos sentamos fuera de la carpa y comimos en silencio. Una vez que terminamos de comer, empezamos a caminar hacia el mirador.

Mientras caminábamos gritando el nombre de Lizzie y Ryan vi que Charlie se soltó la venda que sujetaba la herida en su brazo.

—¿Te duele?

—Pica.

—Es normal, es mejor que no la descubras ¿Recuerdas lo que dijo el médico?, limpia y seca.

Había una pequeña conglomeración en la entrada al mirador, Charlie y yo corrimos hacia allá.

—¿Qué sucede? — pregunté a nadie en particular. Pero un hombre me contestó.

—Hicieron un censo nuevo, actualizan quién se fue y quién se quedó, habían quedado en hacerlo todos los campamentos el día de hoy. Soy Jack.

Estreché su mano — Nate y Charlie — Señalé a Charlie que intentaba hacerse un espacio entre la multitud— ¿Buscando un familiar?

—Mi hijo, tiene 17 — nos enseñó una fotografía en su celular —No está aquí, voy a ir hasta Leahi ¿Ustedes?

—Mi hija, tiene cinco, no tengo una foto.

—Oh hermano... ¿Está sola?

—No, está con su tío.

—¡Nate! — la voz de Charlie me hizo observarla —¡Ven aquí! — se escuchaba feliz, me despedí del hombre y fui hacia ella observando su dedo... No, observando el lugar que me señalaba.

“Ryan Bennett”

“Elizabeth Bennett”

“Kailiani Hunter”

—Está aquí... Ella está aquí —Charlie me abrazó y yo la abracé a ella. Mi niña estaba aquí, estaba en la parte de las personas sin algún trauma, estaba sana...Ahora solo teníamos que encontrarla.

Gritamos el nombre de Ryan y Kai mientras caminábamos entre las carpas, emocionados de poder reunirnos con nuestra hija, pero como en el día anterior, no tuvimos ningún resultado.

—No están...— dijo Charlie deteniéndose.

—Están en la lista deben estar aquí, solo esperemos un poco más, no nos demos por vencido. — le susurré — ¡Kai! ¡Ryan! ¡Elizabeth!

—¡Kai! ¡Ryan! ¡Elizabeth! — gritó ella, me acerqué a un guardia preguntándole si había visto a una niña pequeña rubia, con los ojos azules más hermosos que hubiese visto alguna vez, no muy lejos Charlie hacía lo mismo con una mujer.

—Si no están en la lista.

—Están — dije al oficial— ellos están.

—La mayoría de los niños están hasta arriba del mirador, los entretienen más allá arriba y hay una carpa especializada para ellos, debería subir y mirar.

—Gracias, muchas gracias — me alejé.

—¿Está segura?, tiene cinco años y es rubia de ojos azules — la mujer negó y yo agradecí y tomé a Charlie del brazo.

—El oficial dice que la mayoría de niños fueron llevados a la cima del mirador. — le informé caminando hacia el sendero principal del centro de visitantes,

Subimos el camino hacia el mirador lo más rápido que podíamos, no era demasiado complicado, pero no teníamos los zapatos indicados por lo que teníamos que detenernos para acomodar los zapatos y tomar un poco de aire, estábamos cansados para cuando llegamos a la primera cima y aún nos faltaba cerca de una hora o dos de caminata, pero lo que buscábamos estaba arriba y eso nos daba la motivación necesaria para seguir. Siempre pensé que había algo de magia en las vistas de este lugar, en la cima podía observarse toda la belleza que escondía Waikiki, sin embargo, ahora solo podía verse

destrucción, el agua empezaba a volver al mar dejando en su lugar ruina, árboles caídos y escombros.

—Tenemos que seguir — dijo Charlie — el sol está fuerte y si no nos movemos vamos a quemarnos y deshidratarnos más.

Asentí y continuamos caminando, atentos a las personas que subían y bajaban, buscando con la mirada a Kai, Ryan o Lizzie.

Para cuando llegué a la cima estaba exhausto, Charlie gritó los nombres con fuerza, como si el ascenso no mermara la fuerza en ella. Entendí lo que me había estado diciendo. Sí estaba preocupado por mi hija, sí quería verla y abrazarla. Pero Charlie era su madre, ella estaba gritando su nombre a todo pulmón, como si la hora de caminata no la hubiese agotado, pero sabía que estaba tan desgastada como yo. Mientras la veía detener personas y preguntar si habían visto una niña acompañada de un hombre adulto, pensé en las veces que mi madre me decía *“El amor de una madre por un hijo no se puede comparar con ninguna otra cosa en el mundo. No conoce ley ni piedad, se atreve a todo y aplasta cuanto se le opone”*.

—¡Kai! —gritó Charlie, una vez más, con fuerza mientras yo gritaba por Ryan —¡Kailiani! —gritó de nuevo justo cuando una vocecita se escuchó a la distancia.

—Mami... —ambos giramos hacia la pequeña niña vestida con una sudadera en color rosa y una chaqueta gris. Tenía dos coletas mal hechas y su rostro se iluminó con una sonrisa desdentada —¡Mamiiii! —Kai se soltó de la mano de Ryan y corrió hacia Charlie, verlas correr una hacia la otra hizo que mi corazón latiera con fuerza.

Charlie atrapó a Kai alzándola en brazos y llenándola de besos mientras lloraba, las lágrimas nublaron mi visión y, antes de poder detenerme, me vi caminando hacia ellas y abrazándolas, por primera vez en mucho tiempo una sensación de tranquilidad me invadió, por primera vez me sentí completo.

CAPÍTULO 24.

Nate.

—Me sé una nueva canción. —Escuché decir a Kai desde donde estaba.

—¿Sí? ¿Cuál? —preguntó Charlie con interés.

—No sé cómo se llama, tío Ryan me la enseñó —Kai, repasó con su dedo la venda que cubría la herida de Charlie. —¿Te duele mami? —preguntó por decimosegunda vez, Charlie negó.

Habían estado juntas toda la mañana, incluso cuando Charlie intentó dejarla conmigo para hacer una llamada telefónica. Kai había llorado negándose a soltar su mano.

La figura de Ryan apareció frente a mí de repente.

—Gracias hermano, Charlie me contó cómo salieron del clóset — acepté la botella con agua que me entregaba, el sol estaba fuerte y la temperatura había subido muchos grados, desenrosqué la tapa de la botella y bebí casi la mitad de un tirón, mi mirada yendo de vuelta a la piedra bajo del árbol donde Kai y Charlie estaban.

—Gracias a ti, por cuidarla a ella —murmuré.

—Gracias a Dios llegaron, Kai preguntó mucho por ustedes, cada diez minutos me preguntaba si ya iban a llegar, realmente estaba volviéndome loco. Extrañaba mucho a su mami, creo que es la primera vez que pasan tanto tiempo separadas, por lo general los viajes de Charlie son solo por unas horas.

—Las veo juntas y aún no puedo creerlo. Tengo una hija. Incluso tengo un poco de celos de lo mucho que ella parece amar a Charlie.

—Más que eso, nunca me imaginé a Charlie como mamá, pero desde que la tuvo entre sus brazos todo cambió para ella, ama su trabajo, pero Kailiani es el centro de su universo.

—¿Crees que algún día Kai pueda amarme así? Dios, parezco un niño lleno de inseguridades. Me siento como si me estuviera preparando para la cita más importante de mi vida. —presioné el puente de mi nariz.

—Bueno, conozco a Kai desde que nació, fui yo quien sostuvo la mano de Charlie mientras pujaba, no hay niña más tierna que ella, va a amarte y no tendrás que esforzarte mucho, solo no le falles. En cuanto a la cita más

importante de tu vida, tengo que decirte que lo es, muchos padres tienen tiempo para hacerse a la idea y reconozco que Charlie no actuó bien, tú te has enterado de golpe y has tenido que afrontar la situación, solo toma las cosas un paso a la vez.

—Solo quiero que ella sepa que soy su papá, aunque tengo un poco de miedo ¿Y si no me acepta? Quisiera solo que Charlie dejara de perder tanto tiempo y se lo dijera de una buena vez. Estoy carcomiéndome por dentro.

Ryan negó — No es fácil Nate, no es llegar y decirle “Kai aquí está tu papá”, supongo que está esperando el tiempo perfecto.

—¿Cuál es ese tiempo? Porque estoy volviéndome loco aquí, mirándola desde la barrera, perdiendo valiosos segundos con mi hija.

—Ni idea, ¿por qué no vas allá y lo averiguas?

Asentí y me despedí de Ryan encaminándome hacia donde ellas se encontraban, podía escuchar a Kai cantar *Believe* de Imagine Dragons.

¡Pain!

You made me a, you made me a believer, believer

¡Pain!

You break me down and build me up, believer, believer

¡Pain!

Oh let the bullets fly, oh let them rain

My life, my love, my drive, it came from

¡Pain!

You made me a, you made me a believer, believer.

Me quedé ahí como un observador silencioso admirando a la hermosa personita que había ayudado a crear sin siquiera saberlo, no había duda de que fuese una niña sana, tranquila y que estaba muy feliz de tener a su mami con ella, ella cantó el estribillo final y yo aplaudí una vez terminó canción.

—Bravooo pequeña niña. —me acuclillé frente a ellas y acaricié la mejilla rosa de mi pequeña.

—Hola Nate ¿Cierto que mi mamá es muy bonita? —Ella recogió el cabello de Charlie y lo giró colocando una de sus pinzas para el cabello en su madre.

—Sí es muy bonita nena ¿Quieres darme otro abrazo? — me moría por sus abrazos, me llenaban de paz. Ella me sonrió y estiró sus bracitos en mi cuello dejando un beso en mi mejilla.

—Gracias por traer a mi mami Nate —colocó su cabeza en mi hombro y me tocó respirar profundamente para no quebrarme, en cambio articulé hacia Charlie cuándo íbamos a contarle la verdad.

Ella negó articulando que no era el momento, sentí el latigazo de la rabia dispararse en mi interior ante la dilatación de revelarle a Kai quién era, me levanté con mi hija en brazos apretándola a mi cuerpo, dispuesto a contarle yo mismo si ella pensaba no hacerlo.

—Nate... No lo hagas — Charlie se levantó rápidamente, su mano apretó mi brazo, haciéndome estremecer —Por favor, dame tiempo —Volvió a articular antes de quitarme a Kai y dejarla sobre sus pies en el suelo de tierra — Ve con Lizzie y el tío por un poco de agua, luna de mi vida. —Esperé a que Ryan recibiera a la niña antes de girarme hacia ella.

—Cuándo. —demandé con decisión— no quiero seguir siendo un extraño para ella —argumenté —si no lo haces tú lo haré yo. —Sentenció completamente molesto.

—No puedes decirle así sin más, tengo que prepararla. — murmuró ella completamente nerviosa. —No sabemos qué actitud tomará ella, y yo...

—Así que eso es lo que has estado haciendo toda la mañana —inquirí con sorna— le has estado hablando de que su padre desea estar con ella y esas cosas —Satiricé —No me creas tan pendejo Charlie... Sé lo que estás haciendo, estás retrasando algo que no estoy dispuesto a permitir que dilates... ¡Ya estuvo bueno! Quiero que sepa que su papá está aquí, que la ama y que estará siempre para ella.

—Y lo haré, ¡lo haré! Pero ella es una niña y hay que ser cuidadosos para decirle ese tipo de noticias, primero tenemos que salir de aquí. Estar en un lugar más seguro, lejos de todo el desastre. Ella aún está un poco asustada por todo lo que vivió, me ha estado platicando de la ola y otras cosas, no puedo ir y soltarle que tú eres su padre sin ningún tipo de preparación. La voy a asustar más.

—¡Tú estás un poco asustada Charlotte!, ¡tú! — estaba aburrido, enfadado y no me interesaba ocultarlo. —No quiero esperar y tampoco pienso hacerlo. —Presioné el puente de mi nariz intentando calmarme —Tienes hasta esta noche y ahora, si no te importa, quiero pasar algo de tiempo con ella. — me alejé antes de decir algo más y fui con Kai y Ryan que cantaban a dúo el coro de *Believe*.

—Hey Kai, ¿quieres ver la playa Lookout desde el mirador? —ella abrió los ojos mirando con temor.

—¿Va a venir la ola grande de nuevo? —Miré a Ryan sin entender, pero él se agachó a la altura de Kai.

—Eso no va a pasar más, ¿recuerdas lo que dijo la chica de cabello bonito? — ella asintió — el mar es un amigo, solo que a veces se enoja. — Besó a Kai en la frente — ve con tu pa...Nate a ver las olas que nos regala Lookout, llevaré a mamá a que llame al tal Will de nuevo, quizás ahora ya puede contestarnos —él le sonrió y Kai le devolvió la sonrisa.

—¿Vamos? — le tendí la mano y ella alzó los brazos pidiéndome que la tomara en los míos, lo hice porque tener su pequeño cuerpo acurrucado al mío traía a mí una sensación que no podía descifrar, era una especie de calidez que me hacía sentir como un jodido superhéroe. — ¿Quieres que te enseñe una canción? — ella movió su cabeza en afirmación. No sabía cuál cantar así que canté *Girls like you* de Marron V, Jess había participado en la filmación del video.

Jess, no había pensado en ella en las últimas veinticuatro horas, tenía que buscar la manera de ponerme en contacto con ella y mi madre. Sobre todo tenía que ver la manera en cómo les hablaría de Kai.

Ella sonrió cuando terminé y yo dejé un beso en su mejilla.

Era padre de una nena, me estaba haciendo a la idea desde que lo supe, pero con ella aquí, en mis brazos, todo era real, todo era nuevo y las sensaciones en mi pecho se expandían con cada sonrisa que ella me regalaba.

—Dime Kai, ¿te gustan los videojuegos? — quise darme una patada en trasero, ¿videojuegos?, era una niña... ¿Qué le gustaban a las niñas?

—Me gusta jugar con mis muñecas, tengo muchas, mamá y Santa las trajeron en Navidad. — bostezó y se recostó en mi hombro de nuevo.

—¿Estás cansada preciosa?

—Sí, pero no. —Suspiró —no me sé ningún videojuego pero me gustan las matemáticas, ya puedo contar hasta el doscientos, Anna solo sabe contar hasta el cincuenta, a Toby no le gustan las matemáticas. A veces juego con ellos cuando mamá me deja llevar una muñeca, pero ya casi no las llevo.

— ¿Y eso por qué? — acaricié su espalda, el latido de su corazón arrullando mi piel.

—Porque Trent Donovan le quitó la cabeza a mi Lali, él es malo...— levantó su cabeza y me miró con solemnidad —¿Cuando volvamos a casa jugarás conmigo y mis muñecas? Tío Ry también jugará y podemos decirle a Lizzie y mamá.

—¿Tú quieres que juegue contigo?—Ella volvió a recostarse.

—Puedes ser el novio de Lali. — su voz se escuchó somnolienta.

—¿La muñeca sin cabeza? — se rio.

—Nooo, Will la arregló, Will siempre me da pasteles cuando mamá no lo ve, trae galletitas de mantequilla, me gustan esas y las rojas y las que tienen chispitas de chocolate. — volvió a bostezar. —¿A ti te gusta la escuela?

—Cuando era niño sí, me gustaban mucho las matemáticas como a ti.

—También me gusta el receso, porque podemos jugar con los amiguitos, pero no he visto a Toby o a Samantha, solo a Claire pero su papá se la llevó... ¿Tú eres mi amigo Nate?

«No bebé, yo soy papá»

—Soy lo que tú quieras que sea pequeña niña. —Ella se quedó callada y yo también, solo quería sentirla, poco a poco su respiración se acompasó, observé el mar al lado sur de la isla, se veía tranquilo y apacible. Pensé en todo lo que había cambiado mi vida en estos días.

Sentí a Charlie mucho antes que hablara, pero no me giré ni le hice saber que sabía que estaba ahí.

—No voy a salir corriendo con ella.

—No he pensado en eso un solo momento Nate— se colocó a mi lado — pero, como te dije, no la alejaré de ti. — Colocó su mano sobre la mía. Tenerla tan cerca con mi hija en brazos removié todo mi ser, fue como si me hubiesen conectado a un tomacorriente. Moví mi mano de lugar y ella bajó la suya mirándome a los ojos — créeme cuando lo digo. Solo venía a decirte que pude comunicarme con Will y Connor, enviarán ayuda pero tenemos que bajar, uno de los conductores de la Cruz Roja nos llevará hasta la Armada Nacional, un helicóptero nos recogerá en un par de horas para llevarnos a las instalaciones del Observatorio.

Parecía ser la mujer segura de sí misma de nuevo, como si encontrarse con Kai hubiese traído a ella fuerzas.

—¿Es seguro ir a una isla con un volcán en erupción?

—Tan seguro como estar en cualquier parte del mundo, pasaremos la noche en el Observatorio y luego mañana iremos a un hotel, me quedará un tiempo, al menos hasta que el agua retorne al mar y supongo que deberé buscar un nuevo departamento.

—¿Te quedarás aquí? ¿Aquí después de lo que vivimos?

—Aquí es mi trabajo Nate.

—No quiero que vivan aquí, voy a vivir con miedo que algo como esto se repita.

—No hablemos de esto ahora, concentrémonos en salir de aquí — acomodó el cabello de Kai.

—¿Estás bien con ella?—preguntó mientras caminábamos hacia Ryan y Lizzie.

Acomodé a Kai en mi hombro y brazo disfrutando de tenerla junto a mí :
—Estoy mejor que nunca.

Charlie.

Kai durmió todo el camino hacia la armada, afortunadamente Will había conseguido que uno de los oficiales nos llevara en su auto, lo que nos había ahorrado caminar, sin embargo, tuve que despertarla para subir al helicóptero, como estaba molesta conmigo por haberla despertado, viajó en las piernas de Nate parte del trayecto.

En algún momento a pesar del ruido que hacían las hélices la escuché hablar del día que Aston Royce vomitó en medio de la clase, Nate escuchaba todo atentamente como si estuviera embelesado con ella y lo entendía porque, cumpliría seis años en cuatro meses y después de todo este tiempo aún seguía viéndola como si fuera una ilusión. Verlos a los dos juntos después de lo que Nathaniel y yo pasamos en el edificio, fuese o no un error, me hacía pensar en todo lo que había hecho, me hacía dudar aún más de mis decisiones, porque entre más tiempo pasábamos juntos me daba cuenta que seguía sintiendo cosas por él. Cosas a las que no quería darle nombre o definir las como lo que sentí por él en el pasado.

Will nos esperaba en el aeropuerto, ya que debido a la erupción del volcán, no habían permitido que el helicóptero aterrizara en el helipuerto del observatorio.

Él me atrajo a sus brazos una vez que estuvimos fuera de la pista de aterrizaje, me permití relajarme completamente mientras Will me abrazaba.

—Dios, estuve tan preocupado por ti — susurró en mi oído y luego me separó reparándome de arriba abajo —¿Estás bien? ¿Realmente bien? —Su mirada se posó en mi brazo.

—Sí, solo es una cortada en el brazo.

—Lo bueno es que ya estás aquí, nos escupe lava del centro de la tierra,

pero joder estamos mejor...Hemos visto el desastre, las imágenes...Hay más de doscientos desaparecidos y hasta ahora se reportan ciento veinte muertos.

No habíamos escuchado noticias, ni estadísticas. Will observó por el hueco de mi hombro y su rostro se iluminó con una sonrisa enorme.

—¡Kai! —Abrió los brazos hacia mi hija que soltó la mano de Nate y corrió en dirección a mi amigo.

—Will— él la alzó en brazos dando besos por todo su rostro —El mar se puso bravo— explicó mi hija abriendo los ojos —Pero tío Ry me cuidó. — Creo que fue hasta ese momento que Will notó que había otro hombre además de Ryan. Bajó a Kai dejándola sobre la pista y caminando hacia Ry.

—Un placer verte de nuevo. — estrechó su mano — Tú eres el periodista, ¿verdad...?

—Soy Nathaniel y sabes perfectamente quién soy. —había una nota de molestia en su voz.

—Nate y yo somos amigos —dijo Kai y Nate la alzó dejando un beso en su mejilla. — él salvó a mami.

—Bueno, gracias por ello, —ironizó Will. Antes que pudiera decir algo, él dio un aplauso y habló —mi camioneta está fuera iremos hasta el observatorio, intenté conseguir habitaciones en los hoteles, pero con la erupción y los vuelos cancelados no hay nada disponible. Una amiga me ayudó con dos habitaciones, pero las desocupan hasta mañana después de mediodía.

—Gracias por todo lo que has hecho por nosotros. — dijo Lizzie — realmente no estábamos muy cómodos en el campamento.

—De nada linda, lo mejor para mis chicas —guiñó un ojo a Kai y empezó a caminar.

Mientras caminábamos Will dijo que podíamos pasar por algo de ropa, si la necesitábamos, pero ni Nate ni yo teníamos billeteras o efectivo. Ryan se ofreció a pagar, lo que hizo que mis lágrimas volvieran, nunca había llorado tanto como en las últimas setenta y dos horas. Así que entramos a una de las tiendas del aeropuerto para comprar lo que necesitábamos, incluso Will compró algo para Kai, negando cuando Ryan intentó devolverle el dinero.

Llegar al observatorio fue como si me hubiesen inyectado una dosis de adrenalina, West y Connor corrieron a mi encuentro tan pronto me vieron entrar, el doctor Jagger me dio un gran abrazo, me sentí en casa, con la familia que había escogido para mí. No todas mis decisiones habían sido tan equivocadas, no podían ser erradas cuando estaba rodeada de tanto cariño.

Cuando tenía amigos leales.

Lizzie, Kai y yo fuimos a las habitaciones designadas para las mujeres, Will llevó a Ryan y a Nate a donde podían darse una ducha y cambiar su ropa.

Le di un baño a Kai y la vestí mientras Lizzie se duchaba, cuando ella salió dejando consigo un baño de vapor, di mi nuevo celular a Kai y le pedí que me esperara, mientras me bañaba buscaba la mejor manera de contarle a Kai que Nate era su padre, no sabía qué tipo de reacción tendría ella, solo esperaba que esto no la afectara.

Para cuando salí del baño, Kai no estaba ni Lizzie tampoco. Todo el equipo estaba en la cafetería y varias cajas de pizza estaban apiladas en el mostrador, vi a Nate sentado en una de las mesas con Kai frente a él mientras le picaba la panza. Mi hija reía y él también, tenían la misma sonrisa y entre más los veía juntos más encontraba cosas que tenían en común, por ejemplo, ambos odiaban la piña en la pizza.

Iba a caminar hacia ellos cuando Ry me detuvo.

—Déjalos, se lo merecen y él lo hace bien.

—Sí y ella está muy cómoda con él.

—Es Kai, ella se acomoda hasta con un erizo, seré bastante afortunado si mi hijo es como ella. —su ceño se frunció y yo deslicé mi dedo y luego robé un pedazo de pizza de su plato.

—¿Quieres hablarme de ello? —pregunté una vez tragué lo que tenía en la boca.

Él se encogió de hombros —Se me rompió un maldito condón, tan cliché como eso...

—¿Estás seguro que es tuyo?

—Sí, supongo que aposté con el diablo y perdí.

—¿Quién es ella?

—No la conoces, trabaja conmigo... Es la chica de las fotocopias.

—¿Y qué vas a hacer? —la risa de Kai me hizo girar mi rostro, Nate tenía dos palitos de queso en su boca y simulaba ser un conejo.

—Pues, no es como si pudiera devolver el tiempo Charlie, no voy a casarme con ella ni nada, tampoco viviremos juntos, lo pensé, claro, pero este es el puto siglo veintiuno, no voy a hacerme ni hacerla infeliz, responderé por mi hijo económicamente e intentaré hacerlo lo mejor que pueda. Afortunadamente Google siempre tiene una respuesta para todo. —suspiró —no estoy preparado para un niño, pero cuidé bien de Kai estos dos días, ¿verdad?

—Y yo no te he agradecido lo suficiente por ello.

—Cumpliste tu promesa y estás viva, es todo lo que me importa.

—Por un momento llegué a pensar que no lo lograría Ry, si no hubiese sido por Nate—mi mirada vagó de nuevo a ellos —Sí él no hubiese estado conmigo...

—Lo sé, te entiendo, debió ser horrible.

—Fue más que horrible, fue atemorizante... no he podido dormir bien, siento que voy a ahogarme con una de esas olas, que el cristal se rompe y..

—Ya—Ry apretó mi mano, —no vale la pena recordarlo. Estás aquí, estás viva y estás con tu hija. —asentí —¿Van a decirle a Kai que él es su papá?

—Me dio hasta esta noche para hacerlo. —Ry torció la boca hacia un lado.

—¿Cómo están las cosas entre ustedes dos? —llevé las manos a mis cabellos ante la pregunta porque habíamos estado caminando en círculos desde que tuvimos sexo. —Charlie...

—Siento como si no hubiésemos estado separados, todo lo que me obligué a dejar de sentir floreció...como una flor de loto.

—Y no te culpo, el maldito está incluso más sexi que antes. —le di un manotazo. —¿Pasó algo mientras estuvieron solos? —Creo que todos los colores se me subieron al rostro—¡Joder! Entonces no fue tan horrible lo del tsunami.

—Eres idiota Ryan Bennett...Es una historia larga.

—No tengo mucho qué hacer, lo último que quiero es salir y que una bola de lava impacte mi cuerpo dejándome crocante pero chamuscado.

—No te contaré delante de mis compañeros...

—Hay algo sucio qué contar...

—Dormimos juntos. —murmuré acercándome más a él.

—Me parece que hicieron algo más que dormir... ¡picarona!

—Ryan compórtate. —él volvió a tomar su postura—igual de nada vale, él ya no siente nada por mí.

—Por las miradas que le daba a Will, no podría decir lo mismo, parecía un perro rabioso y enjaulado.

Negué —Me dejó en claro que no me odia pero tampoco me dio la impresión que me amaba.

—Amor de mi vida, lo dejaste hace seis años, le ocultaste el hecho que tenían una niña, no es como para que te ame de manera descontrolada.

—Lo sé, y lo entiendo. Pero Ryan, cuando nos tocamos vuelvo a ser la

Charlie de hace seis años, vuelvo a sentir todas esas cosas que hicieron que deseara darle una oportunidad... Pero no soy tonta, él va a casarse y yo...

—Charlie. —Will se acercó a nosotros colocando un mechón de mi húmedo cabello detrás de mi oreja —el doctor Jagger te necesita un minuto en su oficina. —Me levanté de la silla y mi mirada se cruzó con la de Nate, su mirada era dura, había fuego en ella, uno que no veía en sus ojos desde hacía seis años atrás cuando casi golpea a Terry Wolf, un compañero de su clase, por decirme un piropo inapropiado.

—Te lo dije —dijo Ry y yo negué con mi cabeza antes de seguir a Will.

Edward estaba al teléfono cuando pasé a su oficina.

—Que sí hombre, que la tengo al frente. —dijo a su interlocutor. —Sí, ya te la paso—me tendió su celular y lo tomé sin saber exactamente quién podría ser.

La voz calmada y algo ronca de Kwon se escuchó a través del aparato, con todo el desastre y la búsqueda de Kai había olvidado completamente a mi mentor y amigo. No hablamos mucho tiempo, pero le aseguré que tanto Kai como yo, estábamos bien antes de colgar.

—Déjame solo con Charlotte, William—mi amigo asintió. Una vez se cerró la puerta él habló —¿Cómo estás Charlie?

Observé las imágenes que salían en el televisor de su oficina, habían cuerpos flotando en el agua, autos destruidos, casas derrumbadas, escombros y ruina.

—Estoy viva Edward, mi hija está viva —las lágrimas rodaron por mis mejillas y Edward se levantó de su escritorio para rodearlo y sentarse sobre él y frente a mí.

—Cuando Will me informó que estabas en Waikiki mientras la segunda ola hacía impacto... Dios niña, casi haces que a este viejo le dé un infarto, aún recuerdo la primera vez que te vi, querías estar en todos los trabajos de campo, querías revisar todos los sismógrafos, estabas tan llena de energía, con tantas ganas de aprender, pero también estabas tan rota. Pensé que era por tu estado, pero luego Kwon me contó el verdadero motivo de tu tristeza y, te entendí, porque en ocasiones para llegar lejos hay que desplazar otros sueños.

Miró por el cristal de su oficina donde se podía observar la cafetería del primer piso. Observando a Kai y a Nate.

—Me alegra que estés bien. —Jagger siempre había sido parco con las palabras, lo quería muchísimo, fue mi mentor en algún tiempo pero adoraba a Cheung. —Tengo un problema con la fisura 29.—Entendí que él no deseaba

sentimentalismos. —Necesito una opinión profesional.

No supe cuánto tiempo había estado con Edward en su oficina, pero cuando salí de ahí cada quien ocupaba sus puestos de trabajo, volví a la habitación buscando a Kai o a Lizzie pero no estaban, tampoco estaba Ryan.

—Creo que los vi salir al helipuerto, les recomendé las máscaras —Dijo Connor cuando le pregunté si había visto a mi hija o alguno de mis amigos.

Subí las escaleras y empujé la puerta pero no era Ryan o Nate el que estaba ahí, era Will.

—Al fin Jagger te dejó libre...

—¿Sabes dónde está mi hija?

—Con Phill en el telescopio, ven aquí... —abrió los brazos y caminé hacia él, dejándome arropar por su calidez.

—Estoy tan feliz de tenerte aquí Charlie. ¿Cómo fue que quedaste atrapada en tu clóset? —preguntó confundido.

—Es una larga historia, una que no quiero recordar. —Alcé la cabeza encontrándome con su mirada —lo importante es que nada malo pasó. —él soltó su amarre y sus manos se colocaron en mis mejillas.

—Casi muero cuando te escuché llorar, por un momento pensé que te había perdido. Dios Charlie, nunca vuelvas a asustarme así. —Había miedo y desesperación en su voz —Sé que tú no sientes lo mismo, pero yo te amo Charlie, viví horas de angustia, ni siquiera podía concentrarme en el trabajo.

Una garganta se aclaró detrás de nosotros, me giré para ver a Nate mirarnos fijamente, me separé de Will.

—Lamento interrumpir —la ironía se filtraba en su tono de voz —necesito hablar contigo—Miró a William —A solas. —Will dio un paso delante de mí, pero yo toqué su espalda diciéndole en ese gesto que todo estaba bien, él asintió y se giró dejando un beso en mi frente.

Nate caminó hacia mí deteniéndose a mi lado, un segundo ninguno de los dos dijo algo, solo nos quedamos ahí observando las estrellas.

—Estaba buscando a Kai, he pensado en cómo decírselo pero realmente no se me ha ocurrido nada yo creo que...

—¿Tienes algo con ese idiota? —me interrumpió.

—¿Qué? —lo miré, primero confundida, luego molesta.

—Te pregunté si tenías algún tipo de relación con ese idiota.

—Will y yo somos compañeros de trabajo y...

—Charlie, no me creas tan estúpido—se rio con ironía —los vi.

—Y si tengo algo con Will ¿¡A ti qué te importa!?! —él estaba a punto de

casarse, no tenía ningún derecho de reclamar nada. —él y yo solo somos amigos.

—Ah, ¿es así como los llamamos ahora? Jess y yo también fuimos ese tipo de amigos.

—No me importa.

—Amigos que follan cuando tienen ganas.

—Esta conversación es inverosímil, cuando te canses de ser un imbécil avísame —estaba a punto de volver al centro de operaciones cuando él tiró bruscamente de mi brazo.

—¿Has follado con él? —la vena en su cuello estaba completamente dilatada.

—No te responderé esa pregunta. —me solté de su agarre y él volvió a tomarme por los dos brazos. Acercándose peligrosamente a mí. —Nate...

—¿Has gemido en sus oídos?, ¿has suplicado por más? —Me atrajo más a su cuerpo, sus palabras salían entre dientes y con ira—¿Sabe de ese gemido débil que sueltas cuando el orgasmo te alcanza...? Dime Charlie, ¿te ha hecho vibrar como yo?—nuestros rostros estaban muy cerca—¿Con él y con cuántos más te has revolcado desde que me dejaste? —Me zafé de su amarre y golpeé su mejilla con mi mano derecha.

Su rostro se giró hacia un lado y caminó dos pasos quedando frente a mí, respirando con fuerza, exhalando furia antes de tomarme nuevamente.

—No te atrevas Nathaniel. —él tiró de mi mano con fuerza. —Suéltame.

—No quieres que te abrace, pero sí estabas muy a gusto con el imbécil. —escupió con sorna.

—Nate suéltame... ¡Qué me sueltes! Nada te da derecho a juzgarme, tú y yo nos divorciamos y si me daba la gana podía follar con medio Hawái.

—¡Lo hiciste! —sus ojos estaban oscuros.

—¿Con cuántas te acostaste tú? —le devolví la pregunta —¡Dime!

—Con muchas Charlie, y con todas te comparaba, con todas quería que fueras tú. —se acercó una vez más y yo retrocedí, la risa de Kai se escuchó cerca y Nate se separó de mí, negó con la cabeza, pasó la mano por su cabello mientras respiraba intentando controlarse. —Hasta que llegó Jess.

Iba a decirle algo más, pero mi hija apareció junto con Ryan, Phill y Lizzie.

—Pensé que estarías aún con tu jefe —dijo Ry acercándose —¿Sucede algo? —preguntó solo para que yo escuchara.

—Mami, mira —Kai me entregó un certificado. —Phill me regaló una

estrella, es... —Ella miró al cielo —¿Cuál es Phill?

—Es muy chiquita Kai, como tú, solo la podemos ver con el telescopio.

—Ouhhh.

—Pero no te preocupes, ella va a crecer y vamos a poder verla sin necesidad del telescopio. Ahora si me disculpan, debo volver, Janet necesita su receso.

—Gracias Phill.

—De nada Charlie. —esperé que él se fuera antes de pedirle a Ryan y a Lizzie que nos dejaran solos, Ryan estaba un poco renuente pero al final Lizzie se lo terminó llevando con ella.

Me acerqué a Kai agachándome a su altura y cerré el zíper de su chaqueta.

—¿Me enseñas tu certificado mi amor chiquito? —ella desdobló la hoja y noté que era uno de esos certificados que entregan a los niños cuando el parque abre sus puertas —¿Recuerdas cuando un día me preguntaste por tu papá? —Kai asintió, sus dos coletas moviéndose al compás de su cabecita — Te dije que papá informaba a las personas sobre las cosas que iban a pasar y que estaba muy lejos, por eso no podía venir a verte.

—Sí mami.

—Bueno, tu papi ha venido a verte—Dije y coloqué un mechón de cabello tras su orejita.

—¿Dónde está mami podemos ir a verlo?, porfi porfi —Ella brincó en su lugar.

—Sí podrás verlo mi niña—Suspiré con fuerza y giré mi rostro para pedirle a Nate que se acercara, olvidando momentáneamente la discusión que acabábamos de tener, él imitó mi posición. —Kai, Nate es tu papi y él ha venido a verte.

CAPÍTULO 25.

Charlie.

—¿Mi papi? —Kai me observó confundida, pero antes que pudiera decir algo Nate habló.

—Sí cariño, yo soy tu papi...— él se acercó un poco más. Y Kai se alejó un paso.

—¿Kai? — dijimos ambos al tiempo ante la reacción de Kai.

Le hice una señal con mi mano a Nate para que dejara de avanzar y acaricié la mejilla de mi dulce niña.

—Nate ha venido desde muy, muy lejos a verte bebé, él te quiere mucho y quiere ser tu papi—le hablé con voz baja y suave.

—¿Me quiere? — la voz de mi niña fue pequeñita.

—Te amo —la voz de Nate se quebró y mis propios ojos se llenaron de lágrimas. Él extendió su mano hacia ella, pero ella volvió a dar un paso atrás —Perdóname por haber tardado tanto pequeña niña. Yo quería venir antes, pero no pude encontrarte y me perdí.

Me giré para observar a Nate, estaba culpándose por los años de ausencia, articulé un gracias mudo y él pestañeó dos veces recordándome ese absurdo juego que habíamos inventado cuando apenas nos conocíamos. Luego me giré de nuevo hacia Kai, había tanta indecisión en los ojos de mi hija que a pesar de la buena acción de Nate, un súbito halo de culpabilidad me golpeó.

—Bebé...

—Nate es mi amigo — musitó ella —¿Y también es mi papi? —sus ojos se dirigieron hacia mí y asentí en su dirección. —¿Se va a volver a ir?

—Yo nunca más te dejaré sola —respondió él con cariño, ella se veía reacia a acercarse demasiado.

—¿Me lo prometes por el dedito?

Nate asintió sin hablar.

—¿Quieres darle un abrazo a papi? —pregunté con cautela, haría lo que mi hija deseara, no pensaba obligarla a nada, y tampoco dejaría que Nate lo hiciera. Kai no se movía, sabía que no estaba lista, sin embargo, ella parecía estar analizándolo todo.

Nate llevó la mano a su rostro y lo escuché llorar, mis propias lágrimas corrieron libres por mi rostro.

Él se sorbió la nariz y pasó sus dedos por sus ojos—¡Yo quiero ser tu papi y tu amigo! ¿Me dejas ser tu papi y tu amigo?

Tragué el nudo en mi garganta y observé a mi niñita preciosa morderse el labio y luego asentir. Nate avanzó un poco más.

—¿Sí? —Kai volvió a asentir —¿Me regalas un abrazo pequeña niña hermosa?

—Ve con papi, luna de mi vida —murmuré tomando su mano y ella dio dos pasos antes de detenerse, su inestabilidad me dolía. El peso de mis decisiones ahora caía sobre mí.

—Por favor, niña hermosa —escuché a Nate susurrar.

—Mami... —fue mi turno para asentir, ella tomó la mano que Nate le estaba ofreciendo y él la apretó con cariño. Kai sonrió y su sonrisa hizo que Nate también lo hiciera, ella soltó su mano y caminó hacia él con decisión.

—Hola papi. —musitó con voz baja.

Más lágrimas descendieron de los ojos de Nate —Hola mi dulce bebé —murmuró él antes que ella lo abrazara con fuerza —Te quiero tanto mi niña, perdóname, perdóname por haber tardado tanto en venir a verte— repetía una y otra vez.

Podía escucharlo sorber su nariz mientras le murmuraba cosas a Kai al oído, mientras le decía cuánto la amaba, mis propias lágrimas mojaron mis mejillas y las limpié con mis manos cuando Nate y Kai deshicieron su abrazo, mirándose por primera vez como padre e hija.

—Tardaste mucho —dijo mi hija limpiando los restos de humedad del rostro de Nate... —Me debes muchos regalos. —reclamó. Y Nate sonrió.

—Lo sé, pero pienso pagarlos todos. —él volvió a abrazarla.

Y fue mi turno para levantarme, los dejaría solos, aunque eso estaba apretando mi pecho, durante todo este tiempo siempre he estado yo para Kai, pero ahora ella tenía a su papá y el momento de indecisión de minutos atrás había pasado y ella se veía feliz. Algo en mi interior me decía que estaría bien, solo esperaba que así lo fuera.

:::::

Desperté completamente desorientada, me faltaba el aire y estaba empapada de sudor, miré la hora en mi nuevo celular, era temprano, muy

temprano, pero la pesadilla había sido tan real que casi me sentí ahí.

Miré a Kai dormida en la cama de al lado y me bajé de mi cama solo para ir hasta donde ella y quitar el cabello de su rostro, para después dejar un beso en el tope de su cabeza. La noche anterior había dejado a Nate con Kai cerca de las ocho en el helipuerto, tres horas después él me había marcado a mi nuevo celular para entregarme a una Kai completamente dormida, dejó un beso en su frente y en un acto inesperado besó mi mejilla dándome las gracias, la conversación que habíamos tenido antes de que Kai nos interrumpiera había quedado en el olvido. Salí de la habitación luego de un baño y caminé hacia la sala de monitoreo, CNN estaba en una de las pantallas, en él, un reportero informaba desde el campamento de Leahi.

—¿Se ha sabido algo del equipo de compañeros que cubrían la cumbre ambiental Rick? —Preguntó el presentador con tono sombrío.

—Jordan Speek, Michael Ryders están en el hospital de Leahi, Andrés, ambos fuera de peligro, del que seguimos sin tener noticias es de nuestro compañero Nathaniel Coleman, se sabe que Nate como lo llamábamos todos, estaba en el área del desastre, pero hasta ahora sigue desaparecido.

Leí la franja roja que anunciaba que había más de doscientos muertos y setecientos heridos, un dron sobrevolaba lo que había sido Waikiki Beach, pero de las hermosas playas solo quedaba escombros y ruina. El presentador hizo otra pregunta, pero no pude escucharla ya que alguien tiró una botella de refresco al suelo.

—Mierda, con tanto en mi cabeza no he informado que estoy bien. —me giré para encontrar a Nate intentando recoger los restos de vidrio del suelo, tenía la misma ropa por lo que supe que no había dormido nada. Me acerqué rápidamente tomando una escoba y un recogedor que siempre estaban detrás de las máquinas expendedoras.

—Cuidado, puedes cortarte. — barrí el lugar y él se levantó cuando deposité los vidrios en la basura. —Al menos estaba vacía.

—¿Qué haces despierta tan temprano? —dijo sentándose en una de las mesas.

—Pesadillas, siento que me ahogo cada vez que cierro los ojos. ¿Tú? — me senté frente a él.

—Tenía la intención de dormir toda la noche, pero una vez llegué a la cama me sentía eufórico, intenté dormir pero solo estaba molestando en la habitación así que di un paseo por el lugar y hablé con personas del equipo. Tu noviecito se acostó hace un par de horas.

—No voy a discutir contigo por ello, si no quieres creer que entre Will y yo solo hay una amistad es muy tu problema.

—Realmente, como dijiste no es mi problema. —ambos miramos la pantalla de televisión cuando entrevistaron a una mujer.

—Joder, debería llamar a mi madre —Observé a la madre de Nathaniel, en los seis meses que estuvimos casados no la pude conocer más que por una fotografía que él tenía sobre el buró de la mesa de noche, era una mujer hermosa, con los ojos del mismo tono que Kai y tan rubia como Nate. Ella se veía terriblemente angustiada mientras pedía que informaran si habían visto al hombre que estaba a mi lado. — Dios mamá perdóname —murmuró él.

—Deberías llamarla —él asintió sacando el celular y caminando por el corredor que te llevaba fuera de las oficinas.

Una vez que estuve sola caminé hacia los sismógrafos, había estado temblando en gran parte de la noche debido a la erupción que aún continuaba, pero eran con tan poca magnitud y tan profundos que eran poco perceptibles para nosotros.

La imagen en la pantalla cambió y esta vez la cámara enfocaba la vista del flujo de lava emitida por Kilauea y cómo esta fluía por el mismo camino de hacía un año hasta llegar a la costa norte, justo a unos pocos metros del túmulo que se había formado el año anterior y había dado como resultado una nueva isla para el archipiélago.

La imagen cambió mostrando cómo el magma había atravesado patios y calles de la isla y quemado decenas de casas y seguía avanzado bajo tierra unos 40 kilómetros al este, mientras en el cráter, el volcán seguía lanzando ceniza a entre 3.600 y 4.500 metros de altura.

Esperaba que esta erupción fuese más corta que la del año anterior, me preparé una taza de café para empezar el día y tomé uno de los informes del escritorio de Will, tenía unos quince minutos leyendo cuando el doctor Louis, colega de Kwon y Jagger, entró a la cafetería sorprendiéndose al verme.

—Pensé que estarías durmiendo, no tienes que hacer eso. —Se preparó una taza de café y luego ocupó el lugar que Nate había dejado vacío.

—Realmente quiero hacerlo y no tengo mucho sueño —Mentí, me sentía agitada, pero no quería tener pesadillas.

—¿Pesadillas? —mi rostro debió decirlo todo porque él asintió para sí mismo y luego llevó la taza a su boca —puedes contarme en plan de amigos y no de jefe.

Me pregunté si era buena idea hablarlo con alguien más, necesitaba

hacerlo, sacarlo de mí.

—¿Cómo lo supo? —intenté parecer sorprendida, nunca había trabajado con Louis, se encargaba del grupo que mantenía vigilado el océano Índico y lo mío era el Pacífico.

—Estaba en Indonesia cuando el Tsunami del 2004, en un congreso sobre los mega terremotos. No hay día que no cierre mis ojos y vea la ola en sueños y eso que habíamos alcanzado a subir al último piso del edificio más alto, ahora tú niña, que tengo entendido quedaste atrapada en el clóset de tu casa. —Estiró su mano atrapando la mía —no necesitas estar aquí donde hay otro tipo de desastre, tampoco tomar el trabajo de otros, necesitas unas vacaciones y pasar tiempo con lo importante. La familia. He visto una niña preciosa por aquí ayer.

—No podría irme de vacaciones, no con Kilauea en erupción y Kwon en el hospital.

—¿Quieres hacerle compañía a Kwon? —Alzó una ceja —Cheung es uno de los vulcanólogos más brillantes que he conocido en mi paso por los diferentes observatorios del mundo, pero ama más este trabajo que su vida— colocó su mano sobre la mía —escucha mi consejo niña, esta profesión es más de dar que de recibir. Y tú, en este momento, no estás para dar más que amor a tu pequeña hija. —Se levantó de la mesa —La oficina de la USGS^[15] en Honolulu estará cerrada por obvias razones, escuché que Jagger va a ofrecerte esas vacaciones y quiere que tomes algunas terapias sobre traumas. No estás pidiendo el consejo de un hombre que sabe más por experiencia que por vejez, pero tómalas y vete lejos del caos, al menos por el tiempo que lo estipulen. Además, ¿hace cuánto no tomas unas vacaciones? —terminó su café y se levantó de la mesa. —Deja eso ahí e intenta dormir, si te levantas cada vez que la ola te tragué no volverás a dormir nunca más.

Una vez el doctor Louis abandonó la cafetería, dejé los informes en el escritorio de Will y volví a la habitación, pero en vez de meterme a mi cama me metí bajo las mantas de la cama que ocupaba Kailani, mi niña se removió y luego se acurrucó a mi costado, una vez más despejé su frente dejando un suave beso en su piel, una sonrisa se dibujó en su rostro y cerré los ojos deseando poder dormir sin pesadillas.

Nate.

—Sí mamá, te aseguro que estoy bien. Volveré tan pronto pueda, sí mami, sí tengo que verte pronto, tengo que darte una noticia —recordé a mi hija y una sonrisa boba adornó mi rostro en la cámara, había intentado llamar a mi mamá, pero ella insistió que tenía que verme para saber que estaba bien, me sentí como un hijo de mierda cuando me dijo que había estado dos días completos pidiendo por mí. Por qué le dieran alguna noticia, tenía los ojos inflamados y grandes ojeras adornaban su rostro. —mamá, debo llamar a mi jefe y a Jess... No, por favor no la llames, deja que yo lo haga, ella va a querer verme, así como tú, sí mamá estaré llamándote, guarda mi nuevo número de teléfono, te quiero.

El siguiente en mi lista de llamada era mi jefe. En Nueva York eran casi las once de la mañana y sabía que seguramente estaba estresado por la emisión del medio día.

Mientras el celular repicaba no podía dejar de pensar en los sucesos de anoche, había estado molesto desde que llegamos a Isla Grande y el imbécil del amigo de Charlie pagó para que mi hija tuviese cambios de ropa. Luego había estado siempre alrededor de Charlotte, cada vez que los veía juntos era como si exprimieran limón en una herida abierta, los celos me consumían y no entendía el porqué.

Ella era libre para hacer su vida con quien quisiera, pero solo pensar que ese baboso había puesto sus manos en ella, que la había tocado y escuchado hacía que mi sangre hirviera, la gota que derramó el vaso fue haberlos encontrado en el helipuerto muy juntos.

—Diga. —escuché la voz de mi jefe al otro lado de la línea.

—Señor Turner soy Nathaniel Coleman... —Hablé con mi jefe rápidamente explicándole que me encontraba bien, sano y fuera de peligro, después de las preguntas normales me informó que haría el trámite necesario para que pudiera volar de regreso a Nueva York, cosa que agradecí, porque mis tarjetas y demás documentos los había dejado en el departamento de Charlie. Estuve hablando con él por casi quince minutos antes de colgar.

Y entonces marqué a Jess.

—Nate ¿Eres tú?

—Hola linda...

—¿Hola linda? Voy a matarte Nathaniel Coleman, dime que estás bien para poder matarte con mis propias manos. —la escuché sollozar del otro lado

de la línea —¿Sabes lo angustiada que he estado?, ¿te alcanzas a imaginar lo mucho que heorado por saber algo de ti? Mis hermanos y mis padres me han detenido para no ir a buscarte...

—Lo sé bebé, pero estoy bien.

—¿Estás seguro? ¿Qué día es hoy? —pasé la mano por mi cabello.

—23 de abril y estoy en Isla Grande son exactamente las cinco y cuarenta de la mañana.

—¿Quién soy yo?

—Tú eres mi hermosa novia.

—Oh Nate... —nuevos sollozos se escucharon —No vuelvas a hacerme esto, no vuelvas a desaparecer así.

—Lo siento, lo siento mucho, tengo muchas cosas que contarte Jess.

«Que tengo una hija, por ejemplo, que estuve casado hace algún tiempo, que me he acostado con la mamá de mi hija y he empezado a sentir lo que pensé que ya estaba superado».

—Lo sé, te entiendo amor —Ella sorbió su nariz —¿Estás seguro que te encuentras bien? Por favor hagamos una llamada por FaceTime o por WhatsApp, Nate, tengo que verte.

No, no podía ver a Jess ahora, no tenía cara para mirarla a los ojos con tantos secretos guardados, con tantas verdades por contar.

—Nate...

—Sigo aquí, la señal no es muy buena, todo esto es un puto desastre. —ella sollozó de nuevo, no voy a negar que su vulnerabilidad, su preocupación me hacía sentir como una escoria, aquí estaba mi novia, mi prometida llorando por mí mientras yo le hacía escenas de celos baratas a Charlotte —Vamos Jess, sabes que odio escucharte llorar, no tienes por qué hacerlo, estoy bien, a salvo —dije para que ella se calmara, la escuché decirme algo que no entendí bien.

—Te amo cariño.

—Yo también nena —murmuré y me sentí como un perfecto idiota —tienes que tranquilizarte.

—¿Cuándo estarás aquí? Te necesito Nate, necesito saber y ver que realmente estás bien.

—Aún no tengo el dato de cuándo regresaré —A diferencia de lo que creí que haría, Jess no dijo nada —el canal va a hacerse cargo de todo...

—Por favor avísame cuando tengas la información.

—Lo haré nena, créeme, ahora tengo que dejarte, estoy cansado, necesito

descansar.

—Está bien baby... Te amo.

—Y yo a ti —colgué la llamada incapaz de repetir las palabras de nuevo, abrí la puerta de la habitación que me habían asignado dispuesto a descansar, aunque fuera un poco. Bueno, era como una sala de descanso, más bien tenía algunas literas y un par de sofá cama de color mostaza recostado a la pared. Ryan estaba dormido aún, me dejé caer sobre la cama pensando en todo lo que había pasado en esta última semana. Y es que, joder, aún no había pasado la semana entera y ya mi mundo estaba de cabeza.

Cerré los ojos buscando descansar un poco, aunque la maldita pesadilla de la última ola viniendo directamente hacia nosotros me impedía hacerlo. Respiré profundamente y pensé en Kai, en su sonrisa, en su tierno aroma de niña, en sus abrazos cálidos y confortables, supongo que todo me pasó factura porque me dormí rápidamente.

.....

El estridente timbre del teléfono me hizo despertar abruptamente, contesté un poco desorientado, la voz de mi jefe se escuchaba del otro lado del auricular.

—Sí señor —llevé mi dedo índice y pulgar al puente de mi nariz apretando con fuerza ante el leve latido de la migraña —Sí, estaré ahí, gracias —colgué observando que estaba solo en el lugar, miré la hora en mi celular era casi medio día, salí de la habitación buscando alguna cara familiar, de preferencia la de la pequeña niña que me tenía envuelto en su dedo meñique.

Pero fue a Charlie a la que encontré. Tenía puesto un *jean* de talle bajo con un suéter amarillo de franela, llevaba el pelo suelto y unas Converse oscuras. Estaba hablando con el chico que organizó todo en el primer boletín de prensa que dio el observatorio en Honolulu. Creo que se llamaba West.

—Disculpa —dije y ambos dejaron lo que estaban haciendo para mirarme —Te estaba buscando ¿Dónde está Kai?

—Will la llevó al mariposario—Will, la sola mención del imbécil hizo que la sangre en mis venas temblara de rabia. —Gracias West, por favor si tenemos una nueva fisura avísame.

El chico se despidió y ella entró a la oficina, la seguí adentro y la vi sentarse en la esquina del escritorio llevando su mano a la frente presionando el puente de su nariz.

—¿Estás trabajando? —pregunté entre confundido y molesto, se suponía que ella no debía trabajar, no mientras Kai estaba junto a ella, su deber principal era cuidar de nuestra hija.

—Le dije al doctor Louis y al doctor Jagger que tomaran un descanso, realmente solo estoy dirigiendo y controlando que todo esté en orden.

—Para mí eso es trabajar y tú deberías estar de descanso, Charlie, sobrevivimos a un jodido tsunami, ahora estás bien, pero vas a terminar derrumbándote en algún momento.

—Bueno, nadie se ha muerto por dar un par de órdenes, esto me mantiene activa Nate, pero menos mal llegaste porque iba a buscarte, pronto vendrán a llevarnos al hotel.

—¿Por qué Kai está con el idiota? ¿Por qué no está aquí contigo? Tú eres su madre.

—Baja el tono de voz Nate.

—No me gusta que mi hija esté con él.

—Pues tu hija lo conoce mejor a él que a ti —recriminó ella y fue como poner el dedo en la herida abierta y sangrante.

—Y eso es gracias a...

—Basta Nate—Habló ella con voz fuerte —No voy a permitirte una recriminación más. —me señaló —Tomé las decisiones que creí convenientes y si no te gustaron, pues lidia con la frustración amigo, porque no soy Dumbledore o algún mago para devolver el puto tiempo. Dices querer llevar un buen trato conmigo, pero recriminándome no lograrás nada.

—No puedes simplemente estar aquí actuando como la gran jefa sin saber dónde diablos está nuestra hija.

—Está en el mariposario del sótano. Sé perfectamente dónde está y confío plenamente en la persona que está con ella—cerró los ojos y respiró profundamente —He cuidado de Kai todo este tiempo sola y nunca le ha pasado nada, no vengas ahora a decirme cómo debo cuidarla... Has sido padre un día Nate, un día.—Se peinó el cabello hacia atrás. —Tenemos que calmarnos, tú mismo lo dijiste, debemos llevarnos bien por Kai.

—No me gusta Will. —sentencié porque el tipo me caía como una patada en el estómago después de tres días con diarrea.

—Pues te recuerdo que fue Will quien nos sacó de Honolulu y el que nos está buscando un hotel mientras las cosas se calman en Oahu.

—No necesito el hotel.

—¿Piensas quedarte aquí? —ironizó ella con diversión.

—Por eso te estaba buscando, el canal ha dispuesto todo para que vuelva a Nueva York hoy mismo. —Ella se vio levemente desconcertada—Mi vuelo sale en cinco horas.

CAPÍTULO 26.

Nate.

—¿Te vas?

—El canal dispuso de mí, ha enviado los tiquetes para mi equipo y me han conseguido un vuelo para hoy, un nuevo equipo se está haciendo cargo de cubrir lo que pasó en el tsunami y con el volcán. No puedo negarme, mis documentos están en tu departamento bajo el agua aún, no tengo dinero y no pienso aceptar más nada que venga de parte de tu amiguito.

Ella ignoró la manera en que llamaba a William. En cambio, se levantó del escritorio y lo rodeó para sentarse en la silla de cuero que había tras el mismo.

—¿Y Kai? —Preguntó después de unos segundos de silencio.

—Por eso te estaba buscando, necesito que nos pongamos de acuerdo en cuanto a la manutención.

—¿Me estás hablando de dinero? —levantó la mirada contrariada.

—Pienso responder por todos los gastos económicos que incurran directamente con ella. A mi hija no va a faltarle nada.

—¿Le faltarás tú! —se levantó y caminó hasta la jarra de cristal que estaba en un costado sirviéndose un vaso con agua—¿Ese era tu afán para que le contáramos toda la verdad...? ¿Para qué querías hacerlo si ibas a abandonarla al día siguiente?

—¿Yo no la estoy abandonando!

—¿Entonces explícame! Porque tiene casi seis años y para ella todo es blanco o negro. O estás aquí con ella o la estás dejando. —dejó el vaso con agua en el escritorio sin beberlo.

—Mi lugar no está en Hawái, yo vivo en Nueva York, mi vida está en Nueva York. Mi casa, mi trabajo y mi novia están ahí. —Ella caminó hacia mí completamente molesta.

—¿Entonces si tu vida está allá para qué demonios me exigiste contarle que eras su padre?! —me empujó y luego tomó un poco de agua, a Charlotte nunca se le habían dado las discusiones, siempre intentaba calmarse, llevarse la mano al pelo, caminar en dirección opuesta, tomar agua era una de las pocas

cosas que la ayudaban a centrarse.

—Porque es mi hija, ¡es mi derecho! —me incliné hacia adelante también enojado.

—¡Tus derechos me importan una mierda! —gritó quebrando el vaso que tenía en las manos al estrellarlo contra el escritorio —¡Son sus derechos lo que me importan! ¡Es mi hija la que me importa!

—¿¡Qué está pasando aquí!?! —un hombre entró a la oficina completamente molesto —Doctora Hunter, sus gritos se escuchan hasta los corredores de descanso.

Charlie llevó las manos a sus cabellos y respiró profundamente antes de hablar.

—Lo siento doctor Jagger, simplemente me dejé dominar por mis sentimientos... Esto no volverá a suceder.

El hombre enfocó su mirada en la mía antes de hablar —Si no le molesta joven, me gustaría hablar a solas con la doctora Hunter. —Asentí.

—Voy a buscar a Kai. —le dije pero ella no dijo nada, supongo que demasiado avergonzada con el que suponía era su jefe. Me disculpé con el hombre y salí justo en el momento que mi hija subía las escaleras con el idiota detrás de ella. ¿Qué no sabía que los niños debían tomarse de las manos para evitar accidentes?

—¡Papi! —la sonrisa en el rostro de mi niña me hizo olvidar al idiota y enfoqué toda mi atención en ella.

—¿Dónde estabas niña hermosa? —le pregunté aunque sabía perfectamente dónde estaba —Te he estado buscando por todo el lugar. —la alcé en mis brazos, me había perdido tanto de ella que ahora simplemente quería tenerla cerca de mí por el tiempo que me quedaba aquí.

—Will me llevó a ver las *madiposas* hay una grande de color violeta.

—Oh, qué hermoso, bebé.

—Kai vamos con mamá —habló Will.

«Oh no, no intentes separarme de ella en estos momentos, tienes todos los boletos para una paliza gratis.»

Le di mi sonrisa más cínica, mi interior estaba hecho mierda, recordé las palabras de Brit “Inhalar oscuro y exhalar rosa” y respiré diciéndome a mí mismo que todo estaba bien en mi mundo interior, tenía a Kai en brazos y nunca haría nada con ella cerca.

—Yo me quedaré con ella, Charlie está en una reunión con el doctor Jagger. —Coloqué mi mirada más desafiante —¿Algún problema? —pregunté

cuando él me desafió.

—Ninguno, —murmuró —¿estarás bien niña bonita? —«Claro que estaría bien idiota, estará conmigo.» —¿Quieres ir al telescopio?

—¿Mi papi puede llevarme? —los ojitos de Kai se enfocaron en los míos y una sonrisa involuntaria cruzó mi rostro.

—Sí, claro princesa —ella dejó un besito en mi mejilla y yo alcé una ceja hacia el idiota. Él sonrió con burla y estuve a punto de estampar mi mano en su maldito rostro.

Aquí estábamos, dos hombres adultos, peleando por la atención de una niña.

—¿Sabes dónde es? —Preguntó con sorna. Miré a Kai que parecía ajena a la guerra de miradas y sonrisas burlonas.

—Puedo llegar con las indicaciones correctas —Aclaré con desdén.

—Solo tienes que ir en el ascensor hasta el quinto piso, ¿te perderás? —Negué —nos vemos después pequeña dama —murmuró hacia Kai y antes que mi hija pudiera decir algo me encaminé hacia el ascensor... ¡A la mierda los buenos modales!

Kai se aburrió rápidamente del telescopio al no poder encontrar una estrella para ella, así que la llevé a la terraza, no sin antes tomar un cubrebocas para ella, era más de medio día, había buen tiempo a pesar de la nube de humo que cubría el este de la isla.

—Kai—llamé la atención de mi hija. Mientras mirábamos hacia la nada, había notado que Kai era una niña muy tranquila, estábamos sentados en una banca mientras ella jugaba a maquillar una muñeca en mi celular. —Te quiero mucho bebé.

—Yo también papi. —dejé un beso en su cabeza.

—Ven bebé, necesito hablar contigo—le quité el celular y la giré de manera que quedáramos de frente —te voy a querer siempre, así no estemos todo el tiempo juntos, así no me puedas ver ¿Entiendes? —Ella me miró sin comprender —Kai, voy a llamarte por FaceTime todos los días y tú podrás llamarme cuando quieras.

—¿Te vas a ir? —su carita se arrugó y los ojitos se llenaron de lágrimas —¿Me vas a dejar otra vez?

—No bebé, no te voy a dejar, voy a llamarte siempre y vamos a vernos de nuevo.

—No quiero papi. —Una lágrima se derramó —Por favorcito no te vayas —Suplicó.

—Voy a volver Kai —Convencería a Jess de cambiar el destino de la luna de miel —Pero tengo que irme por unos días. —Ella se removió en mis piernas.

—No quiero, no quiero, ¡abajo!

—Kai...

—Ya no te quiero —intenté agarrarla, pero estaba lanzando sus pequeños puñitos hacia mí —¡Abajo, abajo! —la bajé de mis piernas y ella corrió hacia la puerta.

—Kai, ven aquí —la tomé del brazo y la giré hacia mí—será por poco tiempo y vamos a vernos todos los días niña bonita, —la abracé, pero ella seguía moviéndose —te llamaré todos los días, no voy a volver a perderme.

—No, ¡ya no te quiero!, ¡ya no te quiero! —la solté y ella empezó a llorar —¡Ya no eres mi papi! —gritó y empezó a correr hacia la puerta justo en el momento que esta se abría y Charlie salía a la terraza —Mami, mami —Charlie la alzó y ella inmediatamente buscó su cuello para esconder su rostro mientras lloraba. Charlie no dijo nada, no con palabras, pero su mirada me estaba maldiciendo en todos los idiomas.

Charlie.

Me tomó media hora calmar a Kai, en mi interior quería picar a Nate y luego sumergirlo en alcohol, ¿simplemente no podía esperar a que fuese yo quien se lo dijera? Al final Kai se había quedado dormida después de llorar. Eran casi las dos de la tarde, las habitaciones en el hotel que Will había conseguido ya estaban desocupadas por lo que nos mudaríamos momentáneamente ahí, el observatorio pagaría mis gastos debido a que mi departamento estaba completamente destruido. También la junta había decidido adelantar mis vacaciones cuando el doctor Louis expuso mis pesadillas y Jagger había comunicado cómo afronté el tsunami.

Tendría un mes de vacaciones y la junta había recomendado que por ese mes era preferible que saliera del archipiélago. Cheung y Jagger sabían que si me quedaba en Isla Grande o en Oahu estaría pendiente del trabajo y según ellos necesitaba recuperarme de la experiencia. Will incluso había recomendado que fuese a Miami a los parques temáticos de Disney y que

dejara que Kai sanara mis heridas, era por eso que los estaba buscando.

Acaricié el cabello de mi nena dormida, suspirando sin saber qué hacer del todo, las autoridades de Isla Grande me habían entregado copias de mis documentos y los de Kai habían estado siempre en su mochila, por lo que podíamos hacer lo que Will había sugerido.

Sentí dos toques en la puerta y me levanté a abrir antes que despertaran a Kai, Nate estaba del otro lado, tenía el rostro compungido y la mirada triste, cualquier vestigio de rabia desapareció al verlo.

—¿Cómo está ella?

—Ahora dormida. —contesté de manera brusca.

—¿Puedo pasar? —Abrí la puerta y dejé espacio suficiente para que pudiera pasar, él caminó hacia la cama sentándose en la parte de abajo y yo volví a tomar mi lugar.

Kai sorbió su nariz en medio del sueño, su cuerpo tembló ante su sollozo mudo y Nate llevó la mano a sus ojos intentando esconder las lágrimas que querían salir.

—No quise hacerle daño.

—Lo sé, pero es una niña, para ella no hay puntos medios, ella va al norte o al sur, a ella la quieres o no la quieres...

—Tengo mucho que aprender, entonces —Asentí —No quiero irme, ¿sabes?, pero tengo que hacerlo. Cuando me ofrecieron ayuda no pensé que sería inmediata.

—Tú tienes razón en algo Nate, tu vida no está en Hawái.

—Kai es mi vida ahora —negué con la cabeza.

—Los hijos no amarran Nate, tampoco son la vida, los hijos son parte de tu vida, esa fue una de las razones por las que te oculté que estaba embarazada, no quería que dejaras tu vida de lado por mí o por ella.

—Dijo que ya no me quería.

—Tiene cinco años y ocho meses, hace dos meses me dijo que no comería más chocolates, dos días después robó el tarro de galletas de la escuela porque las de chocolate son sus favoritas.

—La llamaré todos los días y me gustaría que pudieran asistir a mi boda.

—¿Lo dices en serio?

—Charlie, fuiste, eres y serás siempre alguien muy importante en mi vida, te amé y te quise siempre, me diste una hija, ambos cometimos errores, pero quiero que mi hija sea parte de mi vida, y qué mejor manera de empezar, que estando conmigo el día de la boda.

Intenté que mi rostro no mostrara el daño que me hacían sus palabras, me levanté de la cama y caminé un par de pasos.

—No puedo prometerte eso Nate.

—¿Por qué?

Un nuevo toque en la puerta evitó que contestara esa pregunta, esta vez era Ryan para avisarnos que Will tenía todo listo para llevar a Nate al aeropuerto y a nosotros al hotel.

Nate tomó a Kai, mi hija se removió, pero no se despertó, durante gran parte del camino nadie dijo nada, yo me dediqué a observar cómo Nathaniel acariciaba a Kai completamente dormida susurrándole palabras en su oído hasta que ella despertó y arrojó sus brazos hacia mí. Nate pareció dolido, pero tampoco dijo nada. Will solo nos observaba por el retrovisor del auto ya que había optado por subirme detrás.

Estos días con Nate, después de lo que ocurrió en el departamento de los Warren, habían abierto la caja de Pandora que había cerrado hacía seis años, el amor que en aquella ocasión había sentido por Nate se había mantenido vivo, encerrado en esa caja, pero vivo y ahora él se marchaba para casarse con otra mujer.

Will nos llevó directamente al aeropuerto, Nate solo llevaba consigo una bolsa de lona con una muda de ropa. Se despidió de Ryan y de Lizzie mientras Kai y yo esperábamos más cerca de la sala de embarque, lo vimos hacer la fila para el *check-in* y reclamar su tiquete antes de volver a nosotras.

Se arrodilló frente a Kai y mi hija miró hacia otro lugar.

—Kai—Acarició su mejilla, pero aun así ella no volteó —Te llamaré tan pronto llegue a casa, no importa la hora que sea. ¿Me responderás?

—No.

—Eso me pondría muy triste.

—Ya no te quiero. —Kai cruzó sus brazos en su pecho.

—Pero yo te quiero mucho. Tengo que irme pero nos vamos a ver pronto, mamá va a llevarte a mi casa —ella me miró y no tuve más remedio que asentir. —¿Ves?, cuando menos lo esperes ya vamos a estar juntos otra vez. ¿Me regalas un abrazo niña bonita? —Kailani negó. Fue mi turno de arrodillarme frente a ella.

—¿Recuerdas lo que te dije del trabajo de papá? —le dije a mi niña que tenía sus ojitos fijos en mí —Papá viaja mucho porque él es el encargado de informar a las personas si algo malo va a pasar.

—Así como tú, mami.

—Así como yo, pero lo de papá es mucho, mucho más grande. —le expliqué —Es por eso que papá tiene que irse, pero te va a llamar todos los días.

—Todos los días y pronto vamos a vernos de nuevo —Dijo Nate.

—¿Me lo juras mami? —Asentí —¿Yo también puedo llamarte por video?

—Todas las veces que quieras mi niña y a la hora que tú quieras.

—Está bien. —Nate sonrió.

—¿Ahora sí vas a regalarme un abrazo niña bonita? —Aún sin estar muy convencida, ella tendió los brazos a su cuello, fue un abrazo muy rápido y nada similar a los que habían compartido antes, Kai estaba molesta, había aceptado que Nate tenía que irse pero eso no la hacía feliz. —Te quiero niña hermosa.

—Te quiero Nate. —Nathaniel se separó de ella ante la mención de su nombre en lugar del *papi* que había escuchado toda la mañana. Kai se giró hacia mí abrazándome con fuerza, pidiéndome sin palabras que la alzara y eso hice, ella escondió su rostro en mi cuello sin darle una mirada más a su padre.

—Yo...

—Se le pasará —musité—Tienes que irte. —él asintió. Dejó un beso en la cabeza de Kai pero ella no hizo ningún movimiento, lo vi marcharse justo como ese día en el ayuntamiento, con los hombros caídos y el caminar lento, mientras yo me quedaba con una niñita con el corazón roto.

CAPÍTULO 27.

Charlie.

Kai empezó a llorar una vez Nate desapareció por completo, llamándolo con sus manos y removiéndose entre mis brazos, mientras sollozaba, me senté sobre una de las sillas y la alejé de mi pecho prometiéndole que pronto iríamos a verlo, comprometiéndome a ir a Nueva York y ver al único hombre por el cual había sentido amor entregarse a otra mujer.

Eventualmente nos dirigimos al hotel, con una Kai molesta pero más tranquila, Will lamentó no poder quedarse, pero lo entendí, había un volcán haciendo estragos, además que lo prefería así, Kai y yo necesitábamos tiempo. No había sido fácil volver a decirle adiós a Nate. Una vez estuvimos en la habitación le di una ducha a Kai a pesar de que estaba en modo berrinche, pedí algo de comer a la habitación y una vez que ella estuvo dormida decidí darme un baño y pensar.

Pensar en todo lo que había pasado en estos últimos seis días, en cómo había cambiado mi vida, en cómo Nate volvió a entrar en ella cuando pensaba que ya no había manera que entrara.

Pensé en la única vez que estuvimos juntos, en sus besos, en sus caricias, en la forma en como me amó, porque su boca podría decir que era un error, pero sus caricias... Sus caricias decían otras cosas, sus ojos decían otras cosas. Yo conocía a ese hombre y él me había tocado como siempre, como en el pasado. Sí, había sido rápido y fuerte, pero había algo más en ello. Algo que pensé era el renacer de sentimientos de un pasado que yo creía muerto.

Desperté la mañana siguiente sintiéndome rara, confusa y cansada, había pasado gran parte de la noche pensando en Nate, aunque realmente no había nada qué pensar. Él iba a casarse, me lo había dejado claro en cuanto oportunidad tuvo, además él parecía feliz y no sería yo quien arrebatara la felicidad de sus manos, si la novia de Nate lo hacía feliz yo no tenía nada qué hacer ahí por mucho que él hubiese removido todo lo que sentí por él en el pasado, por mucho que aún mi corazón latiera por su presencia y los recuerdos inundasen mi memoria.

Nate y yo siempre estaríamos unidos como padres de Kai, pero ya no había un *nosotros*.

Observé a Kai que seguía dormida en más de la mitad de la cama, retiré los cabellos rubios que cubrían su rostro y toda pesadez que podía sentir desapareció por un momento, quizá Nathaniel y yo no podríamos volver a ser pareja, pero él me había dado lo más hermoso de mi vida. A Kai. Aunque pareciera una mujer fría y un poco adicta al trabajo, para mí, ella era lo más importante, no pensaba arruinar la naciente relación con su padre por desenterrar sentimientos que no eran correspondidos al cien por ciento.

Un leve toque en la puerta me hizo salir de mis pensamientos, miré mi celular notando que apenas eran las 7:30 por lo que me apresuré a abrir sin importar que la noche anterior me había acostado en la cama solo con la bata que daba el hotel para los huéspedes.

—Desayuno para las princesas —dijo Ryan entrando y luego sonrió al ver a Kai dormida boca abajo con solo un par de bragas de corazoncitos.

—Linda. —murmuró con burla mientras yo le tapaba los ojos y él extendía la bolsa de Starbucks de donde salía un succulento aroma a chocolate.

—Traje café para ti y un jugo para la enana, también hay dos bollos de chocolate y una magdalena de arándanos.

—Gracias Ry. — Dejé un beso en su mejilla —Por cierto, buenos días.

—Buenos días preciosa ¿Por qué la pequeñita está en paños menores? —intentó soltar el nudo de mi bata —¿Hay algo más de ropa bajo esa bata? — Le di un manotazo antes de sentarme en el sofá doble que había a un costado de la habitación. Ryan se sentó a mi lado, escarbando en la bolsa y partiendo la mitad de uno de mis bollos de chocolate antes de engullirlo completamente.

—Toda nuestra ropa está sucia. —Contesté quitándole la bolsa y sacando el bollo que quedaba y mi café.

—Pues llévala a la tintorería —dijo terminando de comerse la mitad del

bollo restante.

—Oye, pensé que eran para mí —lo empujé con el hombro —Y ya lo hice, pero Kai solo tiene un par de mudas y yo solo compré un *jean* y un par de camisas, estoy esperando que suban la ropa e intentaré ir al banco para ver si en esta sucursal puedo tramitar el duplicado de mi tarjeta de crédito.

—Sabes que puedo prestarte lo que necesites, ¿verdad? —Quitó un pedazo del bollo que estaba en mi mano.

—Lo sé, pero necesito comprar nuestros guardarropas completos prácticamente. —gruñí de placer cuando tomé el primer sorbo de café.

—¿Tan mal quedó el departamento? —preguntó realmente interesado.

—Cuando Nate y yo logramos salir de ahí el agua nos llegaba a la rodilla, dudo que podamos salvar algo. — lo amonesté cuando quiso volver a robar mi desayuno.

—Bueno, ¿por qué no terminas de comerte eso y vamos a desayunar de verdad?, luego podemos ponemos en ello. Algo me dice que Lizzie también necesitará ropa y dudo que papá le envíe algo de dinero extra... Ya sabes cómo es. —se levantó de la silla —he alquilado un coche por unos días, despierta al demonio de Tasmania y te espero abajo con Lizzie.

Asentí y él me dio un beso en la mejilla, terminé mi desayuno con calma y luego llamé a la recepción del hotel para averiguar de mi ropa y la de Kai, afortunadamente ya estaban limpias y secas. Una vez la subieron a la habitación, desperté a mi niñita con besos mariposa en su espalda y cabeza, era mi manera de despertarla cuando estaba en casa, eso hacía que ella se levantara como una niña feliz y no como la encarnación del *oso Lotsó*^[16].

—Buenos días luna de mi vida. ¿Quieres ir con mami a comprar algo de ropa?

Ella abrió los ojos y luego los cerró, una sonrisa pícaro iluminó su rostro —¿Y juguetes mami?

—Bueno, podemos comprar algunos juguetes. — negocié y eso la hizo levantarse de la cama rápidamente.

Le di una ducha rápida y la dejé viendo televisión y tomando su jugo mientras yo me duchaba, Ryan y Lizzie estaban en el restaurante cuando bajamos, nos subimos al coche y usamos el GPS para poder llegar a la Bahía de Hilo, exactamente a Keauhou Shopping Center.

Donde había una sucursal de mi banco y tiendas suficientes para comprar ropa y algunos juguetes.

Una vez terminamos parte de los trámites bancarios salimos de compras,

estábamos tomando un receso en el área infantil del centro comercial, cuando una llamada de Nate entró a mi celular. No quería hablar con él, tampoco estaba preparada para una presentación oficial con su futura esposa así que llamé a Kai diciéndole quién le llamaba, mi hija saltó emocionada tomando el celular.

Me alejé de Kai, sin perderla de vista, pero atenta a su conversación, ella llamó a su padre “Nate” en una clara muestra que seguía enojada con él. La vi sentarse en una sillita de plástico y yo me acerqué más al ventanal, observando el sol en lo alto de la bahía, sabía por las noticias que Kilauea había provocado la apertura de dos fisuras en la mañana, pero el viento estaba llevando las cenizas hacia otro lado de la isla.

—¿Con quién habla el pequeño monstruito? —no había sentido a Ry acercarse, nos habíamos separado porque Lizzie quería ir a una tienda en específico y Kai me había pedido una muñeca *LOL*^[17].

—Recibí una llamada de Nate y supuse que querría hablar con ella, así que les di privacidad. —La brisa que provenía de la bahía levantó un poco el vestido veraniego que había decidido dejarme puesto así que me recosté en la baranda observando a mi hija contarle a Nate lo que le había comprado.

—Mmm, entiendo, hablando de Nate, ¿cómo estás ahora que se fue? No quise molestar anoche ya que Kai estaba inquieta. —se recostó a mi lado y me observó a través de sus Ray Ban oscuras. —Pero sé que Nate removié arenas pasadas.

—Estás loco...

—No me niegues cosas, tengo ojos y puedo ver... Te vi a ti y lo vi a él. Pero me interesas más tú que él.

—Si te refieres a cómo me siento con su partida— Ry asintió— la verdad no lo sé —peiné mis cabellos hacia atrás y vi a mi hija reír por algo que Nathaniel le decía —Es confuso ¿Sabes? Como si hubiese dado un revés al pasado.

—Creo que es normal, sigues sintiendo cosas por él, ¿verdad?

—Creo que nunca dejaré de sentir cosas por él, Nate es alguien importante en mi vida y si no lo fuera, Kai me lo recuerda cada día. Trato de no pensar en todo lo que vivimos en el departamento porque es difícil para mí afrontar todo esto de nuevo, enfrentarme a todo lo que dejé atrás.

—¿Volverás a verlo pronto?

—Claro que sí, llevaré a Kai a su boda en dos semanas. —Ryan arqueó su ceja de manera cómica.

—¿La llevarás? —inquirió dudoso.

—Me hizo prometerle delante de ella que la llevaría a su casa pronto y con pronto se refería a su boda.

—Hijo de puta astuto. —Ryan se giró mirando el paisaje que yo había estado observando —Bueno, tienes una oportunidad más.

—¿Una oportunidad más para qué Ry?

—Para mostrarle lo que realmente sientes por él, vuelvo a decirte, vi cómo te miraba, lo vi morir de celos cada vez que Will se acercaba y sé que tú aún sientes cosas muy fuertes por Nate, Charlotte, tienen una hija juntos, deberían dejarse de tonterías, besarse y tener más bebés al final hasta les salen bonitos. —Me reí, porque él lo hacía sonar tan fácil...

—Eso es lo más tonto que te he escuchado decir. —lo miré fijamente y él se quitó las gafas para devolverme la mirada.

—¿Tonto? Tonto es que lo quieres y vas a dejarlo ir de nuevo ¿O estoy equivocado?

—Él va a casarse — dije lo que Nate me había mencionado.

—Aún no lo ha hecho. —Ry se encogió de hombros —Solo es que tu vayas y lo impidas.

—¿Y quién te dijo que yo quiero impedirlo?

—Vamos Charlie, he estado haciéndome el idiota estos últimos dos días, vi tu rostro cuando te subiste al coche ayer con Kai en brazos, puedes hacerte todo lo fuerte que quieras y parecer indiferente para todos, pero para mí no. Fui yo quien te sostuvo ese día después del divorcio, yo te llevé al aeropuerto y te escuché llorar en las noches después que Kai nació. Si eso no es amor entonces no sé qué rayos es.

—El problema por el que dejé a Nate no es porque no estuviera enamorada de él, sabía que lo estaba, pero me hice una promesa a mí misma Ryan, una promesa que decía que no me cegaría por amor. No por ese amor que abandona todo por ir detrás de ilusiones, no, ese amor vuelve ciego, tonto y mudo, en especial, me prometí a mí misma no dejar que el amor fuese en contra de mi bienestar... ¿En qué cambia lo que pasó hace seis años con lo que pasó esta última semana?

—Tienen una hija juntos y tuvieron sexo en medio del caos.

—Eso no significa nada, tenemos una hija juntos desde hace seis años y lo que pasó no tuvo ninguna importancia —mi voz titubeó ante lo último — Sigo siendo una vulcanóloga y mi trabajo sigue siendo mi meta final. Seguir creciendo profesionalmente es mi felicidad futura. No abandonaré lo que he

logrado por Nate, ni por ningún hombre, no tiraré a la basura lo que soy por tener una relación familiar.

—¿Y sentirte amada Charlie? Esa magia de la que todos hablan... ¿No te gustaría sentirla?

—No hay nada mágico en dejar de ser tú para complacer a alguien más, no hay nada mágico en el sexo que no pueda darte cualquier persona o un dildo, ni nada que te asegure que si sigues lo que te dicta el corazón hará tu vida más feliz.

—Si no te conociera pensaría que eres una perra cínica, hablas de esto como si lo supieras todo.

—¿Lo sabes tú? —lo reté.

—Sabes que no. Pero no por ello me niego a la oportunidad de conocer a alguien algún día. Sentirme en paz, querido por alguien.

—Kai me quiere.

—¡Eso es mierda! Así literal, no puedes comparar el amor de una niña para quien tú lo eres todo con el amor de una pareja. No te hagas un pajazo mental con eso Charlie.

—No se trata de pajazos mentales, como tú los llamas, soy una mujer práctica, de ciencia... Me gusta tener el control de mi vida, y para eso lucho para ser cada día mejor, me importa muy poco tener o no tener una persona estable en mi vida que me ciegue y me haga cambiar mis intereses.

—No, lo que realmente eres, es una cobarde, temes fracasar y prefieres mejor esconderte y no probar de algo que sabes que puede terminar gustándote. Lo que también te hace egoísta con tu hija y el hombre que amas. —murmuró entre dientes —No hay nada malo en comprometer partes de ti por algo que puede o no hacerte feliz.

—¡Basta ya! Si tan convencido estás de lo que crees, entonces hazlo tú... —él me miró sin entender —Dale la oportunidad al amor y enamórate Ryan, no vengas aquí y te sientas con el derecho de juzgar mi manera de actuar. Te animo a que lo hagas tú, yo tengo otras cosas qué hacer—me encaminé hacia el lugar donde estaba Kai.

—Charlie... Espera, ven aquí — tomó mi brazo — espera, espera...

—No me digas nada Ry. —Contesté con molestia, tirando de mi brazo con fuerza, estaba dolida, pensé que Ryan me conocía, pensé que me entendía, pero parecía que solo podía entenderme yo misma en estos momentos.

—Está bien, no te digo nada, pero no te molestes conmigo. —me tomé del brazo girándome para envolverme en un abrazo — Nena, solo quiero que

seas feliz.

—Soy feliz Ryan —Me separé de él y sus manos tomaron mi rostro.

—Tu boca me dice que sí, pero tus ojos... Char, nunca he vuelto a ver en tus ojos el brillo que tenías cuando vivías con Nate.

—No vas a empezar de nuevo. — sentencié rodando los ojos.

—No, no voy a hacerlo, mejor voy a invitarte a almorzar. — volvió a abrazarme.

—Eso me parece razonable, tengo una niñita que alimentar.

—Entonces ve a buscar a Kai mientras yo voy por Lizzie, tiene mi tarjeta y no sé por qué, presiento que va a dejarla herida de muerte. —me dio un beso en la mejilla —Ya regreso.

Volvimos al hotel después de comer, Kai se encaprichó con bajar a la piscina al escuchar a Lizzie decir que aprovecharía el vestido de baño nuevo que Ryan le había comprado. Así que nos cambiamos todos de ropa y bajamos a la piscina del hotel. Estaba sentada en una de las sillas de descanso cuando Ry se sentó a mi lado.

—Estaba pensando una cosa —quitó los lentes de mis ojos y miré a mi amigo, si bien no habíamos tenido una comida y un retorno tenso, aún gravitaba entre los dos la conversación que habíamos tenido. —No vine a Hawái solo por el hecho que voy a tener un bebé.

Me enderecé en la silla dándole mi atención sin dejar de ver a Kai y a Lizzie dentro de la alberca.

—Van a hacerme socio del bufete. —Me levanté completamente de la silla para abrazar a mi amigo, así como yo tenía sueños, Ry también tenía los suyos, uno de ellos era convertirse en socio de Harriett, Thompson y asociados, el bufete de abogados para el cual llevaba trabajando desde hacía cinco años.

—Eso es una muy buena noticia. —dije realmente feliz por él.

—Bueno, aún el señor Thompson no sabe lo de mi futuro hijo, pero espero que eso no lo haga cambiar de opinión. —se encogió de hombros —El traslado no viene solo, me van a enviar un año a Nueva York... ¿Ves por qué estoy tan complicado con eso de ser padre? En fin, se suponía que debía estar en Nueva York en una semana, pero debido a que mis vacaciones han sido bruscamente interrumpidas, tú estás de licencia y debes ir en dos semanas a NY, se me ocurrió que... ¿por qué no nos vamos antes?

—¿Nos? —pregunté haciendo un círculo con mi dedo y encerrándonos a los dos.

—Sí, mira, tengo el departamento de la firma por tres meses en lo que me ubico en Nueva York, por lo que no gastaré dinero en hospedaje, tu casa está destruida y mi hermanita está libre también. Pienso que podríamos irnos todos y disfrutar de la ciudad antes de que yo deba encerrarme en el despacho —se llevó la mano al puente de su nariz —Tengo un caso muy difícil.

—¿Quieres contarme?

—De querer, sí, pero no puedo revelar ningún detalle. Estarás mejor si no sabes nada.

—¿Estarás en peligro?

—Estaré bien. —Alzó sus cejas cómicamente —Entonces, ¿vienes conmigo? —No tuve que pensarlo mucho, había estado pensando en ir con Kai a Orlando y sacarla un poco de todo este caos. Además que me vendría bien un poco de entretenimiento para dejar de pensar en Nate.

—Acepto.

Nate.

No quise girarme una vez pasé por la puerta de embarque, pero podía escuchar a Kai llorar afuera y a Charlie intentando calmarla. Sabía que si me giraba no iba a poder irme, porque amaba a esa niña y para qué seguir negándomelo, amaba a su madre también, aunque sabía que lo nuestro ya no podía ser.

Esa puerta se había cerrado cuando ella decidió ponernos fin.

Afortunadamente no duramos mucho en sala y mientras el avión hacía su camino por la pista, intenté ponerme en los zapatos de Charlotte y comprender por qué ella había roto nuestro matrimonio, sin duda alguna había conseguido todo lo que ella anhelaba, mientras esperábamos para despegar intenté organizar mis ideas y volver a guardar todo lo que había sentido por ella en el baúl de los recuerdos, porque eso era todo lo que podía obtener de Charlie. Recuerdos.

Cerré los ojos un segundo mientras el avión despegaba y una imagen de Charlie debajo de mi cuerpo me sacudió por completo, aún no entendía bien cómo habíamos terminado envueltos el uno en el otro, quizá era deseo, quizá lujuria contenida. Quizá debería dejar de pensar en ello ya que necesitaba volver a Nueva York siendo el mismo Nate que salió de ahí seis días atrás, tenía una novia y una boda en puerta, no podía seguir pensando en el cuerpo

desnudo de Charlie, por más que siempre me hubiese gustado, en lo mucho que había recordado sentirme en su interior o todo lo que me negaba a sentir, mi mano subió a mi cabeza agarrando un puñado de cabellos y tirando de él como lo hacía cuando mi interior era un caos y todo empezaba a superarme

—¿Necesita algo señor? ¿Se encuentra usted bien? —preguntó una de las azafatas al ver mi inquietud, mi mano libre estaba apretando tanto el asiento que mis nudillos estaban blancos por la fuerza.

—Estoy bien, —solté el asiento y peiné mis cabellos —Solo algo nervioso, ¿podría por favor traerme un *whisky* doble seco por favor? —la azafata asintió antes de desaparecer para buscar mi pedido.

Pensé una vez más en Jess, que me estaría esperando en el aeropuerto, en cómo asumiría de nuevo mi vida con la normalidad de antes de este viaje, en cómo le contaría que tenía una hija cuando nunca le había hablado de Charlie. La azafata trajo mi *whisky* y lo tomé de un solo golpe pidiéndole uno más, lo hizo sin preguntar mucho, imaginé que debía verme como un hombre a quien sus verdades ocultas empezaban a cobrarle factura.

«Oh querido Dios, ¿cómo voy a hacer esto?»

Volvieron a traer mi pedido y esta vez solo lo mantuve en mi mano mientras mi mente parecía trabajar a mil por hora. Miré por la ventana las nubes oscuras que cubrían el cielo. Tomé un poco más de la mitad del contenido de mi vaso y encendí mi celular observando las fotografías que me había tomado junto con Kai, sabía que cuando aterrizara tendría que colocar mi mejor sonrisa y hacer como si el mundo no tambaleara bajo mis pies.

Para cuando el avión aterrizó en el JFK, había tomado cerca de seis vasos con *whisky* doble, pero no estaba tan ebrio como lo hubiese deseado, quise marcarle a Kai, pero en Hawái debían ser las dos de la mañana, como no tenía más equipaje que una bolsa de lona con una muda de ropa, caminé directamente del avión a la sala de llegadas donde Jess me había estado esperando.

Ella era simplemente hermosa, siempre había podido apreciarlo, pero no sé si era el alcohol en mis venas o los recuerdos de un pasado que quería volvieran a desaparecer lo que me hizo desear que fuese Charlie la que me esperaba, como en los viejos tiempos. Ella sonrió al verme salir con los demás pasajeros, empezando a caminar en mi dirección, imaginé que cuando estuviéramos frente a frente le soltaría de un solo golpe que le había sido infiel y que además tenía una hija de seis años con mi exesposa. La escena en mi memoria me hizo reír y trastabillé con mis propios pies.

—Hola baby —dijo ella tirando sus brazos alrededor de mi cuello. La abracé de vuelta, pero me vi buscando otro aroma, mientras que Jess olía a *La vie est belle*, Charlie siempre usaba un aroma que me hacía recordar a los bebés.

—Hola, cariño, —besé su mejilla cuando ella se empinó para besar mis labios, fue una reacción involuntaria, mi rostro giró con rapidez cuando intuí sus deseos —La comida del avión me cayó mal —Mentí —pesqué un virus en Hawái, solo vayamos a casa.

«Casa... ¿Podría seguir llamando casa a ese departamento?»

Cuando Jess me pidió que me fuese a vivir con ella, habíamos elegido su departamento porque era mucho más grande. También estaba más cerca del canal.

Una vez en el coche, me recosté en el asiento trasero intentando hacer una buena actuación de mi malestar, Jess no dijo nada y a diferencia de lo que pensaba, se mantuvo en silencio todo el camino hasta su departamento, manejó con calma y cuidado, siempre observándome por el espejo retrovisor, me ayudó a salir del coche y apoyé parte de mi peso en ella sintiéndome como un hijo de puta. Ella me dejó sobre la cama diciendo que pediría algo de sopa a nuestro restaurante favorito. Me levanté y me encaminé hacia el baño desnudándome con lentitud. Mi costado y mis brazos tenían leves moretones por todas las veces que me estrellé contra la puerta de seguridad de Charlie, me metí bajo la ducha y dejé que el agua tibia intentara aclarar mi mente. No me vestí cuando salí del baño, me metí bajo las sábanas solo con un bóxer gimiendo un poco, sobreactuando cuando Jess entró a la habitación y se quedó mirando los cardenales en mi piel.

Cerré los ojos una vez más y me dejé llevar al mundo de los sueños. Desperté casi siete horas después, Jess me obligó a tomar algo de sopa y llamé a mamá para decirle que estaba bien y en casa, afortunadamente mi novia no se puso muy romántica, pero me hizo contarle lo que había ocurrido en Honolulu. Le conté casi todo lo que me había ocurrido, omitiendo el hecho de haber visto a Charlie, de enterarme de la existencia de Kai y de las muchas horas que mi ex y yo estuvimos encerrados en un puto clóset y lo que pasó después.

Tan pronto como terminé mi relato ella trajo un álbum de recortes para que la ayudara a elegir la decoración de los centros de mesa. Intenté hacerlo, pero el sonido de mi celular me hizo salir de la cama, casi tropiezo con las sábanas pensando que tal vez Charlie o Kai me estaban llamando, pero la

llamada era de Brithanny.

—Brit —Jess rodó los ojos y cerró el álbum dejándolo en la mesa de noche y saliendo de la habitación. Había intentado que Jess y Brit fuesen amigas, pero ninguna de las dos parecía tolerarse.

—*¡Dios mío Nate, vas a matarme de un puto susto!, ¿sabes cuán preocupada he estado por ti maldito bastardo?* —Gritó bastante molesta —*Y tengo que enterarme por la prensa, por la jodida televisión que ya estás bien y en casa.* —Ella empezó a sollozar —*tuve que llamar a mi cuñado para que él consiguiera tu jodido número nuevo, porque ni eso Nate ¡Ni eso!* —sorbió su nariz —*No vuelvas a hacerme eso, si no estuviera tan embarazada te juro por Dios que hubiese ido al jodido Hawái por ti y pobre de tu alma como te hubieses muerto. ¿¡Es que no vas a decir nada!?*

—¿Me vas a dejar hablar en algún momento?

—*¡No!* —gritó de nuevo—*Quiero... No, te exijo que vengas a cenar conmigo esta misma noche.*

—Brit.

—*Esta noche, me importa una mierda que la flacuchenta que tienes por novia te quiera para ella. En la tele dijeron que estabas bien.* —sentenció. —*Yo te conocí primero y el sábado va antes que el domingo. No hagas enojar a una mujer con las hormonas revolucionadas Nathaniel Coleman porque puede salirte muy costoso.*

—¿A qué horas quieres que esté en tu casa? —escuché su risa y eso causó que una risa involuntaria adornara mi rostro, la primera desde que dejé a Kai llorando.

Para cuando Jess volvió a entrar en la habitación estaba terminando de amarrar mis zapatos.

—¿Vas a salir a algún lugar? —No quería discutir con ella, no cuando tenía tantas cosas que contarle.

—El señor Turner quiere verme—le mostré un mensaje de WhatsApp de mi jefe eliminando la parte que decía que cuando estuviera mejor. Busqué una chaqueta y tomé las llaves de mi coche. —Volveré temprano.

—¿Pero le dijiste que te sentías mal?

—Sí, pero es mi jefe Jess. —me acerqué a ella y volví a darle otro beso en la mejilla —No puedo decirle que no. Cuando regrese podemos ver el álbum de recortes de nuevo. —Salí de la habitación y tomé el elevador hasta el sótano donde mi Audi me esperaba. La casa de Brithanny estaba frente a Central Park. Programé el GPS y antes de salir del sótano decidí hacer una

llamada a Kai, ella me contó que su mami estaba comprándole ropa, lo que me hizo hacer una nota mental de enviarle dinero a Charlie pronto.

Hablé con ella por casi diez minutos, estuvo llamándome Nate en todo momento, cosa que me contrajo el pecho, sentía que mi niña aún no me perdonaba el hecho de que la hubiese dejado tan pronto. Charlie la llamó y ella se despidió, escuchar la voz de mi ex hizo que un extraño escalofrío me recorriera por completo.

Estaba jodido. Jodido con mayúsculas.

Negué con la cabeza y saqué mi auto del sótano del edificio y conduje hasta el departamento que Brithanny compartía con su esposo.

Toqué el timbre dos veces, antes que una muy embarazada Brit abriera la puerta, el olor a macarrones con queso flotaba en el lugar. Recordé que no había comido nada desde la sopa que Jess había comprado para mí.

—Hola bebé —dije dándole un gran beso y acariciando su vientre — ¿cómo va esta chica?

—¿Sabes que puede ser un chico verdad? No sé por qué tú y el imbécil de mi esposo siguen diciendo que es una niña ¡Hola! Muestro el culo en cada ecografía así que puedo ser un lindo niño de mami.

—No lo creo, es una niña... ¿Dónde está el imbécil ese del que hablaste?

—En Colombia intentando que una escritora firme con Fénix. Y es mejor que esté por allá, piensa que me voy a romper si me deja respirar.

—Solo te está cuidando bebé, y más le vale o puedo llamar a Luck y partirle la cara.

—Haz fila; Colin, Max y JD se la partirán primero —Se rio —Ve a la mesa, pondré el cuenco y cenaremos.

—Ve tú, yo lo llevaré.

—Nate, tengo siete meses no va a pasarme nada por llevar una olla con macarrones de la cocina a la mesa. —le obedecí porque no había que llevarle la contraria a una mujer embarazada.

Ella trajo el refractario a la mesa. Y me miró con los ojos llorosos.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? —me levanté preocupado y ella llevó sus manos a sus ojos quitándose las lágrimas antes de dejarlas caer. —Brit...

—Estoy bien—Su voz se cortó,—no sabes lo preocupada que estuve por ti, cuando en la tele empezaron a decir que estabas cubriendo una noticia en Honolulu y no habían noticias tuyas... —Sorbió su nariz —Eres mi único amigo Nate, mi mejor amigo—la abracé con fuerza —No vuelvas a hacerme

esto.

—Lo siento nena, —la ayudé a sentarse y me senté a su lado —Todo fue rápido, horrible y confuso... Me quedé atrapado en un jodido clóset mientras el tsunami desaparecía la costa de Waikiki, perdí documentos, teléfono y, bueno, cuando salí de ahí estaba tan desesperado por encontrar a Kai que no pensé en más nada que en ella.

—¿Kai? —una sonrisa iluminó mi rostro —¿Le fuiste infiel a la perra frígida que tienes por novia? Entonces hay que pedir algo más para comer, hay que celebrar.

—No, no le fui infiel a Jess... O bueno sí, es tan complicado —me peiné el cabello hacia atrás. Brit me miró sin entender y yo respiré profundamente sacando mi celular y buscando la fotografía que había tomado con Kai la noche que le dije que era su padre. Le pasé el aparato a Brit y ella se llevó las manos a la boca completamente asombrada.

—Dios Nate...

—Tengo una hija, Brit... —Se sentía tan bien contarle a alguien la verdad.

—Claro que tienes una hija, si no te clonaron en versión niña... ¡Diablos espero que el bebé se parezca más a mí que Dav! ¿Cómo es eso que tienes una hija?

Le conté todo acerca de cómo Charlie y yo nos conocimos, nuestra boda y lo feliz que estaba con ella hasta cuando me pidió el divorcio, cómo perdí su rastro hasta el día de la convención en Honolulu y luego cuando me enteré de Kai y lo que pasó durante y después del tsunami. Para cuando terminé, la comida estaba fría y ninguno de los dos la había tocado.

—Entonces te acostaste con ella —dijo con dureza. —Oye no es que me guste mucho tu novia, pero odio las infidelidades.

—Lo sé, pero no fue a propósito... aún no sé qué fue lo que me pasó, simplemente todo lo que había enterrado de ella surgió y cuando ella me besó una parte de mí pensó en Jess, en mi vida y me separé, pero esa otra parte, la parte que aún albergaba cosas por ella me impulsó a volver y fue tan bueno Brit.

—Recuerdo cuando te conocí, acababas de divorciarte, pero nunca te pregunté por tu esposa o exesposa... Para mí era una perra.

—Para ti, todas son unas perras cariño—Toqué su nariz con el dedo.

—Sí, pero ella es la perra con corona, dejarte a ti tan guapo y bello ya la hacía una perra, pero negarte la información de que ibas a ser padre o que ya

lo eras la hace ser una superperra con corona. —reí.

—Ella dice que intentó contactarme cuando se enteró, pero que una chica contestó mi teléfono y... —Levanté la mirada observando a Brithanny con decisión.

—¿Qué?

—Te quedaste una semana en mi casa cuando terminaste con el idiota de tu marido y decidiste que escapar a San Francisco era mejor que ir directo a Madrid.

—Sí, fue unos meses después de conocerte. —dijo ella. —mi vida estaba hecha una locura y si le decía a mi hermana o a Max iban a querer golpear a David. Así que fingí querer irme unos días de vacaciones. —asentí —¿Te pasa algo? Te has quedado pensativo —negué con la cabeza —llevaré los macarrones al horno, tengo un bebé que alimentar y es tu comida favorita, la hice para que comieras.

—La hiciste porque es lo único que no se te quema cuando cocinas.

—Idiota —Sonreí mientras ella se iba, e intenté recordar la fecha exacta en la que Brithanny se quedó conmigo, pero no podía recordarla ¿Sería posible que Charlie no mintiera?

—¡Brit! —me encaminé hacia la cocina donde ella guardaba el cuenco con macarrones en el horno—¿recuerdas si alguna mujer me llamó al departamento cuando te quedaste en casa esa vez?

—No, aunque sí recuerdo que alguien llamó y colgó y luego llamó a tu celular y tú estabas en el baño.

—Te pedí que contestaras pues podía ser del trabajo.

—Sí, pero tampoco dijeron nada, me quedé hablando como una idiota pero no contestaron nada así que colgué. ¿En serio estás bien?

—Sí, lo estoy... Solo tengo hambre...

—Bueno, podremos comer en diez minutos —ella se acercó y me abrazó —Estoy feliz por tenerte aquí y sé que David también lo estará —la abracé, pero no podía quitar de mi memoria el hecho de que tal vez Charlie sí había intentado decirme que sería padre y que el destino estuvo en mi contra.

CAPÍTULO 28 .

Charlie.

Mientras observaba el mar debajo de nosotros desde la ventana del avión, no podía dejar de pensar si realmente estaba haciendo lo correcto, no había querido volver a Oahu, ni ver en qué estado había quedado realmente mi departamento, aunque la aseguradora se había comunicado conmigo para informarme que el edificio era una pérdida total.

En las noticias, solo transmitían el caos, la ruina y cómo el agua retornaba a su lugar poco a poco. El número de muertos aumentó drásticamente tres días después de la tragedia, los heridos de gravedad estaban siendo trasladados a las diferentes islas del archipiélago ya que no todos podían ser atendidos en los hospitales. Hawái se enfrentaba a uno de los desastres naturales más grandes de todos los tiempos, no había sucedido algo así desde el tsunami de Hilo Bay en 1960. Para hacer un cuadro perfecto, Kilauea había erupcionado en cinco nuevas fisuras, que mantenían al este de Isla Grande en estado crítico.

Le tomó a Ryan cuatro días organizar todo lo del viaje a Nueva York, él había dejado todo listo y embalado antes de volar a Honolulu, por lo que sus cosas llegarían a mitad de semana a la ciudad de los rascacielos, teníamos todo listo para irnos. Pero antes de hacerlo fui con Kai a visitar a Kwon, necesitaba un consejo del padre y amigo que la vida me había obsequiado, quien había sido uno de los tantos pacientes trasladados a un hospital en Isla Grande para su recuperación.

Cuando llegué a la habitación, Kiannah nos dejó solos, ver en mejores condiciones a mi tutor y amigo hizo que un halo de tranquilidad me invadiera, él me hizo acercarme a su cama solo para decir que me veía exactamente igual que la chica que era seis años atrás. Así que me derrumbé, le hablé de todo lo que pasé en Honolulu, del tsunami, de Kai llamándome entre sueños, de cómo despertaba a media noche en medio de la cama con la ropa húmeda por el sudor y el aire faltando en mis pulmones... Mi sueño siempre era el mismo; la ola llegaba y yo me ahogaba. También le hablé de Nate y de lo que habíamos vivido juntos en medio del desastre, él sostuvo mi mano dándome el consuelo

que necesitaba, mostrándose cariñoso y receptivo como siempre.

«Sabes lo mucho que te aprecio niña, y que nada me haría más feliz que ocuparas mi lugar ahora que voy a retirarme, pero presiento que tu corazón ya no está aquí, has pensado en trasladarte, ¿cierto?... —no dije nada— Los sismólogos Asaf Inbal y Robert Clayton, del Instituto Tecnológico de California están llevando a cabo una investigación sobre los efectos de los temblores que ocurren en la capa del manto superior de la tierra después del terremoto del 2012, sé que no es el Cinturón de Fuego, pero nada enaltece más una hoja de vida que una colaboración científica sobre la Falla de San Andrés... Y necesitan una persona más en el equipo, una persona con tu tenacidad, fuerza y dedicación, tú solo piénsalo mi niña.»

Recordar sus palabras me hizo respirar profundamente, volver a San Francisco cambiaría completamente mi vida, pero estaríamos a solo cuatro horas de Nueva York, era una gran oportunidad para incrementar mis conocimientos, pero también era la oportunidad para que Kai y Nate estuvieran más cerca; y todo lo que había pasado en los últimos días, este viaje y esa propuesta me hacía sentir insegura sobre lo que había planeado para el futuro. Ryan tomó mi mano en el reposadero de asiento al sentir mi estado de ánimo apretándola con suavidad, mostrándome que no estaba sola.

—¿Te da miedo volver a casa? —No había contado a nadie la propuesta de Kwon, al menos hasta que no estuviera segura de que iba a hacerlo.

—No estamos yendo a casa...—volteé mi cabeza hacia él —Solo estoy preocupada por lo que nos espera.

—¿Te da miedo volver a ver a Nate y desatar el fuego de la pasión? —dijo con burla.

—¿Te han dicho que en ocasiones eres un gran grano en el trasero?

—Tú me lo dices siempre, pero me amas —mi mirada se dirigió hacia Kai del otro lado de la línea de asientos viajando junto a Lizzie. —Estarán bien, será una gran oportunidad para ella, convivirá y conocerá más a su padre.

—Lo sé. — y eso era precisamente lo que me tenía tan nerviosa, saber que esta vez estaba en su terreno, me hacía pensar en todos esos sentimientos que aún estaba luchando por encerrar, después que Nate se fue, había sido como regresar en el tiempo, Kai llenaba las horas con risas y juegos pero en la noche cuando estábamos ambas en cama los recuerdos volvían con fuerza, los sentimientos me ahogaban, seguía negándome a mí misma que el hecho de saber que él se casaría me estaba afectando, había sido como tomarlo

prestado por un tiempo y que luego hubiese sido arrancado de mis brazos, esta vez estaba siendo más difícil olvidar y creo que era porque él llamaba a Kai cada día, no lo veía, pero lo escuchaba hablarle con dulzura a pesar que nuestra hija seguía llamándolo Nate.

—¿Por qué no intentas dormir? —Miró a Kai que hablaba con una chica que tenía a la derecha, podía escucharla decir que su papi estaría esperándola con globos, flores y un peluche de oso. —Ella estará bien, no es como si pudiera saltar del avión, y Lizzie está a su lado. Se dormirá en un par de horas.

—Sí, pero hace mucho que no viajamos tan lejos de casa... Llámame tonta pero me aterra un poco que no esté a mi lado.

—¿Prefieres que cambie mi puesto con ella? —asentí y él se levantó trayendo a Kai a mi lado.

—Te extrañé luna de mi vida—dije dándole un beso en la frente.

—Te extrañé mami, ¿sabes que Lily tiene 4 nietos y que tres son trillizos...? Nacieron todos el mismo día y compartían la barriga de mamá. ¿Por qué yo no tengo un hermano que nació el mismo día que yo?

«Porque Dios es sabio y me hubiese vuelto loca si eran más de uno.»

—Porque yo solo te tengo a ti. —piqué su nariz con mi dedo.

—¿Puedo tener un hermano? Ya vino Nate, podemos decirle y ambos escriben a la cigüeña...

—¿Por qué mejor no vemos Frozen?

—¡Sí! ¿Pero puedo preguntarle a Nate si podemos escribirle a la cigüeña mami? —No contesté, en cambio encendí la pantalla frente a ella y le coloqué los audífonos, la música de Frozen empezó y me relajé mientras Kai dejaba de preguntar sobre un posible hermano, había estado nuevamente con Nate pero era casi imposible que estuviera embarazada, mi periodo debía llegar en una semana. Pero no tenía ninguna duda que llegaría. Kai se durmió justo cuando Elsa echaba a Ana y a Kristoff del castillo congelado, retiré los audífonos y acomodé su cobija acariciando sus cabellos con suavidad, ella estaba muy emocionada por poder ver a Nate otra vez, sin el celular de por medio y él... Él había estado pletórico cuando ella le contó qué día iríamos, en algún punto del trayecto me quedé dormida solo para soñar con los ojos azules del único hombre que había amado y del que jamás podría tener.

Nate nos estaba esperando en la salida del JFK con globos, flores y un oso de peluche que seguramente era más grande que Kai. Al vernos, Nate soltó el oso agachándose para recibir a mi hija, que soltó mi mano y corrió a sus brazos, él la atrapó feliz, girando con ella mientras llenaba de besos sus

mejillas, sus ojos brillaban tanto que fácilmente podría proveer luz a todo el terminal, el solo verlos a los dos felices y juntos hizo que mi corazón rebotara, que todo lo que sentía por ambos golpeara en mi interior, incluso con más fuerza que las olas que irrumpieron en Waikiki. Me estremecí de solo pensar en lo que sería separarlos de nuevo, en lo que me costaría asimilar la distancia. Dejé mis pensamientos cuando lo vi acercarse a mí con nuestra hija, me dio un torpe abrazo que activó todos mis nervios, un escalofrío que nada tenía que ver con la temperatura me arrojó por completo.

—Hola ¿Qué tal estuvo el viaje?

—Fue un viaje tranquilo, Kai durmió casi todo el tiempo.

—También vi Frozen y Toy Story, pero no pude ver la película de Barbie aventuras de sirenas...

—Podemos buscarla por Internet y verla juntos ¿Te gustaría? —Ella asintió, —¿eso es todo el equipaje? —preguntó Nate al ver mi maleta.

—Por ahora sí, nos faltan algunas cosas que compraremos aquí ¿Dónde están Ryan y Lizzie?

—Allí vienen —Dijo Nate, esperamos a que Ryan y Lizzie se acercaran —mi auto está fuera, ¿les parece si vamos a almorzar?, quiero que Kai conozca a alguien.

Mi pecho se contrajo y el dolor se intensificó en mi interior, estaba segura que mis ojos me delatarían, así que miré a Ryan un momento mientras controlaba mis emociones, sabía que en algún punto de este viaje conocería a la prometida y futura esposa de Nate, pero no pensaba que fuese pronto...

—Creo que es mejor que vayamos directo al departamento de Ryan —dije con la voz cortada —Kai necesita descansar.

—No estoy cansada mami yo quiero ir con Nate... Anda di que sí mami.

—Anda —Nate tomó mi mano —Di que sí mami. —repitió él.

Fue Ryan el que tomó mi equipaje acercándose a mi oído.

—Quita la bandita de un solo tirón nena —susurró para que solo yo escuchara, dejó un beso en mi sien—Liz y yo vamos al departamento. —habló en voz alta.

—Bueno, la invitación era para todos Ryan... —Nate acomodó a nuestra hija con su mano libre ya que ella tenía las flores y los globos, pero él aún tiraba del oso.

—Nah, tendremos la oportunidad después, ahora es mejor que compartas con tu familia. —Las palabras de Ry no pasaron desapercibidas para ninguno de los dos, pero Nate prefirió esconderse tras un beso en la mejilla de Kai,

una vez que Liz y Ryan se alejaron, tomé el oso de las manos de Nate y él nos condujo hacia su auto.

Había instalado una silla para niños en la parte de atrás, a pesar de que Kai había dejado de usarla hacía un par de meses.

Condujo por las avenidas contestando preguntas al azar que Kai hacía. Diciéndole que la llevaría a recorrer Central Park y al Museo de Historia Natural donde tenían un dinosaurio de verdad.

Sonreí al escuchar la risa de mi hija y por un segundo nuestros ojos se encontraron mientras esperábamos un cambio de luz. Nate tomó mi mano y el recuerdo de los viejos tiempos volvió a golpearme con fuerza.

—Gracias por traerla antes, llegué a pensar que no la traerías.

—Una promesa siempre es una promesa y deben cumplirse.

—Sí, a pesar que algunas tengamos que romperlas —la luz cambió y Nate volvió su mirada a la carretera, pero había visto algo en sus ojos ¿Anhele quizás? Tuve que recordarme que nos dirigíamos a conocer a su prometida.

Nathaniel condujo hasta la avenida Madison cerca al edificio donde Ryan se estaría hospedando, caminamos un par de calles hasta llegar a Morini un restaurante italiano, se acercó al *maitre* que nos llevó a una elegante mesa a un costado del cristal que daba una espectacular vista al exterior.

—Es un poco temprano —dijo Nate mirando su reloj —Pero debe llegar en cualquier momento —Acarició la barbilla de Kai que estaba sentada junto a él y yo tragué el nudo en mi garganta pidiéndole a Dios que me diera fuerza y entereza para soportar lo que venía. Afortunadamente el mesero llegó entregándonos las cartas, Nate pidió una botella de agua con gas para él y dos jugos para nosotras a pesar que Kai había pedido una malteada de fresa, fue maravilloso verlo convencerla que las malteadas eran un postre y los postres se pedían al final de la comida.

—¿Cómo estás? —preguntó una vez mi hija logró quitarle el celular para ver YouTube—No te he visto mucho en las ocasiones que he conversado con Kai. —Había un elefante rosado gigantesco entre los dos.

—Bien, tratando de solucionar toda mi vida después del desastre. — coloqué un mechón de mi cabello tras mi oreja —han declarado mi departamento como pérdida total, el seguro se hará cargo y ahora debo buscar un nuevo departamento.

—Lo supuse desde el primer momento. —ambos miramos a Kai entretenida con dibujos animados. —Dios, de verdad estoy tan feliz que estén

aquí —el mesero llegó con nuestro pedido y Nate le quitó el celular a Kai ganándose un puchero de ella. —Vamos a comer ahora pequeña niña, luego puedes seguir mirando dibujos animados. —le pasó el vaso con el jugo y ella sorbió un poco colocándose seria.

—Nate...—él había llevado la botella con agua a sus labios rechazando el vaso que el mesero le había ofrecido— ¿puedo pedirte algo?

—Kailani...—la amonesté.

—Déjala —su mirada se encontró con la de mi pequeña niña —pídeme lo que quieras y yo te lo daré. —llevó de nuevo la botella a su boca bebiendo un gran sorbo de agua.

—Nate...

—¿Puedes poner en la panza de mi mamá a dos hermanitos para mí? —preguntó Kai con inocencia, Nate por su parte, empezó a ahogarse con el agua, me levanté de mi silla golpeando su espalda con suavidad mientras él tosía intentando respirar con calma. —Porfii Nate.

—Dios, ¿qué te está pasando?—subí la mirada para encontrarme con una mujer alta, rubia, de ojos verdes chispeantes —¿Estás bien? — retrocedí dos pasos al ver el vientre redondeado de la mujer.— ¿Cuántas veces te he dicho que debes tragar y luego respirar cariño?—lo amonestó como niño chiquito, ajeno a mi reacción, Nate se levantó sonriendo y dio un gran abrazo a la mujer.

Sentí como si toda yo me fisurara en pedazos, eso del corazón roto era un eufemismo a como me estaba sintiendo, cada pieza de mí estaba fracturándose, me sostuve de la silla de Kai intentando mantenerme ecuánime, pero realmente quería tomar a mi hija de la mano y huir donde él no pudiera encontrarnos, Nathaniel no solo se estaba casando, Nate también iba a ser padre.

Tuve que sentarme en la silla más cercana, el corazón me latía en los oídos, el dolor de ya no saberlo mío me tomó por sorpresa, sabía que sería duro, pero pensé que podría con ello, que estaba superado. Para mi propia sorpresa, Nate había calado tan hondo en mi interior que, yo, la chica que pensaba que el amor era una adicción que nos afectaba el cerebro y nos invertía las prioridades, estaba aún enamorada de él y la aceptación, junto al sentimiento de tristeza que me inundaba en este momento, era difícil de ocultar.

Nate la ayudó a tomar asiento y luego él ocupó su lugar —Charlie —No podía mirarlo a los ojos, no ahora que sentía el mundo caerse a pedazos dentro de mí. —Ella es Brit, la amiga de la que te hablé —Alcé la mirada como si un resorte se hubiese soltado impulsando mi rostro hacia arriba, Brit me sonrió,

quizá intuyendo lo que estaba pasando en mi interior, quizás entrando en mi alma a través de mis ojos.

—Entonces tú debes ser Kai... —ella dejó de mirarme para enfocar su atención en mi hija. —Tu papi me ha hablado muchísimo de ti.

—¿Nate también te metió bebés en la barriga? —preguntó mi hija ladeando el rostro.

—Oh no, por favor no digas eso delante de mi esposo, te dirá que él tuvo que enviar muchos *emails* para que la cigüeña pusiera un solo bebé en mi panza.

—Charlie, ¿estás bien? —preguntó Nate al verme levantar de la silla abruptamente, tragué el nudo que obstruía mi garganta antes de contestar que iba un momento al tocador, necesitaba alejarme unos minutos, volver a resguardar todas las emociones en el baúl y tomar las riendas de esta comida... o simplemente necesitaba tomar aire.

Me tomó unos diez minutos frente al espejo el calmarme completamente. Tomando respiraciones lentas y pausadas, había tenido un ataque de pánico de realidad o qué sé yo. Pero saber que esa chica era simplemente la amiga de Nate había traído paz a mi interior y eso era lo que recordaba en cada respiración. Una parte de mí, quizás esa que se aferraba al cinismo, quería que fuese la prometida de Nate, pero la que estaba enamorada de él estaba tranquila que no lo fuese, toda yo era una maldita contradicción. Estaba a punto de salir del baño cuando la chica que Nate nos había presentado minutos atrás entró al baño caminado como un pato en apuros. Sonrió al verme y se encerró en uno de los cubículos, iba a salir para darle privacidad pero ella me llamó.

—Charlotte ¿Verdad? —dijo desde el cubículo donde había entrado.

—Prefiero Charlie—Musité. La puerta se abrió y la chica caminó hacia los lavados.

—¿Te sientes mejor? —Abrió las llaves y enjuagó sus manos —Necesito que este bebé salga pronto.

—No vas a querer eso cuando llegue el momento.

—Lo sé, es horrible cómo nacemos, digo, Dios es omnipresente y todo... ¿no podía ocurrírsele otra manera para venir a este mundo? O te duele el chichi o te hacen una gigantesca raja en la parte baja del abdomen... ¿cuál tienes tú?

—La raja en el abdomen... —Me levanté la camisa enseñándole.

—No es tan fea, mi esposo dice que no me preocupe y, no te confundas,

no soy vanidosa ni nada, prefiero la raja que saber que una cabeza va a salir por mi coño... —parecía perturbada. —Oye, tenías malísima cara cuando llegué, ¿seguro estás bien?

—Supongo que me descompensé, fueron casi diez horas de vuelo.

—Eso o imaginaste que yo era Jess, pero gracias a Dios no soy esa perra...

—Supongo que no te cae muy bien.

—Supones bien, ella y yo no nos llevamos para nada, estoy absolutamente en contra de ella... podrá ser muy flaca, muy rubia y muy modelo de Victoria y todo lo que quiera, pero mira, hasta tú eres más linda.

—Ehh, gracias.

—Pero también fuiste mala, mira que alejar a Nate de su hija y sí, quizá yo tuve la culpa por ponerme a contestar teléfonos que no me corresponden, pero...

—Espera, que tú... ¿Qué?

—Es una historia larga que no pienso contarte ahora, porque tu hija y su padre nos esperan—ella tomó mi brazo deteniéndome cuando iba a salir —Mira, llámame loca o lo que quieras, pero vi tus ojos cuando me viste... Cuando viste mi vientre, si sientes algo por Nate... Lucha por ello.

—Él es feliz.

—A veces creemos que tenemos la felicidad en nuestras manos cuando, en realidad, está detrás o delante de nosotros... —Me adelantó —Y me caes mejor que la pejelagarta... Eso ya dice mucho, hasta creo que un día podemos ser amigas... Me encanta tu niña, es un estuche de monerías...

La cena fue tranquila, Brit era un poco loca y podía ver lo mucho que Nate la quería, pero nada tenía que ver con el amor, era más como la hermana que siempre me contó que quiso. Brit acababa de cumplir 26 años, estaba casada y esperaba su primer bebé, a pesar de que no la conocía para nada, ella dejó su número en mi teléfono y marcó al suyo.

Dos días después nos vimos para cenar. Nunca me habló de Nate, pero sí hizo que le hablara de mi trabajo, según ella, necesitaba entender. No me importó que no entendiera, amaba mi trabajo y amaba aún más hablar de él.

Los días pasaron rápidamente, Nate venía muy temprano por Kai, ella insistía en que yo los acompañara, la llevamos de picnic a Central Park, él insistió en ir al mirador del Empire State, también fuimos al Museo de Historia Natural. Ryan había estado con Lizzie la mayor parte del tiempo, había logrado convencerla de trasladar sus estudios a la Universidad de

Nueva York por lo que Lizzie nos dejaría pronto.

Ver a Kai interactuando con Nate, y a él siendo un padre para ella, hacía que todo lo que sentía por él se multiplicara y era muy difícil para mí esconder todo lo que había empezado a florecer de nuevo, habíamos tenido acercamientos pero nada inadecuado o romántico, compartíamos risas, miradas, en ocasiones Nate pasaba su brazo alrededor de mi cintura acercándose más a él mientras observábamos a Kai jugar. Sentía que jugaba con fuego y lo que más quería era tomar mi hija y volver a Hawái, donde estaba segura de mí misma y de mis sentimientos por él, pero tampoco tenía corazón para separarlos y los días se estaban agotando. Cada noche, mientras buscaba la manera de dormir, pensaba en la propuesta de Kwon, el traslado a San Francisco sería mucho mejor que volver a Hawái, las pesadillas me atacaban cada vez más seguido y Ryan había entrado una vez en la habitación al escucharme gritar.

Estaba aterrada por volver, por más que me repetía que era parte de la naturaleza y que si iba a San Francisco podía suceder lo mismo, había algo que me impedía pensar en volver a radicarme en Hawái. Así que llamé al doctor Robert una semana después de haber llegado a Nueva York, hablamos durante cuarenta y cinco minutos donde él intentó explicarme lo que estaban necesitando, le conté mi experiencia en Hawái, la forma en la que analizaba los sismógrafos y cómo había sacado un postgrado en sismología en la Universidad de Honolulu. Él se mostró emocionado y me pidió que le enviara mi currículum a la brevedad. No estaba muy segura cuando lo envié, solo quería dejar de pensar un momento en Nate, y su boda, que se llevaría a el fin de semana o en la jodida cena de ensayo, en donde nos presentaría a Kai y a mí a su prometida, decir que estaba nerviosa era solo la punta del iceberg como el que acabó con el Titanic.

Vestí a Kai con un vestido rosa y coloqué sobre sus brazos el abrigo que Nate había comprado para ella, pensaba ir vestida casualmente pero Brit me dijo que sería una barbarie, nos habíamos vuelto cercanas en los días después de la cena así que mientras la ayudaba a conseguir un vestido para la cena de boda, ella se empeñó en conseguir uno para mí. Ahora mientras me miraba en el espejo podía darme cuenta que había sido una excelente decisión, el vestido era negro, corte princesa ajustado a mi figura forrado en una especie de encaje para que no se viese más de lo moralmente permitido, sin mangas y llegaba justo a mi rodilla. Lo había acompañado con unos zapatos de tacón y mi maquillaje era suave.

Dos toques en la puerta me hicieron girarme para ver a Ryan en el marco de la que había sido nuestra habitación desde que llegamos a Nueva York.

—Estás preciosa —murmuró dando dos pasos hacia mí —Nate es un imbécil si no reconoce de una vez lo que siente por ti.

—No siente nada por mí, solo somos los padres de Kai.

—Sigue diciéndote eso un poco más, quizás al final lo creas—se sentó en la cama mientras yo rizaba mi cabello un poco —Eres mucho más hermosa que Jessica Stanford y eso que ella es preciosa.

—¿La conoces? —Miré a Ry a través del espejo.

—Es un ángel de Victoria Secret, la conozco yo y todos los hombres del mundo ¿Quieres verla?— Quería, pero negué, hubiese preferido que Nate nos presentara a su prometida en otras instancias pero él había decidido que sería hoy, en fin. Terminé de rizarme el cabello y observé a Ryan listo para ir con nosotras.

—Estoy lista.

Nate.

Había pasado casi una semana desde que Kai y Charlie estaban aquí y yo aún no le decía nada a Jess, había buscado una excusa diferente para verme con ellas ocultándole el hecho que estaba de licencia hasta después de la boda, así que todas las mañanas me iba “al trabajo” y conducía hasta el departamento provisional de Ryan donde me encontraba con la mujer que había sido el gran amor de mi vida y mi hija.

«Que había sido» eso era lo que me repetía continuamente, quizás así mi cabeza dejaba de pensar en ella y mis recuerdos dejaban de torturarme. Seguía teniendo pesadillas, soñando con la ola que la separaba de mi lado, solo para encontrarla metros después sin vida. Estaba volviéndome loco.

El sexo con Jess se había esfumado completamente desde que volví de Hawái, la única vez que intentamos hacerlo vi el rostro de Charlie en ella y fingí estar demasiado cansado para funcionar... Jess decía que eran los nervios de la boda, sus amigas le habían dicho que por lo general a sus esposos también les había pasado, fue la primera vez que no me molestó que Jess compartiera nuestra intimidad, ella se había mostrado atenta, cariñosa y yo me sentía como el peor hombre... ¡Joder! Ni le había contado a mi madre

que tenía una nieta.

Y no era que me avergonzara de mi hija, no era que no la quisiera o que me gustara mantenerla en las sombras, era que sentía que primero debía hablar con Jess, pero no tenía huevos para hacerlo porque ella podría mandar todo al diablo y no la culparía, eso solo sería un daño colateral, la noticia de Kai podía lastimar a mi prometida y no quería eso. Pero mientras más estaba con Charlie, más recordaba por qué me había enamorado de ella tan rápido, la razón por la cual no quise dejarla ir cuando su periodo llegó y confirmamos que no estaba embarazada un mes después de Las Vegas.

Mi vida era una contradicción, quería algo que sabía que no podía tener, pero también quería la posibilidad que el presente y futuro me estaban ofreciendo. Quería a Jess, pero también a Charlie.

Me había convertido en mi padre. Y me odiaba por ello.

Mañana era la cena de ensayo y hoy era mi última oportunidad para comportarme como un hombre, había estado con Kai toda la mañana y tarde ya que Brit había “Secuestrado” a Charlie en una tarde de compras, me había dicho que su hermana acababa de dar a luz un bebé sano y fuerte y su amiga Samantha estaba de viaje. Así que llevé a Kai a una visita al museo de los niños en Brooklyn y luego Dylan’s Candy Bar, ella prácticamente enloqueció al ver los dulces, para cuando la llevé a casa de vuelta Charlie no estaba feliz.

El departamento estaba solo cuando llegué a casa, me quité los zapatos y me dejé caer en la cama completamente agotado. Dormí dos horas antes de escuchar el ladrido de Ginger la perra de Jess. Me levanté llevando las manos a mis cabellos y encerrándome en el baño antes de que Jess entrara a la habitación, necesitaba unos minutos más. Humedecí mi rostro y cuello antes de volver a la habitación, pero Jess aún no había entrado, podía escucharla hablando por celular o más bien discutiendo con alguien, me senté sobre la cama y esperé. Unos diez minutos después la puerta se abrió, pero no podía mirarla, en vez de eso sostuve mi cabeza entre mis manos.

—Hola bebé ¿Puedes creer que aún no han conseguido las rosas azules que pedí para la iglesia? Son unos ineptos y me llamaron del restaurante para decirme que la pastelería francesa no llegará para la cena de ensayo, voy a estar arrugada para el próximo desfile si siguen habiendo imprevistos y mala organización—Caminó hacia su clóset — no sé si soportaría una noticia inesperada ahora —Volvió un rato después, descalza —¿Sucede algo bebé? — Levantó mi rostro observando mis ojos irritados —Dime que estabas durmiendo y has tenido una de esas pesadillas, no puedes estar enfermo ¿Nate?

—No estoy enfermo. —Alcé la mirada, ella se vio aliviada —Pero tenemos que hablar Jess, es mejor que te sientes.

—Me estás asustando...

—Solo siéntate nena.

—¿No te van a dar las vacaciones de luna de miel? ¿Te cancelaron el *tour* por Italia?

—Solo siéntate.

—¿Tiene que ver con la boda? —se sentó a mi lado y suspiré fuertemente. —Habla de una buena vez Nate.

—Tengo una hija—espeté sin pensar, había escuchado a Brit hablar más de una vez del vómito verbal pero nunca me había sucedido.

Jess se levantó de la cama completamente en *shock*.

—¿Qué dijiste? —murmuró con voz temblorosa.

La miré porque se lo debía —Tengo una hija. —No lo vi venir, o quizás sí, el golpe resonó por la habitación y giró mi mejilla hacia un lado dejando la piel ardiente ante el tacto.

—¡Y me lo dices así! ¡Sin más preámbulos! —su voz se quebró pero su enojo era superior —¡Me engañaste todo este tiempo! ¡Me viste la cara de idiota!

—No nena, no fue así —Me levanté e intenté abrazarla pero ella se alejó.

—¡No me creas estúpida Nathaniel! —Gritó —¡Embarazaste a una mujer estando conmigo!

—¡Que no fue así! —mi voz se elevó un par de niveles—Déjame hablar, déjame explicarte.

—¡No quiero que me expliques! —Entró a su clóset, pero no había podido entrar al lugar desde que volví de Hawái, desde la puerta la vi colocarse un par de sandalias —No tienes explicación, eres un jodido hijo de puta Nathaniel Coleman y quítate de ahí —Me empujó cuando intentó salir.

—Jess, vamos a hablar, nena no es cómo estás pensando—Ella volvió a empujarme, sus ojos se habían anegado en lágrimas y dos de ellas corrieron por sus mejillas, la abracé, ella se resistió removiéndose en mi abrazo, pero poco a poco dejó de hacerlo en cambio se recostó en mi pecho y lloró, haciéndome sentir como un completo imbécil—Solo cálmate Jess, solo déjame explicarte, no te he sido infiel.

«Mentiroso»

—¿Por qué me dices esto ahora Nate? Faltan cuatro días para nuestra

boda, mañana es la cena de ensayo

La llevé a nuestra cama y la obligué a sentarse junto a mí levantando su rostro y colocando un mechón de cabello tras de su oreja.

—No quiero hacerte daño Jess.

—¡Me lo estás haciendo Nate!

—Lo sé cariño, pero no quiero hacerlo, es por eso que debo decirte todo pero solo podemos aclarar esto si me dejas hablar—una lágrima descendió por su mejilla y la quité con mis dedos —No te he sido infiel —Volví a mentir porque le había sido infiel de todas la maneras posibles, dormía con ella pensando en otra mujer, la besaba anhelando otros labios y me iba a casar con ella más confundido de lo que había estado nunca. Pero así como Charlie había hecho sus promesas, yo había hecho las mías la primera noche que estuve en esa azotea. No lastimaría a Jess, no importaba si me lastimaba yo en el proceso.

—Tienes cinco minutos —Ella se alejó —Antes que te mande a la mierda Nathaniel, te amo pero no voy a perdonarte un engaño...

—Conocí a Charlotte en un viaje a Las Vegas cuando tenía 24 años —Le relaté toda la historia rápidamente saltándome que Charlie y yo habíamos hecho el amor después del tsunami —ellas están aquí en Nueva York, mi hija es hermosa Jess, estoy completamente enamorado de ella, de la manera en la que habla, se mueve, de su risa—amaba a mi hija —sé que apenas la conozco, pero ella me tiene atado en la punta de su dedo meñique y tú —me acerqué —tú vas a ser mi esposa y lo único que quiero es poder compartir con mis chicas favoritas el día de mi boda.

—¿Y la madre? —Preguntó Jess con desdén —¿Qué sientes por la madre? Y sé sincero Nate porque es tu única oportunidad... —Se levantó de la cama quedando frente a mí. —Me ocultaste el hecho que te habías casado, me ocultaste el hecho del divorcio y me ocultaste que tenías una hija ¿Qué más me estás ocultando?

Tragué la obstrucción que tenía en mi garganta, sentía por Charlie cosas que no debía sentir.

—Nada —mentí —hacía seis años no sabía de ella, no siento nada ahora que la vi —porque lo sentía todo desde hace seis años —Me casaré contigo —me levanté tomando sus manos —Jess, estoy contigo.

—¡Quiero conocerlas!

—Y yo quiero que lo hagas, le he dicho a Charlotte que pueden asistir a la cena de ensayo de mañana—ella asintió —me gustaría que Kai fuese la niña

de las flores en nuestra boda.

—Ese es el lugar de Teffi, no puedo simplemente decirle a Vicky que ya no voy a usar a su hija, además hay que hacer el vestido de la niña y—coloqué un dedo en su boca.

—Podemos pagarle extra a la modista, y Kai puede ensayar los días que faltan, son solo flores nena, Teffi y Kai pueden hacerlo... Por favor —besé su cuello. No quería discutir y sabía que Jess no pondría resistencia si tocaba los puntos que la hacían perder la razón.

—Costará mucho dinero —gimió cuando mordisqueé su clavícula.

—No me importa... —bajé el cierre de su vestido dejando que mi mano acariciara la piel de su espalda, recuerdos fugaces de mi única vez con Charlie se agruparon en mi memoria y me obligué a apartarlos de mí, a enfocarme en Jess.

—Nate...

—Dime nena, ¿te gustaría más una luna de miel en Maui?, Europa está siendo azotada por una ola de calor... —tomé uno de sus pechos y lo apreté pero nuevamente fui asaltado por más recuerdos...

—¿Qué? —Jess se separó de mí —No voy a cambiar el destino de la luna de miel.

—Charlie y Kai se van un día después de la boda y no podré viajar una vez retome el trabajo. Necesito pasar tiempo con Kai.

—¿Quién demonios es Charlie?

—Charlotte, no le gusta mucho su nombre así que le decimos Charlie...

—No me importa si le gusta o no le gusta, ¡es nuestra luna de miel! ¡No puedes llevar a tu hija a la luna de miel!

—¿Por qué no? Son como vacaciones—refuté dejándome caer en la cama.

—Porque es un viaje para dos, para los recién casados, no, para los novios... Nate, ya es bastante malo que me digas que tienes una hija a cuatro días de nuestra boda, querer llevar a tu hija con nosotros a nuestro viaje es algo ilógico. —expresó molesta.

Pero ya le había dicho a Kai que quería ir de vacaciones con ella y no tendría vacaciones hasta el próximo año. No pensaba esperar tanto tiempo... Buscaría la manera de convencer a Jess.

Tiré de su mano haciendo que ella cayera en mis piernas y volví a besarla mientras peleaba con los *flashbacks* en mi memoria, mi mano empezó a subir por su pierna hacia la tierra prometida, pero nuevamente ella me alejó

y luego se levantó de mis piernas.

—Hoy soy yo la que no quiere.

—Eso dices tú, pero apuesto a que estás húmeda en mi lugar favorito — intenté jalarla de nuevo hacia mí, pero ella se resistió —Jess.

—Duerme en la habitación de huéspedes Nate... —caminó hacia el baño encerrándose y abriendo la ducha, unos minutos después me dejé caer en la cama completamente frustrado. Pero agradecido que ella hubiese entendido. O al menos eso parecía, busqué mi pijama y estaba a punto de salir de la habitación cuando mi celular sonó, el rostro sonriente de Kai iluminó la pantalla, miré la hora eran casi las ocho de la noche, era su hora de dormir, salí de la habitación contestando la llamada de mi hija olvidando momentáneamente todo lo demás.

CAPÍTULO 29.

Charlie.

—Bueno, es aquí —Dijo Ryan deteniéndose frente al restaurante donde se llevaría la cena de ensayo —Solo tienes que llamarme cuando quieras irte, sé que Nate no podrá llevarte a casa y no me gusta que pidas un Uber, menos tomes un taxi.

—¿Qué? —giré la cabeza asustada —Nate te invitó, pensé que te quedarías. —me escuché desesperada. Necesitaba a Ryan conmigo esta noche.

—Lo siento linda, pero tengo una cena con los directivos de la firma, sabía que si te lo decía no ibas a venir y, Charlie, es hora de hacerle frente a tus miedos, de enfrentar lo que sientes... Te quedan cuatro días y la vida te está dando nuevamente la oportunidad de elegir a tu familia. Solo tienes que decidir.

—No entraré ahí sin ti. —murmuré con voz ronca.

—¿Vamos a ver a Nate? —Kai preguntó con emoción desde el asiento trasero.

—Vamos chica valiente, ve y hazlo... —Ryan tomó mi barbilla—Sal del coche Charlie.

—Te odio —dije solo para él mientras salía del coche, bajé a Kai, esperé que Ryan estuviese unos metros lejos para hablar un minuto con ella mientras me agachaba para amarrar las agujetas de sus nuevos Converse rosas.

—¿Sabes que vas a conocer grandes personas hoy verdad luna de mi vida? —mi niña asintió.

—¿Me van a querer mami? —Acomodé su cabello y fijé nuevamente la diadema que le había comprado Nate el día que se empeñó en ir de compras.

—Por supuesto, ¿quién no te amaría a ti mi amor chiquito? —piqué su nariz con mi dedo y ella sonrió con picardía . Tomé su mano y me levanté para entrar, mi corazón latía desahogado con cada paso que daba, un hombre trajeado preguntó nuestros nombres, mientras revisaba la lista vi un cuadro enorme con una fotografía de Nate y una chica rubia, él la abrazaba y ella tenía su mano derecha sobre su pecho luciendo un gran anillo de brillantes, un súbito dolor inundó mi pecho al ver la forma en como ella lo tocaba; al ver a

Nate sonriente, feliz y orgulloso, me obligué a mí misma a no derrumbarme y estar tranquila, para cuando el hombre abrió la puerta para nosotras me sentía mucho mejor, el lugar era amplio y acogedor, con mesas repartidas equitativamente en todo el lugar, busqué a Nate con la mirada y lo hallé rápidamente junto a una mujer de largos cabellos rubios, Kai soltó mi mano corriendo hacia él.

—Naaaaateeeee —gritó atrayendo la atención de algunas personas, él dejó la conversación para agacharse y alzarla en sus brazos una vez llegó hasta donde él estaba...

Me encaminé hacia ellos notando la mirada de Nate puesta en mí cuando se dio cuenta que había llegado, sus ojos se abrieron con sorpresa haciéndome sentir nerviosa, la mujer a su lado le hizo un ademán de cerrarle la boca que me hizo reír.

—Hola—Dije cuando los alcancé alisando el vestido de Kai para que no se notara lo alterada que me sentía.

—Hola —dijo él tragando grueso y pasando su mano libre por la espalda de nuestra hija —Llegas tarde, pensé que no vendrías...

—Había algo de tráfico y tenía que vestir primero a Kai.

—Estás hermosa Charlie...

—Tú no te ves mal —Esa era la mentira del año, Nate estaba vestido con un traje azul marino, y una corbata marrón, se había peinado el cabello hacia un lado despejando completamente su rostro y haciendo que sus ojos se viesen aún más azules.

La mujer a su lado carraspeó y mi mirada se centró en ella, reconociéndola de inmediato, era la madre de Nate.

—Un placer conocerte al fin Charlotte—Ella extendió su mano.

—El placer es mío señora Coleman. —apreté la suya con la misma fuerza que ella ejercía, la señora Coleman se veía dulce y agradable, pero en su mirada había un poco de decepción hacia mí que me hizo sentir como una villana.

—Llámame Natalie. —soltó mi mano —creo que tú y yo tenemos muchas cosas que decirnos.

—Mamá... —amonestó Nate y luego llamó la atención de Kai que parecía estar esculcando en sus orejas —pequeña damita, préstame atención —Kai enfocó su mirada en la de él, aún se me hacía un nudo en la garganta cuando ellos se miraban así, era como si el cielo y el mar se unieran en la profundidad de sus ojos. Mi niña los tenía solo un poco más claros que la

tonalidad de Natalie Coleman—Quiero presentarte a alguien muy especial para mí —extendió su mano hacia su mamá —Ella es mi madre y tu abuela Kai.

La mirada de la señora Coleman cambió completamente de desafiante a una llena de amor, tomó la mano de su hijo y se acercó aún más a él y Kai. —eres preciosa Kailani... Dios, es realmente idéntica a ti.

«Gracias, yo también hice mi parte»

—¿Puedo darte un abrazo? —preguntó a Kai que asintió estirando sus brazos hacia ella.

—Nate, mis padres quieren hablar contigo sobre...—me giré observando a la mujer que estaba en la foto junto con Nate, la dueña del anillo... Su prometida, ella era hermosa; alta de ojos azules y rubia, tenía un vestido blanco que entallaba en su cuerpo como una segunda piel y unos zapatos de diseñador. Pareció un poco desconcertada al ver a mi hija en los brazos de su abuela.

—Jess, cariño —si mi corazón hubiese estado completo, esa sola palabra lo hubiese quebrado, el dolor fue intenso y punzante y una vez más tomó todo de mí que mi rostro no reflejara lo que estaba sintiendo. —Ella es Charlotte mi exesposa y esta princesa —tocó la espalda de Kai que estaba cómoda en los brazos de su abuela. —Es mi hija Kailani.

La mujer me observó de arriba abajo, se acercó a Nate abrazando su cintura como si estuviese marcando su territorio, agradecí mentalmente a Brit el obligarme a comprar este vestido y los zapatos. Había valido la pena solo por la manera en la que Nate aún me miraba sin importar que tuviera a su prometida al lado.

—Charlotte Hunter... —sonreí y extendí mi mano hacia ella, me devolvió la sonrisa, pero no tomó mi mano.

—Jessica Stanford, —su mirada se desvió hacia Kai en los brazos de Natalie —Tenía la esperanza que fuese una pesadilla —susurró para sí misma con desdén, pero todos la escuchamos.

—¿Decías algo Jess? —Preguntó Nate con el ceño fruncido.

—Nada amor, eres una niña linda Kailani y tienes un nombre muy raro.

—Mi mami lo escogió para mí.

La mujer me miró alzando una ceja —¿Tiene algún significado? —se notaba que estaba intentando ser cordial, cuando lo que quería era no serlo.

—Me llamo cielo y mar... —Dijo mi niña, pero fue completamente ignorada por ella.

Sentí la impotencia y la rabia bullir dentro de mí, podía mirarme como se le diera la gana, pero Kai era una niña.

—¿Puedes venir conmigo baby? Mis padres quieren hablarte sobre la cava de vinos para la boda.

—Nate no es un bebé...

—Deberías llamarlo papi. —dijo ella sin mirarla, estaba a punto de mandar todo al infierno.

—Jess... —Dijo Nate incómodo —Ella puede llamarme como quiera ¿Verdad pequeña dama? —Nate tomó la manito de Kai. —Dile a tus padres que luego iré a verlos.

—Es algo sobre la boda, la boda de los dos Nate. —murmuró entre dientes.

—Lo sé, ahora estoy ocupado, llevaré a Charlie y a mi madre a su mesa y luego iré con tus padres ¿De acuerdo?

—Como tú digas —se acercó y dejó un beso sobre sus labios — Encantada de conocerte Charlotte. —Buena actriz sí era. Porque podía notar que esa no era la respuesta que esperaba.

—Bueno, fue mucho mejor de lo que esperaba —dijo la señora Coleman dando un beso a Kai.

—Mamá... —La amonestó Nate por segunda vez.

—Sabes que es la verdad... Esa mujer no tiene nada de instinto materno... Al menos sé que ya tengo una nieta, aunque la haya conocido seis años después de su nacimiento —volvió a darme esa mirada —Vamos tesorito mío, quiero que me cuentes todo lo que te guste...la abuela te debe muchos regalos. —Ella empezó a alejarse hacia una de las mesas, Nate tomó mi brazo para seguirla.

—¿Fueron ideas mías o a tu novia no le gustó mucho la idea de que Kai y yo estemos aquí?—estaba un poco molesta por su actitud infantil.

—No quiero que pienses mal de Jess, no debe ser fácil asimilar el hecho que tu novio tiene una hija de casi seis años —suspiró— supongo que le tomará un poco de tiempo.

—Entiendo —Me detuve abruptamente haciendo que Nate también se detuviera— No voy a permitir que nadie dañe el corazón de mi hija y mucho menos que ella reciba indiferencia y malos tratos por alguien que apenas conoce. En Hawái, Kai solo tiene amor y es lo que una niña como ella se merece.

Quería a esa bruja lejos de mi niña.

—Nadie va a decir o lastimar a Kai—dijo él con solemnidad, Jess solo sigue en *shock*, ¿cómo tomarías tú la noticia?

—Pues es una adulta y debería comportarse como tal, ella ignoró a Kai.

—Esto no es fácil para ella Charlie.

—No es fácil para mí tampoco estar aquí y aquí estoy— dije molesta.

—¿Qué? —Nate preguntó confundido, sus manos tomaron mis brazos haciendo que estuviésemos frente a frente —¿Por qué...?

—Todas las miradas son hacia mí, soy la mujer que te ocultó que tenías una hija, tu madre incluso me mira como si yo fuese la villana del cuento y tú fueses la princesa en apuros. —dije restándole importancia a lo que realmente quería decir. No era sencillo para mí estar aquí y verlo llamar “cariño” a otra mujer. Él pareció decepcionado ante mi explicación o quizás fueron ideas mías.

«Por el amor a Jesús Charlie el hombre se va a casar»

—Lo sé y te agradezco por haber traído a Kai a compartir esto contigo.

—Lo hiciste mal Nate, todo mal, debiste presentarnos con tu madre y prometida en otras circunstancias, tu novia me importa un poco, no es familia de Kai, pero tu madre me odia.

—Yo solo no sabía cómo abordar el tema y mi madre no te odia, simplemente se siente dolida, solo no te tomes a pecho cualquier comentario de mamá, ella no es una mala persona, desde que le conté está feliz con la noticia. —respiró hondamente —Vamos, te he puesto en la misma mesa de Brit.

Cuando llegamos a la mesa Brit estaba ahí acompañada de un hombre atractivo que se presentó como su esposo, también la madre de Nate ya estaba ahí junto a Kailani, mi niña le contaba sobre su visita con Nate al palacio del dulce, la cual mantuvo a Kai despierta hasta la media noche. Nathaniel saludó a Brit con un abrazo y estrechó la mano del hombre que la acompañaba, luego dejó un beso en el tope de la cabeza de Kai que estiró sus brazos para que él la cargara.

—Voy a presentarla a un par de amigos. —asentí y los vi marcharse mientras Kai susurraba cosas en su oído, la madre de Nate también ocupó su mesa.

A medida que pasaba el tiempo, la conversación entre Brit su esposo y yo fluyó, David era el complemento perfecto para Brithanny, él era la calma mientras ella era el huracán, aun así no podía dejar de observar al hombre que amaba.

Jess hizo sonar una copa y Nate dejó a Kai con Natalie para acercarse a ella, y Kai volvió a la mesa junto a mí, los invitados enfocaron su atención en los novios y yo bajé la mirada incapaz de verlos juntos, ambos hablaron de cómo se conocieron y agradecieron a todas las personas que los habían acompañado en cada paso de su noviazgo, Jessica sonrió a sus amigas y les agradeció por ser su eterna compañía, un grupo de chicas chillaron emocionadas. Meseros empezaron a repartir copas con champaña a todas las mesas.

Un hombre que al parecer era el padre de Jessica tomó la palabra, no le presté mucha atención, mientras todos estaban atentos a la mesa principal, yo enfoqué toda la mía en Kai, alcé la mirada una vez, solo para ver cómo Jessica besaba a Nate y él sonreía feliz...Me estaba muriendo por dentro, pero estaba bien, él era feliz.

—Les pido de favor, levanten sus copas y brindemos por el feliz matrimonio de Nathaniel y Jessica —se escucharon copas chocar mientras otros meseros colocaban la comida frente a cada invitado, la cena pasó entre pláticas y risas por las ocurrencias de Brit. Al momento del postre, Nate se acercó para saber si todo estaba bien y Kai se empeñó en irse con él, la dejé ir porque él dijo que estaba bien, pero pude notar que a su novia no le gustó mucho la idea cuando llegó con ella a la mesa que ocupaban.

Una vez terminada la comida, el Dj que musicalizaba la recepción cambió de música por una mucho más suave y Brit y David se levantaron para bailar.

Ví a Jess acercarse a Nate que bailaba en medio del salón con Kai sobre sus zapatos, ella le increpó algo con molestia y él la miró con furia, me levanté de la mesa necesitando ir al tocador, pero me tropecé con la mamá de Nate en uno de los balcones que daban hacia el jardín.

—Charlotte, creo que tú y yo deberíamos hablar un segundo. — ella tenía una copa de champaña en la mano. —De todas las mujeres que han sido parte de la vida de Nate a lo largo de su existencia, tú eres la que más daño le ha hecho —no supe cómo tomar esa confesión —Pero también eres la que más ha amado. Me molesta muchísimo lo que hiciste con mi hijo ¿A qué madre no le molestaría? —estuve de acuerdo con ella —Estuvo muy mal cuando lo dejaste, debiste ser sincera con él.

—Lo sé, pero yo hice lo que creí correcto para los dos— ella negó.

—Hiciste lo correcto para ti.

—Puede verse así desde fuera, —observé el jardín en el primer piso —

pero esos seis meses que estuvimos juntos conocí a Nate, conocí sus sueños, la persona que quería ser. Lo último que quería era que él dejara todo por lo que lo había visto luchar... — mi voz se cortó — sé que estuvo mal — miré a Kai y a Nate que seguían bailando ahora sin Jessica al lado — Ahora lo sé, pero no puedo devolver el tiempo, hice lo que tenía que hacer. — ella palmeó mi mano que aferraba la baranda como si mi vida dependiese de ello.

— Gracias por no abortar... Creo que con el tiempo mi enojo por separarnos de esa dulce niña pasará, pero si Nate me hubiese dicho que abortaste a su hijo sin consultarlo, eso hubiese sido difícil de perdonar.

— Ella es la luz de mi vida.

— Puedo notar lo, ese chico de allá — señaló a Nate — es la luz de la mía y lo único que quiero es que sea feliz...

— Quiero lo mismo para él.

— Entonces estamos en la misma frecuencia Charlotte — ella abandonó el balcón y yo observé un momento más a Kai y Nate en medio de la pista antes de girarme hacia el balcón dejando que el suave viento de la noche me hiciera pensar en otras cosas, no entendía muy bien lo que quiso decir Natalie con que solo quería ver feliz a Nate, ¿intentaba decir que no me entrometiera en su relación o había podido notar que aún seguía sintiendo cosas por él?

No supe cuánto tiempo estuve ahí, pero escuché una mujer gritar y miré hacia abajo para ver a Jess y Nate en el jardín, cerca de la fuente que adornaba el espacio. Miré hacia la pista para ver a Natalie bailando con Kai.

No podía escuchar lo que decían, pero Jessica estaba molesta, muy molesta, al parecer estaban discutiendo ya que ella parecía gritar, Nate tenía el ceño fruncido y parecía explicarle algo. Me sentí como una intrusa y decidí ir al baño y llamar a Ryan para que viniera por nosotras.

Estaba a punto de salir del tocador cuando escuché cómo la puerta se abría y varias mujeres entraban cerrando la puerta tras ellas.

— En estos momentos lo estoy odiando... Lo estoy odiando a él y a su maldita hija. — murmuró Jessica sorbiendo su nariz. — La boda es en tres días... Y él viene y pretende que todo sea como antes, ha pasado toda la noche con la mocosa, es mi fiesta de ensayo, ¡mi noche!

— Pero, ¿hablaste con él? — dijo otra mujer.

— Lo hice, le reclamé y me dijo que estaba haciendo un espectáculo por algo que nada tenía que ver, que la niña era su hija y que tenía que aceptarlo. Aceptarlo como si fuese tan fácil.

— No llores Jess, se van a hinchar tus ojos y van a estar horribles para la

boda.

—No, y es que no saben lo que me ha pedido anoche. — ella calló unos minutos —Quiere que cambiemos el destino de la luna de miel para imponerme a su bastarda y que vivamos unas vacaciones en familia — la rabia bulló en mis venas, esa bruja no iba a meterse con mi niña —Y cree que no tengo razones para estar molesta...Solo quería que bailáramos nuestra canción, una sola. Pero la niñita se puso a llorar cuando intenté llevármelo ¿Dónde está la madre de todas formas?

—Cuando nos lo contaste pensé que quizás no era su hija...

—También yo, pero ¿La han visto? Es un jodido clon suyo.

—¿Y vas a cambiar el destino de luna de miel y ser una linda mami? — se burló otra chica.

—Primero muerta, no pienso tener que compartir mi vida y mi hombre con una niña de que ni siquiera tiene seis años, una niña que está viniendo a mi vida a robar mi paz...Nate va tener que elegir entre esa niña y yo.

—¿Y si elige a esa niña?

—Entonces me embarazaré y haré que esa mocosa solo reciba un obsequio por Navidad y otro por cumpleaños...Amo a Nate, no voy a perderlo por una chiquilla.

Estaba a punto de salir del cubículo de nuevo cuando la puerta fue abierta.

—Estás aquí, hija, te he estado buscando—dijo una mujer, el baño quedó en silencio unos segundos después, sentía que iba a cometer una locura, no permitiría que esa mujer dañara a mi hija. Salí del baño completamente molesta y caminé hacia la pista donde Nate nuevamente bailaba con Kai.

—Nos vamos — tiré de Kai con fuerza.

—¿Charlie? — no le escuché, alcé a mi hija caminando hacia afuera, sin importar que ella estuviera llorando por su padre, necesitaba salir de aquí — espera, espera... — bajé la escalera lo más rápido que pude, el hombre que nos recibió abrió la puerta para mí y salí a la calle con Nate siguiéndome los pasos. —¿Qué demonios está pasándote?! — gritó jalándome bruscamente por el brazo.

—¿Por qué no entras y le preguntas a tu novia qué piensa sobre nuestra hija? —lo empujé y detuve un taxi.

—Charlie...— subí a Kai dentro del auto.

—¡No! No me digas nada... ¡Quiero a esa bruja lejos de Kai!. —grité — Y olvídate que llevarás a mi hija de vacaciones pronto. — me subí al coche y

le ordené al taxista que nos llevara lejos.

Nate.

Sabía que Jess no había tomado bien la noticia de Kai, pero celarme por bailar con mi hija... Eso era extremo.

Volví al salón de baile encontrándome con Brit.

—¿Sabes dónde queda el puto baño en este lugar? —le señalé el lugar donde estaba el tocador de damas y miré a mi madre bailar con Kai, busqué a Charlie en su mesa pero solo estaba David hablando por celular así que me dirigí a mi madre e hija, ellas eran mis dos chicas favoritas en este momento.

—¡Nate! —gritó Kailani al verme, la alcé dejándola como un monito en mi cintura mientras abrazaba a mi mamá con mi mano libre y me deslizaba por la pista.

—Creo que nunca va a perdonarme el hecho de haberme ido de Hawái —susurré a mi madre en su oído, Kai reposó su cabeza en mi hombro y yo apreté mi agarre en ella.

—Lo hará, solo dale tiempo... Llegará el momento en que ella necesitará a su papi y entonces simplemente fluirá. —Sonreí mientras mi mamá palmeaba mi pecho para luego separarse de mí —Necesito sentarme, esta niña acabó con mis energías.

—Y tú con las de ella. —mamá dejó un beso en mi mejilla y se alejó. —¿Te parece si pedimos una canción al Dj solo para nosotros? —dije a Kai que asintió vigorosamente, mientras me acercaba al chico que estaba musicalizando el evento vi a Jess, Amber y su grupo de amigas dirigirse hacia el baño, busqué nuevamente a Charlie con la mirada pero ella no estaba por ningún lugar—¿Sabes dónde está mami?

Kai miró hacia la mesa—No, Nate ¿Tu novia no me quiere?

Ella se veía triste —Claro que te quiere ¿Por qué piensas que no?

—Ella me mira así —Kai cerró ambos ojos y volteó la cabeza. La bajé al suelo y me agaché a su altura.

—Kai, Jess te quiere, solo que ella apenas te está conociendo... ¿Quieres volver a bailar?

—Sí Nate...

Le pedí al chico que colocará *Firefly* y dejé que ella se subiera sobre mis zapatos para bailar. Estábamos a mitad de la canción cuando Charlie llegó

tomando a Kai de la mano. Todo fue muy rápido y me vi persiguiéndolas mientras bajamos la escalera, no entendía nada, ni su molestia ni su forma de actuar.

—Charlie...—intenté hablar con ella, pero ella subió a Kai dentro de un taxi.

—¡No! No me digas nada... ¡Quiero a esa bruja lejos de Kai! —gritó — Y olvídate que llevarás a mi hija de vacaciones pronto —se subió al coche y este arrancó.

¿Qué demonios había pasado? Volví a la fiesta pensando en las últimas palabras de Charlie, no le había comentado a nadie que pensaba llevar a Kai con Jess y conmigo a la luna de miel para que mi esposa y la niña congeniaran y se conocieran. Vi a Jess a lo lejos hablando con sus amigas, Brithanny y David se levantaron de la mesa, la mirada que Brit me lanzó fue de auténtica furia, iba a acercarme a ella pero un par de compañeros me detuvieron cuando pude deshacerme de ellos, unos diez minutos después, ya se habían ido.

Saqué mi celular de mi bolsillo para llamar a Brit pero estaba descargado, Jess llegó hasta mí y me invitó a bailar nuestra canción.

La fiesta acabó casi a media noche, pensé que me tocaría dormir nuevamente en la habitación de huéspedes pero Jess estaba mimosa, quizás por todas las copas de champaña que había bebido. Sin embargo no pude estar con ella, los recuerdos de la noche con Charlie no dejaron que pudiera hacerle el amor a mi novia, me levanté molesto conmigo mismo, Jess también estaba molesta. Me coloqué el pantalón del pijama y salí a la sala, conecté mi celular al cargador y me recosté en el sofá.

Me quedé dormido rápidamente solo para despertar un par de horas después con la misma pesadilla solo que ahora también encontraba a Kai muerta.

Necesitaba hablar con alguien de esto, quizás con el cuñado de Brit que era un terapeuta, también estaba un poco preocupado por la falta de erecciones, llamaría a Brit por la mañana y le pediría el número de Maximiliano Evans Farell, me levanté del sofá solo para observar que apenas eran las cuatro y treinta y tres de la mañana volví a la habitación y me recosté al lado de Jess, ella se giró dándome la espalda y yo me quedé viendo el techo, no sé por cuánto tiempo hasta que el sueño volvió a vencerme.

Desperté pasadas las diez de la mañana, el departamento estaba solo, me subí a la cinta de correr y encendí el televisor observando el programa matutino del canal. Mi celular había sido desconectado, busqué en mi lista de

Spotify y reproduje el *playlist* para entrenar.

Intenté llamar a Charlie varias veces pero tenía el celular apagado, revisé las llamadas perdidas y tenía cinco de Brit y tres de mi madre, también tenía varios mensajes de WhatsApp, el primero era de mi madre pidiéndome que almorzara con ella, el segundo de Jess recordándome que debía ir a la última prueba de esmoquin y el más largo era el de Brit, venía acompañado de esos nuevos *stickers* de WhatsApp, muchas caras enojadas, realmente no tenía muchas ganas de pelear con nadie y menos de escuchar gritos, contesté el mensaje de Jess con un "OK" y le envié un audio a mamá diciéndole que la recogería en dos horas. No le respondí nada a Brit, tampoco escuché su audio, en vez de eso volví a marcarle a Charlie, lidiaría con Brithanny después.

Me ejercité un poco más que de costumbre, estaba terminando mi rutina extra cuando dos toques fuertes en mi puerta me hicieron pausar mi entrenamiento, tomé la toalla y una botella con agua encaminándome hacia la puerta, la persona del otro lado tocaba como si el mundo se estuviese acabando, abrí la puerta encontrándome con la gran panza de Brit, ella me empujó a un lado entrando al departamento.

—Ya que no contestas mis llamadas, ni mis mensajes y tampoco escuchas mis audios, me he tomado la ligereza de venir a molestarlo su majestad.

—Hoy no Brithanny, he discutido con Jess y Charlie se llevó a Kai ayer de la fiesta y hoy no contesta mis llamadas, iba a llamarte más tarde, cuando el puto mundo no estuviera en mi contra. —Dije caminando hacia la habitación que habíamos convertido en gimnasio, ella me siguió.

—¿Y no te alcanzas a imaginar por qué Charlie no te contesta las llamadas? Si tan solo escucharas los putos audios.

—¿Qué es lo que pasa con los audios?! —tomé el celular y busqué la aplicación, entrando al contacto de Brit, escuché el primero, era Brit enojada, no, era Brit gritándome que Jess era una maldita víbora. —miré a mi amiga que me observaba con ojos furiosos. —Eso era todo, Brit, sé que tú y Jess no se llevan, ya me resigné a que no van a ser amigas y...

—Escucha el segundo audio—dijo ella tajante.

Reproduje el segundo audio.

—*En estos momentos lo estoy odiando...Lo estoy odiando a él y a su maldita hija... La boda es en tres días... Y él viene y pretende que todo sea como antes, ha pasado toda la noche con la mocosa, es mi fiesta de ensayo ¡Mi noche!*

—*Pero, ¿hablaste con él?* — se escuchó la voz de Amber.

—Lo hice, le reclamé y me dijo que estaba haciendo un espectáculo por algo que nada tenía que ver, que la niña era su hija y que tenía que aceptarlo. Aceptarlo como si fuese tan fácil.

—No llores Jess, se van a hinchar tus ojos y van a estar horribles para la boda.—dijo Kriss

—No, y es que no saben lo que me ha pedido anoche... Quiere que cambiemos el destino de la luna de miel para imponerme a su bastarda y que vivamos unas vacaciones en familia.

Jess satirizó y yo detuve el audio.

—Por favor no dejes de escuchar, viene la mejor parte... —Se burló Brithanny.

—Cuando nos lo contaste pensé que quizás no era su hija...

—También yo, pero ¿La han visto? Es un jodido clon suyo.

—¿Y vas a cambiar el destino de luna de miel y ser una linda mami? — se burló otra chica.

—Primero muerta, no pienso tener que compartir mi vida y mi hombre con una niña de seis años, una niña que está viniendo a mi vida a robar mi paz...Nate va tener que elegir entre esa niña y yo.

—¿Y si elige a esa niña?

—Entonces me embarazaré y haré que esa mocosa solo reciba un obsequio por Navidad y otro por cumpleaños...Amo a Nate, no voy a perderlo por una chiquilla.

Bajé el celular de mi oído, sentía la rabia invadir mis terminaciones nerviosas con lentitud.

—Ahora sabes por qué Charlie se fue de tu puta fiesta y lo que tu hermosa novia piensa de tu hija. Si yo fuese Charlotte estaría de camino a Hawái en este momento.

CAPÍTULO 30.

Charlie.

—¡Demonios! —dije para mí misma revisando mi celular.

—¿Me llamabas? —Ryan se dejó caer a mi lado...—¿A qué hora llegaste ayer? —No respondí, ahora mismo tenía otras cosas que pensar—
¡Charlie!

—¡Qué! —levanté la mirada hacia mi amigo.

—Eso mismo me pregunto yo, ¿qué demonios te está pasando? Llevo más de quince minutos esperando que me respondas.

—No lo sé, no era tan tarde.

—¿Y por qué no me llamaste?

Peiné el cabello con mis manos y me levanté del sofá con el celular en las manos. Caminé hacia la ventana y respiré profundamente, necesitaba calmarme, todo esto era producto del estrés.

—¿Has dormido algo siquiera? — él se acercó a mí acariciando mis hombros con sus pulgares.

—Un poco...

—Charlie — Ryan me hizo enfrenarlo —¿Qué está pasando? —Miró la pantalla de mi celular y subió su mirada hacia mí —¿Eso es lo que creo que es?

—¿No? — me hice la tonta.

—Charlotte Hunter.

—Tengo un retraso— me alejé de él —Son solo tres días.

—Ajá...

—No estoy embarazada, no puedo estarlo. —sentencié.

—Okay... ¿Le dirás a Nate? Porque es de Nate ¿Verdad?

—¡No estoy embarazada! —Grité llevándome la mano al cabello una vez más —No lo estoy. —Ryan me llevó de nuevo al sofá.

—Vale, vale, cálmate. Respira conmigo —inhaló lentamente y luego exhaló, hice lo mismo, no sabía exactamente a qué hora había llegado la noche anterior, solo tenía tanta rabia que había llegado directo al departamento, afortunadamente Kai se había quedado dormida así que una vez estuve en casa

de Ryan me encerré en mi habitación queriendo olvidar a esa mujer, culpándome a mí misma por no salir y decirle lo que en realidad estaba pensando. No puedo decir con precisión a qué hora me quedé dormida, pero desperté gracias a la jodida pesadilla que estaba haciendo mis noches un verdadero calvario. —¿Estás bien? — preguntó de nuevo, acaricié su mejilla con ternura.

—Lo estoy.

—Bien, ¿quieres contarme qué haces despierta a las cinco de la mañana? ¿Continúas con las pesadillas? —asentí —¿Fuiste con el doctor que te recomendó tu nueva amiga?

No, no estaba loca, seguía teniendo recuerdos del tsunami, nadie ve una ola de más de treinta metros acercarse y sigue viviendo su vida normal. Las pesadillas desaparecerían, con el tiempo lo harían.

—Charlie...

—La alarma de mi calendario menstrual saltó esta mañana, avisándome del retraso, con lo que pasó ayer en la cena de ensayo ya lo había olvidado, simplemente tengo demasiadas cosas en qué pensar y no quería despertar a Kai. ¿Qué haces tú despierto?

—Tengo el sueño ligero. — mintió

—Duermes estilo roca... — bufé y lo empujé un poco.

—Está bien, también tengo pesadillas... Algunas noches, nada crítico como tú. Pero no desviemos el tema —colocó su mano en mi rodilla —¿Qué pasó ayer en la cena de ensayo? Lizzie me llamó para decirme que habías llegado y que estabas encerrada en la habitación. ¿Tan mal estuvo?

—¿No es muy temprano para el chisme?

—Soy la reina del chisme —dijo abanicándose con una mano, sonreí porque Ryan tenía esa habilidad de hacerme cambiar de humor —¿Café?

—Por favor.

Le conté todo lo que había pasado en la cena de ensayo; desde la conversación con la madre de Nate, hasta el frío trato de la bruja que él tenía por novia. Ryan se dedicó a escucharme mientras el café se hacía en la cafetera y él preparaba una mezcla para hacer panqueques.

—Entonces ¿Hablarás con Nate acerca de tu retraso? —preguntó una vez terminamos de desayunar.

—No, es solo un retraso, no es la primera vez que me pasa. —le resté importancia.

—Seguro, la última vez estuviste expulsando un bebé por tu entrepierna.

—rodé los ojos ante su comentario —fuera de chance y burla, deberías contarle, el hombre se casa mañana Char, no debes cometer los mismos errores que ya cometiste.

Mi celular sonó justo a tiempo, porque no quería responder lo que Ry había dicho. Me levanté de la mesa y caminé hacia el balcón cuando la voz del doctor Robert Clayton se escuchó desde el otro lado del auricular.

Hablé con el doctor Clayton por diez minutos mientras él elogiaba mi trabajo en Honolulu y me explicaba lo mucho que mi experiencia podía ayudar al equipo, él quería que nos reuniéramos en San Francisco a la brevedad posible.

Colgué la llamada y volví al comedor.

—¿Era Nate?

—No, —tomé la mano de Ryan y la apreté —He estado pensando en la posibilidad de salir de Hawái, Kwon me ha contactado con el doctor Robert Clayton de Caltech^[18], hay una plaza en una investigación sobre la Falla de San Andrés.

—Lo tuyo son los volcanes Char.

—Lo mío es la geología, sismos, volcanes, tsunamis...

—El mismo que te mantiene con pesadillas.

—Ryan no empieces... —supliqué soltando su mano y recostándome en mi silla. —las pesadillas van a pasar y necesito ocupar mi cabeza para que todo vuelva a la normalidad.

—Okay, yo feliz que estés mucho más cerca. —se acercó —Pero Charlie, debes hablar con Nate..

—Ay no, no vas a empezar de nuevo Ryan —me levanté de la mesa y me encaminé hacia mi habitación, no quería hablar más del tema.

Nate.

Había llamado a Charlie durante toda la mañana, pero ella no me había contestado. Si no hubiese estado esperando a Jess, hubiese ido a su casa, pero Jessica me debía algunas explicaciones y necesitaba escucharlas primero antes de ir con mi exesposa.

La rabia me había consumido luego que Brit hubiese abandonado el departamento. No sin antes decirme que tenía que poner mis prioridades en

orden y proteger al que necesitaba ser protegido.

No tenía que ser un genio para entender lo que Brithanny me había dicho.

No quería dañar a Jess pero mi prioridad en este momento era Kai. Y si mi prometida no podía querer a mi hija, entonces no sabía qué sería de los dos. Porque podía tener muchos más hijos pero Kai era especial. Solo porque una parte de ella era de Charlotte.

Marqué al celular de Jess y me envió a buzón. No podía quedarme más tiempo aquí sin hacer nada así que tomé las llaves del auto, a pesar de que quería hablar primero con Jess conduje hacia el departamento de Ryan, llamé a mamá en el camino y me disculpé por incumplir el almuerzo que teníamos.

Fue Kai quien abrió la puerta.

—¡Nate! —la alcé en mis brazos besándola por todo el rostro, pidiéndole perdón silenciosamente, Charlie apareció unos minutos después, tenía una camisa demasiado grande para su figura y unos *leggings* ajustados, grandes ojeras cubrían la parte baja de sus ojos, pero aun así se veía hermosa. Regañó a Kai por abrir la puerta sin autorización.

—Hola...

—¿Qué haces aquí Nate? —preguntó sin ninguna ceremonia.

—Necesito hablar contigo, solo los dos. —bajé a Kai y ella le dijo que terminara de ver su película, Kai me invitó a ver Moana con ella y le dije que iría tan pronto hablara con mamá.

Charlie me guio hasta el balcón del apartamento y luego cerró las puertas de cristal, eran poco más de la una de la tarde y el sol había cedido un poco.

—Te debo una disculpa por lo que Jess hizo ayer.

—Tú no me debes nada, no fuiste tú el que actuó como un chiquillo egoísta.

—Lo sé, realmente no sé qué pasó con ella. Creo que había bebido de más y...

—¿Viniste aquí a poner excusas por el comportamiento infantil de tu novia? —enarcó una de sus cejas con ironía, iba a decir algo más pero ella no me lo permitió —No fuiste tú el que se comportó como una niña de seis años reclamando atención, no fuiste tú quien dijo cosas desdeñosas sobre una niña... Joder Nate no eres tú el que tiene que estar aquí. —Peinó sus cabellos hacia atrás —Pero no creo que tu noviecita lo haga, así que la verdad me da igual, lo único que de verdad me importa es mi hija y la quiero lejos de ella. —Se giró dándole la espalda a la ciudad —Ni siquiera me habías dicho que tenías pensado llevarla contigo de vacaciones, como si yo fuese a permitirlo.

—¡Ella es mi hija!

—¡Ella apenas te conoce! No voy a dejarla ir sola contigo en un viaje solamente porque ahora se te infla el pecho diciendo que eres su padre...

Nos miramos a los ojos por lo que pareció una eternidad, ambos molestos y estresados. Respiré profundamente antes de hablar, necesitaba terminar esta discusión en buenos términos.

—Tenemos que calmarnos. —Me acerqué a ella —Hablaré con Jess, tienes razón, no puedo disculparme por ella, pero realmente quería usar este viaje para que Kai pudiera conocerme mejor y conocer a mi esposa. Iba a preguntártelo, solo después que hablara con Jessica.

—No la quiero cerca de mi hija —Se abrazó a sí misma —, no quiero hablar mal de la mujer que conseguiste para que te acompañara durante el resto de tu vida. Pero si esa mujer habla así de mi niña, no quiero imaginar cómo la tratará cuando estén solas.

—Sé que ella tiene una explicación, lo sé. Si quieres me olvido del viaje, se hará más adelante. Cuando estés más tranquila, cuando ellas se conozcan mejor —coloqué mis manos en sus brazos e ignoré la sensación de plenitud que embargó a mi cuerpo— Amo a Kai, solo quiero que ella me conozca mejor, —sentía ganas de llorar —Dejó de llamarme papi y me estoy muriendo un poco cada vez que ella me llama Nate...

—Los niños son de tiempo.

—Ese es el que no tengo Charlie, me voy de viaje en dos días y cuando regrese tú y Kai estarán en Hawái.

—Es donde está nuestra vida Nate, intentaré traerla en Navidades y vacaciones, y cada vez que pueda obtener un permiso, pero no quiero a tu novia cerca de ella, hasta que no pueda confiar que no va a lastimarla, mi bebé es una niña inocente y dulce, todo lo que la rodea es amor y quiero que siga siendo así.

—Lo sé y te entiendo, se hará como tú digas, yo viajaré todas las veces que pueda a Honolulu para verla.

Ella asintió.

—Mamá me estaba esperando para almorzar creo que aún puedo llamarla y decirle que nos podemos reunir con ella, sé que estará feliz de ver a Kai.

—Está bien —ella abrió la puerta de Cristal solo para encontrarnos con Ryan que venía llegando de algún lugar.

—Oh supongo que me escuchaste y llamaste a Nate para contarle. —Dijo

Ryan dejando las llaves del coche en la encimera.

—¿Contarme qué? —Miré a Charlie, su rostro había perdido color pero miraba a Ryan como si quisiera matarlo.

—Oh bueno, lo siento... Pero ya que me fui de bocón, deberías decirle Charlie.

—Cállate Ryan. —Dijo ella con rabia.

—¿Decirme qué? ¿Charlie?

—Hazlo Charlotte.

—¿Quieres callarte? Ya te expliqué en la mañana.

—Si no lo haces tú, lo haré yo, y créeme me importan una mierda tus miradas de "te voy a matar" que me estás lanzando, no pienso volver a ser parte de esto.

—¿Alguno de los dos va a decirme?, que me estoy perdiendo.

—No lo hagas —dijo Charlie cuando Ryan abrió la boca.

—Charlie tiene un retraso de su período, perjura no estar embarazada pero, amigo, creo que volviste a dar en la diana...

Me giré hacia Charlie incluso más rápido que la chica del exorcista.

—No estoy embarazada —dijo ante mi mirada, el corazón me latía como nunca antes en mi pecho —No me mires así, no estoy embarazada y gracias Ryan por revelar algo que claramente no te importaba.

Tragué el nudo en mi garganta antes de hablar —¿Te hiciste alguna prueba? —ella negó con la cabeza. —Tenemos que hacernos una.

—¿No me escuchan? ¡No estoy embarazada! He pasado mucho estrés esta semana y eso es algo normal, las mujeres no somos máquinas.

—Prefiero que vengas conmigo y te hagas esa prueba.

—Nate...

—Charlie... Es mejor que salgamos de duda, conozco un buen laboratorio donde nos entregarían los exámenes en un par de horas.

—Está bien, pero es solo para demostrarle a los dos que no estoy en estado, una mujer sabe cuando lo está. —dijo y caminó hacia la habitación.

Mientras conducía hacia Vitae no podía dejar de mirar a Charlie, sin embargo ella miraba al suelo mientras jugaba Candy Crush en su celular. Si yo estaba aterrado ante la posibilidad de un embarazo imagino que ella estaba peor.

—Charlie.

—Nate —dijimos al unísono.

—Dime...

Respiró profundamente y luego volteó su rostro hacia mí —Tengo la certeza que no estoy embarazada, es el estrés, el poco sueño... He tenido muchas cosas en menos de un mes, pero en el caso de que el resultado sea positivo, quiero que sepas que no estás obligado a nada, fui yo quien te besó y quien...

—El sexo es cosa de dos Charlie, esperemos que nos den los resultados y luego nos afrontamos a lo que sea que vaya a suceder.

Volví la vista al frente, mi vida entera era un caos, mi boda era mañana, y yo estaba completamente confundido, estaba sintiendo cosas que pensé ya estaban muertas, mi novia no se llevaba bien con mi hija, mi hija pensaba que mi novia no la quería y posiblemente mi ex estaba esperando un hijo mío.

Me detuve frente al laboratorio y bajé del auto, Charlie tomó mi mano y se sintió natural, tan natural que no me aparté, en vez de ello, entrelacé mis dedos a los suyos y juntos fuimos hasta los laboratorios, pagué el valor del examen y esperamos nuestro turno.

Luego de que llamaron a Charlie preguntamos cuánto tardarían en darnos los resultados y salimos del laboratorio, una vez en el auto le pregunté si tenía hambre, mencionó que no había almorzado mientras esperábamos que la llamaran y yo tampoco había comido nada, habían varios restaurantes cercanos. A pesar de que me dijo que no podía comer nada, la obligué a ir a una cafetería y pedí un rollo de canela para ella y un jugo de fresa, yo me pedí un expreso y una magdalena.

Por varios minutos ninguno de los dos dijo nada. Cada uno perdido entre sus propios pensamientos, Jess me llamó dos veces pero ignoré las dos llamadas y bajé el volumen de mi celular.

Un rato más tarde, miré mi reloj solo para darme cuenta que eran casi las cuatro y que había pasado una hora desde que habían realizado el examen, dejé unos billetes en la mesa y conduje a Charlie de nuevo al laboratorio, pero los exámenes aún no estaban listos, así que esperamos por casi una hora más hasta que ella fue llamada.

Ninguno de los dos dijo nada mientras conducía de vuelta al departamento con el sobre cerrado y en las manos de Charlie. Me detuve cerca del departamento de Ryan, pero del lado de Central Park, e invité a Charlie a salir y dar un paseo.

Eran casi las siete y estaba fresco, pero ella me dijo que sí, caminamos juntos y esta vez fui yo quien tomó su mano, cuando estábamos casados siempre soñé con traerla en uno de mis viajes y simplemente pasear por el

parque tomados de la mano, así que estaba cumpliendo algo que pensé nunca se haría realidad. Llegamos a la estatua de Alicia en el País de las Maravillas y la obligué a sentarse en uno de los bancos cercanos.

—¿Vamos a abrir el sobre en algún momento? —le pregunté después de cinco minutos de silencio.

—Sí. ¿Quieres hacerlo tú?

—Pienso que da lo mismo, ¿no? —respondí de vuelta viéndola sacar el sobre de la parte trasera de sus *jeans* y desdoblándolo, retuve el aire mientras ella lo rasgaba y sacaba la hoja blanca, leyendo por lo que parecieron horas.

—Te lo dije, es negativo. —parecía decepcionada, incluso yo en algún punto de la tarde llegué a desear que fuese positivo, poder vivir todo desde el comienzo. Ella giró el rostro y se levantó del banco caminando hacia la escultura, me levanté tras ella sin saber qué decir en ese momento.

—Charlie...

—Kai y yo volaremos mañana temprano a California y de ahí hacia Hawái.

—¿Qué? ¡¿Por qué?! —la tomé del brazo obligándola a que me mirara, tenía los ojos cristalinos y la nariz roja.

—Porque no puedo hacerlo... —Charlie parecía fuerte, pero sus ojos, esos ojos que una vez amé, estaban decaídos, vacíos. —No puedo simplemente pararme ahí y ver cómo te entregas a otra mujer—Dos lágrimas descendieron por sus mejillas —Pasaron seis años, seis años Nate y yo pensé —Se rio y se pasó la mano por el cabello —Pensé que te había olvidado, me había hecho a la idea que tú y yo ya no existíamos —Sorbió su nariz —Y entonces apareciste, y por más que levanté paredes a mi alrededor, por más que me dije a mí misma que no te amaba, todo floreció y volví a sentirme insegura y volví a sentirme atraída hacia ti, pensé que Jessica era una buena mujer, pero una mujer que se refiere así de tu hijo no puede ser buena, y no voy a someter a Kai a esto, ni yo soy de hierro para sentarme sin hacer nada, porque nuestra situación sigue siendo la misma que hace seis años cuando recibí esos papeles que me hacían merecedora de las pasantías y tuve que elegir entre mi futuro y tú.

—Charlie...

—Y no te digo esto para que cambies tus planes porque eso es precisamente lo que no quiero, no quiero que cambies tus planes de vida, no quiero ser yo la que tuerza tu camino. —Se acercó a mí y dejó el resultado en mis manos —Es negativo Nate... Nada ha cambiado. —dejó un suave beso en

mis labios y caminé en dirección hacia el departamento de Ryan.

Quise ir tras ella, quise decirle que todo había cambiado desde el momento que la vi en ese congreso pero no pude hacer nada, me quedé ahí como una estatua más del paseo de los literatos, anclado, con la cabeza revuelta y el corazón rebosante solo por saber que ella me amaba, que me amó seis años atrás y que, aún, aunque parecería ilógico seguía haciéndolo.

El celular vibró en mi bolsillo lo saqué viendo una llamada más de Jess.

Mi mundo entero bamboleó bajo mis pies, porque aún tenía una conversación pendiente con mi prometida y no sabía qué hacer.

Cuando llegué al departamento ya había oscurecido, pero estaba tan solo como cuando lo dejé, cerré la puerta detrás de mí y caminé hacia el sofá cerrando los ojos y respirando lentamente, las palabras de Charlie haciendo eco en mi memoria, pasé las manos por mi cabello y levanté el rostro cuando escuché la puerta abrirse y Jess entró con montón de bolsas con lo que imagino era ropa.

—Hola cariño—musitó dejando las bolsas en la encimera de la cocina —Pensé que estarías con tu madre ¿Fuiste por tu traje? Nathaniel...

Esperé a que se acercara y coloqué mi celular sobre la mesa de café de vidrio dándole reproducir al audio que Brithanny grabó para mí.

Al principio Jess se mostró sorprendida, descubierta, escuchar nuevamente la conversación de ella y sus amigas hizo que la sangre se calentara en mi interior. Apreté las manos en un puño. Porque mi dulce princesa no merecía eso, no merecía que la llamaran tan despectivamente y con tanto desprecio, porque sí, eso era lo que salía de la boca de mi prometida.

—¿Quién fue? —preguntó cuando el audio terminó.

—Esperaba que me dijeras que no eras tú—dije con una sonrisa irónica en mi rostro.

—¡Estaba enojada!—gritó ella.

—¿Conmigo? ¿Con Kai? ¿O con la idea que tengo una hija y no tendré todo el tiempo disponible para ti?

—Tú hija acaparó nuestra noche... De ella era todo lo que hablaban, tus amigos, los míos, tu madre solo tuvo ojos para ella.

—Eso es egoísmo Jessica. Y es una estupidez... Eres una adulta y ella es una niña. —mi voz fue dura, me levanté del sofá —Ella es mi hija y siempre va formar parte de mi vida.

—¡Y yo seré tu esposa ! —gritó ella —Dios, Nate, sabía que algo te

había sucedido cuando llegaste de Hawái, no eras tú, no quisiste que te besara o me acercara, fingiste estar enfermo y me dije a mí misma "tranquila Jess, está impactado" y luego cuando no quisiste estar íntimamente conmigo dije "son los nervios de la boda" pero no, sé que no es así, me estabas ocultando que tenías una hija y sé que me ocultas algo más... No estoy feliz de saber que tienes hija que además es una bastarda malcriada y maleducada que llegó a nuestras vidas a cambiar lo que ya teníamos planeado para los dos.

—Kailani no es maleducada, ni mucho menos malcriada es una niña dulce y tranquila y, escúchame bien, no vuelvas a referirte hacia ella como una bastarda Jessica, puedo entender que no te guste la idea de que sea padre. Que no la esperabas porque ni yo mismo la esperaba.

—¡No es de gustar o no gustar! No estoy feliz con esta noticia, la acepto Nate, la acepto por ti, porque te amo —negué con la cabeza —pero no voy a permitir que una niñita arruine mis planes.

Caminé dos pasos hacia atrás porque no esperaba esa reacción de Jess—
¿Qué quieres decir?

—Lo que escuchaste, olvídate de las vacaciones en familia, quiero una luna de miel en la Toscana como habíamos dicho, y tampoco quiero que me la impongas, es tu hija Nate, tuya, yo no voy a ser el remplazo de su mamá porque ella ya tiene una. Así que, amigo, organiza tus putas prioridades.

—No tengo nada qué organizar Jess... Te desconozco. —Negué con la cabeza y salí del departamento...

Conduje durante no sé cuánto tiempo, solo para detenerme frente al edificio donde Ryan vivía. Coloqué mi cabeza sobre el volante más confundido que nunca, mi corazón gritaba una cosa y mi razón otra, se supone que los hombres somos seres racionales, pero en este momento nada tenía razón para mí. Una parte de mí quería subir con mi familia, porque eso eran Charlie y Kai, eran mías, mi familia. La otra, la que no quería dañar ni ridiculizar a Jess, seguía inventando excusas tontas para disculpar la manera en la que se había comportado con Kai y lo que había dicho en el departamento.

Mi celular sonó y lo saqué de mi bolsillo viendo un mensaje de audio de Jess en WhatsApp.

Abrí la aplicación y la voz llorosa de mi novia se reprodujo.

“Nate, cariño lo siento, me enojé, solo eso. No es fácil para mí asimilarlo, quiero conocer a tu hija, quiero ser parte de su vida y apoyarte

como padre, solo ven a casa bebé, hablemos de nuevo con calma. Por favor amor, sé que me equivoqué, no volverá a suceder, no volveré a llamar a tu hija bastarda o con cualquier apelativo que demuestre que la odio, no lo hago Nate, me conoces... Solo estoy fuera de mi elemento, pero pasará, he estado pensando y creo que podríamos quedarnos solo una semana en la Toscana y así pasaríamos una semana con Kai en Hawái, solo vuelve a mí bebé. Mañana es nuestra boda Nate, por favor ven a casa.”

El celular sonó en mis manos y la fotografía de Jess iluminó la pantalla, por un momento me debatí si contestar o no.

—Jess...

—*Amor, Nate lo siento, yo...*

—Sí, te entiendo Jess, no es fácil, no lo fue para mí, no debe ser para ti.

—*¿Dónde estás Nate? Vuelve a casa bebé.*

—Estoy con mamá —mentí —pasaré la noche con ella.

—*¿Nos vemos mañana?* —preguntó con temor.

Mi mirada vagó al departamento de Ryan aunque no podía ver nada y luego mis ojos se enfocaron en el pedazo de papel que sobresalía de la guantera, donde había guardado el examen de Charlie, tiré de la hoja recordando la expresión en su rostro cuando leyó el resultado —baby.

—Yo seré el que estará frente al altar. —dije y luego colgué.

CAPÍTULO 31.

Nate.

Conduje directamente al departamento de mi madre en Brooklyn, ella no me dijo nada, pero sabía que algo sucedía, mi primera intención fue mostrarle el audio y pedir ayuda, en cambio le mostré el examen de Charlie y lloré, porque por un segundo, a pesar de lo aterrado que estaba, sentía esperanza y después de lo que dijo Jess y lo que Charlie me gritó en el parque mi cabeza era un caos, un laberinto sin pies ni cabeza, pero ambas Brit y Jess tenían razón en una cosa, debía poner mis prioridades en orden.

Me levanté cerca de las ocho de la mañana, el departamento de mamá estaba solo así que le dejé una nota en el refrigerador para que no se presentara a la boda, le explicaría luego.

Conduje hasta el departamento, pero Jess no estaba ahí, tomé las llaves del coche y conduje hasta el departamento de Ryan.

Charlie y Kai aún estaban cuando llegué y Kai me hizo comer junto a ella de sus Froot Loops. Charlie no hizo contacto visual conmigo, tampoco intenté hablar con ella, Ryan las iba a llevar al aeropuerto y yo tenía una boda en menos de seis horas. Antes de que se fuera tomé la mano de Charlie haciendo que ella enfocara su mirada en mí. —Vuelve a Nueva York antes de ir a Hawái. —le pedí en voz baja, ella asintió y se metió dentro del coche de Ryan, me agaché a la altura de mi hija y acomodé sus cabellos y la diadema que Charlie le había puesto.

—Nos vemos pronto dulzura —la atraje a mis brazos —Te quiero muchísimo Kai, tú eres y siempre serás mi más grande prioridad.

—Te quiero mucho papi—ella dejó un beso en mi mejilla y corrió hacia el coche dejándome en la acera con una sonrisa tonta en el rostro.

Me subí por tercera vez al coche y conduje hasta los Hamptons, hacia la casa de verano de los padres de Jess, donde se llevaría a cabo la boda.

Aparqué el auto fuera y subí buscando a Jess, faltaban casi tres horas para la boda y la casa estaba llena de personas que estaban terminando de organizar el jardín trasero y camareros, pregunté si alguno sabía dónde estaba la novia, pero nadie pudo darme una respuesta, los invitados empezaban a

llegar pronto y necesitaba hablar con Jess antes de que fuese la hora, sabía que estaría con sus amigas en una de las habitaciones de la planta superior.

Toqué en casi todas las puertas pero, ninguna fue abierta, bajé las escaleras dirigiéndome hacia el jardín, había una carpa enorme donde se llevaría a cabo la ceremonia. Ubicaron las mesas fuera de esta como estaban en el restaurante y el pronóstico del clima seguía siendo bueno.

Amber, una de las amigas de Jess, salió a revisar que todo estuviese en orden.

—Sí, aquí está el novio —dijo abrazándome —Jess está a punto de un ataque, la pobre pensó que no vendrías, tienes que entenderla un poco Nate.

—¿Dónde está Jess? —le pregunté una vez ella dejó de hablar.

—Están peinándola y maquillándola, deberías ir a arreglarte tú también.

—¿En dónde está Jessica? —No me lo dijo. Pero su mirada se desvió hacia la pequeña casita de huéspedes que los padres de Jess tenían a un costado del jardín.

—Nate, no puedes ir ahí—Ella me tomó por el brazo —¡Es de mala suerte! —me zafé de su amarre encaminándome hacia allí —¡No puedes ver a la novia antes de la boda!

Toqué la puerta dos veces y otra de las amigas de Jess me abrió.

—Le acaban de poner el vestido, no puedes pasar—La tomé de los hombros haciéndola a un lado. Y abrí la puerta de la única habitación en ese lugar, Jess estaba rodeada por todas sus amigas, le habían colocado el vestido, blanco forrado de encajes, se ajustaba a su figura delgada como una segunda piel, se veía preciosa, radiante.

—¿Qué haces aquí?!

—Fuera todo el mundo —dije con voz pausada, Jess asintió hacia sus amigas y ellas abandonaron el lugar, nos quedamos solo los dos frente a frente, esperé a que las puertas fueran cerradas para caminar dos pasos hacia el frente —Te ves hermosa.

—Tenía miedo que no vinieras—ella caminó hacia mí y me abrazó, también la abracé—Ayer me comporté como una perra egoísta, no fue justo hacerte elegir bebé, supongo que la aparición de Kai activó todas mis inseguridades y estaba un poco molesta porque...

—Está bien—Me alejé, el pecho me dolía —Tenemos que hablar, siéntate.

—Nate...

—Le hice el amor a Charlotte cuando estuve en Hawái —me senté en un

puff y ella se sentó en la cama.

—Está bien— su voz titubeó—Acababas de vivir un momento traumático y supongo que volverla a ver...

—No, no está bien Jess—Negué con la cabeza —Estuve con ella casi una hora encerrado en una habitación muy pequeña y no tuve ningún pensamiento amoroso hacia ella, estaba molesto y dolido por la forma en como actuó, pero ella...

—Te engatusó, ella se aprovechó de tu momento de debilidad y... — negué con la cabeza.

—No, ella tampoco inició nada romántico, vivimos juntos una de las experiencias más horribles que he tenido en mi vida y cada noche entre sueños la revivo una y otra vez... nosotros nos salvamos mutuamente Jessica y cuando todo pasó, simplemente me desbordé... Y la amé. —Ella negó con su cabeza —Y todo lo que sentía por ella volvió con fuerza y me impactó aquí — Señalé mi pecho.

—¿Me amas? —preguntó Jess titubeante.

—También la amo a ella... Siempre ha sido ella.

—Te pregunté si me amabas a mí, a Jessica, no a ella.

—Sí Jess, te amo—ella se vio aliviada— pero no como la amo a ella...

—Solo estás confundido... —negó con la cabeza.

—Eso pensé yo... Pero, sabes, Charlie tuvo un retraso... El resultado fue negativo Jess—la miré a los ojos —pero en el fondo de mi corazón, y a pesar de lo aterrado que estaba, yo quería que fuese positivo y esa es la razón por la cual no puedo casarme contigo.

—Nate—gruesas lágrimas empezaron a caer de sus ojos. —No puedes estar hablando en serio.

—Lo siento mucho.

—¡No puedes estar aquí diciéndome esto a horas de la boda! —ella se levantó de la cama y caminó hacia mí.

—¿Prefieres que sea después? No quiero hacerte daño Jess, no quiero, y aunque ahora te duela esto es lo mejor para los dos.

—Solo estás confundido.

—No, no lo estoy, hasta ayer pensé que lo estaba pero no lo estoy...

—¡Eres un idiota! —levantó la mano dispuesta a golpearme y no iba a hacer nada por detenerla pero ella no lo hizo. —No puedes hacerme esto Nate...

—Ve con tus padres y sal de aquí Jessica, yo... daré la noticia a los

invitados y suspenderé la boda.

—Debería pedirle a mi hermano que te golpee—su maquillaje estaba arruinado —Pero no lo haré Nate... solo espero que hayas tomado la decisión correcta.

—Buena suerte Jess—ella me mostró el dedo del medio y yo sonreí. La vi salir completamente molesta de la casa de huéspedes y me dejé caer de nuevo sobre el *puff*, sin saber exactamente qué hacer a partir de ahora.

Charlie.

Hacía una semana que no sabía de Nate, no respondía mis llamadas o las de Kai, sabía que había suspendido la boda, Ryan me contó que el canal E! había sido el encargado de dar esa primicia, pero a pesar que le había escrito para decirle que el USGS me había transferido a San Francisco y por esa razón ahora Kai estaba a cuatro horas de distancia, él no había contestado.

Miré mi celular preguntándome si debía llamarlo de nuevo, sin embargo no lo hice, en cambio alcé la mirada para ver a Kai bajar de la resbaladilla del parque que estaba cerca de nuestro nuevo departamento. Era pequeño y provisional, tenía dos meses para buscar algo más acogedor ya que el seguro pagará por mi viejo departamento. A diferencia de lo que pensé, Kai se había adaptado rápidamente a nuestro nuevo hogar, el clima en Pasadena era similar al que teníamos en Oahu al menos en esta época del mes, aún tenía que buscar un colegio para Kai, pero estábamos solo a una hora de Anaheim donde vivía mamá y a dos horas de San Diego donde papá estaba radicado. Sin duda ellos eran los más felices con que estuviésemos más cerca.

No podía quejarme de mi nuevo proyecto y de cómo estaba cambiando mi vida en California, había olvidado lo reconfortantes que eran los brazos de mamá y las largas pláticas sobre sismos con mi padre.

El equipo del doctor Clayton era genial y llevábamos un constante monitoreo de la falla de San Andrés, la presión aumentaba cada día más cerca del desierto de Mojave, habían pequeños temblores a muchos metros de profundidad cerca de Ridgecrest. Recordándonos el riesgo de un temblor superior a los 7.5 de magnitud, y aunque este tipo de desastres son mucho más difíciles de predecir que la erupción de un volcán, los geólogos, sismólogos y vulcanóloga del equipo trabajábamos en planes de contingencia, orientábamos

a la comunidad a hacer sus estructuras más resistentes, pero sobre todo, manteníamos siempre nuestra atención a los movimientos de la placa y la presión de la falla y así estar preparados para una posible ruptura.

El sonido de las notificaciones de WhatsApp me sacó de mis pensamientos, abrí la aplicación encontrándome con un *sticker* de un niño llorando por parte de Will.

“Las extraño”

Le tomé una fotografía a Kai y se la envié.

“Nosotros también, pero ella está feliz”

“¿Sigues despertando en la noche?”

“Sí, pero ya estamos viendo a un terapeuta ¿Cómo están todos?”

“Cheung volvió a Honolulu, yo sigo aquí en Isla Grande, Kilauea está calmo, creo que me quedaré aquí con mi hermanito.”

“Sabía lo de Kwon, me lo dijo hace unos días, haz lo que te dicte el corazón”

“¿Quién eres y qué has hecho con Charlie?... Si sigo a mi corazón nena, me mudo a Pasadena, en fin, debo volver al trabajo, te hablo en la noche”

Le mandé un *sticker* de beso y volví a fijar mi mirada en Kai, solo que mi hija no estaba sola, me levanté de la banca del parque y caminé hacia Kai que abrazaba a su padre con fuerza.

—Hola—dijo cuando estuve lo suficientemente cerca.

—Hola extraño ¿Qué haces aquí? —intenté calmar el acelerado ritmo de mi corazón.

—Quería verla—Dio un beso en la mejilla de Kai, que se zafó de sus brazos cuando un grupo de niños la llamó para jugar, caminamos hacia otra de las bancas del parque, eran casi las siete treinta y el sol empezaba a ocultarse —Ryan me dio tu dirección y cuando llegué ahí una chica me dijo que estabas en este parque... lamento no haberme presentado antes, ni contestarte las llamadas, necesitaba tiempo para mí.

—¿Cuántos días te quedarás?

—Solo el fin de semana, tengo que volver al trabajo ya que no hubo boda —se rio de sí mismo.

—Eso supe.

—Jess se encargó de arrastrarme por el lodo con los medios, —se encogió de hombros —Supongo que lo merecía.

—Eres un hombre bueno y justo Nate, tu novia es una resentida y una

inmadura.

—Exnovia, en fin... —Sonrió — afortunadamente mi jefe valora y conoce mi trabajo, perdí la oportunidad de estar en un programa de información que deseaba pero tampoco es que me muriera por estar ahí.

Había algo en su mirada, sus ojos azules lucían opacos y tuve que agarrar las tablas de la banca para no abrazarlo.

—¿Dónde te estás quedando? —pregunté cuando caímos en un silencio incómodo para ambos.

—En un hotel, por supuesto, me iré el lunes ya que el martes debo estar en el canal, aún no sé si haré trabajo de oficina por unos meses, al menos hasta que pase el escándalo.

—Lo siento.

—Estoy bien, de hecho estoy aquí porque quiero que pongamos en regla la documentación de Kai, quiero que lleve mi apellido y quiero que acordemos un monto por manutención, también que dialoguemos sobre las visitas y me encantaría que pudiera pasar conmigo algunas fechas especiales, si no te molesta.

—Podemos llegar a un acuerdo. —sonreí y él respiró profundo elevando su mirada al cielo que empezaba a oscurecer. —Íbamos a comer pizzas ¿Quieres unirtenos?

—Eso me gustaría mucho—pequeñas arruguitas se hicieron en sus ojos cuando sonrió.

Llamé a Kai y ella corrió hacia donde estábamos, estrellándose directamente en las piernas de Nate.

—¿Lista para irnos luna de mi vida? —ella asintió, mientras caminábamos por las calles hasta la pizzería que Kai y yo habíamos descubierto de camino al parque, me pregunté qué estaba pasando por la cabeza de Nate, le había gritado que lo amaba, pero también que no me metería en su camino, quizás nosotros éramos como esos amantes que no estábamos destinados a estar juntos.

CAPÍTULO 32.

Charlie.

Seis meses después

Miré a mi hija feliz corriendo hacia el auto de su abuela y sonreí, habíamos pasado todo el fin de semana en San Francisco con Ryan, Lenna y la pequeña Ryle que había viajado desde la ciudad de los rascacielos para conocer a su tía favorita y abuelos. Si bien Ryan y Lenna eran más amigos que otra cosa, habían decidido vivir juntos los últimos meses del embarazo y durante el primer año de Ryle. Ryan no quería perderse un segundo en la vida de su hija más de lo que el trabajo ya le quitaba. Mi amigo parecía un pequeño osito de felpa cuya bebé de un mes lo tenía colgando de su dedo meñique.

Ry estaba feliz y yo era feliz por él, había empezado una relación con Joshua un abogado de otra firma apenas cuatro meses antes, sus padres por fin lo habían aceptado tal cual era. Incluso mi propia relación con mis padres había mejorado un montón desde que volví de Hawái. Seguía extrañando a Kwon a Will y a West, mi equipo en Honolulu, pero también me había adaptado bien al nuevo equipo de Pasadena.

Le dije adiós a mi hija con la mano, observando cómo el auto se alejaba y miré el cielo, grandes nubes oscuras empezaban a cubrir el firmamento anunciando que llovería en cualquier momento, afortunadamente mi madre se había mudado de Anaheim a South Pasadena hacía cuatro meses con la excusa de estar más cerca para mí y Kai. Cuando ya no pude ver más el auto entré a la casa que habíamos conseguido hacía dos meses en Brookside Park, era de ladrillo, con un sótano y de dos plantas, Kai había insistido que tuviéramos una habitación de huéspedes para Nate, que venía un fin de semana al mes, aunque no lo veía desde el cumpleaños número 6 de Kai y en la última llamada tampoco me había informado sobre ninguna visita.

Mi relación con Nate, era cordial, amigable, coqueteábamos mucho, nos mirábamos deseando más, teníamos acercamientos, pero nada romántico o íntimo, siempre Kai estaba con nosotros tomando nuestras manos, obligando a su padre a estar con ella. No habíamos hablado nada sobre nosotros, y a pesar

de que en ocasiones quería que fuéramos algo más que los padres de Kai, aceptaba lo que había entre los tres porque Nate tenía su vida en Nueva York y mi vida en estos momentos estaba aquí en California.

Recogí mi cabello en una coleta alta, mientras encendía la televisión para informarme sobre el temblor que había sacudido el Valle de Searles en el día anterior, me habían llamado del instituto luego del temblor informándome que debía presentarme lo antes posible con mi equipo, lo que significaba que estaríamos varios días monitoreando la falla. Hubiese acudido inmediatamente si no hubiese tenido que esperar a mi madre que estaba en su antigua casa para que se quedara con Kai, según Clay uno de mis compañeros de equipo, el sismo de 6.7 fue seguido por más de 1.400 réplicas, lo que tenía a la falla con una inestabilidad peligrosa.

Estaban trasmitiendo el clima, pronosticando lluvias fuertes y tormentas en este lado de California.

Desempaqué nuestro equipaje, me cambié de ropa por algo mucho más cómodo y distribuí la ropa para hacer la colada, estaba en el sótano cuando escuché mi teléfono celular, subí las escaleras y contesté la videollamada de Kai que gritaba, un trueno sonó a lo lejos seguido de otro rápidamente.

Una vez supe estaban a salvo y en casa, me preparé un emparedado de mantequilla de maní y tomé una lata de refresco de la nevera antes de encaminarme hacia el sofá, subiendo el volumen cuando la chica del clima finalizó su sección y pasé el canal a CNN, el reportero en pantalla informaba desde Ridgecrest donde la alcaldesa Peggy Breeden, daba una conferencia de prensa.

“Muchos de ellos están durmiendo afuera esta noche”,— dijo Breeden— “Tienen miedo de estar en sus casas. Muchos prefieren estar con sus vecinos... en sus aceras, en las entradas de sus casas y algunos de ellos están en las calles”.

Suspiré porque venía una de las semanas más intensas desde que me había trasladado de Honolulu.

Dejé el emparedado a medio comer cuando escuché las primeras gotas de lluvia caer, el cielo estaba completamente oscuro y apenas eran las seis treinta, busqué velas, encendedor y mi linterna, estaba a punto de dirigirme a la habitación cuando escuché el timbre de la puerta.

No esperaba a nadie en particular, así que observé por la mirilla para ver quién era la persona del otro lado de la puerta.

Nate.

Imaginaba la cara de Kai al verme, había querido que fuese una sorpresa para ella, por esa razón no le había dicho a ella o a Charlie sobre esto. Luego de que Jess ventilara cosas sobre mi vida personal a la prensa, estuve cuatro meses haciendo trabajo de oficina. Lo odiaba, pero al menos el canal y mis jefes habían creído mi versión de los hechos.

Sí, tenía una hija de la cual no había sabido su existencia hasta la cumbre de Honolulu, no había revelado nada acerca de su madre y los primeros meses después de que todas las mentiras de Jess invadieron los medios, estuve siendo perseguido por reporteros de farándula como si yo fuese una persona famosa.

«Supongo que dejar plantada a una celebridad el día de su boda lo hace.»

Afortunadamente Kai y Charlie estaban en Pasadena y, con el tiempo, Jess había conocido a un importante diseñador de joyas dejándome en el olvido.

Viajaba una vez al mes a California intentando pasar todo el tiempo que podía con mi pequeña niña y su madre, Kai abarcaba todo mi tiempo y me gustaba que fuera así, era como si nunca hubiésemos estado separados, cuando estaba en Nueva York la llamaba todas las noches, pero quería más, quería más tiempo con mi hija, quería de una buena vez ponerme los pantalones de niño grande y hablar con Charlie de lo que sentía. Como decía Darcy, *ver si sus sentimientos correspondían a los míos*. Si seguía sintiendo lo mismo que meses atrás.

Había pedido a mis jefes me concedieran trasladarme a San Diego, podría cubrir todos los problemas que se viven a diario en la frontera con Tijuana o a Los Angeles, aunque seguía prefiriendo San Diego, trabajé duro por el traslado y por fin lo había conseguido.

La lluvia me tomó por sorpresa, mientras viajaba en el taxi de camino a la nueva casa de Charlie, planeaba todo lo que haría, pasaría el resto de la tarde con Kai y luego, cuando ella se durmiera, haría que Charlie y yo nos sentáramos con una copa de vino y por fin hablaríamos de verdad.

Un rayo se dibujó en el cielo, seguido de un estruendo, justo cuando el taxi se detuvo frente a la casa de Charlie.

Como había estado viviendo con mi madre después de lo que sucedió con Jess, mi vida completa se resumía a una maleta. Me bajé del coche sin importar la lluvia y agradecí al taxista cuando me entregó mi maleta, abrí la reja y corrí hacia la puerta oprimiendo el botón del timbre, no pasó mucho tiempo antes que Charlie abriera la puerta.

Tenía una coleta alta desordenada y unos *short* de mezclilla junto a una camiseta sin mangas.

—Hola—Sonreí sin importar las gotas de agua que caían sobre mi rostro.

—Hola, ¡Dios, pasa! —llovía a cántaros por lo que agradecí cuando ella se apartó de la puerta permitiéndome entrar. —Buscaré una toalla para ti. —no quise moverme del tapete de la entrada, Charlie corrió descalza por el parque y volvió rápidamente con dos toallas grandes.

—Gracias —dije cuando ella me tendió una, secándome el cabello y los brazos.

—¿Qué haces aquí?, digo, ¿por qué no avisaste?

—Quería que fuese una sorpresa —coloqué una de las toallas en el sofá y me senté sobre ella —¿Dónde está Kai?

—Con mi madre, pasamos todo el fin de semana en casa de los padres de Ry en San Francisco conociendo a Ryle. Pero mañana debo estar a primera hora en la universidad así que le pedí a mamá que viniera por ella... deberías quitarte toda la ropa.

Sonreí y alcé una ceja hacia ella —Nunca me lo habían pedido así sin preámbulos pero si eso es lo que quieres... —siempre coqueteábamos, me encantaba verla sonrojarse. —No me desnudo antes de la primera cita.

—Tonto—ella me lanzó un pedazo de pan —Me refería a que vas a enfermarte y arruinarás mi sofá. — Me encaminé hacia donde había dejado mi maleta, afortunadamente el forro había evitado que se mojara el interior. Saqué una muda de ropa y volví a cerrarla —Te llevaré al baño, si quieres puedes darte un baño con agua tibia, las toallas están en el estante superior. — Subimos a la segunda planta y ella me enseñó dónde era el baño. —Deberías darme la ropa húmeda voy a colocar una carga en la secadora.

Entré al baño y me desvestí rápidamente mientras ella esperaba del otro lado de la puerta, le pasé mi ropa, no necesitaba una ducha así que empecé a vestirme tan rápido como me había descambiado, me sentía un poco nervioso, tuve que decirme a mí mismo que era un niño grande y que no iba a encontrar mejor momento para hablar con ella sobre lo que sentía y quería.

Estaba bajando las escaleras cuando la casa quedó completamente a oscuras.

—Charlie —la llamé, la lluvia había incrementado su intensidad — Charlie ¿Dónde estás?

—Aquí en la sala—Encendió una linterna hacia mi rostro —Lo siento, temía que algo así pasara, dame un momento —no pasó mucho para que la estancia empezara a iluminarse con velas, me quedé observándola por lo que pareció un minuto, se veía incluso mucho más hermosa ante la luz opaca. — ¿Has comido algo? —dijo acercándose a mí —¿Tienes hambre? Acababa de preparar un emparedado de mantequilla de maní y puedo hacer uno para ti también.

—Comí la basura de comida que dan en los aviones. —me senté en el sofá frente a ella. —Te traje algo —volví a la maleta y saqué la botella de vino, era un Cabernet Sauvignon de sus favoritos.

—Gracias—un trueno se escuchó a la distancia —¿Te tomas una copa conmigo?

—Por supuesto. —sonreí y ahí estaba, podía sentirla en la punta de mis dedos, esa tensión entre nosotros. Era como un nudo sin resolver. Me senté en el sofá mientras ella iba con su linterna a la cocina, volvió minutos después con una tabla para picar, en ella un pequeño bloque de jamón y otro de queso mozzarella, también un frasco de mantequilla de maní y panecillos.

—No me dijiste si querías comer o no.

—Podría comer uno o dos. —dije ayudándola a colocar todo sobre la mesa.

:::::

—¿Entonces se quitó una ceja con una cuchilla de afeitar?

—Juro por Dios que no sé cómo la alcanzó, —Me pasó el celular y vi la fotografía de mi hija sin una ceja, no pude evitarlo y me reí a carcajadas, afuera seguía lloviendo y ya nos habíamos tomado dos copas de vino, Charlie me había pedido que encendiera la chimenea y prácticamente había acabado con los panecillos, llevábamos casi una hora y media hablando de Kai y sus ocurrencias. —tuve que maquillar su ceja con sombras por tres semanas.

—Con razón no lo noté en las llamadas —le devolví el celular aún sonriendo, nos habíamos sentado sobre su alfombra cerca a la chimenea con la botella de vino y la tabla para picar en medio de los dos y las velas

proporcionándonos poca luz.

—Tuve que aguantar las ganas de reírme al verla después que el susto inicial pasó, guardé bajo llave todas las maquinillas de afeitar desde ese día y ella me prometió no volver a hacerlo si no decíamos nada a nadie.

—Debiste decírmelo —tomé de mi copa de vino y me acerqué a ella... —En algún punto de nuestra conversación había colocado mi lista de Spotify desde mi teléfono.

—Debiste ser más observador —murmuró justo cuando *Firefly* empezaba a reproducirse.

—¿Bailas conmigo?

—No—me levanté de la alfombra y tendí mi mano hacia ella —¿Estás hablando en serio? —hice un puchero como los de Kai mientras asentía. —Dios mío, lo sacó de ti. Ella es tu clon —Sonrió pero dejó la copa a un lado y tomó mi mano.

Coloqué mi mano en su cintura y ella pegó su cuerpo al mío.

—Estamos locos.

—Shhsss, solo déjate llevar. —me moví al compás de la música llevándola conmigo, no bailábamos esta canción desde nuestra boda en Las Vegas hacía más de seis años. Charlie tembló entre mis brazos y me apreté mucho más a ella queriendo que el momento se congelara... bailamos en silencio meciéndonos de un lado a otro por varios minutos, ella agarró mi camisa apretándola entre sus dedos y supe que era el momento, no tendría otro como este una vez Kai estuviera con nosotros. Quería esto, la quería a ella, quería a mi hija conmigo siempre, quería a mi familia. Solo tenía que dar un salto de fe y lanzarme. Era ahora o nunca, no podía seguir dilatando algo que estaba carcomiéndome por dentro, la canción terminó y ella se separó un centímetro para intentar mirarme, subí mis manos por sus brazos hasta dejarlas sobre sus mejillas, no me había dado cuenta que ella había llorado y saberlo hizo que quisiera abrazarla y nunca más dejarla ir.

—Charlie... —Ella no dijo nada pero podía sentir cómo su corazón empezó a latir con fuerza —No vine a quedarme solo unos días.

—Nate...

—Déjame hablar nena—supliqué en voz baja. *Perfect* de Edd Sheeran empezó a reproducirse —Escucha —volví a atraerla a mi pecho y me moví instándola a moverse conmigo. —Solo escucha...

*Encontré un amor para mí,
querida, solo lánzate de cabeza y sígueme.*

*Bueno, encontré una chica, hermosa y dulce.
Oh, nunca pensé que tú eras
ese "alguien" esperándome.
Porque éramos solo unos chiquillos
cuando nos enamoramos,
sin saber lo que era.
Esta vez no renunciaré a ti,
pero cariño, solo bésame lentamente.
Tu corazón es todo lo que poseo,
y en tus ojos, tú sostienes el mío.*

*Cariño, estoy bailando en la oscuridad,
contigo entre mis brazos...*

—Nate... —intentó alejarse pero no lo permití, no más, estaba cansado de huir, cansado de no permitirme sentir.

—Te amo, no tengo un discurso como el del chico de la película de Bajo la misma estrella —dije recordando la primera película que vimos juntos —no soy muy poético y definitivamente soy poco romántico, pero el destino ha creado este instante, a la luz de las velas con la música de Ed de fondo, no huyamos más Charlie, no quiero hacerlo y no voy a permitir que tú lo hagas, no sé muy bien cómo haré para lograrlo porque en este momento solo sé que te quiero a ti, te quiero a mi lado al acostarme y también al levantarme y quiero que criemos juntos a nuestra hija, no quiero estar separado de ti más tiempo, te amo y es todo lo que me importa, no quiero dejarte ir —susurré en su oído— quiero estar contigo en cada logro que obtengas y compartir los míos contigo, voy a seguirte a donde quiera que tú vayas, solo dame la oportunidad de hacer que estos seis años separados desaparezcan. —Me detuve y retiré la goma que sujetaba su cabello. —Sé que quizá estoy divagando Charlie, el corazón me está latiendo tan fuerte en este momento que siento que puede detenerse en cualquier momento—ella acarició mi pecho y yo temblé bajo su tacto demasiado nervioso como para hilvanar frases coherentes, respiré profundamente y me dije a mí mismo que era ella, Charlie, la misma chica con la que me había casado años atrás, pero esto era nuevo, era la primera vez que sacaba de mi interior lo que sentía por ella, tomé su rostro una vez más dejando que sus ojos se conectaran con los míos —solo déjame amarte una vez más, desde hoy y hasta el final de mis días.

Yo... —su voz titubeó —No quiero que abandones tu vida por mí.

—Tú eres mi vida, tú y Kai... —dije con vehemencia —He estado sobreviviendo desde el día que me dejaste, viviendo a medias, buscándote en otros cuerpos, —no aguanté el impulso de rozar sus labios con los míos — buscando tu aroma en otra piel, no más Charlie, estoy aquí para ti todo yo, y sé que estás asustada, pero yo también lo estoy.

—No sé qué decirte...

—Dime que sí y sé mi complemento... —no tuve que decir más nada, sus manos abandonaron mi pecho y cruzó sus brazos por mi cuello, inclinándose rozó sus labios con los míos, una y luego otra vez. Hasta que nos fundimos en un beso dulce y suave.

—Lento... —Volvió a besarme.

—A tu ritmo —uní nuestros labios porque me había perdido esto por lo que parecía mucho tiempo, la canción cambió, afuera la lluvia repiqueteaba contra las ventanas y el tejado, pero nosotros seguíamos moviéndonos, besándonos, aceptándonos por primera vez.

EPÍLOGO

Meses después.

Me introduje en ella lentamente, mía, mi esposa después de tantos ires y venires, por fin podía llamarla así, aunque técnicamente la boda se llevaría a cabo en un mes.

Nadie sabía lo que había sucedido la noche anterior, y solo lo sabríamos ella y yo... Nuestro secreto.

Charlie gimió entrecortado en mi oído y un súbito temblor recorrió todo mi cuerpo, siempre era como la primera vez, como esa vez hacía un año en la oscuridad, con la tormenta Stan debajo de nosotros.

Ella subió su pierna presionando su talón en mi glúteo derecho, sus dientes rastrillaron mi hombro haciéndome gruñir.

—Más... —murmuró, pasé mi mano bajo su rodilla elevándola un poco mientras la embestía una vez más... —Amor...

—Stsss—besé su cuello chupando la unión entre su cuello y clavícula e incrementando solo un poco la velocidad de mis arremetidas —¿Así?

—Umhummm—Sus uñas se clavaron en mi espalda haciéndome sisear de placer, alcé mi pecho del de ella y llevé a mi boca el pezón izquierdo saboreándolo con vehemencia...

—Nate... —mi nombre salió de su boca como una plegaria susurrante— Por favor...

Lamí la separación de sus pechos, mi lengua deslizándose por su piel, haciéndola sisear, mordisqueé su barbilla y tiré de su labio inferior para luego devorarlos con un beso lleno de lujuria.

Ella movió sus caderas bajo mi cuerpo haciéndome ir más dentro, golpeando con el glande el punto de placer que la hacía gritar.

—¡Por los putos clavos de Cristo! —lloriqueó, sonreí y seguí el mismo ritmo jadeando sobre ella —Déjame —murmuró moviéndose y me giré trayéndola conmigo dejando que ella estuviese arriba.

Se separó de mi pecho completamente, moviéndose de manera circular, un gemido ronco y profundo abandonó mi boca cuando abrí los ojos para ver la gloriosa figura de mi mujer montándome, mis manos acariciaron sus pechos

antes de llevarlas directo a su cintura para ayudarla con el descenso.

—¡Mierda! —Murmuré cuando levanté mis caderas, al momento que ella se alejaba creando una fricción placentera que empezaba a enviarnos al vórtice del clímax—Así, no te detengas mi sol.

Ella era mi todo, mi sol, mi luz, mi vida entera... Charlie siguió con sus movimientos, haciéndome llegar tan profundo en su interior que parecía que perdería la cabeza en cualquier momento. Sentía mi trasero tensionarse ante el inminente orgasmo, solté su cintura y llevé mi mano a sus labios vaginales deslizando mis dedos en su clítoris, ella gimió aumentando la velocidad de sus movimientos, me levanté sentándome en la cama y abrazando su espalda mientras buscaba hacerla gritar de placer, sus labios buscaron los míos mordiendo un poco el inferior, estaba cerca, muy cerca, deslicé mi mano cerca de su trasero e introduje uno de mis dedos en el estrecho anillo de su ano.

—¡Dios mío! —Sonreí intentando no perder la concentración, podía sentir cómo su interior empezaba a contraerse apretándome como un fino guante, introduje un poco más mi dedo y ella tiró de mi cabello haciéndome alzar el rostro para poder besarme más antes de arquearse completamente mientras estallaba en el orgasmo. Mi mano en su espalda la sostuvo mientras liberaba mi propio placer y me dejaba caer sobre la cama con ella aún en brazos. Nuestras respiraciones aceleradas, nuestros corazones latiendo de manera irregular, pero ambos con sonrisas tontas en el rostro.

Nos tomó un par de minutos recuperarnos, saqué mi dedo de su trasero y busqué en el cajón de la mesa de noche las toallas húmedas para limpiarme. Ella se levantó parcialmente de mi pecho sonriendo al verme luchar con el paquete de toallas. Estiró la mano ayudándome a sacar una y limpio mis dedos mientras deslizaba su nariz contra la mía.

—Buenos días esposa —murmuré mientras la besaba.

—Feliz cumpleaños esposo—trató de alejarse, pero llevé mis manos directamente a su trasero.

—No... Quédate así... Ven. —La animé a recostarse sobre mí un poco más. Me gustaba alargar nuestros encuentros sexuales lo más que pudiera, y eran pocas las veces que podíamos quedarnos así, sin que Kai viniera a tocar nuestra puerta. Afortunadamente ella se encontraba hoy con el padre de Charlie, ya que yo estaba cubriendo una noticia en Nueva York y Charlie estaba trabajando con el equipo que monitoreaba la Falla de San Andrés cerca al desierto de Mojave.

Había llegado un día antes solo para rentar un coche y escaparnos a Las

Vegas por un par de horas antes de tomar un vuelo nocturno de regreso a Pasadena.

Me hubiera gustado poder pasar la noche con ella en la ciudad del pecado, recordando viejos tiempos, pero éramos padres, teníamos responsabilidades y extrañábamos a nuestra extrovertida niña.

—¿En qué piensas? —Preguntó Charlie acariciando los vellos de mi pecho.

—En que hubiese deseado poder pasar la noche contigo en Las Vegas— ella alzó el rostro acercándose a darme un beso y luego observó el anillo de plástico en su dedo, alzó sus caderas para que mi miembro flácido saliera de su interior, esta vez la dejé ir y ella se colocó de costado, a mi lado, con su pierna sobre mi cintura y su cabeza recostada en mi pecho.

—Podemos escaparnos después de la boda... Digo, no después, después Kai haría todo un *show* si no la llevamos a Honolulu, pero podemos ir un fin de semana, es solo cuestión de planificarlo. —fue mi turno de girar e para besarla.

—Dalo por hecho —Sentencié solemne —¿Qué tal la investigación?

—Igual que siempre, sigue habiendo demasiada tensión...—sé giró quedando boca abajo a mi lado, subiendo un poco para pasar la mano por mi cabello — Solo espero que nada suceda —sonrió —¿Y tú?

—No pude entrevistar al delegado de la comisión europea, pero... Acordé realizar la entrevista que el canal quiere hacer al ministro de hacienda de Colombia—Alcé las cejas dos veces y ella dejó caer su frente en mi pecho.

—¿Viajarás pronto?

—En unos dos meses, luego de la luna de miel —deslicé el brazo bajo ella atrayéndola sobre mí —¿Cuánto tiempo tenemos antes de que tu padre traiga a Kai? — ella miró el reloj en el buró, era casi medio día, habíamos llegado a casa cerca de las tres de la mañana.

—En menos de una hora esta casa estará llena, mis padres, tu madre, Ryan y Josh...—rodó los ojos y acaricié su mejilla atrayendo sus labios hacia los míos.

—Puedo ser rápido —la besé, pero ella se alejó levantándose de la cama.

—Lástima, a mí me gusta lento... —La observé de arriba abajo, sus pechos altos y tersos, esa cintura que me volvía loco y el pequeño lugar entre las piernas que me incitaba a perderme una y otra vez en ella, soñaba con el día en que pudiera ver su vientre redondeado, quería tener otro hijo, pero no

podía ser en este momento de nuestras vidas, mi carrera empezaba a despegar de nuevo y Charlie estaba en el punto más alto de su investigación. Ya teníamos las manos llenas con Kai, pero eso no significaba que no pudiéramos practicar para cuando decidiéramos que era el momento indicado. —¿Qué?!

—Quiero poner un bebé en tu vientre —ella se sentó en la cama tomando mi rostro con sus dos manos.

—Te prometo que dejaré la píldora cuando esta investigación culmine.

—¿Podemos practicar mientras? —Volvió a levantarse de la cama alejándose de mí.

—¡Ya hemos practicado hace unos momentos! —Me levanté tras ella atrapándola por la cintura.

—¡Nunca, nunca es suficiente! — murmuré mordiendo su hombro.

—Nate, tengo que bañarme. — la alcé en mi hombro dándole una sonora palmada en el trasero.

—Ahorrémosle agua al planeta— dije encaminándome al baño, con el corazón rebosante de alegría...

Nunca he escuchado a nadie agradecer a un desastre natural el mejor momento de su vida, sin embargo, el tsunami del 2019 en Honolulu, en un parpadeo me había devuelto el amor que creía perdido, me había traído a mi familia. Una familia que nunca pensé tener.

AGRADECIMIENTOS

Vuelvo a estar aquí, rogando a Dios no se me olvide nadie.

Primero tengo que agradecer a Dios porque sin él nada somos, así que gracias mi queridísimo señor por permitirme terminar una historia más

Gracias a Belén, porque ella fue la que me instruyó por todo lo relacionado con volcanes tsunamis y demás, sin ella hubiese estado más perdida que el hijo de la llorona.

Gracias a Nena, Ivy, Cat, Mayi, Cinn, Romi, Cami, Tati, Marce y Marro por acompañarme en 19 capítulos de esta historia, fueron el termómetro y la mejor barra para continuar y no dejarme caer, confieso que los siguientes capítulos sin ustedes fueron muy difíciles.

Gracias padres, por dejarme hacer algo que me apasiona, por alentarme a seguir haciéndolo.

Gracias familia, por emocionarse cuando les cuento lo nuevo que voy a escribir.

Gracias a mi Harem, porque son mi familia, mi hermandad, sin su apoyo no sería nada.

Gracias a Isa Quintín, quien es la encargada de la portada de esta obra.

Gracias Isaura, porque es una santa conmigo y mis

errores de niño de primaria, gracias por tu paciencia por tus porras y tu emoción en cada capítulo.

Gracias a mi querida amiga y colega IA por darme ánimos para continuar.

Gracias a todas aquellas personas que me han dado la oportunidad de estar aquí, desde que Maximiliano dejó la timidez y se dejó leer. Gracias por darme ánimos, por alentarme a seguir, gracias a ti, que estás leyendo esto, solo por ti pude escribir esta novela, gracias, mil gracias por darme tu confianza y tu tiempo. No importa si apenas empiezas a leerme o si estás conmigo desde Enseñame, gracias.

SOBRE LA AUTORA

Aryam Shields se define a sí misma como una escritora de corazón y Contadora de profesión, que le gusta pasar sus días entre números y sus noches entre letras. Nació en Barranquilla, una ciudad costera de Colombia. Vive junto a sus padres, su hermana y sus dos hijos de cuatro patas.

Es una apasionada por el cine y la repostería. Su gusto por la lectura afloró a los doce años cuando, llevada por su maestra de español, se vio inmersa en el mundo de los libros y las historias de fantasía, romance y acción; pero no fue hasta hace cinco años que empezó a escribir en las plataformas virtuales con pequeños *fanfiction*.

Su primera obra publicada fue la bilogía Enseñame: “Entrégate y Quédate” con la que logró ser *Best Seller* en Amazon, siguiendo con Nueve Meses, que estuvo dos meses en el puesto número uno de los más vendidos y Recuérdame, con quien fue participante del Concurso Indie de 2017 en la plataforma de Amazon, logrando mantenerse entre los veinte títulos más vendidos durante todo el concurso, luego siguieron sus novelas: Contrato, Seductor Domado, Contigo Aprendí, el relato titulado The Wedding, que es la unión de sus dos bilogías , su recopilación de novelas cortas que lleva por nombre: Entre una y mil maneras de amar.

Aryam sigue escribiendo, desarrollando desde ya el que será su próximo sueño.

OTRAS NOVELAS DEL AUTOR

- Biología Enséñame (Entrégate y Quédate)
- Nueve Meses
- Recuérdame
- Biología Contrato (lo que esperas de mí y Lo que quiero de ti)
- Seductor Domado
- The Wedding (Relato)
- Contigo Aprendí
- Entre una y mil maneras de Amar (recopilación de novelas cortas)
- Bajo la luz de la luna

[1] Situado en las costas del océano Pacífico y se caracteriza por concentrar algunas de las zonas de subducción más importantes del mundo, lo que ocasiona una intensa actividad sísmica y volcánica en las zonas que abarca.

[2] La MSK es una escala de intensidad macrosísmica usada para evaluar la fuerza de los movimientos de tierra

[3] Agencia Meteorológica de Japón.

[4] *Firefly* Ed Sheeran

[5] Es un Restaurante Bar japonés ubicado en la costa de Honolulu.

[6] Un tremor es un tipo de terremoto característico de los volcanes, causado por el movimiento del magma.

[7] Un lahar es un flujo de sedimento y agua que se moviliza desde las laderas de volcanes.

[8] Servicio Geológico de Estados Unidos.

[9] Es un cráter de pozo situado dentro de la caldera del volcán Kilauea.

[10] Los rifts son fosas tectónicas alargadas donde la corteza terrestre está sufriendo divergencia y distensiones, producto de la separación de placas tectónicas.

[11] Corresponde a la cota máxima de inundación de un tsunami.

[12] *Just give me a reason: Pink*

[\[13\]](#) Photograph: Ed Sheeran

[\[14\]](#) Es una serie de terror de 2013. Trata sobre un tornado marino que levanta los tiburones del océano y los esparce por Los Ángeles.

[\[15\]](#) Servicio Geológico de los Estados Unidos

[\[16\]](#) Personaje de Toy Story 3

[\[17\]](#) Las muñecas coleccionables de moda

[\[18\]](#) Instituto tecnológico de California